

EL REGRESO DE INANNA



V.S. FERGUSON

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN



Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo
Rosario – Argentina
www.11argentina.com

Contraportada

Yo, inanna, regreso para contar cómo, hace 500,000 años, mi familia de las pléyades tomó posesión de la Tierra y alteró el genoma humano con el fin de producir una raza de trabajadores creada para extraer oro destinado a la agotada atmósfera de nibiru, nuestro planeta y hogar.

Como éramos técnicamente muy superiores, esta raza de trabajadores -la especie humana - nos adoraba como a dioses. Nos aprovechamos de ellos para librar guerras en medio de nuestras disputas familiares interminables hasta que, de un modo estúpido, desatamos sobre la tierra la terrible arma gandiva, que envió una onda de radiación destructiva por toda la galaxia. Esto enfureció a la federación intergaláctica. A causa de nuestras propias acciones, nos vimos restringidos por "la pared", una prisión de frecuencia que congeló nuestra evolución.

Regresen conmigo a la antigua sumeria, a babilonia y a egipto. Dentro de mis templos del amor, doy a conocer secretos antiguos de la unión sexual cósmica pleyadense y de mis matrimonios sagrados. A través de mis ojos, contemplen la Torre de Babel, el Gran Diluvio, los Túneles de las Serpientes y los cristales en espiral en la pirámide de Giza.

Viajen conmigo por el tiempo hasta la Atlántida, Cachemira y el Pacífico Noroeste de los EE.UU. A medida que encarno en mis yo multidimensionales para poner a funcionar los códigos genéticos que están latentes dentro de su especie y para liberar a la tierra del control por frecuencias que ejerce mi primo, el tirano marduk.

La sra. V:s. Ferguson vive en seattle, washington con su esposo y su perro.

Es licenciada en artes y pintura y actualmente estudia en la universidad

De la Vida en el planeta Tierra.

EL REGRESO DE INANNA

Primera Parte: La familia de Anu

Segunda Parte: Melinar y los Yo Multidimensionales

Copyright 1995 por V.S. Ferguson.

Digitalizador: ✱ Nascav

L-01 – 31/07/04

*Este libro
está dedicado
a todos aquellos
que anhelan
la libertad*

TABLA DE CONTENIDO

Tabla de Contenido	2
Reconocimientos	3
Introducción	4
Reparto de Personajes y Locaciones.....	5
PRIMERA PARTE: La familia de Anu	5
I INANNA HABLA	5
II NIBIRU.....	6
III NINHURSAG	8
IV ENLIL	10
V ENKI	12
VI DUMUZI	14
VII ERESHKIGAL	15
VIII LOS TEMPLOS DEL AMOR	17
IX MARDUK Y LA GUERRA	19
X EL EKUR	21
XI GILGAMESH.....	24
XII UTU Y LOS TUNELES DE LAS SERPIENTES.....	26
XIII SARGON EL GRANDE.....	28
XIV TARA	31
XV GANDIVA.....	32
XVI INTERFERENCIA	34
XVII DESCENSO.....	36
XVIII PARA LOS NIÑOS.....	38
INTERIN	40

SEGUNDA PARTE: Melinar y los Yo Multidimensionales	40
I LOS ZAPATOS ROJOS	40
II LOS BRILLANTES.....	41
III OLNWYNN	42
IV MONTAÑA PERDIDA	45
V ELGUARDIAN DE LOS CRISTALES.....	47
VI EL PASADO INEXISTENTE	50
VII ALGO DE INTERACCIÓN	51
VIII CHANDHROMA	54
IX LIBROS Y ZAPATOS.....	57
X EL MUNDO DE LAS APARIENCIAS	58
XI LA CORTINA.....	60
XII VOLANDO EN EL TIBET	62
XIII ALMUERZO CON MARDUK.....	64
XIV EL HOMBRE IDEAL	66
XV UN HELICOPTERO NEGRO.....	68
XVI LA NAVE NODRIZA.....	70
XVII FUSION	72
XVIII POLVO COSMICO	73
XIX DESPUES.....	75
Fuentes para El Regreso de Inanna.....	75

RECONOCIMIENTOS

Mientras escribía *El Regreso de Inanna*, comencé a sentir que estaba en un vasto océano a bordo de un botecito y que las personas que me amaban lo suficiente como para leer mi primer bosquejo, se convirtieron en mi brújula y faro sobre ese océano.

Así que le agradezco a mi querida amiga Anne por interesarse en mi primer borrador, por tener el coraje de decirme la verdad y darle textura.

Sin el don de edición que posee Tera Thomas, este libro no habría sido una realidad. La indudable ayuda de Inanna, la sincronicidad y el planeta Júpiter nos unieron, mientras que una gran amistad y amor le dieron forma al libro. Tera, estoy agradecida por tu Marte en Virgo, por tu profundidad espiritual y tu corazón infinito.

Agradezco a mi esposo por su humor, su fotografía, su edición y su ayuda con "mi ciencia". Te amo, Charles.

También le agradezco a Barb Ferguson, mi directora artística por ser lo que ella es así como por su creatividad e inspiración. Y a Pat Welch, por su corrección de pruebas esencial.

Gracias a Quentin, mi graduado favorito de la Academia de la Flota Estelar, por darme ánimos cuando lo necesitaba; a Anthony, por recordarme que tenía que recordar; gracias también a Suzette; y a mi Jenny en Inglaterra por estar junto a mí; y a Debbie y Nicole por leer *El Regreso de Inanna* con tanto amor. Lo último pero no lo menos importante, les agradezco a mi amado Oso y a mi fiel Rhiannon por mantenerse tan cerca.

El Regreso de Inanna está basado libremente en cuatro fuentes: la epopeya hindú, el *Mahabharata*, traducido por J.A.B. van Buitenen, las obras de Zecharia Sitchin, especialmente *El Duodécimo Planeta y las Guerras de los Dioses*, las traducciones sumerias de los himnos e historias de Inanna, Inanna, Queen of Heaven and Earth, por Diane Wolkstein y Samuel Noah Kramer; y un libro intitolado *The Greatest Story Never Told*, por Lana Corrine Cantrell. Les debo mucho a esas cuatro fuentes así como a otras, especialmente a Doris Lessing por su *Instrucciones para un descenso al infierno* y su serie de novelas de ciencia ficción, *Canopus en Argos — Archivos*.

El Mahabharata es el libro más maravilloso que he leído. La reciente traducción de J.A.B. van Buitenen está llena de descripciones de naves espaciales, ciudades celestes que vuelan, armas de radiación y seres cuyas aventuras desafían la imaginación. En esta obra se expresa también la idea de "dioses" que encarnan en cuerpos de humanos.

En 1990 leí los tres primeros títulos de la serie de Sitchin. La primera parte de *El Regreso de Inanna* se origina de mi propia imaginación, pero en general está basada en la erudición que Sitchin despliega en estos libros, por los cuales estoy muy agradecida. Mientras leía *Las Guerras de los Dioses*, me vi a mí misma transportada en el ser de Inanna, sintiéndome como si yo fuera ella, representando al vivo las escenas de su vida. Recordé a Nibiru, me vi a mí misma de niña allá y sentí que conocía a la familia de Inanna íntimamente. Supe lo que los motivaba y cómo se sentían. Los quise a todos, especialmente a Ninhursag. En mi mente, me paré al lado de la pirámide, golpeándola con mi arma y maldiciendo a Marduk. Pude ver a Sargón y sabía lo que Inanna sentía por él. Hasta me compré un collar de lapislázuli.

Para mí, la vida de Inanna fue como una película larga y emocionante, pero un poco enredada. Realmente nunca he sabido por qué su historia me afectó de un modo tan profundo, pero con el tiempo ella se abrió paso y llegó a ser un libro. Inanna compartió su vida conmigo de un modo que me trajo aventura, emoción, confusión

y sabiduría. Espero que *El Regreso de Inanna* haga lo mismo con ustedes. Sé que ella desea que yo les traiga este regalo para contar su versión de la historia.

Les agradezco a Zecharia Sitchin, J.A.B. Van Buitenen y a todos los otros que inspiraron este libro por su diligente investigación, trabajo arduo e imaginación. Le agradezco a Inanna por su amistad y su amor. Ella es tan adorable.

V.S. Ferguson, 1995

INTRODUCCIÓN

por Tera Thomas

Desde hace mucho tiempo conozco las historias de nuestros ancestros pleyadenses, los dioses que manipularon nuestro ADN, nos usaron como obreros y nos ocultaron la verdad en cuanto a quiénes somos realmente para beneficiarse ellos mismos. Había leído sobre ellos, oído hablar de ellos y editado pasajes largos de libros sobre las Pléyades tales como *Bringers of the Dawn* y *Earth*. Me parecía que ya conocía bien esas historias. De modo que cuando Susan Ferguson me llamó para preguntarme si estaba interesada en editar *El Regreso de Inanna*, casi le respondí: "¡Oh, no, no más historias de dioses!" Pero algo dentro de mí, dijo: "No respondas tan rápidamente, hay un regalo para ti en esto". Yo sí escucho mi guía interior; además, me cae muy bien Susan, y estaba lista para otro proyecto, de modo que le dije que me gustaría leer el borrador.

Susan me envió la primera parte de su libro. Fue de una lectura rápida, ingenioso, bien contado y me afectó profundamente. A través de la voz de Inanna, los dioses se presentaron de una manera realista y práctica. Eran egoístas y fastidiosos, se comportaban como personas que he conocido antes y con las que no quería interactuar. A modo de queja le dije a Susan: "Inanna es tan malcriada y obstinada y tan desatenta a las consecuencias de sus acciones. ¡Se supone que es una diosa!" Susan respondió: "¡Exactamente!. Los dioses han sido adolescentes eternos, niños malcriados y egoístas que obtienen lo que quieren o pelean. Es difícil de creer que le hubiéramos entregado nuestro poder a alguien tan ordinario y codicioso y, sin embargo, lo hacemos constantemente una y otra vez".

¿Has tenido ya la sensación de haber oído algo tantas veces que te hace pensar que lo comprendes muy bien, pero viene alguien y te dice una cosita que quizás ya has oído antes, pero por alguna razón la escuchas de un modo muy diferente, y esa cosita ha cambiado toda la perspectiva? Las palabras de Susan me trajeron un gran descubrimiento: estos dioses son gente real que nos manipula para hacernos creer que son dioses. Y como yo había creído que estos personajes eran dioses y ya estaba enfadada porque no se comportaban como yo esperaba que se comportaran los dioses, ¿significaba eso que aún les estaba entregando mi poder, esperando que fueran más sabientes, más compasivos que un humano común y corriente, como yo? ¿Tenía todavía esa enorme brecha en mi conciencia que separa lo divino y lo humano en dos categorías completamente diferentes?

Leí de nuevo la historia, con otros ojos, y esta vez la sentí en el centro de mi ser. Me sumergí en un sentimiento de respeto por Inanna, cuya voz resonaba tan veraz a medida que contaba sus historias. Ella estaba contando su historia exactamente como sucedió; sabía que ella y los miembros de su familia eran ególatras, malcriados, y que les habían hecho mucho daño a los humanos y a la Tierra. Al no disimular o tratar de justificar sus acciones, Inanna estaba aceptando la responsabilidad por lo que ellos habían hecho, y estaba aquí para remediarlo.

De una manera muy sencilla y en un lenguaje fácil de entender, Inanna me presentó a los dioses como personas a las que podía sentir y comprender. Para mí, las historias ya no eran simples mitos; mis recuerdos latentes se estimularon y conocí a la familia de Anu como si fuera mi propia familia. Me di cuenta de que Inanna estaba haciendo exactamente lo que yo había estado haciendo en mi vida: yendo al pasado para sanar las heridas, para evolucionar. De repente se desmitificó y descanonizó a los dioses y los conocí entonces.

Mientras trabajaba en la primera parte, Susan estaba terminando la segunda y me la envió. Estaba muy intrigada en cuanto a cómo continuaría la saga en la segunda parte del libro. Los dioses estaban actualizados, eran personajes del siglo XX que trataban de sanar las heridas que habían causado al encarnar en la forma humana para activar los genes latentes y para devolver el conocimiento que con tanto ahínco habían ocultado. Y era claro que habían hecho un tan buen trabajo para "desconectarnos", que rectificar el pasado no ha sido tarea fácil para ninguno de ellos.

He llegado a conocer a Inanna muy bien y a amarla mucho. A menudo siento su presencia. Confío en la claridad y la verdad que hay dentro de ella, y creo en su deseo sincero de rectificar las acciones irreflexivas y egoístas de su familia. También he llegado a amar mucho a Susan, y le agradezco por haber tenido el coraje de traernos a Inanna para que contara su historia, y por su diligente investigación para corroborar los hechos históricos.

He disfrutado muchísimo el trabajo con este libro. Para mí ha sido una experiencia poderosa. Me percaté de muchos campos donde todavía estaba programada para creer cosas que no me servían. Comprendí y sentí profundamente mi conexión con estos dioses, y exigí mi legado como uno de ellos de un modo que no había intentado antes. En su propio estilo franco, Inanna comparte su sabiduría y agudeza de ingenio para que se cierre la brecha entre los dioses y los seres humanos. Ella recalca una verdad sencilla, una verdad muy importante: nosotros somos los dioses, sí tenemos el conocimiento y el poder; está dentro de nuestro ADN, sólo ha estado inhabilitado y latente dentro de nuestros genes, pero está allá. Solamente tenemos que creer en

REPARTO DE PERSONAJES Y LOCACIONES

NIBIRU: planeta artificial, hogar de la familia de Inanna.

ANU: bisabuelo de Inanna, gobernante supremo de Nibiru y cabeza de la dinastía familiar.

ANTU: esposa/hermana de Anu; bisabuela de Inanna.

NINHURSAG: hija de Anu y médico pleyadense. Médico brillante y genetista que creó una raza de trabajadores, los Lulus. Jefe de todos los servicios médicos en la Tierra.

ENKI: hijo de Anu e Id (princesa de la Gente del Dragón); padre de Marduk, Nergal, Dumuzi y muchos otros.

NINKI: primera esposa de Enki, mas no la única madre de su innumerable prole.

ENLIL: hijo de Anu y Antu; heredero legítimo al trono de Nibiru.

NINLIL: esposa de Enlil.

NANNAR: padre de Inanna; hijo de Enlil y Ninlil.

NINGAL: madre de Inanna; esposa de Nannar.

UTU: el primogénito hermano gemelo de Inanna; hijo de Nannar y Ningal.

NINURTA: hijo de Ninhursag y Enlil.

ERESHKIGAL: media hermana de Inanna; hija de Nannar.

NERGAL: esposo de Ereshkigal; hijo de Enki.

DUMUZI: primer esposo de Inanna; hijo de Enki.

GESHTINANNA: hermana de Dumuzi.

MARDUK: hijo de Enki.

NINGISHZIDDA: hijo de Enki y Ereshkigal.

SARGON: uno de los maridos favoritos de Inanna.

GILGAMESH: un nieto ilegítimo de Utu que rechaza las propuestas sexuales de Inanna.

ENKIDU: amigo de Gilgamesh.

MATALI: amigo de Inanna; piloto de Enki

TARA: esposa de Matali, miembro de la Gente de la Serpiente y mejor amiga de Inanna.

EL EKUR: la Gran Pirámide de Giza.

PRIMERA PARTE: LA FAMILIA DE ANU

I

INANNA HABLA

*Yo, Inanna, soy tan amada.
De muchas maneras, sol el amor per se.*

Nosotros como pleyadenses siempre hemos sabido que el amor es la esencia de la creación. Todo lo que hemos sido siempre es amor; amor a la aventura, amor al poder y amor a la diversión. Esta es la historia de mi familia, la familia de Anu, quien llegó a su planeta desde las Pléyades hace más de 500,000 años terrestres. Y, como verán, nuestra historia es también su historia, porque en nuestros laboratorios, mi familia creó su especie tal como existe ahora. Nunca fuimos realmente superiores a ustedes, simplemente mucho más experimentados. Mi familia había estado divirtiéndose en el universo mucho tiempo antes de que llegáramos a la Tierra. Ustedes fueron nuestro experimento genético en la periferia de esta galaxia.

Regresemos al comienzo. El tiempo es el campo de juego de los dioses y, ¿cuál tiempo usaremos? ¿El suyo o el nuestro? En realidad el tiempo no existe, pero es útil porque si uno no marca límites, todo se fusiona. El pensamiento es proyectado hacia el espacio a través de las frecuencias infinitas de tiempo que son variables. Existe una multitud de frecuencias de tiempo, y el tiempo terrestre es muy diferente al tiempo que nosotros vivimos. Desde la perspectiva humana, pareciera que nosotros viviéramos para siempre, lo que nos facilita mucho el poder recrearnos con los habitantes de la Tierra.

Como creamos la raza humana en su forma actual sin activar del todo su ADN, nunca se nos ocurrió que podrían ser algo más que nuestros juguetes, o que podrían ejecutar tareas más complicadas que cocinar, limpiar o extraer oro. Teníamos a la Tierra por una operación minera remota. Empezamos a enseñarles a nuestros humanos y los llamamos Lulus. Como disfrutábamos tanto del juego con los Lulus, nos apegamos

mucho a ellos y empezamos a cruzarnos con ellos. Nos enamoramos de nuestra propia creación.

Mas no podíamos dejar de pelear entre nosotros mismos. Los Lulus nos adoraban como a dioses, una práctica que fomentábamos, y los enviábamos a la batalla a luchar y morir por nosotros como peones en una partida de ajedrez. Ellos estaban más que dispuestos a enfrentarse a la muerte sólo para complacernos, y los veíamos como una fuente renovable, pues siempre podíamos crear más.

Luego cometimos el error de usar la Gran Arma Radioactiva, la Gandiva. Como resultado, ondas de radiación letal fluyeron hacia el sistema solar, hacia la galaxia, lo que llamó la atención del Consejo de la Federación Intergaláctica. Cuando se dieron cuenta de nuestro comportamiento imprudente, interfirieron. Ellos dirían "intervenir". Mi familia había estado tan ocupada luchando, compitiendo y jugando que se olvidó por completo del latoso Consejo. Después de todo, la Tierra era nuestra.

Los miembros del Consejo argumentaron que la Tierra había sido colonizada antes de que llegáramos nosotros, y que habíamos infringido la Ley del Primer Creador al poner en peligro otros mundos con nuestras maravillosas armas. También nos acusaron de alterar las capacidades genéticas de la especie humana, despojándolos así de la habilidad para evolucionar. Nos acusaron de violar la Ley de No Interferencia. Enredados en medio de nuestros propios problemas, nos pareció que esto no era asunto de ellos. Nuestra familia, la familia de Anu, estaba en guerra, hermano contra hermano.

A nosotros, el Consejo de la Federación Intergaláctica nos importaba un bledo, hasta que nos vimos rodeados de *la Pared*. No era una pared real, como una de ladrillo; ésta era una pared de frecuencia invisible y, por consiguiente, para nosotros todo empezó a cambiar. La magia desapareció por completo de nuestras vidas; ya no había chispa, no había acción. La vida se volvió demasiado sólida y densa, dejó de circular. La Diosa de la Sabiduría estaba a punto de enseñarnos algo que habíamos olvidado, o que quizás ni siquiera habíamos empezado a aprender todavía.

Al principio el aburrimiento nos confundió, pues no lo habíamos experimentado antes, y no nos gustó. Nos tornamos irascibles, casi humanos, lo que verdaderamente no nos gustaba. Eternamente habíamos estado expandiéndonos y explorando el universo, creando con facilidad, divirtiéndonos. Nuestras vidas habían sido emocionantes con el poder infinito que teníamos disponible, y luego nos sobrevino un estado de anquilosamiento que nos dejó perplejos. Habíamos dejado de evolucionar. Erigida para enseñarnos por medio de la experiencia lo que les habíamos hecho a los Lulus en la Tierra, *la Pared* era la disciplina que nuestras propias acciones habían magnetizado hacia nuestra existencia.

No podíamos creer que realmente habíamos cesado de evolucionar. Con renuencia, nos dirigimos al Consejo para hacer preguntas diseñadas para hacernos parecer sabios, para disimular el hecho de que no sabíamos qué nos estaba sucediendo. Ellos lo sabían. Quizás son más avanzados que nosotros, pero no nos sentimos a gusto con una idea tan deprimente.

*

¡Cuidadosamente el Consejo nos explicó que tendríamos que otorgarles a los terrícolas los mismos poderes que nosotros poseemos! Nos informaron que éramos responsables de lo que habíamos cimentado, ¡Qué tontería! Nosotros no podíamos aceptarlo. ¿Pueden imaginar qué fastidio sería si sus animales domésticos fueran iguales a ustedes? Podrían empezar a hablar e incluso decirles lo que les gustaría cenar. ¿Dónde terminaría, con una cena de cuatro platos y trufas de chocolate como postre?

Muy molestos volamos a casa y, por su puesto, como era nuestra costumbre, reñimos entre nosotros mismos. Algunos se imaginaron que la Federación estaba conspirando con nuestros enemigos; otros pensaron que el Consejo obviamente se quería quedar con la Tierra. Los sirios eran más antiguos en el Consejo que nosotros los pleyadenses o, ¿lo eran los arcturianos? Algunos de nosotros creímos que era algo personal y empezamos a culparnos los unos a los otros. Somos una familia fracturada en verdad.

Intentamos disolver *la Pared* por medio de un sacrificio ritual colosal, bello y realmente espeluznante a gusto de los que se consideran entendidos en estos asuntos. Pero nada sucedió; nada cambió, la Pared todavía estaba allí y nos volvimos aún más aburridos, estancados y desorientados. El desespero, anteriormente desconocido para nosotros, clavó sus garras dentro de nuestras mismísimas almas, nuestras almas reptiles, para ser exactos.

*

Entonces yo, Inanna, Reina de los Cielos — me encanta ese título —, regreso para hablar. Regreso a ustedes, mis terrícolas, mis Lulus. Regreso para prepararlos para el cambio venidero en su ADN, para la transformación completa de su planeta Tierra y de sus hermosos cuerpos. Y, naturalmente, ¡espero liberarme a mí misma en el proceso! Supongo que si una madre no nutre a sus hijos debidamente, esto la persigue hasta que encuentra la manera de equilibrar la balanza. Parece que yo también debo equilibrar lo que he creado, y de cierto modo ser como una madre para ustedes.

Lo que me recuerda mi maravillosa niñez en nuestro planeta hogar, Nibiru, y todos aquellos que fueron como madres para mí.

II

NIBIRU

Al contar mi historia, no me ocuparé del tiempo lineal como lo conocen. El tiempo terrestre es ineficaz para

describir nuestra relación con ustedes. ¡Uno de nuestros años equivale a 3,600 años terrestres! El tiempo pleyadense es elástico, expansible e interdimensional. Algunos de nosotros podemos viajar a cualquier punto del tiempo que escojamos, podemos hasta alterar los acontecimientos de ese tiempo. Tales excursiones tienen su precio, pero una vez conquistado el talento que se requiere, ¿quién se puede resistir? ¡Viajar en el tiempo es algo divertido! Los conceptos fijos sobre el tiempo simplemente no existen, así que no los esperen en este libro.

*

Mi niñez fue una época mágica para mí. Las tabletas de arcilla cuneiformes que se encontraron en Sumeria y Babilonia dicen que yo nací en la Tierra, lo que es cierto. Mi hermano gemelo, Utu, salió primero de la matriz de mi madre, lo que le daba prioridad en los derechos de heredero. Sin embargo, yo no permití que este infortunado accidente de nacimiento me pusiera trabas y, más tarde en la vida, me compensé a mí misma con generosidad por esa pequeña frustración.

Cuando estábamos en condiciones de viajar, a mi hermano y a mí nos enviaron de regreso a nuestro hogar, Nibiru, un planeta artificial que había sido diseñado por la tecnología pleyadense para buscar materia prima en este sistema solar, y que da la vuelta a su sistema solar cada 3,600 años. El planeta Nibiru fue dado a nuestra familia hace muchos eones y Anu, mi bisabuelo, heredó su dominio de su padre. Anu es el padre de Enlil, el cual es el padre de mi padre, Nannar. Mi madre se llama Ningal y es la mujer más adorable que he conocido. La quiero mucho, ¡pero a menudo me pregunto cómo me trajo al mundo!

Mi hermano gemelo Utu y yo fuimos los primeros de la familia real que nacimos en Terra, como llamamos a la Tierra. En esa época, nadie sabía si las frecuencias de Terra afectarían el ADN de los niños pleyadenses. Por esos días eran imposibles de predecir las tormentas radioactivas y las fluctuaciones magnéticas de este planeta fronterizo, de modo que nuestros padres y abuelos no querían correr riesgos con nuestros códigos genéticos preciosos.

Nos criaron en el magnífico palacio de mi bisabuelo Anu y su reina hermana Antu. Mis primeros recuerdos reales son de mis correteos y risas por los pisos pulidos de lapislázuli; de brisas suaves que suavemente movían cortinas blancas enormes y que acariciaban los hermosos rizos oscuros de mi cabello. Mi risa llenaba la casa. ¡Mi pequeño cuerpo azul corría por el mero placer de sentir el lapis fresco debajo de mis pequeños pies rechonchos! Todos me amaban y no había quien me controlara, sólo gente que me alababa y me abrazaba. ¡La vida era perfecta!

La mayoría de los miembros de mi familia tiene piel de tonos azules variables, como turquesa y lapislázuli cremoso mezclados, cálidos azules suaves que son consecuencia de la alta cantidad de cobre en nuestra sangre. Este cobre nos protege de la radiación cósmica que bombardea nuestro planeta desde el espacio. Nuestra tendencia continua de hacer la guerra hace tiempo acabó con la protección natural de nuestra atmósfera contra dicha radiación, así que nuestros cuerpos se adaptaron al aumentar el contenido de cobre. Durante eones hemos estado esparciendo oro en nuestra estratosfera para mejorar la atmósfera de nuestro planeta, y necesitamos un suministro constante de ese oro. Esa fue nuestra razón principal para colonizar Terra.

Anu y Antu son las cabezas de mi familia y los gobernantes de Nibiru. Aunque nuestra tendencia es permitir que cada cual haga lo que le plazca, incluso hasta los extremos, eventualmente casi todos los de nuestro grupo pendenciero acataban las órdenes de Anu y Antu.

Extremo es una buena palabra para describir a Anu y Antu. Sé que pueden parecer mimados, indulgentes o inmoderados pero, para mí, así era la vida, la forma en que hacíamos las cosas. Yo adoraba a mis dos bisabuelos y ellos a su vez me adoraban, especialmente Anu. De hecho, mi nombre, Inanna, significa "amada de Anu", y más tarde esto me permitió un poder importante sobre el resto de la familia.

De niña, en todas partes me rodeaban la belleza y el amor. El palacio era un pabellón abierto sin límites y sin paredes. Los arquitectos habían diseñado el interior para que fuera el exterior y viceversa y, como nos protegían reguladores de frecuencia, no necesitábamos paredes o vidrio. Había innumerables jardines paradisíacos de todos los diseños imaginables que exhibían flores exóticas, plantas, aves y mariposas de todos los lugares de las galaxias. Sería imposible describir muchas de las especies puesto que son desconocidas en Terra. Algunos de los jardines eran solamente frecuencias de luz y sonido; a nuestros artistas de Nibiru les encantan esas creaciones. Los jardines predilectos de mi bisabuela Antu estaban hechos de oro y piedras preciosas, las flores a menudo eran de rubí y zafiro con hojas de oro y plata. En Terra recreamos estos jardines en joyas para que nos hicieran recordar nuestro hogar. En los escritos antiguos de Terra hay descripciones veraces de esos lugares.

A Anu y a Antu les encantaban las fiestas. Ellos celebraban todo; un equinoccio, un cometa, los solsticios y, por supuesto, los cumpleaños. Las festividades se prolongaban por semanas, incluso meses. Di por sentado que todo el mundo vivía así. Era mi vida.

Anu, que era bien parecido y generoso, siempre estaba pensando en un presente maravilloso para su querida Antu: una diadema nueva, una nave voladora o un templo. El palacio debía ser enorme sólo para contener los regalos que él le daba. Antu, que era bella y afectuosa, emanaba gozo y placer cabal. Su pasión era preparar fiestas; tenía una gracia para la organización y nunca se le escapaba el mínimo detalle. Ella era el tipo de una de esas anfitrionas consumadas que lo deja a uno preguntándose quién tiene el poder, la esposa o su marido. Todos los de las galaxias deseaban ser invitados al palacio para disfrutar de los manjares de la cocina de Antu. De las tortas se formaban fantásticos palacios mágicos, y la fruta y helados se exhibían

apetitosamente mesa tras mesa. Nuestros vinos eran excelentes.

Nuestro amor a la belleza y la creatividad naturalmente se extiende hasta el acto sexual, el cual es respetado con la más alta deferencia por mi gente en Nibiru y a través de todas las Pléyades. Si traen sus conceptos terrestres sobre la sexualidad y la moralidad a mi historia, sería mejor que cerraras el libro ahora mismo. Para nosotros, el sexo tiene que ver con las frecuencias de energía y su dirección. Como nosotros usamos la energía sexual para crear muchas cosas, su punto central y amplificación es una forma artística que todos nosotros aprendemos y disfrutamos. Lo vemos como la fuerza pura de energía que brota del Primer Creador hacia el cuerpo y sus centros receptores. Cuando ya está en el cuerpo, se le cambia la dirección y se transforma según la habilidad y capacidad del individuo. Se podría comparar con un sistema de circuitos electrónicos que modifica y distribuye energía eléctrica.

Fueron Antu y Anu quienes me dieron el conocimiento de la Unión Sagrada. Antu encarna las fuerzas apasionadas de la creación y se le tiene por una gran maestra de dicho conocimiento. Para mí fue un honor que ella me enseñara. El poder de la expresión sexual es venerado y de mucha demanda entre nosotros. Este conocimiento hacía parte de mi linaje genético, y como vengo de la sangre de Anu y Antu, nací para amar y ser amada; por eso era su preferida.

En los Templos del Amor en Nibiru, ellos escogían sacerdotes y sacerdotisas con base en su habilidad para recibir y transmitir las frecuencias más elevadas de la Unión Sagrada. Para nosotros el placer sexual no era nada menos que alivio y recreo. A una escala mayor, la unión sexual es un grandioso generador de néctar para el Primer Creador. La conexión del sexo con la vergüenza y la culpa fue consumada en Terra por otro miembro de mi familia, ciertamente no fui yo, para esclavizar a los Lulus y mantenerlos temerosos. En Nibiru es de conocimiento general el hecho de que el poder sexual es parte de la existencia.

*

Mi niñez en Nibiru fue como estar en un paraíso y todos me adoraban. A medida que crecía, mi educación recayó sobre mi tía/ abuela Nin. Su nombre verdadero es Ninhursag, pero yo le digo mi Nin porque con ternura me cuidó cuando yo era una niña. Ella es como una madre para mí y la quiero mucho. Es la hija de Anu, pero no de Antu. Anu podía tener, y las tuvo, todas las queridas que deseara. Nosotros somos muy tolerantes y expresivos y tenía poca importancia el que Anu disfrutara de muchas otras mujeres. Lo que *era* importante para nosotros era la línea de sucesión: quién heredaría el poder de Anu. Los matrimonios entre hermanos son comunes entre nosotros para asegurar la primera línea de sucesión, y Antu era la hermana de Anu, y a la vez su esposa.

Ya sé. Están escandalizados, pero les advertí que no trajeran su moral a los asuntos de mi familia. Por un lado, el casarse con la hermana de uno explicaba con toda claridad quién tomaría el poder. Por el otro, causaba estragos. Anu era muy ardiente y tenía muchos hijos con muchas mujeres. Pero todos estos hermanos medios dieron origen a muchas rivalidades y a confusión en nuestro mundo y luego en la Tierra.

Enlil, Enki y Ninhursag son los tres hijos principales de mi bisabuelo, Anu. Enlil y Enki, ambos varones, tienen madres diferentes y Ninhursag, nacida de otra madre, es la única mujer.

Anu y Antu siempre me consentían, pero mi tía/abuela Nin, que por naturaleza era disciplinada y severa, se dio cuenta de que yo tenía una leve tendencia a dejar que mis impulsos se desbordaran. Evidentemente yo nunca vi esto como un problema. A Nin se le dio la ingrata tarea de educarme y, aunque de vez en cuando era dura conmigo, siempre supe que me amaba mucho. En repetidas ocasiones necesité ese amor.

III NINHURSAG

Ninhursag también es conocida como la Diosa Madre, la Señora de la Vida, la Señora de la Montaña y muchos otros títulos afectuosos. Una brillante geneticista y doctora, mi tía abuela Nin es la maestra geneticista de la casa de Anu. La madre de Nin era una hermosa cirujana de quien Anu se había enamorado en un viaje al Planeta de la Sanación. La personalidad de la madre de Nin era muy diferente a la de Anu, y a medida que Nin crecía, encarnaba la impecable autodisciplina y determinación de su madre. Como no se inclinaba mucho por las fiestas interminables de Antu, Ninhursag puso toda su energía en las artes de sanación y mejoras genéticas. Poseía una mente clara y aguda y el corazón de un ángel.

Aunque mi Nin creció en Nibiru, acompañó a sus hermanos a Terra para ayudar en su colonización. A Enki y Enlil, los dos hijos de Anu, se les había encomendado llevar oro y otros minerales útiles a Nibiru. El oro era esencial para nosotros debido a los desequilibrios que nuestro guerrear constante habían causado a nuestra atmósfera.

En esos días, Terra era considerada no más como una fuente de minerales, un fuerte fronterizo de industria minera en el borde de la galaxia. Sus habitantes eran las criaturas salvajes que vagaban por las llanuras extensas pastando en una abundancia de hierbas. También estaban las razas de la Gente de la Serpiente y la Gente del Dragón, que preferían vivir en túneles debajo de la superficie de Terra para protegerse de las tormentas radiactivas y cambios magnéticos que eran frecuentes.

Ninhursag, Enki y Enlil fueron a Terra con emoción y resolución. Debido a que Enlil era el hijo de Anu y Antu y el primero en la línea de sucesión para heredar el poder de Anu, fue escogido como el líder de los dos grupos de astronautas de Nibiru. Un grupo fue asignado a la nave satélite y permaneció en órbita para inspeccionar el

planeta, informar sobre posibles dificultades y recibir enlaces de tránsito. El otro grupo, que lo formaba la mayoría de los astronautas, bajó a Terra con el propósito de colonizar eventualmente todo el planeta. Éstos llegaron a vivir y trabajar aquí y se les llamó los Anunnaki.

Enki, el hijo de Anu y una princesa Dragón de Terra, era el segundo en la línea de poder de su padre. Él era un ingeniero maestro y había comenzado los proyectos mineros un poco antes de que llegara Enlil. Mi familia inventó la rivalidad entre hermanos medios y, como se podrán imaginar, estos dos hijos del mismo padre y diferentes madres discutían constantemente en cuanto a las decisiones que había que tomar. Ninhursag era nuestra médica jefe y maestra geneticista en Terra y, por necesidad, la conciliadora de la familia. Los Anunnaki, nuestros astronautas que de muy buena gana siguieron a estos tres hijos de Anu a Terra, estaban todos muy emocionados en las primeras etapas de la nueva aventura. Como les habían prometido riquezas y tierra, los Anunnaki estuvieron muy contentos por un tiempo, ¡pero nadie estaba preparado para una excavación de esa magnitud! Ellos nunca habían hecho algo tan físico, tan rutinario, de modo que el trabajo en las minas de oro se convirtió en una tarea nefasta. Enki hasta trató de componer canciones para mantener sus espíritus alegres. Pero muy rápidamente estos guerreros, científicos e ingenieros se volvieron malhumorados y luego enfadados. Y, como los pleyadenses poseen una especie de "mente de grupo", el descontento se esparció como el fuego. Se negaron a cavar un centímetro más.

¡Enlil y Enki estaban pasmados! En casa siempre podían motivar a sus "paisanos pleyadenses" ¿Qué había que hacer? No querían ser desacreditados y ser mal vistos por su padre Anu. Fieles a la naturaleza de la familia, los hermanos empezaron a culparse mutuamente. Los insultos y altercados los llevaron a los puños y, después de un poco de sangre y unas cuantas contusiones, se les ocurrió una solución. En Terra existían muchas especies de las cuales podrían extraer material genético para producir una raza de obreros esclavos. Esto solucionaría todos sus problemas y mantendría contentos a los Anunnaki; ya se había hecho anteriormente en otros planetas. ¡A las multitudes de astronautas que vitoreaban les anunciaron que los maravillosos "toros de Anu" lo habían resuelto todo! ¡El poderoso Enlil y el gran Enki tenían la situación bajo control!

De inmediato citaron a su hermana, Ninhursag, quien también pensó que era una buena idea. Ella había estado administrando hierbas curativas a los trabajadores rendidos, y no le gustaba mucho ver a los Anunnaki realizando este tipo de trabajo, especialmente a las mujeres. De modo que acompañada de Enki, quien también sabía de genética, se retiró al laboratorio y empezó a experimentar. Enlil se dedicó a la agricultura, a desviar los ríos y a construir obras de infraestructura, pirámides y represas. Colonizar un planeta del tamaño de Terra era un proyecto de envergadura.

*

Cuando pienso en Ninhursag y Enki solos trabajando allá en el laboratorio, experimentando con el material genético que habían reunido, me viene a la memoria un día en el que tuvieron una disputa terrible. Nin perdió por completo el control de sí misma y casi mata a Enki. Como Enki siempre estaba tramando maneras de llevarle la ventaja a su hermano Enlil, quería tener un hijo con su hermana. Él sabía que este niño, si era varón, sería considerado como un rival de Enlil y de sus hijos.

Así que Enki se acercó a su hermana. Nadie se había atrevido antes a seducir a Nin; no es que no fuera hermosa. Mi tía abuela era muy bella y amable. Pero todo el mundo se sentía intimidado por su capacidad, sus modales precisos y su autodisciplina vehemente. Supongo que Ninhursag siempre había pensado que algún día se casaría con uno de sus hermanos. Su padre Anu había desposado a su hermana, como era nuestra costumbre. De modo que, obviamente, Ninhursag pensó en casarse con Enlil o con Enki. Pero la madre de Enki, Id, lo había convencido de que se casara en la rama de su familia terrestre, o sea la Gente del Dragón, y Enlil se casó con una enfermera de la cual se había enamorado apasionadamente. Así las cosas, no había nadie en este planeta remoto a quien Ninhursag pudiera considerar como su igual. Como era idealista y obstinada por naturaleza, Nin prefirió no escoger a ninguno que fuera inferior a ella.

Ella era muy inocente en cuanto a los hombres y no muy diestra en el arte de la seducción. No esperaba que su hermano casado la cortejara y en verdad le mostrara una pasión y un ardor tan profusos. Cedió ante las refinadas técnicas de Enki y se sonrojó como una colegiala. La pobre Nin sencillamente no estaba acostumbrada a que la halagaran o que la engañara un profesional como Enki, quien ya había seducido a tantas otras mujeres que no tuvo que pensar dos veces su jugada siguiente. Ninhursag cayó en la trampa. Creo que como era la primera vez que le masajearan su ego femenino se dejó afectar por hormonas muy poderosas.

Pero, para gran decepción de Enki, de esa unión salió una niña. Ninhursag estaba dichosa e idolatraba a la niña; mi Nin amaba a todos los bebés que conocía; ella respetaba la totalidad de la vida. Durante una larga ausencia de Nin, Enki esperó hasta que la niña alcanzara su madurez sexual y, ¡para sorpresa y escándalo de Nin, procedió a seducir a esta hija y también la embarazó! De nuevo, nació una niña, pero esto no detuvo a Enki. Tan pronto como la segunda hija empezó a ovular, Enki le hizo avances, decidido a producir un heredero varón.

¡Ninhursag estaba enfurecida! La idea de que Enki, su propio padre, pudiera corromper y hacer víctimas a sus dos niñas ingenuas, le producía náuseas. Su orgullo estaba profundamente herido. Se sintió totalmente usada y decidió poner fin al desenfreno de su hermano. Coció un elixir irresistiblemente delicioso y embriagante, lleno de hierbas virulentas y mortales que ella misma había concebido. Mientras Enki bebía el líquido con felicidad, Nin dijo en voz baja las palabras sagradas de su hechizo y así le asestó un maleficio

poderoso a su hermano. Con la copa en la mano, Enki se desplomó.

De una manera fría y desapasionada, Ninhursag observó cómo Enki sufría una muerte lenta y penosa. Ella quería que él sufriera del mismo modo que la había hecho sufrir a ella y a sus hijas; quería que él comprendiera el dolor. El miserable Enki comenzó a consumirse y a envejecer rápidamente, su piel se tornó amarilla. Al temer lo peor, Anu, padre tanto de Ninhursag como de Enki, se sintió finalmente impulsado a rogarle a Nin para que desistiera del maleficio e invocara la magia sanadora. Con el tiempo, Enki se recuperó e imploró el perdón de su hermana. Pero después de eso mi Nin cambió y ya no volvió a confiar en los hombres.

Parece que mi familia se asemeja a una de esas telenovelas que son tan populares en la Tierra. Podrían preguntarse por qué.

*

Durante la producción real de los obreros esclavos se cometieron muchos errores, algunos cómicos, algunos horribles, algunos indecibles. Cuando por fin se halló la combinación correcta de ADN, y se produjo el primer Lulu, el obrero perfecto, se le diseñó lo suficientemente inteligente como para obedecer órdenes, pero no lo suficientemente listo como para pensar por sí mismo o rebelarse. Y, claro, tenía que ser capaz de sostener una pala.

Entre las muchas especies que existían en la Tierra en esa época había una criatura llamada *Homo erectus*. Este género comía las hierbas y vegetación, y acompañado de gacelas y otros animales amigos, vagaba por las estepas. La criatura tenía el poder de comunicarse telepáticamente con los animales y con los de su género. Libres y salvajes, ellos eran uno con la sabiduría natural de las frecuencias de Terra. Los conocíamos porque desarmaban las trampas que poníamos para capturar a sus animales amigos. Esta criatura humana y los animales se amaban entre sí respetuosamente. De todo el ADN que teníamos disponible, el del *Homo erectus* era el mejor. Enki se prestó para que su esposa, Ninki, diera a luz al primer Lulu. El material genético del *Homo erectus* se implantó en el óvulo de la hembra pleyadense. La sangre del hombre se mezcló con la nuestra, la de los "dioses", y se fusionaron los potenciales genéticos. Así que la especie humana porta códigos genéticos pleyadenses y nuestro ADN está por siempre combinado con el de ustedes.

Se usaron los óvulos de las hembras Anunnaki para producir más Lulus hasta que se les dotó de la capacidad de reproducirse por sí mismos. No todos los de la familia querían que los Lulus se reprodujeran sin nuestra ayuda, pero era mucho más fácil dejarlos que continuaran el proceso sin nosotros.

La especie humana como la conocen fue creada mediante los procedimientos genéticos exitosas de Ninhursag y Enki a fin de que nos proporcionara mano de obra esclava en nuestras minas de oro. Aquellos primeros Lulus, sus ancestros, nos veían como creadores, como "dioses". Nosotros fomentábamos esas creencias, porque nos facilitaban el control sobre ellos.

Aquí es donde yo entro en el juego. Para los proyectos, mi familia y los Anunnaki requerían de un flujo fijo y fresco de trabajadores. Como Anu y Antu me habían instruido en las artes del amor y la reproducción, mi trabajo era educar a los astronautas y a los Lulus en cuanto a las frecuencias más eficaces de la experiencia sexual. ¡Yo estaba dichosa! Para este fin, hice construir fabulosos templos y di origen a ceremonias y ritos maravillosos. Quería que mi bisabuela, Antu, estuviera orgullosa de mí. Modifiqué los ritos tradicionales tántricos de las Pléyades para que se ajustaran a nuestros objetivos en Terra.

¡Sí que nos divertimos en aquellos días! Algunos podrían llamar orgías a mis ceremonias, pero yo personalmente no me referiría a mis creaciones artísticas de una manera tan crasa. La palabra *orgia* refleja la actitud triste de la cultura contemporánea terrestre hacia la unión más sagrada con el Primer Creador. La experiencia sexual es mucho más que una fricción; es la llave de su poder, es la secreción de todos los sistemas hormonales que elevan las energías y unen dos seres en una unión sagrada. El respeto por esta experiencia produce bebés más saludables y magnetiza un alma similar a la frecuencia que se genera y emite.

Las habilidades telepáticas de los Lulus los convirtieron en genios. Esos primeros tiempos fueron en verdad grandiosos. Les enseñamos a nunca cuestionar nada.

IV ENLIL

Enlil es el primogénito de Anu y Antu, el primer candidato para heredar el poder y trono de Anu. Es, sin lugar a dudas, el hijo de mi bisabuela, Antu, pues es una persona minuciosa que sobresale en la logística. De Anu, Enlil heredó su carácter apasionado, el amor al orden y una gran belleza masculina. Su cabello es como el oro y cae en los rizos más perfectos. Es alto incluso para nosotros que medimos de 2 a 4 metros de altura. Su destreza física se refleja en su estrictez y apego a su propia integridad. Enlil es el padre de mi padre, Nannar.

Parece que en toda su historia, mi abuelo cometió solamente un error: violó a mi abuela. En mi familia todos tenemos inclinaciones sexuales muy ardorosas. Cuando Enlil todavía estaba joven y pasado de tragos, dio un paseo al lado del río y se encontró con una hermosa mujer que nadaba desnuda. Su cuerpo brillaba a la luz del sol, su cabello ondeaba mojado en torrentes de oro. Cuando Enlil vio sus pechos debajo de las aguas, la lujuria lo invadió.

El pobre Enlil había caído en una trampa. La madre de esta bella nadadora la había convencido de que sedujera a Enlil de esta manera para que quedara bien casada, y el plan funcionó a la perfección. Enlil la obligó a la relación sexual, lo que va en contra de nuestras leyes. Buscaron a Enlil y lo arrestaron, le hicieron un juicio

y lo enviaron al exilio. No creo que haya olvidado la humillación que le produjo ese castigo. Estaba enamorado de la chica y suplicó a sus padres que le permitieran casarse con ella. Después de la boda, lo perdonaron, pero él nunca olvidó y, hasta donde yo sé, jamás volvió a cometer un error.

*

Fue quizás esta experiencia de erotismo desenfrenado lo que dejó a Enlil con la tendencia a juzgar las pasiones de otros. A medida que los Lulus se multiplicaban, los Anunnaki y los miembros de mi familia comenzaron a copular con ellos. El nivel de interés sexual se había salido del control y esto enfadó a Enlil. Él nunca estuvo de acuerdo con que les diéramos la capacidad de reproducirse sin nuestro control total. Los rasgos inimitables de las capacidades telepáticas de los Lulus le agregaban una emoción desconocida a la experiencia sexual, especialmente después de que yo los entrené.

Corrió el rumor de que los "dioses" se estaban escapando a los bosques a jugar y reproducirse con los Lulus. ¡De vez en cuando, los Anunnaki perdían el juicio y expresaban sus pasiones desenfrenadas ahí mismo en las calles de Sumeria! ¡Los Lulus eran tan lindos! A mí me parecía todo muy divertido.

En aquellos días, el nacimiento no era el proceso doloroso que conocéis hoy; era fácil y un momento mágico para ser uno con la Diosa de toda la vida. Era un momento para expresar unión con todo el cosmos, para formar más manifestaciones del Primer Creador. ¡No era un momento de dolor! Ciertamente no nos avergonzábamos de nuestros cuerpos y sus funciones. Las Nibiruenses y las Lulus disfrutaban del embarazo. Cada nacimiento nos traía más Lulus y más festividades, ¡más diversión y más cerveza! ¿Mencioné que con los granos silvestres que crecían en Terra desarrollamos el aguamiel y las cervezas más deliciosas? Se las dábamos a los Lulus como recompensa por su trabajo y nosotros mismos las tomábamos.

*

Cada vez Enlil se sentía más molesto con la copulación desenfrenada entre los Anunnaki y los Lulus. Esto le causó una obsesión, pensó que nuestra estirpe se estaba corrompiendo a causa de este cruzado sin control, y se enfadó por la proliferación de los Lulus. Desvelado, Enlil empezó a idearse maneras de reducir la población Lulu, después de todo el trabajo que yo realicé.

Ya se habían establecido muchas jerarquías sociales entre los Lulus. Había mucha discusión en cuanto a quién tenía más "sangre divina", quién estaba emparentado con cuál "dios" y hasta dónde se prolongaba su linaje, así como hoy en día muchos humanos pretenden pertenecer a tal o cual realeza.

Ya hemos estado sobre y alrededor de Terra durante casi medio millón de sus años. Los Lulus sólo empezaron a escribir acerca de nosotros en esas tablillas de arcilla hace unos 5,000 años. Pensad en ello: transcurrieron siglos mientras las historias pasaban de recuerdo en recuerdo. En los primeros tiempos los Lulus tenían una mayor capacidad de memorizar datos; no obstante, la conciencia que ellos tenían de nosotros como "dioses" omnisapientes era controlada por nosotros. Ellos fueron engendrados para no cuestionar, y al que lo hacía se le esquivaba o se le asesinaba. Nosotros necesitábamos obreros y no queríamos que los Lulus llegaran a ser iguales a nosotros; los manteníamos limitados. Las tablillas de arcilla registran solamente lo que nosotros les permitíamos copiar a los escribas.

La idea de que la población Lulu llegara a invadir Terra perturbó más a Enlil. Quería deshacerse de ellos pero, ¿cómo? ¿A quién había que matar?

Enlil citó a una reunión de la familia. Demandó que se hiciera algo en cuanto a los Lulus y comenzó a sermonear sus puntos de vista solemnes en cuanto al asunto. Por supuesto, la vieja rivalidad de hermano contra hermano empezó a calentarse. ¡Enki se opuso rotundamente! Se quejó de que después de todo el trabajo que él y Ninhursag habían hecho para producir trabajadores tan eficientes, era algo absurdo siquiera pensar en destruirlos. Quizás había mucho más ruido allá afuera, pero por lo menos ahora había suficientes manos para cavar en las minas de oro. Los hermanos bramaron y se enfurecieron como de costumbre.

Enlil no quería cambiar de parecer a pesar de las súplicas de su hermano. Los hijos de Enlil y Enki se unieron a la disputa, y hubo mucho enojo en ambos lados, pero al final, como él es hijo número uno, Enlil prevaleció. Su plan no los mataría a todos, solamente a aquellos desafortunados que morirían de hambre, de modo que se arregló la primera escasez de alimentos. Cuando Enki y sus hijos salieron de la reunión, debieron haber estado fraguando un plan para bloquear a Enlil, porque aun cuando la hambruna resultante hizo que el canibalismo se esparciera por todo el país, les pasó comida de contrabando a los Lulus y la mayor parte sobrevivió. Se supone que Enlil tiene autoridad inapelable sobre el resto de nosotros por ser el primogénito, pero no era tan fácil, porque somos una familia de individuos de carácter fuerte. Todos somos obstinados en acrecentar nuestros poderes, y no nos gustan mucho las fronteras o limitaciones de ningún tipo. Enlil es igual; es hijo de Anu, quien nunca siguió a nadie en ningún asunto. Una vez que Enlil había tomado una decisión y fijado su rumbo, era improbable que pudiéramos disuadirlo o que diera un paso atrás.

Enlil era el jefe de comunicaciones de la estación espacial que le daba la vuelta a Terra y fue el primero en enterarse del cambio polar que se acercaba. Muy por encima del planeta, los astronautas empezaron a observar la fluctuaciones magnéticas y los bamboleos inevitables. El eje del planeta estaba a punto de voltearse. Esto lo habíamos notado antes, pero nunca había habido una población tan numerosa para evacuar. Enlil se guardó todo en secreto y decidió aguardar hasta el último momento posible, de modo que sólo hubiera tiempo suficiente para transportar a las familias de Anu y a los Anunnaki a la estación de enlace. Se aseguró de que no hubiera tiempo suficiente para rescatar a los Lulus. Enlil quería salirse con la suya por encima de Enki, sin importar las consecuencias.

De una forma inesperada el Gran Diluvio nos cayó encima. Enki envió a su piloto, Matali, para que me recogiera. ¡Ni siquiera había empacado! Recuerdo cuando estaba de pie en mis cuartos tratando de decidir cuáles joyas llevar. Tenía tantos collares de oro, lapislázuli, brazaletes de esmeralda y marfil; si sólo pudiera llevar unos baúles más. Matali se burlaba de mi frustración y me decía que me apresurara. Yo no lograba comprender la gravedad de lo que venía.

Recuerdo muy bien cuando estaba sentada en la nave, llorando en los brazos de Ninhursag. Desde los portales vimos cómo ola tras ola se tragaba las llanuras de Terra y arrastraba a nuestros preciosos Lulus. Nunca antes había experimentado la pérdida, así que yo no estaba lista para sentir una pena así. Era como si yo también me estuviera ahogando. En mi corazón oía los gritos de los Lulus desesperados; en mi imaginación veía a las mujeres que había entrenado en mis Templos aferrándose a sus columnas, rezándome a mí, entre todas las personas. Pero sus oraciones no fueron contestadas y se sumergieron en la muerte; sus túnicas blancas flotaron por un momento en bullones ondulantes y todo terminó.

Se me partió el corazón. No sabía cuánto amaba a los Lulus; no sabía que una parte de mí permanecería con ellos debajo de ese cruel diluvio. Ninhursag era la única que parecía compartir mi tristeza. Lloramos de desespero. ¿Quién nos prepararía deliciosas cervezas? ¿Quién buscaría el oro?

Esta vez la rivalidad entre Enlil y Enki había servido de algo. Los espías de Enki le habían informado del cambio polar. En todas las culturas antiguas de Terra hay historias de un diluvio y un hombre que se salvó en un arca. Enki escogió a ese hombre. Enterado de que habría un gran diluvio, Enki resolvió salvar por lo menos una familia de Lulus. En medio de su vanidad, escogió un hombre de su misma dotación genética. Todas esas historias dicen que Noé fue escogido por su bondad, pues, no, Noé incluso se *parecía* a Enki. Y no hubo un arca, fue un submarino, y los animales "en pares" era realmente material genético almacenado apropiadamente para que pudieran ser recreados más tarde. Desafiando a Enlil, Enki rescató a los Lulus.

Cuando Enlil descubrió a los Lulus sobrevivientes, se enfureció. Con sus hijos, lanzó acusaciones de traición y otros crímenes abominables contra Enki y sus hijos. Enlil sostenía que Enki había desafiado las leyes de Anu. Por consiguiente, Enki pronunció el mejor discurso de su vida, astutamente alabando y lisonjeando a Enlil por su plan "divino". Dijo que Enlil, en medio de la grandeza de su sabiduría visionaria, había escogido el material genético de entre la basura de las especies y llegó hasta lo mejor que había entre los Lulus. Y que si esos sobrevivientes solitarios habían soportado los horrores del diluvio, entonces sus genes deberían ser dignos de servir a Anu y a los Nibiruenses.

¡Para sorpresa nuestra, Enlil se lo creyó! Creo que estaba cambiando de opinión, pues ¿dónde conseguiría los obreros para las minas y para construir sus monumentos?

Cada miembro de la familia juró solemnemente nunca más volver a destruir a los Lulus. En un estallido de generosidad sincera, y quizás un poco de culpa, Enlil le concedió la vida eterna a Noé, por lo menos como la conocemos. Se preparó entonces todo tipo de leyes para regular la copulación y reproducción de los Lulus. Aunque todo resultó bien para las dos partes en conflicto, hubo un cambio, una agudización de la rivalidad entre Enlil y Enki. Nosotros sabíamos que esa gran rivalidad ocasionaría otras dificultades en el futuro.

V ENKI

Nosotros los pleyadenses nos consideramos de la raza de cepa reptil. Como evidencia de nuestra conexión con ustedes, la especie humana posee un cerebro reptil localizado en el cerebelo, el cual controla las funciones autónomas del cuerpo. En todos los mundos, incluyendo el sistema solar pleyadense, abundan muchas razas. En su lenguaje no hay palabras para describir estas razas; ni siquiera podrían pronunciar esos nombres, pues los sonidos les serían muy extraños.

Cuando Anu llegó por primera vez a Terra hace 500,000 años, la Gente del Dragón y la Gente de la Serpiente ya estaban aquí. Obviamente, no querían compartir su planeta. Anu quería el oro, pero la Gente del Dragón temía que él no respetaría sus métodos pacíficos. Ellos habían pasado eones distribuyendo líneas de energía magnética alrededor de Terra y habían construido innumerables túneles en colaboración con la Gente de la Serpiente. Los vórtices de energía que potencian sus civilizaciones se encuentran en esos túneles junto con enormes almacenes de piedras preciosas y metales. Hubo un buen número de batallas en Terra y en sus cielos, pero finalmente se hicieron arreglos, se demarcaron límites, y Anu aceptó casarse con una princesa Dragón llamada Id para sellar la alianza. De esta unión salió el niño Enki.

Id es hermosísima. A Anu le parecieron misteriosamente atractivos sus ojos rojos y su piel metálica dorada. Su hijo, Enki, tiene un porte de elegancia aristocrática y tiene una cola. A mí me gusta la cola, creo que le agrega misterio a su cara de Merlín. También tiene orejas puntiagudas con lóbulos largos, lo que parece haber causado algo de confusión en cuanto a quién realmente es, pero el parecido de Enki con la criatura mítica llamada el Diablo es completamente accidental. Mi querido Enki es un ser bondadoso cuyo defecto principal consiste en ser incapaz de decir "no".

Ciertamente no es un demonio.

Enki fue educado en Nibiru. A su madre, Id, no le gustaban mucho las fiestas sin fin que ofrecía mi bisabuela Antu, de modo que Id y Enki estaban felices de mudarse a Terra. Allí Id vivía con su gente en los túneles, y Enki se construyó un hermoso reino en el mar llamado el Abzu. Las estructuras del Abzu fueron

construidas de plata y lapislázuli. Tenía parte en lo alto de una montaña y parte sumergida bajo el agua. Esto era algo práctico, pues la parte sumergida ofrecía protección de las ondas de radiación inciertas que se extendían por Terra en los primeros días.

Cuando Enki no estaba trabajando en el Abzu, construía represas y desviaba aguas. Como era un amante del agua, a menudo remaba solo por las ciénagas de Sumeria y Babilonia en un bote pequeño y estudiaba los peces, insectos y hierbas que había en las riberas de los ríos. Enki amaba su planeta. Supongo que lo aprendió de Id. La belleza de Terra corre por la sangre de su pueblo antiguo. Desafortunadamente, Anu envió a Enlil a Terra después de que Enki había estado allí un buen rato. Cuando Enlil llegó para hacerse cargo de la colonia, recalcó el hecho de que él era el hijo legítimo de Anu, de modo que Enki no tenía que aceptarlo. Se dividieron los dominios. A Enki le tocó Egipto y el Abzu. Enlil asumió el control de Sumeria, las operaciones mineras en África, el puerto espacial y el manejo de los astronautas, tanto los que estaban en órbita, como los que estaban en Terra. Ninhursag me contó que Enlil y Enki peleaban cuando eran niños. En secreto ella pensaba que Antu los había enviado a ambos a Terra para que sus riñas continuas no interfirieran con sus fiestas.

Enki no animó mucho a la Gente del Dragón para que colaborara con su medio hermano Enlil. Los Dragones naturalmente preferían a Enki, pues era uno de ellos y protegía mucho a su madre, Id. Enki no estaba de acuerdo con ninguna de las decisiones que tomaba Enlil, lo que causó estragos en Terra. Ninguno de los dos tenía razón ni estaba equivocado, cada uno quería salirse con la suya y tener el control absoluto. Los hijos de Enki y Enlil llegaron a compartir los mismos sentimientos, y sus padres no vacilaron en utilizarlos en sus conflictos. Toda la familia y los Lulus fueron arrastrados hacia esta rivalidad, que ha sido el catalizador de toda la infortunada historia de Terra.

*

Aunque yo soy la nieta de Enlil, disfruto siempre de la compañía de Enki. Él es alguien con quien uno se puede divertir; ama a las mujeres, ¡a todas! Enlil es tan serio. Enki y Enlil son como el agua y el aceite.

A medida que pasaba el tiempo en Terra, se seguían subdividiendo los territorios entre los hijos de Enki y Enlil para evitar la guerra. Era fácil ver que si yo misma no me hacía cargo del asunto, terminaría con las manos vacías en este grupo pendenciero, de manera que decidí hacerle una visita a Enki

Me puse mi mejor vestido de gala, mis mejores joyas y volé hacia el Abzu. Sabía que Enki guardaba los *MEs* divinos allá y tenía la esperanza de aprovecharme de su debilidad por la bebida y las mujeres. Los *MEs* están basados en una tecnología que apenas se está descubriendo en Terra. Imaginaos una computadora que contiene todo el conocimiento del universo. Esta computadora transfiere el conocimiento a la mente del usuario en forma de hologramas. De modo que el conocimiento se transmite al usuario holográficamente y en su totalidad, así que el conocimiento no ocurre por partes en forma lineal. El poseedor de los *MEs* tiene un entendimiento de la información que hay en cada uno de los *MEs* instantáneamente. El conocimiento es poder; poder para crear civilizaciones, para predecir el movimiento de las estrellas, para viajar más allá de Terra, para regular la atmósfera, todas las ciencias y las artes. Yo quería tener ese poder.

Como siempre, Enki estaba dichoso de verme. Mientras alababa mi belleza y encantos, me abrazó de un modo inapropiado. Los sirvientes de Enki nos siguieron hasta un rincón acogedor donde había bandejas con manjares deliciosos importados de Nibiru, pasteles exquisitamente preparadas y cervezas sumeras. Cuando Enki estaba distraído, empapé su cerveza con mis hierbas mágicas. Estas hierbas incrementan la frecuencia de uno, especialmente en hombres de edad cuya potencia ya está decayendo. Enki estaba feliz y no me podía quitar los ojos de encima, puesto que soy tan encantadora. Bebió mucha cerveza. Enki tiene un gran sentido del humor y yo le contaba las historias más chistosas sobre las sacerdotisas en mis templos. Festejamos, bebimos y reímos durante tres días. En más de una ocasión dancé para Enki, algo así como el número de los siete velos que puede ser tan eficaz. ¡A él le encantó!

Finalmente, le pedí los *MEs*. Muchos de los hijos ya los poseían, y yo solamente quería mi propia serie. Al principio estuvo reacio; él sabía que eso estaba prohibido. Enlil se enfurecería si llegara a saber que los obtuve sin su permiso. Habría que decírselo. Entonces, le serví otro trago a Enki. ¡No veía por qué el gran Enki tenía que pedirle nada a su hermano! Le conté una historia del templo particularmente picante. Mientras todavía reía, le pedí los *MEs* con mi voz más dulce. ¡Enki estaba tan excitado con mis seducciones que finalmente dijo que sí! Creo que también le producía placer la idea de cuánto enfadaría esto a Enlil.

Enki empezó a sentir los efectos de las hierbas y se quedó dormido. Cuando empezó a roncar, guardé los *MEs* en un estuche de oro que había traído. Los *MEs* se ven como cristales de doce lados de gran belleza y color y solamente se pueden activar si uno conoce los sonidos sagrados que los hacen vibrar y emitir sus secretos. En Nibiru, Ninhursag me había enseñado estos sonidos.

Cuando los ronquidos de Enki se hacían más recios, me escabullí por la puerta con los *MEs*. Había llevado dos naves conmigo. Una era oficial y la otra era mi nave privada. Tenía el presentimiento de que Enki podría cambiar de opinión y trataría de recuperar los *MEs* cuando despertara. De modo que envié mi nave oficial a casa como señuelo y me alejé en mi nave pequeña, la que puedo pilotear con facilidad.

Al despertar, Enki no recordaba muy bien lo sucedido y sus sirvientes tuvieron que recordarle que me había entregado los *MEs*. Como se sintió un poco abandonado y usado, su ego masculino entró en acción. Con un grito les ordenó a sus sirvientes que me persiguieran, que me trajeran junto con los *MEs*. Yo sabía que era un pretexto para que yo regresara y para pacificar a Enlil y a los otros dioses. Con astucia yo había previsto esta posibilidad y estaba escondida a salvo bajo tierra en un santuario de los Dragón con mis *MEs*.

En la familia de Anu se tiene la costumbre de que si tienes la voluntad para tomar el poder, te respetan por

ello. Enki y Enlil estaban tan impresionados con mi atrevimiento que me concedieron el derecho de conservar los *MEs*. Me nombraron miembro del consejo familiar, el Panteón de los Doce. ¡Yo había alcanzado todo lo que quería y más! Me declaré Reina de Cielos y Tierra. Ahora poseía la tecnología para fundar mis propias ciudades y alcancé un lugar de mayor poder dentro de mi familia. Obtuve el poder porque con coraje me lo había apropiado, ¡y todavía quiero mucho a Enki!

VI DUMUZI

Aunque parecía que mi vida era color de rosa y que yo estaba totalmente consentida, las cosas empezaron a verse funestas para mí. Para poder reclamar mi lugar legítimo en la familia de Anu, tenía que casarme con alguien cuyo linaje genético me diera poder. Yo había crecido compitiendo con mi hermano, Utu, y con los otros jóvenes varones. Me veía como alguien igual a ellos. La idea de casarme y ser dominada por alguien con esa dotación genética no me atraía mucho.

En la cultura pleyadense, la energía femenina es respetada. La ley les permitía a las mujeres derechos iguales, así como la oportunidad de expresar sus talentos innatos. No obstante, la mayoría de las mujeres dependían de un "buen matrimonio" para definir su puesto en el mundo. Se podría decir que la mujer pleyadense era considerada igual al hombre, pero bajo condiciones, y los límites de éstas eran fijados por la naturaleza individual de cada mujer.

Mi hermano Utu y por supuesto mis padres me presionaban para que formara un matrimonio poderoso, lo que le daría mucha más fuerza a nuestra rama de la familia. Utu se burlaba de mí preguntándome si quería terminar como Ninhursag. Había visto la vida de mi tía/abuela como la de solterona, y eso no me gustaba mucho. Seguras en medio del poder que les garantizaba el matrimonio, las mujeres de mi familia tranquilamente tomaban sus puestos al lado de sus esposos. *Tranquilamente* es una palabra que no me llamaba mucho la atención. Yo deseaba el poder para mí, ¡no quería que me controlara nadie!

No obstante, con toda esa presión para que me casara, empecé a buscar y a pensar cuál de los candidatos disponibles me parecía interesante.

Enlil había tenido éxito en engendrar un hijo con Ninhursag; lo que constituyó otra derrota para Enki, quien sólo había tenido hijas con ella. El nombre del muchacho era Ninurta, y fue educado conmigo y con Utu en Nibiru. Yo pasé mucho tiempo con él cuando éramos niños y siempre estábamos compitiendo y a menudo riñendo. Su madre Ninhursag simplemente lo adoraba de un modo repugnante; era tan malcriado. Ninurta podría ser genéticamente apto, pero ni siquiera valía la pena mencionarlo.

Enki tuvo varios hijos varones, pero el único que estaba disponible era el menor, Dumuzi. Ah, sí, Dumuzi. Incluso el nombre lo deja a uno aplanado, ¿verdad?

Como era el hijo menor de Enki, Dumuzi tenía el puesto más bajo. Le asignaron la Oficina de Pastor Real. ¿Quién inventaría ese título? Estaba encargado de todos los animales domésticos en Terra. Ya sé, todos tenemos que comer y los rebaños son muy importantes para la supervivencia de los Lulus. He oído todos esos argumentos de mi hermano Utu y de mis padres. Pero, ¿alguna vez os habéis regocijado con el olor de las ovejas al final del día? Mis padres estaban a favor de la unión. Creo que no veían la hora de verme casada y sin problemas.

Me consolé con la idea de ser miembro de la familia de Enki. A menudo lo podía convencer de que hiciéramos algo agradable juntos, y tenía en mente convertirme en reina de Egipto. Me vi a mí misma flotando en una barcaza dorada sobre el Nilo, reclinada sobre una era de flores, y las multitudes vitoreándome. Con los *MEs* en mi posesión y un matrimonio poderoso, mis ambiciones en ciernes empezaron a tomar forma. Así que me casé con Dumuzi.

El matrimonio era... bueno, el matrimonio. Dumuzi no era muy brillante y ciertamente no era pareja para mí. Creo que sus hermanos lo habían tratado muy mal, especialmente Marduk, el mayor. Dumuzi era frívolo y egoísta. Pasaba el tiempo mirándose en un espejo esperando que lo atendiera como si fuera su esclava. Su madre vivía para él, le concedía todos sus deseos. Yo empecé a evitarlo todo lo que podía.

Estaba tan aburrida que asumí tareas extras en los Templos del Amor, como se conocía a mis templos. Inventaba toda clase de excusas y en mi nave volaba de templo en templo inaugurando toda clase de nuevas ceremonias. Me comportaba exactamente como un ejecutivo moderno que se marcha en viajes de negocios sólo para alejarse de su mujer. Diseñé una cantidad de rituales nuevos que tenían como centro a Dumuzi y a mí con fin de pacificarlo a él y a nuestras familias. Los rituales contenían todo este asunto acerca de nuestro matrimonio y el arte de hacer el amor, acerca de la esposa tímida y su maravilloso esposo. Esta primera telenovela les dio a los Lulus arquetipos sobre los cuales moldear sus propias vidas. Los rituales se diseñaron para estimularlos a producir hijos dentro de un ambiente feliz. Para mí, era un escape a la fantasía. Yo inventé mi vida en un ritual como yo quería que fuera, pero no lo era.

Quizás fue mi falta de entusiasmo por Dumuzi lo que nos dejó sin un hijo. Para asegurar nuestros derechos al poder, tenía que haber un hijo que heredara ese poder. Esa era la ley. Pero, cualquiera que fuera la razón, nosotros no teníamos heredero. Entonces, se me ocurrió lo siguiente: Si los demás habían tenido hijos con sus hermanas, ¿por qué no Dumuzi? Anu y Antu habían engendrado a Enlil, que a su vez engendró a ese malcriado Ninurta con Ninhursag.

Yo estaba inspirada.

Fue fácil convencer a Dumuzi de que sedujera a su hermana. Le hablé con entusiasmo sobre el magnífico linaje genético de su familia, y su necesidad narcisista de reproducirse se encargó del resto. La hermana de Dumuzi se llamaba Geshtinanna, y era pavorosamente inocente, nada ambiciosa como yo. Hice que mis sirvientes prepararan un picnic detallado, completo con vinos de hierbas para estimular la libido. Ellos tenían que encontrarse en una colina que daba a los rebaños que estaban haciendo lo que los animales hacen en la primavera. Yo había pensado en todo y, como Geshtinanna era tan ingenua, no tenía la menor idea de que la estábamos embaucando. Después de dos tragos de vino, Dumuzi llegó a la parte sobre tener un hijo juntos y hasta ahí llegó la amenidad. Geshtinanna protestó; ella quería permanecer pura para su esposo, quienquiera que fuera. Dumuzi trató de persuadirla, pero ella se negó abiertamente. ¡Dumuzi perdió el control y la violó! Supongo que esas hierbas que puse en el vino tuvieron la culpa. Son muy eficaces en los hombres.

¡Estupro! Era algo que no podía quedarse sin castigo. Ni siquiera Enlil pudo esquivar el castigo por este delito. Dumuzi y yo le habíamos dado ahora a su hermano mayor, Marduk, una muy buena razón para deshacerse de su hermanito. Marduk había estado trabajando sistemáticamente en la manera de quedarse con Egipto, Marduk no me quiere y no quería arriesgarse con mis ambiciones o las dinastías que yo esperaba establecer.

Dumuzi corrió hacia mí y hacia su madre, atormentado de pesadillas y presagios sobre su muerte. Lo animamos a que huyera e hicimos arreglos para encontrarnos en secreto y llevarle comida y agua. Así él podría esconderse hasta que se calmaran las cosas y yo podría hablar con Anu para pedir clemencia. Pero Marduk no perdió tiempo. Sus verdugos persiguieron a Dumuzi hacia los colinas y lo atraparon como si fuera un conejillo. Fue algo horrible, me parece que los hombres de Marduk se extralimitaron. El pobre Dumuzi murió a causa de las armas radiactivas que con crueldad le dispararon. Mi esposo estaba muerto y yo estaba sin descendencia.

En ese momento me vino a la memoria una ley pleyadense útil: si un hombre muere sin descendencia, pero no obstante tenía un hermano, ese hermano, ya sea que estuviera casado o no, estaba obligado a casarse con la viuda y procrear un hijo con ella. Afortunadamente, Dumuzi tenía ese hermano, Nergal, tan bien parecido e inteligente. Yo siempre lo había admirado. Pero era una pena que ya estaba casado con mi media hermana en el mundo subterráneo. Pues bien, yo nunca permito que complicaciones exiguas se interpongan en mi camino. Decidí ir a visitar a la rubia, la Reina del oscuro mundo subterráneo, Ereshkigal, para reclamarle a mi esposo legítimo, su marido, Nergal.

VII ERESHKIGAL

Ereshkigal es mi media hermana. Con una esposa tan buena y bella como mi madre, era de esperarse que mi padre, Nannar, estuviera satisfecho. Pero la fidelidad no era la costumbre en la familia de Anu. Quizás era el contraste con mi madre lo que hacía que la madre de Ereshkigal fuera tan fascinante. La única palabra que escasamente describe a su especie es *Raksasas*. Ella era mitad serpiente y mitad demonio, muy atractiva, y de su cuerpo salía y se retorció el Kundalini. Su piel era de un verde claro cobrizo y su pelo formaba lo que se podría llamar "rizos aterradores". Su cuerpo era fuerte y sensual. Tenía los ojos de una cobra con el poder para hipnotizar a Nannar. Como Dios de la Luna, mi padre ciertamente tenía su lado oscuro.

La atracción apasionada entre ellos dos solamente podría desase como combustión espontánea. Ereshkigal era un auténtico retoño de una fusión erótica. A nadie se le ocurrió cuestionar su belleza asombrosa. Ella heredó lo mejor de sus padres, y ella lo sabía.

No la culpo por no haberme querido. Creo que en cierto modo ella sentía por mí lo que Enki sentía por Enlil. Yo era la hija legítima de Nannar y ella era el fruto de la concubina. Además de estar cautivado por su belleza, Enki sentía cierta simpatía por ella. Hasta llegaron a concebir un hijo que se llamó Ningishzidda. Enki como de costumbre no pudo controlarse y, como ingeniero jefe de minas, le había dado a Ereshkigal el poder sobre el mundo subterráneo. Enki se deja convencer muy fácilmente y me hubiera gustado ver cómo Ereshkigal utilizaba sus notables encantos sobre él. Nosotras las chicas hacemos lo que sea para valemos en este mundo. ¡Pero todo ese cabello rubio era tan falso como todas las pelucas que usaba para realzar su cabellera!

El mundo subterráneo no está exactamente *debajo*, aunque parte de él sí lo está. Está localizado en lo que ahora llaman África y los extensos depósitos de oro que nosotros codiciamos están allá. Fue una operación minera enorme. Constantemente volaban los enlaces desde Terra hasta a la estación en la órbita para entregar los metales refinados. Desde las profundidades de la Tierra sacábamos oro y otros metales preciosos como plata, cobre, uranio y diamantes. Tenía que haber una fuerza de trabajo gigantesca y, con el paso de los siglos, se procrearon hombres y mujeres para que fueran obreros más eficientes. Nuestros geneticistas constantemente mejoraban el aspecto de su obediencia y sumisión. No obstante, de vez en cuando había que aplicar la disciplina.

En Terra había por lo menos tres especies que comían carne humana, así que los "come-carne" eran una herramienta disciplinaria muy útil. ¿Qué mejor amenaza para a un trabajador reacio que la idea de ser devorado vivo?

Mírenlo desde nuestro punto de vista: nosotros estábamos cumpliendo con nuestro deber. Teníamos que

suministrar partículas de oro a nuestro planeta Nibiru para nuestra atmósfera agotada, o moriríamos todos. Hicimos todo lo necesario para sacar el oro de las minas. Ereshkigal era la más indicada para este trabajo; para nada le molestaba "motivar" a los obreros con historias de canibalismo. Dentro de sí tenía un poco de esa vocación de come-carne. No es que comiera humanos todo el tiempo; sólo un mordisco de vez en cuando.

*

El canibalismo tiene significados diferentes para diversas especies. Un grupo podría verlo como una manera de absorber la fuerza, sabiduría y poder de la persona que se come. Para ellos, es un método ritual de aumentar su conciencia, así como su capacidad física y sexual. Cuando ingieren a su enemigo, obtienen la experiencia de su vida. Otros solamente se comen el cerebro de la víctima para obtener su inteligencia. En vuestro planeta todavía hay vestigios de esto.

Hay otro tipo de canibalismo más generalizado que es mucho más sutil. Hay quienes conocen el arte de devorar la energía de las personas sin que ellas lo sepan. Piensen cómo el temor los puede enfermar; cuán rendido y desgastado se siente uno a causa de la rabia, la cólera o los celos. ¿A dónde va esa energía? ¿Por qué se ven tan cansados y pálidos aquellos que son adictos al alcohol y las drogas? Quizás aquellos que los controlan ya no necesitan comer su carne.

*

¡Ahora saben de dónde proceden esas historias sobre personas que llevan a las Antípodas, las asan y se las comen los demonios! para algunos era una realidad. Pero no existen los demonios, solamente varias especies que los han controlado por medio del temor. Este es un universo de libre albedrío, lo que quiere decir que son libres para hacer lo que quieran, y también lo son los demás seres. Ese es el problema. Si todos empezamos como iguales, ¿cómo inducimos a los otros a que hagan lo que queremos que hagan? ¿Hay algunas reglas? ¿Se puede engañar a otros? ¿Quién valora a quién y a qué? Si te conviertes en el tirano de otro, ¿se te devuelve esa tiranía? ¿Te bloquea esto con el tiempo? Esa es la pregunta más interesante para nosotros ahora que estamos atrapados por la Pared.

*

Yo no estaba pensando en asuntos de metafísica cuando descendía en mi nave hacia el mundo subterráneo. Mi hermano Utu y mi padres opinaron que tenía que estar deschavetada. Ellos no pensaban que Ereshkigal recibiría a su media hermana que acababa de enviudar con los brazos abiertos, y me advirtieron que no fuera. Pero yo tenía otras cosas en mente, como la dotación genética de su marido Nergal, además de sus ojos azules. Por derecho, él llegaría a ser mi esposo y produciríamos herederos.

Se decía que Ereshkigal tenía un palacio fabuloso, que estaba todo cubierto de oro. Me imagino que le hacía falta todo ese esplendor para animarse, pues el vivir alejada de Sumeria y Egipto debió de haber sido deprimente para ella.

A medida que me acercaba a los portones, me abatía un poco todo el oro y las columnas de mármol que describían monstruos serpentinos retorciéndose y devorando Lulus muertos de pavor. Un poco exagerado, me pareció. Pero eso era sólo el comienzo.

Tuve la buena idea de enviar a Ninshubar, mi criada, a que me esperara en la nave. Le dije que si no aparecía en tres días, ella debería volar a casa a buscar ayuda. Había prestado algo de atención a lo que dijeron mis padres. No obstante, yo estaba confiada. Una chica debe arriesgarse, debe tener coraje. Después de todo, me había arriesgado a conseguir los *MEs* divinos. Yo sabía que podía ser muy persuasiva. Ereshkigal no salió precisamente corriendo a saludarme. De hecho, no la veía por ningún lado. Me salió al paso un horrible guardián que dijo que se llamaba Neti. ¡Dios mío, él o ello era tan grande!

Le dije a ese monstruo quién era yo, y él me guió por un laberinto que tenía una serie de portones, lo que debió de haber sido un sistema de seguridad diseñado para proteger el oro de Ereshkigal. Luego este guardián me ordenó a mí, Inanna, que me quitara todas mis joyas protectoras y mis vestiduras. Todos nosotros usábamos una variedad de aparatos defensivos para protegernos de la radiación. También llevaba conmigo los utensilios de cabeza con reguladores de campo y sistemas de comunicación. Mi vestido tenía su escudo de protección estándar tejido dentro de la tela. Nunca se sabe qué se puede encontrar cuando uno vuela por el espacio, o en Terra.

Al llegar al séptimo portón, se me ordenó que me quitara el vestido. No es que yo sea muy modesta, pero me empezaba a fastidiar la forma como me estaban tratando. Además, yo quería saber a dónde se estaban llevando las joyas. Finalmente, entré en un salón donde Ereshkigal celebraba una audiencia.

Era exactamente como me lo habían contado; había un estrado de oro enorme y Ereshkigal estaba sentada sobre un trono majestuoso con diamantes incrustados. Aunque yo estaba desnuda, iba a saludar con amabilidad, cuando esos jueces con aspecto de ogros empezaron a lanzarme acusaciones de falsedad y traición. Era algo ridículo; no entendía de qué estaban hablando y tenía sed.

De repente, Ereshkigal sacó su arma de plasma y en un momento me disparó una buena dosis de radiación, más que suficiente para matarme. ¡Yo estaba asombrada! Rápidamente vi cómo yo flotaba por encima de mi precioso cuerpecito, ¡que aceleradamente cambió de su cálido tono azul a un índigo muerto!

Ereshkigal les ordenó a sus guardias que colgaran mi cuerpo en la pared como se hace en una carnicería. Vi cómo mi cuerpo se descomponía. Viajando en astral, seguí a mi criada, Ninshubar, que iba de regreso a Nippur, la ciudad de mi abuelo, Enlil. Observé cómo ella entraba en su templo y le suplicó que me salvara. ¡Él se rehusó! dijo que yo sabía muy bien lo que pasaría si iba allí; de todos era sabido que Ereshkigal me

despreciaba.

Entonces mi criada fue a mi padre, Nannar. ¡Él también dijo que no! Y yo seguí flotando ahí en el aire, escuchando el sermón de mi padre: "es muy testaruda, todos sabíamos que sólo encontraría problemas al ir a buscar el marido de Ereshkigal". ¡Hasta dijo que me habían dado mi merecido! ¡Mi propio padre! ¿Tal vez habría preferido un hijo varón?

Yo todavía flotaba en aire, tratando de acostumbrarme a estar sin un cuerpo. En la mente de mi querida criada motivé un pensamiento y velozmente ella fue al Abzu de Enki. Ya tenía preparada una historia lacrimosa muy convincente y, bendito sea Enki, decidió intervenir. Él tenía algo de poder sobre Ereshkigal, pues había sido él quien le había concedido el mundo subterráneo. El hizo arreglos para que llevaran mi cuerpo a la Gran Pirámide y, con la ayuda de Ninhursag, me resucitó.

Durante tres días tuve un dolor de cabeza horrible. Decidí nunca más volver a visitar a esa bruja y olvidarme del DNA de su marido.

*

Estar separada de mi cuerpo no fue algo tan funesto, pero me llevó a pensar cuánto disfrutaba de ciertas cosas, como bailar, o incluso comer. Me había apegado mucho a este cuerpo y a mi vida en Terra con los Lulus. El tiempo que estuve fuera de mi cuerpo me hizo querer mucho más a Terra. También aprendí a no confiar en nadie, excepto en mí misma.

Decidí extender mis Templos del Amor a la India meridional donde me habían dado territorios que nadie más quería. A las orillas del río Indo construí las ciudades Mohenjo-Daro y Harappa.

VIII LOS TEMPLOS DEL AMOR

La desembocadura del río Indo era el centro de comercio desde el Este en aquella época. Puse todo mi empeño y los *MEs* divinos para crear negocios y comercio entre Sumeria, Babilonia y Egipto y el Valle del Indo. Me gustan los tesoros de Terra y tengo la habilidad para los negocios; soy una comerciante innata. Mis templos eran oficinas de intercambio que servían como lugares de canje y negocios con varios productos, así como de salones de aprendizaje y adoración.

Invité a mi madre, Ningal, para que me ayudara a diseñar y construir los templos. Ella tiene una pasión por la arquitectura y trajo consigo a su buena amiga, Maya, la arquitecta más famosa de nuestro tiempo, para planear Mohenjo-Daro y Harapa. Maya ya había diseñado otros templos en Sumeria pero nosotras tres queríamos superar las creaciones anteriores. Nosotras tres construimos unas estructuras tan hermosas y valiosas que Anu y Antu vinieron a admirarlas.

Yo siempre he apreciado el lapislázuli. Sus azules profundos realzan muy bien los tonos de mi piel, pero no había suficiente para construir todos los templos, por eso le pedí a Enki que desarrollara un sustituto en sus laboratorios. En poco tiempo tenía más que suficiente lapis, y cubrí los pisos de los templos, las columnas y las tejas del techo con un nuevo lapis falso, que era mi regalo de Enki. El mármol y el oro se mezclaron elegantemente, con turquesa, malaquita y lapis en ritmos geométricos.

También invité a Tara para que me ayudara en los templos. Tara es la esposa de mi amigo Matali, el piloto de Enki. A Matali no le cae muy bien mi familia; supongo que nos ha conocido como "dioses" desde hace mucho tiempo. El prefiere confiar en la Gente de la Serpiente y por eso se casó con Tara, su bella princesa de la raza serpiente.

El linaje de Tara es el más antiguo en el planeta Terra. Matali dice que la Gente de la Serpiente es mucho más sabia que la de Nibiru. Él me ha contado historias fabulosas de su reino que está en lo profundo del planeta. Se dice que juegan con frecuencias que nosotros no entendemos. La adquisición del poder material no les interesa.

Lo que sí comprendí fue que Tara era la mejor bailarina que yo había visto. Yo sabía que su estilo de baile atraería a mercaderes de todo el Este a mis templos. Ella sería una persona muy útil, de modo que la invité a entrenar a las bailarinas de mi templo. Tara es una hermosa mujer de piel cremosa verde pálido y ojos oscuros almendrados que parpadean como estrellas en el cielo nocturno. Collares de perlas negras y bolitas de oro cubrían sus firmes pechos desnudos. Mi amiga Tara me ayudó a instaurar una cultura grandiosa y floreciente.

También invité a Ninhursag. Ella estaba dedicada completamente a administrar sanación a sus queridos Lulus en la pirámide. Su amor y su compasión por todos los seres vivientes la convirtieron en nuestra médico más brillante. Tenía un grupo de enfermeras maravillosas que le ayudaban, pero yo sabía que ella estaba muy sola. Pasaba demasiado tiempo con ese hijo suyo Ninurta, lo que no era bueno para ninguno de los dos ¿Conocen el tipo de madre que chismorre sin cesar con su hijo sobre el resto de la familia? Bueno, así era mi Nin.

Yo quería que Ninhursag fundara lo que ustedes llaman hospitales, pero nosotros vemos su medicina moderna como algo absolutamente bárbaro. Nosotros usamos formas de pensamiento y frecuencias, no drogas o bisturíes. Ser la única matriarca soltera en Terra le estaba saliendo caro a Nin, y yo la quería mucho. Estaba envejeciendo un poco pero ella siempre lo negaba. Nin se presentaba más competente y fresca que nunca, pero yo sabía la verdad. Yo misma me sentía un poco sola y veía con cuánto coraje ella seguía adelante.

Al observar la vida de Ninhursag, junto con mis propias experiencias, empecé a sentir comprensión por la mujer. A medida que el tiempo pasaba en Terra, los hombres de mi familia se volvían más y más dominantes. Era como si la misma atmósfera de este planeta remoto nos estuviera afectando a todos.

En las Pléyades la mujer es respetada como símbolo de la gran Diosa y es tratada con consideración. Nuestra ley prohíbe estrictamente golpear o violar a una mujer. Las frecuencias fronterizas de la Tierra aparentemente produjeron un giro de esta tradición. Nuestros hombres estaban adoptando una actitud diferente hacia la mujer. Los hijos de Enki, guiados por Marduk, inventaron leyes que prohibían a las mujeres ciertas libertades en sus territorios. Por supuesto yo estaba enfadada y trastornada por esas leyes tan ridículas. Entonces, en mis tierras, yo enfatizaba el fortalecimiento y la mejora de la energía femenina. Decidí enseñarles a los Lulus algunos de los Misterios Pleyadenses.

Cuando Ninhursag y Enki crearon a los Lulus, dejaron algunos componentes claves inactivos. Aunque los Lulus y todos los numanos nacidos de ellos, incluyendo a los habitantes de la Tierra hoy por hoy, poseen nuestros genes, algunos de éstos no funcionan

Porque habían sido desconectados a propósito. A los Lulus se les enseñó a llamar a mi familia "divina", pero nosotros escasamente lo éramos. Los hijos de Anu son los adolescentes eternos, y palabras como *ambiciosos* y *codiciosos* nos describirían con más precisión. Intencionalmente habíamos dejado los códigos genéticos de nuestra raza trabajadora parcialmente funcionando para que fueran más dóciles. Yo sabía que no podía interferir en el funcionamiento del ADN de los Lulus, pero nadie podía evitar que les enseñara ciertos secretos. Y como el pensamiento crea la realidad, yo esperaba que algunas de mis sacerdotisas y sacerdotes pudieran encender los "genes divinos" que están presentes en todos los Lulus y fomentar de este modo su evolución latente por medio de la secreción hormonal.

En la época actual el Samkhya es todo lo que queda de la sabiduría pleyadense. Samkhya es una palabra sánscrita que significa "enumerar". El concepto Samkhya sugiere que la materia está organizada a partir de dos componentes primarios, Conciencia y Energía que interactúan para crear el universo.

Es el pensamiento enfocado conscientemente lo que mueve las frecuencias de energía para que se conviertan a sí mismas en la comedia de todos los mundos infinitos e innumerables. Los físicos en su tiempo presente se están acercando a este entendimiento, pero les falta un componente y ése es el amor. No la clase de amor que han experimentado como humanos — algo limitado e imposible de predecir —, sino el amor como una fuerza primaria. A un científico contemporáneo nunca se le ocurriría medir un estado de conciencia como el amor, pero ése es el secreto. El amor es la pieza que falta en todas las teorías de campo unificado.

El amor del Primer Creador es la causa principal de este universo y de todas las otras realidades dimensionales que existen. ¿No dicen sus maestros que el amor es la más grande de todas las virtudes? No obstante, es demasiado simple, demasiado obvio para la mayoría de las personas.

De modo que enseñé este Samkhya en mis templos. Les enseñé a mis chicas y a algunos de los hombres que querían aprender a usar sus hermosas mentes y cuerpos para traer esta fuerza, la fuerza del amor divino, a Terra, a nuestras ciudades, nuestros campos y a nuestros hijos.

Fue una época maravillosa para todos nosotros. Los negocios prosperaban. A las mujeres se les permitía tener sus propiedades y mantener su fortuna por separado si lo querían. De este modo nadie las esclavizaba. Ambos sexos eran soberanos, y los hombres eran igualmente felices. Hubo un florecimiento de la civilización y las artes. Nuestros campos eran abundantes, el comercio con Sumeria y Egipto gozaba de prosperidad y las artes de la danza, el canto, la pintura y la escultura estaban en todo su apogeo. Los rumores de las obras arquitectónicas de Maya se esparcieron por todo el mundo.

*

De todos los rituales iniciados en mis templos, el rito del matrimonio era el favorito. Las sacerdotisas se vestían y preparaban a la novia, quien era educada en las artes de complacer a su marido y en métodos de asegurar la concepción cuando lo deseara. El marido también era preparado e instruido en estos asuntos. En esos tiempos era de conocimiento general el hecho de que el mayor placer se lograba estimulando a la hembra al punto más elevado del éxtasis. La novia se convertía en el canal para toda la energía femenina en la creación y el marido se convertía en toda la energía masculina. Esa unión permitía que las fuerzas del Primer Creador y de la gran Diosa se expresaran en Terra.

El secreto de esta unión es la concentración. Nosotros entrenábamos a la pareja para que lograra una concentración profunda mirándose mutuamente a los ojos mientras estaban realizando el acto. Cada célula del cuerpo, así como toda la conciencia del ser, debe estar allí en ese momento. Todo pensamiento debe estar enfocado en el ahora. Una mujer no puede lograr estados elevados de conciencia en esta unión si está preocupada por la lista de legumbres o alguna otra tontería. Pensar en el pasado o preocuparse por el futuro solamente debilita la experiencia.

Recetábamos vinos y elixires para aumentar la concentración de aquellos que requerían de ayuda, pero nuestros mejores alumnos no necesitaban ningún tipo de ayuda exterior. Las energías que ellos emanaban reforzaban la fertilidad de nuestra agricultura y la felicidad de nuestro pueblo. A menudo sanaban a los enfermos.

En el Valle del Indo se amaba y se veneraba a los animales. En nuestras transacciones usábamos elefantes y bueyes. Llegamos a quererlos tanto que los venerábamos en los templos. Yo tenía lugares destinados para que los viejos se retiraran con seguridad. Allí se les amaba y se les protegía. Los niños los visitaban con frecuencia. Muchos de los Lulus todavía conservaban el don de hablar con los animales y se les buscaba para

que entrenaran a los elefantes, al búfalo asiático, a los bueyes, leones, gacelas y toda clase de animales.

Hasta hoy mis ojos se llenan de lágrimas cuando recuerdo a mis dos leones domésticos. Estas criaturas me amaban con todo su corazón y fueron una gran bendición para mí. La sabiduría que me enseñaron nunca me dejará. El macho me permitía montar sobre su lomo por las calles y nunca me abandonaba. La hembra me cuidaba con los instintos firmes de una madre. Estoy segura de que nunca sentí tanto amor y lealtad como los que ellos me brindaron.

*

Después de unos cuantos cientos de sus años, empecé a perder el encanto de establecer una nueva civilización en el Valle del Indo. Los negocios marchaban bien, los templos estaban contruidos, y mis sacerdotisas estaban tan bien entrenadas que ya podían manejar las cosas sin mí. Mi amigo Matali me llevaba con frecuencia a la ciudad sumeria de Uruk para controlar las entregas de grano y cosas así. Extrañaba Sumeria, Egipto y el Abzu de Enki. Mis ciudades no eran tan sofisticadas; no tenía puerto espacial con acceso a la estación en órbita. Me sentía como si estuviera estancada en el interior del país.

Además, no tenía marido. Matali decía que por fortuna no estaba casada con ninguno de mis parientes, ¡pues él no los tenía en muy alta estima!

Mientras este dilema me dejaba perpleja, se me ocurrió una magnífica idea. Allá en Uruk, Anu estaba otorgando los poderes de monarquía a algunos de los Lulus más sobresalientes de la época. Anu les delegaba un poder limitado a aquellos que gobernaban las ciudades. Les dimos a los Lulus control sobre los asuntos humanos que carecían de importancia para nosotros.

La monarquía se estaba convirtiendo en una parte importante en la nueva vida de Terra. ¿Por qué no podía ser yo la encargada de otorgar este poder? Si podía convencer a Anu de que yo podía reemplazarlo, él no tendría que preocuparse por todo eso y tendría más tiempo para sí y para las fiestas de Antu. Yo sabía que a Antu le gustaría la idea.

Antu siempre me había querido y yo había esculpido su rostro en las estatuas de las diosas de mis templos. El hecho de ser la hermana de Anu le había otorgado un poder incuestionable y tenía conexiones políticas por toda la galaxia. A Antu nunca pareció incomodarle el flujo continuo de concubinas de Anu. Yo siempre sospeché que ella sabía sumergirse en estados de conciencia extáticos. ¡Es una dama tan feliz, llena de lo que llaman *joie de vivre!*

Con el fin de convencer a Anu y a Antu de que yo era la persona indicada para escoger los reyes, construí un templo en Uruk. El templo en sí estaba dedicado a Anu. En la parte interior, el área más importante, coloqué una cama de oro sólido con el nombre de Antu grabado visible y bellamente sobre ella. La cama estaba elevada sobre un estrado y estaba soberbiamente adornada con flores frescas y sedas flotantes. Este templo en Uruk se llamaba la Morada de Anu. Pero la cama que estaba dentro del lugar sagrado le representaba a todos a qué mujer escuchaba Anu. ¡Qué detalle! ¡A ambos les encantó! Cuando les pedí que me concedieran el derecho de otorgar la monarquía, ambos accedieron. Claro que yo le debía informar a Anu sobre mis decisiones. Mi bisabuela Antu estaba feliz con las perspectivas de mi nueva carrera. ¿Y qué mejor manera de encontrar un marido?

IX

MARDUK Y LA GUERRA

Marduk, el hijo mayor de Enki, es el último hombre en la galaxia a quien yo querría como marido. Enki amaba la vida y a las mujeres de todas las razas y por eso engendró muchos, muchos hijos, los cuales competían entre sí por tierras, reinos, ejércitos y riqueza.

Mi esposo Dumuzi era el más joven de los hijos principales, pero ya estaba muerto y no representaba una amenaza para ninguno de los otros. Nergal, casado con mi media hermana Ereshkigal, era el segundo en la línea del poder. Enki llegó hasta engendrar un hijo con su nuera Ereshkigal. Quizás fue así como ella recibió las Antípodas, donde Nergal reinaba con ella. Enki tuvo muchísimos otros hijos que llegaron a ser un verdadero nido de víboras de hermanos y hermanas.

Aparece en escena Marduk, quien reclamaba todo para sí mismo. Algunos podrían pensar que Marduk era de Marte, pero esquierra que fueran sus genes reales, nació como un tirano reptil innato. Salió de la matriz de su madre calculando cómo iba a controlar cada cosa y a cada persona. Todos los rasgos reptiles clásicos convergen en un gran Marduk.

Es muy alto, de ojos rojos penetrantes y piel amarilla olivácea que es un poco escamosa. Tiene vestigios de agallas en las mejillas. Nació con una cola como su padre Enki, pero más tarde se la hizo quitar por medio de cirugía láser. Él alegaba que la cola le estorbaba, pero todos sabíamos que su vanidad lo había obligado a hacérsela cortar. A muchos les parece que Marduk es exquisitamente bello, fríamente magnífico y que tiene una mente brillante y la concentración de una cobra. Él sí posee una especie de belleza, si a uno le gusta esa especie.

Los hijos de Enki siempre estaban discutiendo entre sí, incluso cuando eran niños. Cuando Enki y su hermano Enlil luchaban por el poder, también lo hacían sus hijos. Pudo haber alianzas temporales, pero tarde o temprano el uno quería imponerse sobre el otro y los hermanos llegaban a los golpes. Cuando eran niños, algunos de los muchachos recibieron horribles heridas de esas armas de plasma de juguete. Algunas de las

madres rivales les enseñaban a sus hijos a colocar formas de pensamiento de demonios imaginarios en los sueños de los otros pequeños. Las mujeres aprendieron que si los hijos se mantenían en el poder, también lo harían ellas. Empezaron a descuidar a sus hijas y sólo se preocupaban por buscar matrimonios poderosos para las pobres.

Una reunión familiar a menudo era un desastre y a veces llegaba a convertirse en un motín. Los muchachos peleaban y sus madres los azuzaban. Normalmente Enki se retiraba en medio del temor y el desespero. Nunca le gustó disciplinar a nadie.

Después de mucha pugna y engaño, a Marduk se le dio Egipto para que lo gobernara. Enki prefirió quedarse en el Abzu trabajando en sus proyectos genéticos, de modo que le entregó el dominio del río Nilo y los territorios adyacentes a su Señoría Marduk. Inmediatamente Marduk empezó a construir enormes estatuas monolíticas de sí mismo por todas partes. Estas obras de arte aumentaban su belleza y tenían como fin intimidar o aterrorizar a los Lulus. El mandato por medio de la intimidación era el código de Marduk. Todos los tiranos de la historia de la Tierra de un modo u otro se inspiraron en el primogénito de Enki.

Como Egipto era el dominio de Enki, su prole quedó encargada de regular los patrones climáticos alrededor del Nilo. De este modo se controlaba el suministro de agua y se evitaban las inundaciones. En Nibiru el control del clima se hace por medio de reguladores de frecuencia. En Terra un satélite en forma de disco de electroplata y oro cruzaba los cielos y, por medio de emisiones magnéticas que ustedes todavía no conocen, se regulaban las cantidades de agua y la formación de nubes. Este procedimiento hizo que los Lulus pensarán que nosotros controlábamos el sol y que nosotros éramos dioses a los que ellos debían adorar. A Marduk le encantó esta idea y se autodenominó el Dios del Sol, Ra, y por todo Egipto fundó templos donde se le adoraba. Él era sumamente presumido y siempre quería salirse con la suya.

Dios Sol, el Brillante, Poseedor de Cielo y Tierra y casi todo título que se les daba a los otros dioses Marduk se lo apropiaba tarde o temprano. Hasta Enki le tenía miedo. Parecía que Marduk tenía el poder de someter la mente de Enki; ejercía una especie de control mental sobre su padre. De algún modo toda la fuerza de Enki se transfería a Marduk, lo que dejaba a Enki impotente.

*

A la gran pirámide de Giza la llamábamos el *Ekur*, una palabra que quiere decir casa que es como una montaña. Enki y sus hijos construyeron este Ekur en Giza. Marduk escogió el sitio y Ningishzidda, el hijo de Enki y Ereshkigal, instaló la tecnología PJayadense adentro. La pirámide era el generador principal de poder que usábamos en todos nuestros vehículos espaciales, los discos que controlaban el clima y los sistemas de comunicación. En esa época las transmisiones de las Pléyades, de nuestro planeta Nibiru y de la estación de órbita, llegaban al Ekur. Aquel que controlaba la gran pirámide ejercía el poder en la familia.

Marduk y Nergal empezaron a luchar por el control del Ekur. Marduk hizo clones de sí mismo y formó un ejército de guerreros feroces y matones, grandes de estatura y fácilmente reemplazables. Con estas legiones de clones atacó los ejércitos de Nergal y sobrevino la guerra. Cuando los hijos de Marduk lograron apoderarse del Ekur, los venció la ambición y la avaricia. Empezaron a reñir entre ellos mismos y movieron sus legiones hacia el portal espacial que pertenecía a Enlil el hermano de Enki. Este atropello provocó a Enlil y a toda la familia y dio origen a una larga y sangrienta guerra familiar que terminó dividiendo a la familia de Anu en dos bandos definidos, los Enlilitas y los Enkitas.

Enlil no aceptaba que los hijos de su hermano rival Enki controlaran el Ekur y el puerto espacial. No quería entregarles el manejo de las comunicaciones entre las Pléyades, Nibiru y la estación orbital a los Enkitas. Enlil y sus hijos se pusieron a la altura de las circunstancias. Se escogió a Ninurta como jefe de las fuerzas enlilitas contra Marduk. Ninurta siendo el hijo de Enlil y Ninhursag, vivía para complacer a su padre, ejecutaba sus órdenes de una manera obsesiva y usualmente tenía éxito. Siempre me pareció que Ninurta era una persona muy rara, excesivamente egocéntrico y resentido, una especie de niño mimado. Como era el centro de atención de su madre, creció con algunas características insoportables. Cuando éramos niños Ninurta y yo peleábamos violentamente. Pero esta vez estábamos peleando juntos en el mismo bando. Como nieta de Enlil, yo soy enlilita de nacimiento. Vi con agrado que el hijo de Ninhursag saliera victorioso en las batallas para el bando de mi familia.

Mi propio padre Nannar también comandaba ejércitos. Yo insistí en ir a la batalla. Había alcanzado el nivel de Halcón Dorado en el conocimiento de las armas. Luché al lado de Ninurta y una vez le llevé un arma que necesitaba con urgencia. ¡Sospecho que fue la única vez que se alegró de verme!

La guerra fue inefablemente espantosa y usamos a los Lulus como soldados. De vez en cuando las grandes ondas de radiación llegaban a pueblos enteros y Lulus inocentes morían en cantidades. Muchos más murieron de hambre en el dominio africano de Nergal porque Ninurta evaporó todas las aguas en los ríos y chamuscó las tierras con fuego de plasma. Ninurta también usó lo que ustedes llamarían guerra química; el terrible misil Madhava envenenaba todo lo que encontraba a su paso. Había muchos tipos de armas destructivas, pero la más ingeniosa de todas era el arma Ruadra. Ésta producía un holograma de enormes ejércitos de monstruos y demonios que atacaban armados con pistolas de plasma y que emitían gritos espeluznantes de guerra. Los Lulus de Marduk nunca se imaginaron que se trataba solamente de una aparición, de modo que se dieron vuelta y huyeron dejando que los clones solos se enfrentaran a las legiones de Ninurta.

Al final de la guerra, Ninurta logró inundar el Abzu, obligando a Enki y a sus hijos a retirarse a la gran pirámide. Empleando la protección del Ekur, los enkitas generaron una pared de luz venenosa alrededor del complejo. Esta pared era un campo energético estimulado por las enormes capacidades de la gran pirámide.

Ningún arma de las nuestras podía penetrarla.

Ninurta emplazó a mi hermano gemelo, Utu, y le ordenó que le cortara todos los suministros de agua al Ekur. Sin agua no podrían sobrevivir por mucho tiempo. El desespero obligó a uno de los hijos menores de Enki a escapar para buscar agua, pero en su osado intento el arma ingeniosa de Ninurta lo dejó ciego. Un miembro de la misma familia le hizo mucho daño a otro, lo que no había ocurrido antes. Hasta Marduk había utilizado asesinos para matar a mi esposo Dumuzi.

Entonces intervino Ninhursag. Ya había visto demasiado. Era algo muy vil que estuviéramos degollando sus Lulus, pero matar y lisiar a los miembros de nuestra propia familia era algo intolerable.

Le ordenó a su hijo Ninurta que le diera un vestido de protección contra la radiación y lentamente se acercó al Ekur. Nadie se atrevía a hacerle daño a Ninhursag, ni siquiera Marduk. Ella es la hija de Anu y pueden estar seguros de que Enki se sintió muy nervioso cuando ella le ordenó que bajara la pared venenosa.

Empezaron las negociaciones de paz. Ninhursag le informó a Enki y a sus hijos que Anu le había dado autoridad para poner fin a esta locura. Se le ordenó a Enki que inmediatamente se rindiera ante Enlil. Enki buscó a Marduk para pedirle consejo y éste aceptó. En esos tiempos Marduk todavía le tenía miedo a Anu.

X EL EKUR

La gran pirámide en Giza, el Ekur, es un receptor natural de energías. Incluso sin las mejoras de la tecnología pleyadense cualquier pirámide recoge y amplifica las frecuencias circundantes. De modo que la ira y el odio que generaron nuestras guerras se amplificaron con la presencia del Ekur. Como consecuencia del odio que sentíamos por los nuestros, la atmósfera de la Tierra se volvió pesada y se oscureció. Esta nueva densidad, esta baja en la frecuencia, estaba penetrando dentro de cada cosa viviente sobre Terra y la estaba alterando. En medio de su sabiduría, Ninhursag se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, pero el resto de nosotros no lo notó.

*

Vuestros científicos contemporáneos entienden el campo magnético que rodea a todos los cuerpos astrales, que se conoce como la magnetósfera. A medida que la magnetósfera rodea a todo el planeta, es atraída hacia las regiones polares en Terra donde se concentra. Ellos también están conscientes de que la magnetósfera protege a la Tierra de los vientos solares, que están compuestos de partículas de plasma de elevada energía que viajan a 200 millas por segundo. Estos vientos solares literalmente bombardearían el planeta si no fuera por el campo magnético circundante que desvía los vientos solares de plasma.

El plasma es el material más abundante en vuestra galaxia y, por ende, una fuente de energía apetecible. Las pirámides contenían una tecnología nuestra actualmente desconocida para ustedes que permitía acceso al plasma dentro de los vientos solares. De ahí se sacaba energía. Las pirámides se colocaron estratégicamente alrededor del planeta y se usaban como receptores de plasma. El Ekur era el receptor de energía más grande en Terra. Todas nuestras naves espaciales están dotadas de receptores similares a menor escala. Por supuesto, todos los planetas que los pleyadenses han colonizado tienen pirámides para recibir energía de plasma.

El Ekur fue diseñado para conectar el plasma de los vientos solares con el campo magnético que hay en el centro de la Tierra. Este plasma de alta energía se canalizaba como con un embudo por el eje vertical de la pirámide, mientras que el magnetismo del centro de la Tierra era dirigido hacia arriba por el mismo eje. Ambos eran concentrados en una trayectoria coherente e intensa, similar a lo que sus científicos han logrado hacer con la luz en la tecnología láser.

Miles de las que nosotros llamamos "piedras cantantes" reciben y conducen esta energía. Hay fragmentos enormes de ámbar, rubí y zafiro; cristales altos de citrina, esmeralda y aguamarina están en un orden armónico con la amatista, el diamante y el cuarzo. Muchas de las piedras serían desconocidas para ustedes, como por ejemplo el uzup, que se recoge en el sistema solar pleyadense.

Las "piedras cantantes" se colocan de una manera consecutiva en una espiral en todo el centro del Ekur. En el centro de la espiral hay un cristal azul monolítico. El ápice del cristal se alinea perfectamente con la punta de la albardilla de la pirámide para que haya una amplificación de energía magnífica. Las "piedras cantantes" son un espectáculo digno de presenciar.

Cuando el plasma entra por la parte superior del Ekur y el magnetismo entra desde la tierra, se encuentran en el cristal azul que está en el centro. Las dos energías se unen, remolinean en medio de un vórtice de poder sumamente poderoso en forma de torés, una forma geométrica que se parece a una rosca de pan. Cuando el torés se forma, las dos energías se convierten en una bella unión de fuerzas en forma de espiral. El torés de flujo magnético en consecuencia se pone en movimiento con un anillo que voltea sobre sí mismo hacia adentro y otro hacia afuera. En esta forma creamos el movimiento perpetuo.

La belleza de esta tecnología no es algo inusual para nosotros. Las formas que nosotros los pleyadenses usamos deben estar en armonía con su propósito; por eso, la función nunca es más grande que la forma. Una debe reflejarse y ser igual a la otra o se disminuye el poder. Nuestra nave espacial y nuestras ciudades son de la belleza y elegancia más perfectas.

Estoy consciente de que hay un debate en cuanto a si la cubierta exterior del Ekur era de blanco alabastro o

turquesa. Era de ambos. En un lapso de 300,000 años experimentamos con diferentes cubiertas para ver cuál generaba más poder, pero la albardilla siempre fue de oro, pues éste es un magnífico conductor.

Después de firmados los acuerdos de paz, se autorizó a Ninurta para que desmontara todos los sistemas bélicos del Ekur, dejando solamente suficiente poder para controlar los climas y unos cuantos instrumentos de comunicación. Yo lo seguí hacia la gran Pirámide. Cuando Ninurta desmontó las piedras cantantes, yo le pedí unas cuantas esmeraldas. Él se negó, indicando de una forma santurróna que todas las piedras debían ser transferidas al nuevo centro de poder en Heliópolis, el dominio de Enlil.

Ninurta, que siempre era rígido e inflexible, perseguía a mi Padre Nannar a todas partes. Ambos eran hijos de Enlil, pero mi padre es tan encantador y buen mozo, tan lógicamente dotado que era evidente que entre los dos Enlil prefería a mi padre. Ninurta solamente podía esperar cumplir con sus deberes a cabalidad para ganarse la aprobación de Enlil. Por eso Ninurta era muy minucioso, muy aburrido. El deber y la integridad son cualidades maravillosas, pero Ninurta no tenía sentido del humor.

Enlil es estricto en su fidelidad a la autoridad nibiruense y, una vez que había promulgado una ley en Terra, la seguía al pie de la letra. Su hermano Enki es más flexible, más inventivo. Generalmente Enlil tomaba partido por Nibiru, mientras que Enki sentía un amor profundo por Terra y los Lulus y a menudo luchaba por el mejoramiento de la humanidad.

Como parte del acuerdo de paz, Enki hizo ciertas exigencias en favor de los Lulus quienes habían sido muy perjudicados por nuestra guerra. Se destruyeron muchas ciudades y los Lulus murieron en grandes cantidades. Enki exigió que se restauraran las ciudades que habían quedado en ruinas y que se construyeran nuevas. Él quería dar a los Lulus la posibilidad de ser más que trabajadores esclavos. Por lo tanto se decretaron leyes que les daban la oportunidad de escoger trabajo con base en sus talentos. Se les proporcionó una extensa variedad de ocupaciones y roles más productivos en sus estructuras sociales.

Como consecuencia de la devastación de la guerra, se les limitó el poder a los hijos de Enki. Marduk se enfureció cuando se enteró de que a su medio hermano Ningishzidda le habían otorgado Giza y el bajo Egipto. Ningishzidda era considerado neutral en la división familiar porque es hijo de Enki, pero su madre, Ereshkigal, es la nieta de Enlil. Marduk codiciaba todo Egipto; él quería el mundo entero.

A Ninurta se le dio el control de la nueva capital de Sumeria, Kish, lo que le dio aún más poder y enfureció más a Marduk. Él quería Kish y el dominio de Sumeria, así como su ciudad favorita, Babilonia. Todos amábamos Babilonia; era tan hermosa en aquellos días y sus famosos jardines eran el marco para muchos de nuestros festivales más famosos. La gente de Babilonia me llamaba Ishtar, y en mi honor construyeron un hermoso portón de piedra cubierto de oro y lapislázuli. Si viajan allá hoy, en la ciudad vieja podrán ver vestigios de los templos que construimos para nosotros.

A Marduk le habían arrebatado la mayoría de los dominios que deseaba. Cavilando sobre sus pérdidas, decidió tomar acción secreta y se inventó un plan para utilizar a los Lulus en contra de los otros dioses.

Siguiendo un programa de austeridad, disciplinas de concentración intensas, Marduk activó su voluntad de cobra. Por medio de cristales y rayos de frecuencia colocó formas de pensamiento en las mentes receptivas de los Lulus. Su magia tuvo mucho éxito ¡Por primera vez a los Lulus se les ocurrió que podrían ser iguales a nosotros! Despertaron en la noche con una visión: una torre enorme que llegaba hasta el cielo y el conocimiento de cómo construirla.

Parecía como si los Lulus llegaran de todas las partes de la Tierra mientras se reunían en las llanuras en las afueras de Babilonia. Empezaron a construir una torre que llegara hasta el cielo donde podrían exigir igualdad de parte de los dioses. ¡Algo muy peligroso! Marduk debió de haber pensado que más tarde podría quitar esa tontería de sus cerebros. ¡El Dios Marduk da, y el Dios Marduk quita!

En esa época, los Lulus solamente requerían de un lenguaje muy sencillo. Los conceptos complejos no se encontraban en su idioma porque su vocabulario estaba restringido a las palabras que necesitaban para ejecutar trabajos manuales u obedecer órdenes. Pero aún poseían restos de sus habilidades telepáticas originales desde la época en la que todavía estaban en armonía con los animales de Terra. Esas habilidades telepáticas estaban funcionando en pleno cuando de una forma misteriosa empezaron a reunirse para construir su torre hasta el cielo.

Cuando Enlil se dio cuenta de lo que los Lulus estaban haciendo, se apresuró al lugar, caminó entre ellos y los amonestó para que suspendieran el proyecto. Les dijo que este acto era algo contra la voluntad de sus creadores y que deberían detenerse o de lo contrario serían castigados. Para sorpresa de Enlil hicieron caso omiso de sus palabras. Era como si nunca lo hubieran visto. Enlil se deprimió. Solamente un Dios podría producir esta magia y el único que él se imaginaba que podría hacerlo era el despreciado hijo de Enki, Marduk. Enlil sabía que tendría que tomar medidas drásticas y generar un campo energético más poderoso que el de Marduk.

Enlil destruyó la torre de Babel con un rayo de partículas. Los Lulus quedaron estupefactos. La mayoría murió y los que tuvieron la mala suerte de vivir experimentaron las agonías que produce la radiación. Además su memoria había sido removida. Los Lulus caminaron tambaleando sin rumbo, sin saber a dónde ir o de dónde habían venido. Era algo deprimente. Cada Lulu empezó a sentir una pared invisible de separación que crecía a su alrededor por toda la Tierra. Las ciudades y los pueblos quedaron invadidos por las frecuencias de separación de Enlil. Y a partir de ese momento todos los humanos fueron animados a poner de relieve su heterogeneidad y a desarrollarla. Para cada región se crearon nuevos idiomas; unas razas empezaron a denigrar a otras y a la gente se le enseñó a temerse mutuamente. Los Lulus aprendieron a odiar y a pelear

entre ellos mismos.

Por añadidura, a cada Dios le dieron nombres diferentes, hubo disputas en cuanto a cuál de los dioses era el verdadero, aunque a menudo sólo se trataba del mismo Dios, pero con un nombre diferente. A mí me decían Ishtar, Venus, Hathor, Afrodita, Lakshmi, Rhiannon y muchos otros nombres. Se fomentó la disensión entre los Lulus. Nunca más se les permitió a sus antepasados unirse contra nosotros y nunca más recordaría la especie humana que todos venían de la misma fuente: una criatura salvaje de Terra y mi tía abuela Nin.

*

Mi última experiencia con el Ekur tiene que ver conmigo y con Marduk. Tal vez recuerdan que cuando asesinaron a mi esposo Dumuzi, fue Marduk quien estuvo detrás de todo. Es cierto que antes y después de la guerra mi mayor deseo era gobernar Egipto, pero Dumuzi era demasiado débil para adueñarse de él por sí solo. Egipto era tan rico y, con mi ayuda y resolución, éste pudo haber sido dominio de Dumuzi y yo hubiera sido su reina. Marduk estaba decidido a frustrar mis ambiciones. A mí nunca me había gustado estar al lado de Marduk. Su necesidad de controlar a todo el mundo era tan insoportable. Hasta su aspecto me repugnaba. Su belleza cruel y majestuosa tenía como único fin generar temor.

Hubo una investigación después de la muerte de Dumuzi. Marduk alegó que, aunque él había dado la orden de detener su huida, la muerte de Dumuzi había sido un desafortunado accidente, la consecuencia de tropas demasiado celosas.

Durante la guerra yo obtuve fama por mi coraje y dominio de las armas. Cuando escuché la excusa tan patética de Marduk por el asesinato de mi esposo, perdí la razón. Anuncié mi determinación de acabar con Marduk. Como yo tenía la reputación de una combatiente aguerrida, lo que inspiraba temor, Marduk huyó al Ekur.

Volé hacia las pirámides. Vestida con una armadura de oro y blandiendo mis armas, de una forma arrogante le ordené a Marduk que saliera. Él no me hizo caso, algo que yo detesto y, por supuesto, perdí la calma. Lanzándole toda clase de maldiciones a Marduk levanté mi rayo de plasma y empecé a disparar a los lados de la gran pirámide. Las piedras del Ekur empezaron a temblar.

Fue todo un espectáculo. Con mis pechos al aire y hermosa desaté mi furia pasmosa; es que yo soy muy apasionada. Todos contamos chistes despectivos sobre la operación de la cola de Marduk, y le grité Gran Serpiente y otros nombres excelentes que no voy a repetir aquí.

Los otros dioses se estaban poniendo nerviosos. Mi hermano Utu decidió llamar a Enlil y, conscientes de que Anu es la única persona que yo escucho, Enlil lo llamó. Sobre los cielos de Giza apareció un holograma de Anu. Él me rogaba a mí, su amada Inanna, que desistiera de mi ira. Anu sabía que Marduk había escondido armas en el Ekur y no quería que su Inanna fuera lastimada. Él me ama. Anu me aconsejó que llevara a Marduk a juicio delante de los dioses. Yo accedí porque después de todo no sabía cómo iba a entrar en la pirámide y ya se me estaban acabando las imprecaciones.

Nosotros nunca antes habíamos tenido un juicio real. A Enlil lo habían desterrado por violar a su futura esposa, pero nunca fue procesado en una corte. Nadie sabía qué hacer y nadie quería juzgar a otro dios por algo que ellos querían hacer más tarde. Se sentaría un precedente de castigo que algún día recaería sobre ellos. Puesto que Marduk había contratado a alguien para que matara a Dumuzi, ¿sería su crimen punible con la pena de muerte? Nadie quería pronunciar una sentencia de muerte sobre un miembro de la familia de Anu.

Me dijeron que me hiciera yo misma cargo del asunto y mi adrenalina todavía estaba fluyendo. Se me ocurrió el castigo perfecto: sellar a Marduk dentro del Ekur, o sea, enterrarlo vivo, sin comida y sin agua. Como ninguno quería tomar la iniciativa, todos estuvieron de acuerdo con mi plan. Se enterraría vivo a Marduk en el Ekur. Yo estaba feliz.

Yo sabía que incluso sin agua y comida, la energía de la pirámide mantendría vivo a Marduk por un tiempo. Esto le aseguraba una muerte larga, prolongada y horrible. Estaba muy complacida conmigo misma. Yo soy tan creativa y había vengado a Dumuzi. No es que hubiera estado muy enamorada de él, pero había llegado a despreciar a Marduk y lo quería fuera de mi camino para siempre. Personalmente estuve allá para las ceremonias. Sencillamente se bajaron palancas y bloques enormes de piedra cayeron uno encima del otro, sellando a Marduk en su tumba.

Bueno, incluso Marduk tiene madre. Ella no estaba muy feliz con lo que había pasado y empezó a suplicarle a Enki. Todavía más patética fue la hermana esposa de Marduk, Sarpanit, quien desfilaba desnuda día y noche frente al Ekur. Hizo todo un espectáculo llorando y golpeando las paredes con sus pequeñas manos que sangraban. Se reunió una multitud de Lulus a observar y Enki débilmente cedió.

Me presionó para que me retractara. Enki y yo éramos muy buenos amigos. Después de todo, él me había dado los *MEs* divinos. Entonces, renuientemente, accedí a que lo soltaran.

Yo sabía que eso era un error pero no podía discutir mucho tiempo con Enki. Entonces acepté con la condición de que Marduk hiciera ofrendas en todos mis templos para suplicar mi piedad. Se removió entonces la albardilla de la pirámide por medio de rayos de plasma poderosamente concentrados y se puso en libertad a Marduk. Si Marduk y yo nos habíamos despreciado antes, pueden imaginar que este pequeño incidente no mejoró nuestra relación. Tal vez de vez en cuando él despertaba en la noche, y oía mis gritos espeluznantes: "¡Que lo entierren vivo!" Él ya era mi enemigo y yo sabía que eventualmente buscaría la venganza. Pero mientras tanto lo habían mandado al exilio como castigo por el asesinato de Dumuzi.

Las ambiciones de Marduk de gobernar el mundo no se esfumarían tan rápidamente. Algún día regresaría. Oscuros y cavilosos, lo ojos rojos de Marduk impregnaban mi alma. Lo sentía esperando, conspirando en

medio de su ira silenciosa.

XI GILGAMESH

En el sistema solar pleyadense nosotros somos recolectores de información para el Primer Creador. El Primer Creador es y nosotros somos enviados a reunir experiencias en el tiempo y el espacio. Ustedes podrían juzgarme con base en las normas de su mundo, pero yo nunca me juzgué a mí misma; yo sencillamente estaba viviendo y aprendiendo. Si una experiencia no era satisfactoria, seguía con otra.

El Primer Creador manifiesta una "matriz de matrices" a la Que llamamos Diosa Madre y a partir de ella se originan muchas otras fuentes de creación. Una multitud de seres elevados crean los Pensamientos. Éstos se convierten en sonido el cual a su vez fluye a su propio nivel de frecuencia y manifiesta las realidades.

Mis aventuras fueron parte de todo el movimiento que había sido creado antes de mí. Yo vengo de una linaje: yo soy el Primer Creador, la Diosa Madre y también soy mis antepasados antiguos de otras dimensiones y sistemas solares. Soy parte de Anu y Antu, soy Enlil y Ninhursag y llevo a mis propios padres dentro de mí. La conciencia de todo lo que vino antes de mí la expreso en mi poder para crear.

En aquella época en Terra yo no veía que mis acciones pudieran lastimar a los Lulus y a sus futuras generaciones: ustedes. Ciertamente no sabía que ese daño regresaría a mi vida y construiría la Pared.

*

Después de que Anu me otorgó el derecho de conceder la monarquía, yo volaba entre Uruk y el Valle del Indo. A través de mis rutas de comercio había un flujo abundante de granos y otros productos, mis sacerdotisas se hacían más ricas cada día y todo el mundo era feliz. No obstante, yo seguía sin marido.

Estaba en las mismas condiciones que mi tía abuela Nin. No veía ningún candidato apto para casarme. Durante los años veía como Ninhursag se volvía más retraída y rígida. Yo no quería terminar como ella. No soy el tipo de solterona y me sentía como un cañón suelto en cubierta. Yo era tan hermosa y solamente un poco despiadada. ¿Qué era lo que tenía que hacer?

Con el fin de solucionar este pequeño problema, resolví combinar el ritual de la monarquía con el del matrimonio sagrado. En esta ceremonia tan hermosa, el futuro rey se convertía en mi esposo por una noche. El templo era cubierto de flores y bañado con la luz de las velas. El aroma de las flores y los sonidos de bella música llenaban los salones del templo. Me vestían con sedas, me coronaban con una tiara de oro y los sacerdotes y sacerdotisas me conducían a la cama sagrada donde esperaba mi amado.

De esta manera tuve muchos hijos y di origen a muchos linajes reales a partir de estas ceremonias. Yo, que no tenía esposo verdadero de mi propia raza, podía disfrutar de la ceremonia de bodas una y otra vez. Entre los Lulus era muy popular la ceremonia del matrimonio sagrado, motivo por el cual ellos me amaban mucho y yo obtuve poder sobre las ciudades.

Esta costumbre de tener hijos con los Lulus era muy común entre los hombres de la familia de Anu. A Enki se le perdió la cuenta de cuántas amantes había tenido o cuántos hijos había engendrado. Mi padre Nannar y mi hermano Utu no eran diferentes. Yo simplemente le di forma a una práctica común y la convertí en un ritual detallado. Esta ceremonia del matrimonio sagrado me convirtió en la persona más apreciada por los Lulus.

Dicha ceremonia también me permitió formar hombres lo suficientemente poderosos para que me llamaran la atención. Yo les transmitía conocimiento, sabiduría y magia. La manera más segura de transmitir estas frecuencias se encuentra en el acto de unión sexual ejecutado con la conciencia más elevada y una concentración profunda. Yo soy una experta en estas cosas y muchos hombres se beneficiaron de estas iniciaciones.

Por medio de mi infusión genética, el ADN de los Lulus se fortaleció y se amplificó. Sin saberlo también yo me até a los linajes de miles de seres humanos y por ende a sus vidas futuras. Mis genes se entretejieron en un río de personas y sin yo saberlo me estaba convirtiendo en parte de ellos.

Ya saben cómo es eso; uno está sentado por ahí un poco aburrido esperando que pase algo emocionante y, por sincronía es atraído a un nuevo mundo, sin ningún pensamiento consciente en cuanto a dónde irá. La promesa de una experiencia nueva y fresca lo atrae a uno y queda atrapado en la red del tiempo. De esta misma forma yo estaba para siempre atraída por la telaraña de Terra y por las vidas de sus habitantes.

Mi hermano Utu estaba felizmente casado con su esposa, Aya, y de vez en cuando yo los visitaba. Utu y yo estábamos muy unidos y sé que él me quiere pero se mantenía muy ocupado con los transportes de Terra hacia la estación espacial y escasamente nos quedaba tiempo para vernos. Aya estaba muy ocupada con sus hijos, sus escuelas y su ropa. Ninurta y su esposa, Gula, estaban en la misma situación. Gula no hablaba de otra cosa que de sus niños.

Ninurta tenía tantas obligaciones que no tenía mucho tiempo para ver a su esposa. Yo admiraba a estas mujeres por su dedicación a sus hijos, pero eso no era suficiente para mí. No veía la hora de regresar a los templos para informarme sobre el movimiento comercial. La ceremonia del matrimonio sagrado me dio la libertad de desempeñar mis cargos y de disfrutar los placeres de muchos esposos y muchos hijos.

*

Mis ceremonias atraían hombres de todos los lugares del mundo. Yo solía observar a los hombres que entraban en los templos e indagaba sobre sus capacidades e inteligencia y me acostumbré a escoger los

mejores. Entonces un día conocí a un hombre que rechazó mis propuestas: ¡Gilgamesh!

Mi hermano Utu lo había convertido en el quinto gobernante de la dinastía de Uruk. En ese tiempo yo estaba en un viaje de negocios en el Valle del Indo y mi hermano Utu estaba ansioso de concederle la monarquía a Gilgamesh. Utu lo estimaba mucho porque él pertenecía a su linaje. En una época Utu sintió una gran atracción hacia una de las sacerdotisas de mi templo y esta unión produjo un niño varón que era tan apetecible que a su vez se unió con una dama nibiruense. Su hijo era Gilgamesh y sostenía que era dos tercios Dios y un tercio humano, aseveración que según él le daba ciertos derechos.

Gilgamesh era extremadamente hermoso, lo que ustedes llamarían "un cuero". Era muy popular entre la gente, todo el mundo lo quería, y Utu estaba encantado con este rey héroe que llevaba su sangre en las venas.

Como era muy inteligente, Gilgamesh empezó a aprender todo lo que podía sobre la historia de la Tierra y la familia de Anu. Mientras más aprendía, más lo obsesionaba la idea de la muerte. Gilgamesh no quería morir. Después de todo, razonaba, él era dos tercios Dios y por lo tanto debería ser inmortal como Utu y los otros dioses. Le rogó a su madre y a su abuelo que lo ayudaran. Utu básicamente le dijo que olvidara el asunto, que los otros dioses no lo permitirían y que debía disfrutar del tiempo que se le había asignado.

Consternado y deprimido, Gilgamesh empezó a beber en exceso. Se desbordó en la comida, en la bebida, en el sexo y se volvió pendenciero. Estaba desesperado por esquivar la idea del temor a la muerte. Su comportamiento excéntrico y sus estallidos violentos interrumpían el flujo de vida normal en Uruk.

Los dioses pensaron que había que hacer algo para calmarlo. Gilgamesh necesitaba un compañero, y en el desierto vivía un hombre llamado Enkidu, quien era uno de los experimentos genéticos de Enki y un émulo en fuerza física para Gilgamesh. Los dioses decidieron capturar a Enkidu para que le sirviera de compañía a Gilgamesh.

Enkidu todavía era un salvaje y estaba en un estado inocente de telepatía con los animales de la estepas y los bosques. Con el fin de capturar a Enkidu, los dioses enviaron a una de mis sacerdotisas para que lo sedujera. Él nunca había visto una mujer tan hermosa. Hechizado por su cuerpo seductor se dejó vencer por la pasión y copuló con ella una y otra vez. Durante siete días y noches Enkidu se perdió en el mar de su belleza y en un trance de pasión extática. Cuando finalmente estuvo satisfecho, fue a buscar a sus animales amigos pero ellos ya no lo reconocían y, cuando trató de acercárseles, ellos huyeron en medio del temor. Enkidu había cambiado para siempre.

Como se sentía solo y perdido, sin a dónde ir, el pobre Enkidu tímidamente siguió a la sacerdotisa hacia Uruk, donde fue entregado a Gilgamesh. Empezaron su amistad con una lucha, examinando el alcance de la fuerza de cada uno. Cuando Enkidu probó que era un émulo para Gilgamesh, los dos se unieron fraternalmente.

Gilgamesh compartió su temor a la muerte con su nuevo amigo. La compasión de sí mismo que expresó Gilgamesh llevó a Enkidu a las lágrimas y le habló sobre un lugar que él había encontrado con las gacelas en la Tierra de los Cedros, la morada secreta de los Dioses. Allí Gilgamesh podría exigir la inmortalidad. Enlil había creado un horrible monstruo llamado Humbaba para que vigilara su dominio, la Tierra de los Cedros. Enkidu le dijo a Gilgamesh que para lograr entrar en la morada tendrían que luchar con Humbaba. Emocionados por las expectativas de un nuevo desafío, los dos se marcharon muy animados.

La morada de los Dioses existe en una dimensión diferente a la de la Tierra pero se puede entrar a través de un portal del tiempo que está situado en la Tierra de los Cedros. Terra vibra a una frecuencia diferente a la de Nibiru y nosotros podemos entrar a la vibración de Terra únicamente a través de dichos portales, puesto que son las puertas para viajar entre dimensiones. Humbaba era un monstruo holográfico que escondía un arma mortal que protegía esta entrada. Nosotros, como pleyadenses, debemos regresar con regularidad a nuestra propia frecuencia de tiempo, de otro modo envejecemos a la misma velocidad con la que lo hacen los humanos. Como un año en Nibiru equivale a 3,600 en Terra, para ustedes somos inmortales.

Desde el cielo Utu y yo observamos cómo Gilgamesh y Enkidu se acercaban al portal del tiempo y empezaban a atacar al Humbaba. Nos impresionó tanto su coraje que decidimos jugar con el holograma y les hicimos pensar que habían decapitado al monstruo. Luego los enviaríamos de regreso a Uruk como si no hubiera pasado nada.

Pensando que el monstruo estaba muerto, Gilgamesh y Enkidu yacían extenuados al lado de una corriente. Gilgamesh estaba muy sudoroso de la batalla y se quitó la ropa para bañarse. ¡Vaya! Era tan hermoso, tenía una larga cabellera negra y un cuerpo tan escultural; irradiaba tanta virilidad, que me invadió el deseo. Quería estar con él.

Desde mi nave que flotaba sobre él, grité: "Oh, Gilgamesh, deseo sentir tus fuertes brazos alrededor de mi delgada cintura y deleitarme en los goces placenteros de tu virilidad". También le ofrecí tierra y riquezas, poder y fama; lo usual.

Podéis imaginaros mi frustración cuando se negó. Hasta me insultó diciendo cómo yo había convertido a tal hombre en rana y a otro en lobo. Expresó con desvarío: "Eres un fuego de cocción que se apaga con el viento, una puerta trasera que no protege ni del viento ni de la tormenta, un palacio que se derrumba sobre los valientes que lo defienden, un pozo cuya tapa se desploma... un zapato que muerde el pie de su dueño". No era mi culpa que hubiera vivido más que todos los hombres que fueron mis amantes.

Él siguió insultándome: "¿A cuál de tus amantes has amado para siempre? ¿Cuál de tus pastorcillos te sigue complaciendo? Vamos, deja que te mencione a todos tus amantes?"

¡Nadie se había atrevido nunca a hablarme de una manera tan repugnante y el infierno no conoce furia

como la de una mujer despreciada! Yo no iba a tolerar esto ni siquiera de un hombre que fuera dos tercios dios. Fui directamente a hablar con Anu y empecé a quejarme. Afortunadamente Antu estaba allí.

Anu trató de calmarme pero también señaló que lo que Gilgamesh había dicho era parcialmente cierto. Bueno, quizás había perdido rápidamente interés en algunos de mis amantes, pero no recuerdo haber convertido a ninguno en rana. Además, yo soy Inanna, Reina del Cielo, amada de Anu, ¡y nadie me habla de esa manera!

Melosa y lentamente le rogué a Anu que me diera un arma para zurrar a Gilgamesh, un arma grande de radiación. Le dije que si no me la entregaba, desataría toda clase de terrores astrales desde las otras dimensiones. Anu sabía que yo sólo trataba de persuadirlo para que me aplacara y me dio lo que quería.

Anu me recordó que el uso de un arma tan poderosa envenenaría las cosechas. Él se preguntaba si yo tenía suficiente grano en reserva para mi gente. Cuando le dije que sí, él accedió.

Ahora veo que de vez en cuando yo tenía muy mal genio. Esta vez mi hermano Utu estaba totalmente opuesto a mi plan. Él quería mucho a Gilgamesh puesto que era de su sangre e hizo arreglos para que no funcionara el arma. Esto debió de haberle agradado mucho a Anu. Me puse furiosa porque mis planes de venganza se habían malogrado y presenté una queja formal. Anu consultó con su hijo Enlil, quien decidió que Gilgamesh y Enkidu deberían ser castigados por haber atacado al Humbaba, desafiando con su acción las armas de los dioses. Anu propuso la pena de muerte, pero Enlil no estaba dispuesto a ver morir a Gilgamesh y arregló la disputa ofreciendo matar solamente en Enkidu.

Enkidu no pudo aceptar que se hubiera negociado su muerte de un modo tan frío y cayó en un coma. Mientras el pobre Enkidu yacía enfermo e inconsciente, Gilgamesh se obsesionó más con su propia muerte y empezó a llorar y a quejarse de su destino. A duras penas se daba cuenta de que su amigo estaba enfermo. Este egoísmo completamente narcisista me convenció de que Gilgamesh realmente era uno de los nuestros, un verdadero hijo de la familia de Anu. Los dioses en medio de su compasión, tuvieron misericordia de Enkidu y conmutaron la pena de muerte. Lo enviaron a trabajar el resto de su vida como esclavo en las minas, un destino del cual no había regreso. Ningún Lulu regresaba del mundo subterráneo de Ereshkigal. Dichoso Enkidu.

En cuanto a Gilgamesh, su desesperación cada vez mayor lo obligó a presionar a su abuelo Utu para que le ayudara. Decidió buscar la inmortalidad de los Dioses con más ahínco, algo que muchos humanos también han deseado.

XII

UTU Y LOS TUNELES DE LAS SERPIENTES

Cuando Anu empezó por primera vez a colonizar Terra hace más de 500,000 años, ya existían miles de kilómetros de túneles subterráneos. Dichos túneles y cuevas fueron construidos por la Gente del Dragón y la Gente de la Serpiente. En esos primeros días, Anu luchó, no solamente por Terra, sino también por estos túneles, ya que son de valor estratégico crucial porque ellos albergan los portales de tiempo.

El tratado que solucionó la guerra entre los enkitas y los enlilitas le concedió a mi padre Nannar la entera península del Sinaí. Aquí se encontraba el centro de control de la misión, el puerto espacial y la entrada a los túneles. A mi hermano gemelo Utu le dieron el control de estos servicios por ser hijo de Nannar.

Utu es una persona muy dedicada al deber y nuestro abuelo Enlil le tenía toda la confianza. Utu y yo siempre nos hemos querido mucho y, como somos mellizos, estamos telepáticamente unidos,

Pero Utu tiene el mismo carácter de mi madre Ningal. Él tiene una inteligencia silenciosa, un temple de dignidad y humildad. Yo soy como mi padre: aventurera y apasionada. Con su mirada misteriosa y penetrante mi padre podía cautivar a cualquiera.

Como ya lo dije antes, Utu amaba mucho a Gilgamesh y verdaderamente quería ayudarlo. Después de que se llevaran a Enkidu a trabajar en las minas por el resto de sus días, Utu fue a visitar a Gilgamesh. Bueno, inmediatamente Gilgamesh le rogó que le concediera la inmortalidad de los Dioses.

Utu le sugirió que si él podía de algún modo probar su merecimiento delante de los otros dioses, por lo menos ellos le podrían conceder una vida más larga. Después de todo, Enlil le había concedido la inmortalidad a Noé. Entonces Utu le transmitió visiones de Tilmun, la tierra de los Vivientes. Esto se hizo en los sueños de Gilgamesh para no despertar la ira de los otros dioses.

Tilmun es la tierra de los Vivientes porque está por fuera del tiempo terrestre y en una dimensión diferente a la de Terra. Como ya lo mencioné, nosotros debemos abandonar la frecuencia de Terra a intervalos regulares. Si no lo hiciéramos, nuestros cuerpos eventualmente se ligarían a Terra y envejeceríamos como los humanos. Todos nosotros viajábamos regularmente a Tilmun; allá teníamos hermosas casas. Para llegar a Tilmun uno tiene que viajar por los túneles de las serpientes.

Los túneles en sí mismos son maravillosos. En un principio se formaron mediante los gusanos de las serpientes y van en forma de círculos concéntricos con recodos interminables. El color de la luz en estos lugares es un dorado verdoso y se ve que las paredes brillan con una sustancia viscosa. La baba no es más que un sellador pero repele a los humanos bastante bien. Muchos kilómetros de los túneles están bajo total oscuridad. En muy raras ocasiones han hallado los humanos la entrada a estos túneles. Para encontrar las entradas y tener acceso uno tiene que estimular la *energía serpiente* lo que ustedes llaman *kundalini* o *chi*. Sin

un dominio de estas fuerzas sutiles, una entrada permanece invisible. La mitología de Terra esta llena de historias sobre estos lugares. Algunos humanos en estados alterados han tropezado con ellos sin saberlo, pero muy pocos han regresado. Los chamanes de las llamadas tribus primitivas de Terra han obtenido acceso con frecuencia, pero ellos prefieren guardar silencio en cuanto a esto.

En la época presente hay siete entradas a dichos túneles. Una está localizada debajo de la Esfinge en Egipto y otra está en Jerusalén. Una tercera entrada está en el fondo del océano Pacífico cerca de un lugar llamado Vanuata. El lago Titicaca en Perú, el Monte Shasta en California y el Monte Merú en los Himalayas albergan otras tres. La séptima entrada yace bajo el grueso hielo de la Antártida. La Antártida es también la locación de un torés magnético que les da potencia a todos los túneles con energía de plasma.

*

En sueños, Utu le dijo a Gilgamesh que entrando por los túneles de las serpientes podría encontrar a Tilmun, la tierra de los Vivientes, donde vivía Noé, el sobreviviente del Gran Diluvio. Si Gilgamesh podía encontrar a Noé, tal vez éste le daría el secreto de la inmortalidad. Como los túneles eran su dominio, Utu pensó en ayudar a Gilgamesh proyectando unos cuantos hologramas útiles dentro del cerebro de Gilgamesh para guiarlo en su camino.

Yo personalmente estaba ya aburrida de todo ese asunto de Gilgamesh, eso ya no era algo para mí. Pero Utu no dejaba de contarme cada detalle del viaje del pobre Gilgamesh. Él observaba cada paso de su precioso nieto. Más tarde los Lulus compartieron su ávido interés y la leyenda de la búsqueda de la inmortalidad por parte de Gilgamesh se hizo muy popular. Ilustraba todos sus temores, esperanzas y derrotas. Si Gilgamesh no podía anhelar vivir para siempre, ¿entonces quién de su raza podría hacerlo?

En los primeros días de la colonización de Terra Enki había ampliado los túneles. A él le pareció muy lento el método de los gusanos, de modo que usó rayos antimateria para evaporar la roca. En algunos lugares este procedimiento dejaba burbujas grandes sobre las paredes que reflejaban luz de una manera muy extraña. A Enki le encantaban y estaba feliz con sus túneles de burbujas. En su laboratorio del Abzu, Enki siempre estaba inventando monstruos y criaturas mutantes genéticas, de modo que creó una buena cantidad de monstruos feos para que vigilaran las entradas a los túneles que conducen a otras dimensiones.

Con ayuda de Utu, Gilgamesh cruzó las montañas y llegó hasta la entrada de uno de los túneles. Allí se encontró con algunos de los guardianes escorpiones de Enki. Estos eran monstruos con piernas humanas y cuerpos y cabezas de escorpión. Asustaron mucho a Gilgamesh y le advirtieron que estos túneles oscuros se convertían en un laberinto de muerte para casi todos los humanos. Le negaron la entrada. Luego, como por arte de magia, Utu dio la señal para que lo dejaran pasar.

Por lo que le pareció como una eternidad, Gilgamesh vagó en oscuridad total a través del laberinto, chocando contra las paredes, lastimando su cuerpo y llamando a Utu como un loco. El aire era tan pesado que a duras penas podía respirar, pero no obstante continuó su viaje. Como veía toda clase de demonios horribles que lo empujaban contra las paredes babosas, empezó a creer que estaba loco. Se perdió todo el sentido de la orientación y su única realidad era la oscuridad.

Entonces sucedió algo extraordinario. Gilgamesh empezó a ver en medio de la oscuridad, pero no en su forma normal, sino más bien con el ojo de un dios. Los genes que había heredado de Utu empezaron a activar los conos de sus ojos. Al principio sólo veía los contornos dorados de las paredes, como en una foto en infrarrojo y, aunque pensaba que todavía caminaba en medio de la oscuridad total, los contornos le sirvieron como guía y evitaron que golpeará su cuerpo contra las paredes.

Al salir del túnel, Gilgamesh entró en el jardín de los dioses. Al principio estaba aturdido, pero empezó a refrescarse con agua y frutas. Él estaba en uno de los jardines famosos de mi bisabuela Antu. Ella los construyó no solamente en Nibiru sino también en cualquier lugar donde Anu se lo permitía. Hay muchas leyendas que hablan sobre estos jardines porque, además de frutas y flores reales, siempre hay una sección compuesta de oro y piedras preciosas. Imaginen enredaderas de uvas forjadas en oro y plata con uvas de amatista y peridoto. Abundaban hileras de trigo dorado y maíz y, entre una plétora de perfecciones artísticas, las rosas eran lo más maravilloso. Antu había convertido esta forma artística en una pasión pleyadense y las mujeres nobles competían entre sí en justas centenarias proyectando hologramas de sus jardines a través de las galaxias. Gilgamesh, ya ensangrentado y sucio de su dura prueba en el túnel, estaba debidamente anonadado. Utu le sugirió que se bañara en la piscina del jardín y luego lo dirigió a una mujer cubierta con velo que estaba sentada al borde del mar y que se llamaba Siduri. Ella era de la raza de los Dragones y les sirve vino a los dioses antes de que crucen el mar para llegar a sus hogares, Gilgamesh le preguntó cómo podía encontrar a Noé.

Siduri le explicó que ningún hombre podía cruzar ese océano. Para los Lulus ese mar era conocido como las aguas de la muerte. Gilgamesh le contó a Siduri toda su historia y le recalcó que era dos tercios dios, mientras Utu flotaba en el aire por encima de ellos. Al ver a Utu, Siduri llamó al barquero para que llevara a Gilgamesh a la morada de Noé.

El viejo Noé revivió las memorias del Gran Diluvio para su huésped, enfatizando el hecho de que fueron los dioses los que habían decidido destruir a los Lulus. Como había aprendido mucho acerca de los dioses durante los siglos, Noé sabía que nosotros no éramos de confiar y le dijo a Gilgamesh que renunciara a su búsqueda de la inmortalidad.

Pero Gilgamesh no se dejó convencer, así que Noé le sugirió entrar en un programa de austeridad para probar su dignidad a los Dioses. Quizás si Gilgamesh pudiera permanecer despierto y atento durante una

semana impresionaría a los dioses y le podrían conceder su petición. Entonces el pobre Gilgamesh se sentó para probarse a sí mismo, pero inmediatamente se quedó dormido.

Exacerbado, Noé le contó entonces sobre una planta que crecía en el fondo del mar y que lo podría volver inmortal. Con valentía Gilgamesh se sumergió y trajo la planta hasta el bote, sólo para que se la robara una serpiente. A Gilgamesh, la inmortalidad de los Dioses se le había escapado para siempre, aun con toda la ayuda de Utu.

Utu estaba acongojado, pero no había nada más que mi hermano pudiera hacer por Gilgamesh. Ésa era la ley: los Lulus deben permanecer en un estado de inconsciencia, una especie de sueño. Manipulaciones genéticas les habían arrebatado su divinidad desde hacía muchos milenios. Ni siquiera el amor que Utu sentía por Gilgamesh pudo cambiar esto. Gilgamesh regresó a Uruk, donde reinó hasta su muerte y donde era conocido como el que había visto los túneles.

XIII

SARGON EL GRANDE

Sargón fue el amor de mi vida en Terra. Juntos hicimos el amor apasionadamente, tuvimos hermosos bebés y fundamos reinos grandiosos. Lo vi por primera vez en mi templo. Él era el copero de Ur-Zababa, rey de la ciudad de Kish. Me llamó la atención porque tenía un parecido extraordinario con mi padre Nannar. Tenía sus mismos ojos. Aunque nadie sabía con exactitud quién era el padre de Sargon, yo tenía mis sospechas.

La madre de Sargon era una sacerdotisa en uno de mis Templos del Amor. Cuando nació, ella lo envolvió en mantas en una canasta de juncos y lo colocó en el río. Mientras ella oraba, cuidadosamente observaba cómo flotaba hasta llegar a un hombre llamado Akki que estaba encargado de irrigar los campos con agua del río. Akki sacó a Sargon de las aguas, lo adoptó como su hijo y le enseñó a cuidar el jardín. A medida que crecía, sus cualidades innatas de liderazgo lo llevaron hasta la corte de Kish. Pero fue su belleza y su humor lo que me indujo a amarlo. Era alto y fuerte, de pómulos altos y finos modales. Era sumamente inteligente y su propio ser imponía lealtad.

Me sentí atraída desde el primer momento en que lo vi y, para suerte mía, él sintió lo mismo. Fue como un sobre voltaje en nuestros cuerpos. No me tenía miedo ni era tímido. Él sabía lo que yo quería y me tomó como a un dios; nuestra cópula fue divina. Al principio permanecemos en un estado de éxtasis durante más de dos semanas. Aseguramos las puertas doradas de mis aposentos con la poderosa espada de Sargon y únicamente dejábamos que de vez en cuando los sirvientes nos trajeran vino y comida. Como no necesitábamos comida, vivíamos del néctar de nuestro amor y pasión.

Nuestro único deseo era yacer entrelazados en los brazos del otro y pasar horas simplemente tocando y explorando con nuestros labios y puntas de los dedos el recién hallado territorio de nuestros cuerpos. Nuestros ojos deseosos buscaban profundamente en los del otro como si ya hubiéramos estado juntos antes y de algún modo nos hubiéramos separado. A medida que nos perdíamos en la unión, nos fortalecíamos y nos convertíamos en uno.

A veces en las agradables tardes nos bañábamos en las piscinas de mi jardín bajo árboles frutales a la luz moteada del sol. Yo sólo me ponía mis joyas; collares de oro, lapislázuli y perlas caían sobre mis pechos. Una cadena de diamantes le daba la vuelta a mi cintura y brazaletes de esmeralda adornaban mis muñecas y tobillos. Sentado sobre las aguas con flores fragantes que nos rodeaban, Sargon besaba mi cuerpo con ternura, acariciaba mis pechos firmes y se tomaba el tiempo para excitar la poderosa fuerza de mi pasión hasta que yo suavemente le suplicaba que me penetrara. Su virilidad me satisfacía a medida que ondas de placer murmuraban por todo mi ser. Nuestros dos cuerpos parecían disolverse, palpitaban como una luz blanca a medida que nos convertíamos en un océano de creación eterna. La conciencia de dos como uno quedaba en el vasto silencio de la eternidad y nuestro placer se convertía en música en los reinos más elevados.

Sargon me adoraba y yo lo convertí en mi rey. Como todo lo que tocábamos prosperaba y florecía, construimos un reino nuevo al que llamamos Acadia. Allí diseñamos y fundamos una bella ciudad nueva, Agade. En Agade construimos un maravilloso templo dedicado a mí llamado Ulmesh que quería decir suntuoso y rutilante, como ciertamente lo era. A los músicos les di instrucciones para que tocaran día y noche en mi templo. Nuestro pueblo era feliz y próspero; sus casas eran construidas con lapis y plata. En nuestras bodegas abundaban los granos y las frutas, a los viejos y a las mujeres se les respetaba y nuestra juventud radiaba con la belleza de la confianza. Los pequeños jugaban alegremente en esta ciudad de amor. Sargon el Grande y su querida Inanna gobernaban el reino mágico de Acadia. Este fue un período extraordinario para mí.

*

Cuando Acadia estaba firmemente establecida, yo empecé a exhortar a Sargon a que tomara más tierras. Los Lulus habían estado peleando entre ellos mismos y yo convencí a mi hermano Utu de que una conjunción bajo Sargon traería un tiempo de paz y abundancia del cual podríamos beneficiarnos todos. Utu se reunió con mi padre Nannar y con mi abuelo Enlil. Sargon le cayó sumamente bien a Enlil; quizás le recordaba a su propio hijo Nannar. Enlil le concedió a Sargon la monarquía en Sumeria y Acadia. Inventamos una nueva caligrafía llamada acadiana para anotar nuestros logros.

Yo nunca pude haber hecho conquistas de tanto alcance sin la aprobación de Enlil. En años posteriores olvidaría yo este hecho duro y frío.

La época de Sargon según el conteo del tiempo terrestre fue 2334 - 2279 a.C. Su reinado fue un tiempo de mucha gloria para mí, en esos días yo era la Reina de Cielo y Tierra en el trono. Enlil le permitió a Sargon que conquistara el mundo conocido desde Egipto hasta la India e hicimos alianzas y acuerdos comerciales con Ninurta, Nergal y Ningishzidda. Por nuestras rutas pasaban libremente los granos y el vino, el cobre y el oro y toda clase de mercancías. Nuestro pueblo se enriqueció e incluso los dioses parecían estar satisfechos. Pero de conformidad con el defecto humano de la arrogancia, Sargon cometió un grave error. Lo vi venir, el poder se le había subido a la cabeza. Empezó a pensar que era igual a los dioses y tristemente comenzó a beber en exceso.

Sargon y yo habíamos traído al mundo a una hermosa niña cuyo nombre era Enheduanna. Ella era como yo, hermosa y testaruda. Tenía el don de la poesía y se pasaba horas componiendo himnos a la grandeza de su padre, a sus conquistas y a su belleza física. Estaba enamorada de su padre y decidida a enemistarnos.

Yo no podía culparla por sus sentimientos; no había nadie en su mundo que igualara a su padre. Pero sus constantes atenciones tuvieron un efecto insidioso en Sargon. Ella se hizo sacerdotisa para no tener que casarse y esperó a Sargon en el templo. Le recitó sus poemas, le inundó su ego de sueños de juventud y virilidad y le sirvió vino. Sargon quería desesperadamente realizar un acto heroico para complacer a su hija.

Había un templo en Babilonia cuyo suelo había sido consagrado por Marduk. Era algo sagrado para él y era su manera de mantener sus garras sobre Babilonia durante su período de exilio. Él siempre había sido muy quisquilloso y posesivo en cuanto a Babilonia.

Sargon concibió una ceremonia en la cual trasladó el suelo sagrado a un nuevo lugar donde serviría como la base simbólica para una nueva Babilonia que él construiría. No se imaginó que este acto traería graves consecuencias. Cuando Marduk se enteró del sacrilegio, llevó el arma Pasupata Plasmon a su nave espacial y voló sobre los campos de Acadia y Sumeria. Ondas de radiación de alta intensidad destruyeron las cosechas en cuestión de minutos, lo que produjo un período de escasez que obligó al pueblo a rebelarse contra Sargon. Él se vio obligado a reprimir cientos de rebeliones. Hombres que una vez lo amaron y lo adoraron levantaron sus espadas contra él y las alabanzas se convirtieron en maldiciones a medida que los Lulus muertos de hambre veían que sus niños morían en sus brazos. Nuestro imperio comenzó a desintegrarse.

Yo no estaba envejeciendo y Sargon sí. El empezó a derrumbarse ante mis ojos. Con horror veía cómo sus borracheras se convertían en una pesadilla. Incluso empezó a maldecirme, a su amada Inanna. Sargon se mudó al templo para estar cerca de Enheduanna. En la noche yo yacía sola en la enorme cama de cedro que habíamos construido para los dos. Mientras brisas suaves movían las cortinas blancas de seda a través de la cama, me atormentaban los recuerdos ahora dolorosos de nuestra magnífica pasión y una fría soledad se apoderó de mi corazón. Yo no podía permitir que todo lo que habíamos edificado se esfumara. ... los tiempos pacíficos, las bellas ciudades. Tenía que enfrentarme sola al destino, tenía que luchar. No estaba dispuesta a perder lo que habíamos construido y no me importaba lo que costara.

La imagen de Sargon en su cama agonizando y temblando, con Enheduanna a su lado, todavía está clavada en mi memoria ¿Podría ser este el mismo hombre cuya fuerza me había llevado al éxtasis, el mismo hombre al que yo había coronado como rey? Para mí, el final de Sargon fue una tragedia que cambió mi vida para siempre. Ya no era la misma; una parte de mí murió ese día. La niña exuberante que corría riendo por pisos de lapis ya había desaparecido. No había príncipe que me rescatara a mí o a mi pueblo. Yo sabía que dependía de mí tomar lo que era mío, y estaba bien consciente de que los otros dioses se apresurarían a reclamar mis tierras si yo no luchaba. Me puse las prendas de guerra y desfilé entre las legiones de mis soldados montada sobre mi león.

Reanimando a mis tropas, saqué de dentro de mi ser feroces gritos de guerra. Mis soldados estaban impresionados; la diosa Inanna los guiaría personalmente a la batalla. Hombro a hombro luché con ellos como un hombre mientras me convertía en la diosa de la muerte y la destrucción. Durante dos años conduje a mis dedicados ejércitos a la batalla y maté a miles de hombres.

Uno tras otro fui colocando a los hijos de Sargon en el trono durante mi ausencia. Enheduanna escribía poemas que ilustraban mis masacres diciendo que su madre, Inanna, hacía correr ríos de sangre. Ferozmente luchando por lo que yo creía que era mío, perturbé el equilibrio de los dioses. Se citó a una reunión en casa de Enlil. Enlil y Ninurta tomaron una decisión: hay que detener a Inanna. Los dioses decidieron permitir que Marduk regresara a Babilonia. Enlil y Ninurta sabían que Marduk con gusto cercenaría las actividades de Inanna: yo que una vez quise enterrarlo vivo. Como dice el dicho, el enemigo de mi enemigo es mi amigo.

A Marduk no se le había olvidado que cuando estaba atrapado en la gran pirámide de Giza, Utu le había cortado todo el suministro de agua y, al llegar a Babilonia, inmediatamente tomó medidas para proteger la fuente de agua de la ciudad, el río Eufrates. Las fuerzas de ingeniería de Marduk redujeron los suministros de agua a las ciudades circundantes, lo que exasperó a los otros dioses. Llamaron a Nergal desde África para que dialogara con su hermano Marduk. Nergal se despidió de mi querida hermana Ereshkigal y emprendió el viaje hacia Babilonia. Entró en la casa de Marduk y empezó a adular a su hermano. ¡Qué hazaña de ingeniería había logrado Marduk! Sin embargo, había que admitir que el desvío del río Eufrates les había robado el agua a los otros dioses. Anu y Enlil estaban contrariados.

Marduk replicó que desde los tiempos del Gran Diluvio el equilibrio de poder en Terra se había cambiado de una manera inaceptable, que había sido redistribuido artificialmente y que no llenaba sus aspiraciones. Agregó que ciertas armas y fuentes de poder habían sido injustamente hurtadas a Enki y exigió que se las devolvieran a él, no a Nergal. Luego amenazó con envenenar todo el río Eufrates si no se cumplían sus demandas.

Aquí se me abrió una puerta. Siempre me había caído muy bien Nergal, quien era tan inteligente y bien parecido. Pensaba que era una lástima desperdiciarlo con mi hermana Ereshkigal. Enki ya había perdido el control sobre sus hijos desde hacía años. Nergal y Marduk estaban ahora al borde de una verdadera disputa fraternal.

Si yo pudiera aliarme con Nergal, él podría ayudarme a lograr mis ambiciones. Así que preparé una cena tranquila para mi cuñado Nergal. El aceptó gustosamente la invitación. Estuvimos totalmente de acuerdo, hicimos planes, hicimos el amor. La familia de Anu era ególatra y narcisista. Era muy fácil motivarnos a la guerra o la paz porque sólo nos movían nuestros propios intereses y lo que nos convenía en ese preciso momento. Una vez sumergidos en los esfuerzos penosos de la ambición, nosotros perdíamos de vista el carácter y se nos olvidaba la verdad sencilla de que el carácter es el destino.

Al día siguiente Nergal regresó a la casa de Marduk en Babilonia y se negoció un acuerdo. Nergal devolvería las armas y las piedras cantantes a Marduk, pero éste debería salir de Babilonia y volar a la tierra de las minas en África y recuperarlas para sí. Marduk aceptó con renuencia.

Antes de partir, Marduk le advirtió a Nergal que no tocara los controles que regulaban el río Eufrates. Como hermanos son hermanos, en el momento en que Marduk salió, Nergal entró a la fuerza a la sala de control pero para su sorpresa descubrió que toda la sala estaba llena de trampas. Cuando Nergal desmontó los controles, se soltaron venenos hacia el río. Marduk también se había ingeniado un mecanismo que alteraba los satélites que regulaban el clima en caso de que alguien destruyera su sala de control.

Sobre Babilonia los cielos se tornaron negros, arreciaron las tormentas, los ríos se contaminaron y toda el área de Acadia y Sumeria quedó devastada. Enki apreciaba mucho el sistema de riego de Sumeria y no podía soportar que el Eufrates estuviera envenenado. Furioso culpó a su hijo Nergal de este agravio destructor. A esta ira Nergal reaccionó cancelando la elevación de una estatua de Enki que ya estaba planeada. Sólo para probar un punto, y por sugerencia mía, Nergal quemó la casa de Marduk.

Como Marduk estaba en África, por lo menos temporalmente, yo coloqué en el trono de Acadia a Narim-sin, nieto de Sargon. Mi padre Nannar adoraba a ese muchacho y Nergal también lo apreciaba. Mi alianza con Nergal, basada en su enemistad con su hermano Marduk, me dio tanto poder que Narim-sin y yo pudimos continuar guerreando y conquistando territorios por un tiempo.

Supongo que ya me estaba volviendo un poco incisiva y la brutalidad de la guerra me estaba cambiando. Algunas de las historias sobre mí eran verdaderas, otras no. Yo sí entregaba los esclavos capturados a los campos de trabajo. Impulsada por la ira, la ambición y mi soledad, me volví despiadada. Me sentía y me comportaba como una loba acorralada. Las acciones de mi vida estaban empezando a aparecer en mi rostro. Mi belleza se estaba convirtiendo en algo duro y cruel. Me ponía más pintura pero eso no servía. Era colérica e irritable, excepto cuando quería algo. Me volví manipuladora para lograr lo que quería; era una arpía, una belleza convertida en bestia.

Narim-sin tuvo mucho éxito y se escribió sobre sus campañas en las tablillas de arcilla. Pero un día fuimos demasiado lejos. Llegamos hasta las Montañas de Cedro del Líbano, demasiado cerca del puerto espacial. Enlil reunió a los dioses y todos se pusieron de acuerdo: Inanna había empezado la guerra y había que detenerla. Nadie sacó la cara por mí. Se emitió una orden para mi arresto.

Yo no iba a permitir que Enlil me pusiera las cadenas, de modo que escapé en mi nave. Las tropas de Enlil llegaron hasta mi templo de Agade y, al ver que yo no estaba, se llevaron todas las armas y fuentes de poder. Yo me escondí en el palacio de Nergal en Etiopía, donde él todos los días me daba informes sobre lo que sucedía.

Entre los dioses empezó a circular el rumor de que yo había desafiado a Anu. Esto era falso, pero le proporcionó a Enlil la excusa que necesitaba. Como castigo por desafiar a Anu, destruyeron la ciudad de Agade. La bella ciudad de plata y lapis que Sargon y yo habíamos construido debía ser vaporizada. Sacaron los rayos antimateria y Agade se esfumó. Hasta este día nadie ha descubierto el lugar donde una vez existió mi querida Agade.

Enlil, con su estilo firme, trajo a sus hombres de montaña, las hordas gutianas para que tomaran Acadia. Aquellos que eran leales a mí fueron degollados. Como yo no estaba para guiarlos, mis legiones se desmoralizaron y huyeron a las estepas.

En el palacio de Nergal me sobrevino una depresión que nunca antes había sentido. La derrota y la pérdida plasmaron sus feos rostros sobre mi cuerpo mientras yo me sentaba abatida sobre mi trono durante días. Nadie me podía convencer de que comiera o hablara.

Soñé que estaba gateando por un desierto. Mi querida Ninhursag me llamó con el apodo que me puso cuando era una niña: "¡Nini! ¡Nini!" Vi el rostro triste de Dumuzi, el esposo que no había amado. Sentí el eco de la risa asesina de mi hermana Ereshkigal. Por un momento sentí la caricia tierna de Sargon, únicamente para encontrarme sola en un nido de serpientes. Corría asustada en una helada noche y me vi atrapada en una telaraña con una enorme araña cuyos ojos rojos y garras cortantes estaban listas para devorarme. Desperté gritando. . . . gritando.

¿Era yo, Inanna, vulnerable? ¿Era yo tan diferente a los esclavos que había capturado o a las mujeres que me habían traído copas doradas de vino? ¿Estaba yo de algún modo limitada en mi poder? ¿Por qué estaba aquí, viviendo en este cuerpo azul?

*

Mi madre Ningal me envió un mensaje suplicándome que regresara a casa. Me prometió que allí estaría a

salvo en sus brazos. Me dio su palabra de que mi padre Nannar había garantizado protección contra las acusaciones. Según él, yo ya había sido castigada bastante. Ella oraba para que yo regresara a casa, pero yo debía renunciar a mis caminos aventureros e innovadores.

Gustosamente viajé a Ur, el hogar de mi querida madre Níngal. Yo, Inanna, otrora Reina del Cielo, me fui a casa de mi madre.

XIV TARA

¿Qué hace una chica cuando lo ha perdido todo? Después de una época en la que llorando me dormía en los brazos de mi madre, empecé a sentirme como una tonta. Aquí estaba yo, Inanna, Reina del Cielo, escondida en la casa de mis padres. Cuando empecé a recuperarme me sentí un poco cohibida y avergonzada. Por primera vez empecé a reflexionar sobre el significado de mi vida y sobre lo que había hecho. En lo profundo de mi alma sentía una angustia y me preguntaba si los demás también la sentían. Era algo extraño y nuevo para mí.

A diario llamaba a mi amigo Matali y conversábamos mucho tiempo. Matali era considerado como el más sobresaliente ingeniero de energía de plasma. Era un físico que podía reparar cualquier cosa.

De vez en cuando volaba la nave de Enki por amistad, pero hacía tiempo se había desilusionado del modo de vida de los dioses. Matali se había casado con Tara y se había ido a vivir con su gente para empezar una nueva vida.

Tara era de la antigua raza de la Gente Serpiente, los Nagas, una raza que vivió en la Tierra eones antes que mi familia. La Gente de la Serpiente vino de un sector diferente de la galaxia, de Altair, para vivir en el centro de la Tierra. Matali sugirió que me fuera con ellos al Reino Serpiente. Él pensaba que el cambio me haría bien, así que vinieron a recogerme a casa de mi madre.

Tara y yo habíamos llegado a ser muy amigas en el Valle del Indo, donde ella les había enseñado a mis sacerdotisas las artes de la danza. Ella había aprendido el arte de la danza celestial de los Apsarases, los danzantes del cielo. Tara era una experta. Por medio de una concentración intensa ella podía levantar su delgado cuerpo en el aire y ejecutar movimientos celestiales de máxima elegancia y gracia. Desde las puntas de sus dedos hasta las campanas de oro que cantaban suavemente sobre sus tobillos, la danza de Tara es una expresión exquisita de sentimiento.

¡Yo la amo tanto! Al verme tan desolada puso sus brazos a mi alrededor y empezó a llorar. "¡Oh, mi querida amiga!", expresó. Por un momento mi orgullo me impidió llorar, pero muy pronto empecé a hacerlo. La belleza de Tara no era solamente física, procedía de su interior. Ella poseía un tranquilo equilibrio de ser, una sabiduría cariñosa. Todo eso la hacía atractiva. No es de extrañar que Matali la amara. Él nos miraba fijamente y de un modo amoroso mientras llorábamos una en los brazos de otra y la nave trepaba por los cielos buscando un portal del tiempo.

El Reino de la Gente Serpiente era en verdad extenso. Dentro de Terra existen muchas ciudades que resplandecen cada una con torres de alabastro blanco. El aire es fresco y es regulado por sistemas sofisticados cuyas fuentes de energía están en los polos de Terra. Hay huertas y campos de cultivo que producen alimentos en abundancia para la gente. La Gente Serpiente posee una gran variedad de cuerpos: unos son humanos, otros mitad serpiente o reptil. Pueden ver en la oscuridad y, con sus habilidades telepáticas, pueden tener acceso a las mentes de un grupo si lo desean.

A medida que los días pasaban en el Reino de la Serpiente- yo no dejaba de hacerle preguntas a Tara; le rogaba que me entregara sus secretos. ¿Qué le daba a ella esa integridad y esa belleza? ¿Cómo podía yo lograr ese estado mágico? Tara me contó muchas cosas, de cómo su gente había venido a este planeta hacía mucho tiempo para construir sus ciudades y túneles subterráneos. Me contó que entre ellos solamente había una persona que lo sabía todo, y que se le llamaba La Sabia, la Vieja Mujer Serpiente.

Le imploré que me llevara a ella. Se hicieron arreglos para que Tara, Matali y yo viajáramos juntos a la morada de la Vieja Mujer Serpiente. Su nombre es impronunciable en su idioma actual; es un sonido que transmite amor. De los hombros para abajo es mujer, pero de los hombros para arriba tiene la cabeza de serpiente. Emanaba una energía que yo nunca había sentido antes y que no la he vuelto a sentir desde entonces. No es ni joven ni vieja y cuando tú tratas de mirarla fijamente se transforma continuamente ante tus ojos. En un momento es belleza exquisita, en el siguiente un demonio furioso. No obstante, uno nunca siente miedo en su presencia. Es como si ella encarnara todo lo que es, y eso está muy bien.

Cuando me senté frente a ella, hizo un ademán indicando que sabía lo que yo quería. Sabía quién era yo y todo lo que había hecho. Parecía conocerme incluso más allá de mi vida como Inanna. Era como si siempre nos hubiéramos conocido; como si de algún modo yo siempre hubiera estado en su mente. Me miraba con una curiosidad familiar y compasión. No mostró ningún deseo de controlarme o manipularme. Encontró gozo en mis aventuras, en mi deleite e irradiaba su amor incondicional.

Poco a poco todo lo que nos rodeaba se convertía en una luz dorada intermitente, el tiempo empezó a derretirse y sentí que las dimensiones convergían. En mi mente vi que Terra había existido durante eones. En este lugar de la galaxia habían existido tres esferas y esta Terra actual era la tercera. Al final de cada ciclo la esfera había sido destruida y en su lugar se había creado un nuevo planeta.

Tuve una visión de lo que fue la primera Terra. Esta época más sutil y más amable que la de la colonia

nibiruense. Había un gran amor en el planeta y los seres que existían estaban dedicados a regresar al Primer Creador.

En ese tiempo vi un día, océanos de laderas con grupos de gente, todos vestidos de blanco sentados sobre las cuevas. En la cima de una ladera había un pabellón de mármol con columnas altas y bajo éstas había doce parejas en una hilera en forma de media luna. Empezaron a cantar: "Illiii... OHhhh... AHhhh...". Repetidas veces estos tonos fluían por las laderas hasta que todo vibraba en sonido. Había una multitud de entidades con rostros brillantes que entonaban las mismas frecuencias y, a medida que la energía incrementaba, los seres empezaban a convertirse en luz. Al principio la luz solamente rodeaba sus cuerpos, pero luego sus cuerpos *eran* luz. Cada hombre, mujer y niño sobre esas laderas se convirtió en una luz. A medida que sus frecuencias continuaban pulsando y ascendiendo, el sonido se convertía en una espiral. Estas energías que se formaban atrajeron hacia la luz en espiral ángeles y otros seres elevados. Finalmente el Primer Creador aspiró la espiral mientras el gozo resplandecía a través de todo el universo.

En nuestro estado de éxtasis y gozo sublime habíamos presenciado una ascensión en masa. Vida que alegremente regresaba a su fuente: el Primer Creador. De algún modo Tara, Matali y yo estábamos en ese pabellón de mármol y, no obstante, estábamos todavía en presencia de la Vieja Mujer Serpiente. Era como si no existiera la separación de los eones, como si estuviéramos simultáneamente en ambos tiempos y lugares. Por nuestros rostros corrían lágrimas de felicidad.

En nuestros corazones le agradecemos a la Vieja Mujer Serpiente y nos despedimos de ella. Nuestros cuerpos estaban cargados de fuerza eléctrica, y fue suficiente por un día.

*

De regreso en el reino de los dioses, Marduk estaba conspirando y planeando. Nergal no se había dado por vencido y estaba formando alianzas con los enlilitas, los enemigos de su padre Enki. La animadversión entre los hijos de Enki y de Enlil se concentró en la atmósfera de la Tierra. Desde las profundidades del Reino Serpiente observábamos cómo los dioses se acercaban cada vez más a su destrucción.

XV GANDIVA

Los hijos de Enki crecieron conscientes de que todo Terra les habría pertenecido si no hubiera sido por Enlil y sus hijos. El rencor y aversión que Enki sentía por su hermano Enlil se había filtrado en las vidas de sus hijos como un veneno. Los enkitas estaban apasionadamente decididos a vengarse y se oponían a cada paso que daba Enlil. Como Enki perdió el control sobre sus hijos, el odio de ellos socavó a la familia. Marduk y su hijo Nabu trataron de arrebatárles el poder a sus propios hermanos. Nergal no estaba dispuesto a entregarle todo su poder a Marduk y opuso la mayor resistencia llegando hasta formar una alianza con Ninurta, hijo de Enlil.

Ninurta comandaba los escuadrones de vuelo enlilitas que patrullaban a Terra. Él había conducido a las famosas Hordas Gutianas hacia Acadia para destruir lo que quedaba de mis ejércitos.

También se le encomendó la tarea de recuperar los sistemas de riego del Eufrates después de que Marduk los había contaminado.

Ninurta y su esposa, Gula, estaban apostados en la ciudad de Lagash. Ninurta, a quien le encantaba volar y comandar la fuerza aérea, también era aficionado a la construcción y la ingeniería. Esperaba ansiosamente el desafío de limpiar el río. Mas detestaba el asunto de gobernar y no tenía paciencia para la vida social que conllevan estos deberes. Su esposa Gula estaba muy dedicada a él pero Ninurta era demasiado exótico para ser compañía de alguien. Tal vez él había levantado una pared a su alrededor para desviar las constantes atenciones de Ninhursag, su dominante madre.

Ninurta se volvió muy introvertido, descuidó el control del gobierno y desaparecía durante días. Se escapaba en su nave favorita, el Pájaro Negro.

Él quería construir pirámides; desde los tiempos de la guerra sintió envidia de las grandes pirámides de Egipto e invitó a los arquitectos que habían tomado parte en el diseño y construcción en Giza para que empezaran a trabajar en Sumeria. Esto lo mantuvo ocupado por un tiempo cerca de casa, por lo que su esposa se alegró. Pero paulatinamente la tentación de volar solo en su nave lo venció. Se alejó de toda civilización y volaba sin cesar a través de montañas lejanas. Allí formó una legión de luchadores y les enseñó las artes marciales. Disfrutaba mucho de la compañía de estos hombres rústicos.

Ninurta estaba hastiado del estilo de vida de su familia, los dioses. Preocupado por nuestros conflictos eternos, él recordaba su niñez cuando Terra era todavía una aventura desconocida. Deseaba esa época cuando estaba libre de las ominosas responsabilidades de ser el hijo de Enlil. Tengo que reconocer que yo nunca llegué a comprender completamente a Ninurta. Él es una persona muy compleja, atormentado por la carga de sus deberes y una necesidad apremiante de simplemente ser un niño juguetón, el niño que tal vez nunca había sido.

Como Ninurta estaba fuera por largos períodos, Marduk empezó a mirar a Babilonia y sus ciudades circundantes. Él y sus seguidores empezaron a infiltrarse en los pueblos de la campiña y, empleando hologramas, se aparecía ante los líderes de ciertas tribus identificándose con diversos nombres. A estas tribus se les animó a que se inclinaran y adoraran al Dios Marduk. Él ejecutó muchos milagros para la gente, les dio poder y riqueza y les advirtió que los dioses de Enlil y su clase eran dioses falsos. Les decía que los que no lo adoraran serían castigados; condenados al infierno para siempre.

Durante siglos los humanos habían sido preparados para adorar algo que estaba por fuera de ellos, o sea a nosotros. Contra esta manipulación ellos tenían muy poca defensa.

¿Cómo iban a saber cuál de los dioses era verdadero? Ciertamente todos los dioses eran volubles; más de una vez habían dejado a los humanos abandonados a su suerte. La gente de las tribus razonaba que quizás deberían adorar al dios que les proporcionara lo mejor, o que tal vez sería mejor obedecerle a aquel que amenazaba con castigos horribles.

Marduk era un genio para confundir a la gente. Empezó a ganarse la devoción de los Lulus al corroer alevemente el poder de los otros dioses. La ciencia del control mental y la propaganda para lavar el cerebro estaban en sus primeras etapas.

Debido a la ausencia de Ninurta, Enlil tuvo que nombrar a alguien más idóneo para la tarea de gobernar Sumeria. Escogió a mi padre Nannar. Desde la ciudad de Ur, Nannar y mi madre Ningal empezaron a reconstruir las rutas comerciales normales y a restaurar la agricultura y los negocios en el área. Los templos reanudaron sus actividades normales y se construyeron nuevos zigurats.

No obstante, las cosas no estaban bien del todo. En el aire de Terra se sentía la fricción y el antagonismo. Era como si el planeta fuera un ser que no pudiera soportar los odios y disputas de los dioses. Una sensación de ansiedad empezó a rodearlo todo. La ambición y la avaricia corrían rampantes por toda la tierra; tan pronto como se inauguraba una monarquía era destronada por otra. Las escaramuzas aumentaban mientras los estados de ánimo se exacerbaban. Los ojos de Marduk leían por encima de sus futuros dominios.

Pueden leer la historia de este tiempo, pues se escribió mucho en las tablillas de arcilla. Marduk y su hijo Nabu lucharon sin cesar para ganar el territorio y control del puerto espacial. Al lado de Enlil estaban mi padre Nannar, mi hermano Utu, Ninurta y Nergal, hijo de Enki.

Hacia el final de estas horribles guerras, Matali fue a visitar a su viejo amigo Enki. Matali siempre había estado al mando de la nave personal de Enki y los dos habían pasado muchas horas juntos. Matali le rogó a Enki que hablara con sus hijos. ¿Qué se lograría con toda esta lucha? Con seguridad la Tierra y su gente sólo sufrirían más. ¿Qué tal si los hijos de Enki y Enlil perecían en la batalla? ¿Qué le quedaría a uno de los dos patriarcas? El resultado de esta guerra sólo podría ser la aniquilación mutua, puesto que ambos lados tenían armas poderosas. Si Anu escogía el Gandiva, nadie podría evitar la aniquilación. ¿Quién podría predecir el fin de una guerra tan devastadora?

Después de escuchar a Matali, Enki visitó a su hijo Nergal y trató de razonar con él. Pero Nergal se negó; él siempre había creído que Enki prefería a Marduk. La verdad era más conmovedora: Marduk ejercía una forma sutil de control mental sobre su padre y Enki era simplemente impotente en presencia de Marduk. Nergal se enfadó mucho por los esfuerzos de Enki para que se lograra la paz con Marduk. Enfurecido le dijo a Enki que se marchara y maldijo tanto a su padre como a su hermano, prometiendo destruirlos.

Solo, el pobre Enki lloró tristemente. No sabía qué hacer y recordaba las épocas más felices, las fiestas de Antu.

*

Los profetas de la fatalidad empezaron a multiplicarse por toda la tierra. Todo sacerdote y adivino contaba historias de la destrucción que se avecinaba y oráculos en todos los templos profetizaron el fin del mundo. Muchas de las predicciones eran absurdas y nunca se cumplieron, pero era como si la gente estuviera adicta a estos pronunciamientos. Mientras más horrosas eran las predicciones, más gente pagaba por escucharlas. ¡Los profetas estaban en verdad haciendo su agosto!

Se levantaron nuevos edificios para albergar a los Lulus que deseaban reunirse para llenarse de temor. Entre las profecías más populares estaban los cuentos de escasez de alimento y la devastación de ciudades enteras, mientras que los terremotos y diluvios luchaban por el segundo lugar. Los Lulus pagaban todo su dinero por venir y escuchar estos cuentos, que los asustaban hasta la locura. Este temor generaba una energía de la cual Marduk aprendió a alimentarse, y empezó a fomentar el miedo proyectando imágenes holográficas en el cielo y creando escenas aterradoras. Experimentó con la energía de ese temor, manipulándola y modificándola para saciar su apetito. Era mejor que la carne humana y más fácil de administrar.

*

Las profecías se volvieron autorrealizables. Un día terrible los ejércitos de Marduk cayeron sobre Nippur, la ciudad sagrada de Enlil. Ninurta sacó sus tropas para defenderla, pero el templo y los tronos sagrados ya estaban destruidos. Enlil respondió de una manera implacable ordenando la destrucción de Babilonia, la ciudad preferida de Marduk, así como de todos sus centros logísticos.

Enlil citó al consejo de guerra y se le hizo a Anu la temida pregunta. El arma Gandiva sólo podía activarse bajo la orden de Anu porque, una vez desencadenada, no se podía predecir el resultado. Nergal trató de reunirse por última vez con su hermano Marduk. Si éste renunciaba a sus pretensiones de dominio supremo, el Gandiva permanecería inactivo. Enki, quien estaba presente con Marduk y Nabu, parecía estar en un estado de ceguera, como si su voluntad hubiera sido minada. Sumido en la oscuridad, Enki arrojó su ira y frustración sobre Nergal, por lo cual la ira de éste aumentó. Decidido a usar el Gandiva, Nergal dejó a Marduk y a su padre. Ahora ya nada podría detenerlo.

Todos los dioses estaban conscientes de los peligros posibles del Gandiva. Incluso Marduk sintió miedo cuando se dio cuenta de que su hermano Nergal estaba dispuesto a usarlo.

Anu se llenó de angustia. La envidia de sus hijos había llevado a Terra a este estado. Se dio cuenta de cuán

débil se había vuelto su hijo Enki y prefirió destruir las ciudades y el puerto espacial más bien que permitir que todo quedara en las manos del turbulento Marduk. Anu y Enlil veían algo oscuro, casi perverso, en Marduk y sus ambiciones. Él quería apoderarse del planeta Terra, arrebatarse el poder a Anu e incluso gobernar las Pléyades. Se había convertido en una amenaza seria, una especie de máquina que devoraba todo lo que encontraba a su paso. Sin sentimiento, sin corazón, sin gozo de ser, sólo pensaba en una conquista despiadada.

Anu desencadenó el Gandiva. "Una llamarada de luz, filosa como una hoja de afeitar y más poderosa que el sol, con un movimiento en forma de zig-zag. Aunque se apuntaba a objetivos específicos, esta arma de perdición no hacía distinciones."

No sólo se destruyó el puerto espacial; muchos otros lugares importantes para Marduk desde el punto de vista logístico desaparecieron. La península del Sinaí fue destruida totalmente. Pero había algo primordial que no habíamos planeado y que no podíamos controlar: el viento.

Es irónico que el nombre de Enlil puede significar " El Señor del Viento", pero en ese momento ni Enlil ni ningún otro dios pudo controlar los vientos que soplaban sobre Sumeria. Nubes de radiación arrasaban las llanuras matando todo ser humano y animal a su paso. El envenenamiento por radiación desintegraba las células de sus cuerpos, la piel caía de sus huesos, su sangre se evaporaba en los ardientes vientos y morían en medio de un dolor agónico. Los que estaban en la periferia fueron los que más sufrieron porque su muerte fue más lenta. Las tierras quedaron negras con los fuegos nucleares y las aguas quedaron envenenadas.

A salvo en sus naves, los dioses observaban una vez más cómo su frenesí destruía de nuevo millones de vidas. Pueblos enteros desaparecían; animales y cosechas, puentes y zigurats se esfumaban de la superficie del planeta, mientras Terra se agitaba violentamente. ¿Qué habían hecho ellos? Solamente unos cuantos sobrevivientes permanecieron en medio de la espantosa devastación de lo que una vez fue un planeta verde y hermoso. La violencia del Gandiva y las nubes de radiación crearon un impacto que se convirtió en una onda que envió una señal hacia el sistema solar.

Moviéndose más allá de los últimos planetas del sol, la señal viajó por toda la galaxia hasta llegar a otros sectores. Allende la vastedad del espacio, la señal fue recibida por el Consejo de la Federación Intergaláctica. Esos pleyadenses que se divertían en el planeta Tierra habían ido demasiado lejos; había que detenerlos. Un comportamiento tan irresponsable era inadmisibles. Habían alterado el equilibrio de todo el universo.

Se hizo un llamado y todos fuimos citados al Gran Salón del Consejo de la Federación Intergaláctica.

*

Nosotros habíamos estado tan sumidos en nuestro juego y en nuestras broncas que olvidamos por completo al resto del universo. ¿Quiénes eran estos intrusos que se atrevían a interrumpir nuestro juego? Anu sabía muy bien quiénes eran ellos y nos convocó a todos con autoridad.

XVI INTERFERENCIA

El Gran Salón del Consejo Intergaláctico era una sala de reunión inmensa con techos transparentes y arqueados que daban al espacio infinito. Anu, Enlil, Enki, Ninhursag, Nannar, Ninurta, Nergal, Utu y yo estábamos todos formalmente sentados en el círculo del Consejo. Marduk no quiso asistir. De repente yo me sentí pequeña y me alegré de que Anu estuviera allí, pero hasta él parecía disminuido en este lugar. La sola presencia de los miembros del Consejo nos volvió humildes, un sentimiento al que no estábamos acostumbrados.

Los Doce Superintendentes del Consejo eran una muestra representativa de las galaxias. En el auditorio había cientos de otros representantes de todo el universo. ¡Tantas especies! Había miembros

De Sirio, Andrómeda, Orion, Arcturo y muchos otros sistemas solares.

Los Eféreos estaban muy bien representados. Ellos tienen una frecuencia vibratoria muy alta. A veces se ven sólidos, otras veces transparentes o translúcidos y se dice que están por encima de la polaridad, aunque yo todavía no he experimentado ese estado. Yo no sabía por qué, pero parecía que los Eféreos tenían la última palabra en la conducción de la reunión.

También vi seres que eran esferas o bolas de luz y volaban alrededor de ti, transformándose en los colores del espectro; primero dorado, después rosado o turquesa. Poseían la habilidad singular de entrar dentro de ti con permiso, de llenar tus células con luz y, por medio de esto, conocer la suma total de tu ser. Me pareció que esto era una manera muy interesante de comunicarse. Yo estaba feliz con todas estas nuevas experiencias cuando la disposición de ánimo en el Salón cambió.

Cuando Anu se puso de pie delante de Los Doce, de ellos salió simultáneamente un sonido el cual se convirtió en palabras que fueron claramente entendidas por cada raza: "¡NO INTERFERENCIA!"

No interferencia es la ley del universo del libre albedrío y nosotros, dijeron Los Doce, habíamos violado esta ley al interferir directamente en la evolución de una especie. La ley afirmaba que era posible ayudar a la evolución de los seres si, y solamente si, ellos solicitaban esa ayuda. Alterar su ADN y romper los campos electromagnéticos de un planeta entero con el arma Gandiva era algo monstruoso e ilegal.

Yo pensaba para mí que este concepto de libre albedrío debía ser como el mercado libre en Terra: es solamente libre cuando les sirve a los que están en el poder. Me parecía que este Consejo estaba tratando de

presionarnos al interferir con nuestro libre albedrío.

Para el Consejo era obvio que no entendíamos muy bien, de modo que nos explicaron cuidadosamente que no nos iban a castigar, a volar en pedazos o a confiscar nuestros juguetes. Con todo, algo nos sucedería. Un estado de conciencia, una energía, una disposición de ánimo que reflejaba la totalidad de nuestras acciones en Terra llegaría hasta nuestro mundo. Esta energía lentamente pero con certeza ahogaría la creatividad y espontaneidad de nuestras vidas. Nos veríamos bloqueados, incapaces de evolucionar. El Consejo llamó a esta energía la Pared. Claramente explicaron que nosotros no éramos víctimas, que nosotros mismos habíamos creado esta Pared. Era nuestro propio invento. Nosotros no les creímos.

También nos prohibieron rotundamente usar el Gandiva otra vez. El hacerlo se consideraría como un acto de guerra y pagaríamos las consecuencias. Si nosotros no creíamos que sus armas eran más poderosas que las nuestras, tal vez nos podrían mostrar hologramas de otros grupos errantes que habían sido aniquilados por violar la ley. Agregaron que sus armas no solamente destruían civilizaciones sino que eran tan poderosas que podían vaporizar las almas de los habitantes. ¡Ellos nos podían regresar a la mente del Primer Creador para no existir más, no nos darían la posibilidad de encarnar en ninguna forma! Por mi bello cuello azul subió un escalofrío.

El Consejo continuó diciendo que más tarde en nuestro desarrollo sería obvio para nosotros que habíamos estado en la fase adolescente. Desavenencias como las de Enki y Enlil pasarían con el tiempo y habrían servido para un fin. Mientras tanto no se nos permitiría destruir planetas o fracturar el tiempo con estas explosiones. Recordad. Ellos concluyeron con la palabra ¡RECORDAD!!! Anu estaba visiblemente aturdido; yo nunca lo había visto así. Yo traté de hablarle pero él ni siquiera me notó. Anu regresó a Nibiru, Enki y Enlil volaron a la estación orbital. Los tres quedaron en comunicación permanente.

En medio de todas las discusiones y reparos, donde cada hijo culpaba al otro, apareció en nuestras pantallas de comunicación un mensaje urgente: Marduk había sitiado todo el sistema solar pleyadense. Durante muchos años en secreto había fabricado ejércitos de clones y los había entrenado en un planeta abandonado. El temor que había aprendido a sacar de la raza humana le servía ahora como alimento y energía para apoyar este proyecto impresionante. Con un ataque sorpresivo entró a las Pléyades y destruyó la monarquía gobernante. Ahora tenía todo bajo su tiránico control y le ordenó a Anu que se rindiera o de lo contrario destruiría a Nibiru. Anu escapó con Antu a un sistema vecino.

Todos estábamos sobresaltados. Enki y yo volamos con Matali al centro de la Tierra para escondernos en el profundo mundo subterráneo del Reino Serpiente, donde estaríamos a salvo de los restos de la radiación del Gandiva. Enlil salió para unirse a su padre Anu. Los dos estaban decididos a desarrollar un plan para recuperar a Nibiru y liberar a las Pléyades.

A salvo, y más allá de las frecuencias de tiempo del planeta desolado, nuestra familia observaba con horror cómo Marduk empezaba a apoderarse de lo que quedaba de Terra y sus habitantes. Con el tiempo se apoderó de su planeta. No utilizó ejércitos para conquistar Terra, usó la propaganda. Los sacerdotes de Marduk acusaron a Enlil de desatar el terrible Gandiva contra los indefensos humanos. Era, después de todo, la verdad y por eso Marduk hizo que los habitantes de Terra se volvieran en contra de Anu y Enlil.

Marduk hizo todo lo posible por difamarme. Decía que yo era una bruja malvada que devoraba a los hombres y convertía mujeres inocentes en prostitutas. Como codiciaba mis templos y las tierras que poseían mis sacerdotisas, inició una campaña de difamación para destruir a estas mujeres. Mis sacerdotisas, quienes estaban muy bien entrenadas en negocios y en las artes, fueron acusadas de magia negra, de lanzar conjuros por toda la tierra. Siempre que algo salía mal, ya fuera una tormenta o una falla en las cosechas, les echaban la culpa a mis mujeres. Y Marduk se encargó de que muchas cosas salieran mal. Mis bellas sacerdotisas fueron encarceladas, golpeadas, torturadas, violadas y quemadas vivas. Se confiscaron todas sus propiedades. Marduk se estaba vengando de mí, la que ordenó que lo enterraran vivo.

En el Reino Serpiente, yo yacía en una pequeña cama en un cuarto cómodo pero no me daba cuenta de lo que había a mi alrededor. En el ojo de mi mente vi cómo los hombres de Marduk desfiguraban y mutilaban mis templos. Todas las imágenes de las diosas fueron reemplazadas por la suya propia. Talló su nombre en piedra por encima del mío y reescribió la historia, convirtiéndose a sí mismo en el héroe de cada cuento y leyenda. En medio de una agonía impotente vi cómo mis sacerdotisas sufrían todo tipo de humillaciones. Hay tantos cuentos de hadas sobre vírgenes a las que se llevan los dragones y las encadenan en cavernas oscuras. Estas historias están basadas en la verdad, pero no había ningún caballero en armadura que viniera a rescatar a mis bellas sacerdotisas.

Marduk no se detuvo con mis mujeres; no estaría satisfecho hasta que aplastara a todas las mujeres. Para lograr esto, usó a los hombres. Les dijo a los humanos varones que ellos eran superiores, que la mujer había sido creada de la costilla de un hombre para que le sirviera. Mentiras, mentiras salían a borbotones de la boca de los sacerdotes de Marduk.

A medida que las mujeres perdían su posición de respeto, los hombres a su vez perdían parte de sí mismos. Las cosas no volvieron a ser iguales. Incluso hacer el amor se convirtió en una guerra. Como Marduk quería más súbditos para controlar y más energía del temor que se generaba, fomentó la procreación de sus súbditos. En la luna de Terra colocó un aparato electromagnético que conectaba la ovulación femenina con sus ciclos. Ni siquiera los animales de Terra se podían preñar con tanta frecuencia como sus mujeres. Marduk quería producir el temor como una mercancía, así que les ordenó a los Lulus que se multiplicaran. Esto le daría más súbditos para tiranizar y así podría generar más energía a partir de su temor.

El temor se convirtió en la mercancía más valiosa para Marduk. El temor imperaba: temor a la muerte, temor al castigo, temor al conocimiento. Con una fuente tan ilimitada, Marduk podía alimentar a sus legiones de clones y Terra se convirtió en una central eléctrica para Marduk y sus tiranos.

Y tiranos eran; desde los gobernantes de los países hasta los administradores de compañías, la tiranía era la ley. Imponer la voluntad de uno sobre otro era la expresión más altamente valorada de la vida humana. Con la tiranía llegó su amiga, la avaricia. Y como nadie puede estar cerca de aquellos que controla, las cosas, los trofeos de la conquista y el control reemplazaron al amor. El placer se definía en términos de posesión y los objetos reemplazaron a la intimidad. Desde el Reino Serpiente, yo vi el futuro de este mundo proyectarse ante mis ojos. Vi cómo Marduk se volvía más y más astuto en sus técnicas de control y de generar temor sobre los Lulus. Sacerdotes y políticos desfilaban delante de mí; los estilos cambiaban, pero la tiranía fundamental permanecía intacta. Una garra invisible se esparció por las mentes y almas de los habitantes de Terra. La Inquisición, el sistema feudal, cientos de "ismos" que prometían esperanza venían y se iban. La industrialización trajo consigo el trabajo vacío, aumentó el materialismo y contaminó las aguas, la tierra y los alimentos.

Marduk perfeccionó la manipulación con la llegada de los medios de comunicación: televisión y periodismo. Repetidamente los humanos eran entrenados para adorar algo fuera de sí mismos; no se les animaba a mirar hacia adentro. Siempre había alguien allá para adorar, alguien que era mejor y más elevado. Dudando de sí mismos, los Lulus escuchaban sin cesar a los "expertos", quienes a su vez se contradecían entre sí aumentando de este modo la confusión.

Los humanos que lograban pensar por sí mismos eran excluidos como desadaptados, eran castigados o en el mejor de los casos los hacían sentir culpables. Si uno lograba algo, los otros se sentían inferiores y se fomentó el sentimiento de culpa. La psicología se hizo popular y los humanos les daban el dinero a aquellos que escuchaban sus sentimientos de culpa y temor durante horas, días, años. Para Marduk la culpa era tan nutritiva como el temor.

Si había una escasez de temor Marduk ocasionaba una hambruna, un terremoto o un huracán. Esto podía ser real como suceso real en la naturaleza, o podía simplemente ser un holograma o un programa de televisión.

Desde mi pequeña cama, el futuro de Terra se veía desalentador.

*

A medida que viajaba por el tiempo, de repente empecé a comprender como un rayo que golpeaba mi cerebro cansado, que Marduk éramos nosotros. Él era el inconsciente colectivo de la familia de Anu proyectado sobre Terra. Lo habíamos creado del mismo modo como habíamos creado todo lo de nuestras vidas. Cada uno de nosotros había dado a luz a Marduk en esta dimensión. Obviamente, si lo habíamos creado, también podíamos deshacernos de él. ¿Pero cómo?

XVII DESCENSO

Fui a ver a mis amigos Matali y Tara y les dije que deseaba regresar a ver a la Vieja Mujer Serpiente. Tara me guió hacia sus cavernas y ella no pareció sorprendida de verme. Aunque no pronunció palabras, yo comprendí que debía emprender un viaje sola.

La sabia dama me condujo a un túnel oscuro. En el extremo del túnel vi un óvalo transparente, como una matriz rodeada de una cascara translúcida de luz suave incesante. Entré y me senté durante un tiempo que me pareció una eternidad. No sucedió nada. Empecé un programa de austeridades, disciplinas para elevar mis frecuencias por medio de la concentración. Respiré, originé tapas, calor divino, ayuné. Me paré estática sobre un dedo del pie durante dos mil años; me postré, lloré. Mi alma se derramó hacia ese óvalo a medida que el silencio me abrumaba.

No obstante, nada sucedía. Repasé mi vida como Inanna. Todo lo que había sido o hecho pasaba a través del ojo de mi mente. El deseo vehemente de verdad y conocimiento abrumó todo mi ser y mi cuerpo hermoso se levantó y se sacudió en medio de sollozos y desespero. Finalmente, olvidé el desespero y me perdí en un calor de fuego, mientras sacrificaba mi orgullo y ya no sabía quién era. El ego de Inanna se desvaneció.

A medida que toda identidad caía de mi ser como las lágrimas de mis ojos, se empezó a formar una luz frente a mí. Lentamente, esta luz asumió la forma del ser más exquisitamente bello que yo haya visto. No era ni hombre ni mujer, pero su forma era humana. Estaba compuesta de miles de lucecitas que disparaban y se movían constantemente en colores cambiantes. El rostro era el rostro de mil seres e irradiaba todo lo que yo esperaba poder ser; gracia, sabiduría y cualidades para las cuales no tengo palabras.

"¿Cuál es tu nombre?", pregunté.

El Ser contestó de esta manera:

"Tengo muchos nombres de una multitud de experiencias y estados de ser, pero mi verdadero espíritu, donde reside mi alma no es más que una frecuencia de luz, no es un nombre. Yo soy lo que no puede ser nombrado. Si buscas darme un nombre, di que soy Altair de Alción, Estrella de Estrella. Yo soy aquello que tú siempre has sido.

"Tu deseo vehemente de la verdad me ha traído acá. Estos son los momentos de tu despertar; atesóralos.

La revelación se está dando ahora en esta escapada del tiempo. Tú eres un sistema de reacción. Yo me conecto contigo. He estado alineando tus circuitos para que haya una mejor recepción. Armonízate conmigo.

"Recuerda, amada. Recuerda tu verdadero Hogar. Cuando el tiempo comenzó para ti, eras una luz blanca pura. Ahora tú tienes muchos colores, muchos matices, muchas experiencias. Flotas a través de un mar de infinitud, latiendo belleza. Te amo inmensamente".

Sentí que una brisa suave acariciaba mi cuerpo. El inmenso amor de este ser me rodeó sanándome y secando mis lágrimas. Me sentí más ligera y por mi cuerpo corrieron ondas de suprema alegría.

El ser habló de nuevo:

"Te amo, Inanna.

NUNCA te juzgué.

Me regocijé con tus logros, con tu coraje.

Lloré cuando tú lloraste.

Busqué sabiduría en tu belleza.

Te apoyé en tus horas más difíciles.

Nunca estuve separado de ti. Te permití ir por los caminos que escogiste para que me trajeras experiencias.

¿Haría cualquier ser menos por su hijo, su creación?

En apacibilidad de nuestro encuentro, me abro a ti.

Me apresuro a ti para llenarme dentro de ti y de ti.

Tú eres mi creación y con ansiedad he esperado tu retorno.

Sin exigir tú vuelves a mí, suavemente como las flores siguen al sol.

¡Oh amada mía, unidos estamos!

Desde todos los senderos y caminos,

a través de los largos y solitarios corredores del tiempo,

como las corrientes de la Tierra,

como la sangre que fluye por tus venas,

nos encontramos en el corazón.

Para quemarnos allí en los fuegos de nuestra Realización".

¡Así era! Yo estaba encendida, todo mi ser ardía en amor y experimenté un éxtasis que nunca antes me había imaginado. En silencio, el ser transportó un entendimiento a mi mente. El amor se vació dentro de mí con una fuerza de pasión indescriptible. Dentro de mi corazón sabía lo que haría. El calor del fuego me cambió para siempre.

Vi mi futuro. Descendería hacia la forma humana, me convertiría en un humano e intentaría activar el gen divino en mis Proyecciones, los seres humanos que yo había creado. Me separaría en porciones variables y asumiría muchas encarnaciones. Me atrevería a ser vulnerable y a nacer en la carne humana. Escogí una gama de experiencias a través de castas particulares. Aunque iba a descender al tiempo de la Tierra, yo sabía que este Ser de Luz estaría conmigo siempre y que ya nunca estaría sola.

*

Tengo que admitir que al principio estaba un poco renuente a encarnarme en la forma humana. Yo sabía exactamente qué se le había hecho al ADN humano y cuán difícil sería recordar quién era una vez estuviera encarnada. Pero yo estaba decidida.

Decidí comenzar lentamente. En las montañas del Himalaya vivía un grupo de humanos que se habían reunido en búsqueda de la sabiduría. Con la oración y la meditación ellos esperaban que les llegara una visión que les mostrara la verdad. A manera de experimento, produje una imagen holográfica de mí misma un poco modificada y me les aparecí. Llevaba puesta una túnica blanca y me rodeé de una modesta cantidad de luz. Me enfoqué en el pensamiento de amor que me mostró el Gran Ser en el óvalo. Concebí una columna de luz que salía del óvalo, pasaba a través de mí hacia las montañas y a los corazones y mentes de estos buscadores.

Su inocencia y gratitud me impulsaron a amarlos, y mientras más los amaba, más sólida me volvía. Tenía un poco de miedo, pero no podía evitar amarlos. Su gozo era una apacibilidad que nunca había conocido. A medida que mi densidad física aumentaba, yo sabía que rápidamente olvidaría y no recordaría quién era ni qué había venido a hacer aquí. Pensé en todos los otros en los que me convertiría. La fuerza de mi amor y compasión puso en movimiento cien vidas, mientras yo, Inanna, disfrazada de Lulu, descendía a Terra para experimentar todas las limitaciones de la carne y de la sangre.

Yo esperaba encontrar que mi tarea iba a ser fácil, una aventura más. Después de todo, yo como Inanna era de una frecuencia de tiempo diferente y estaba acostumbrada a viajar en el tiempo ¿Qué tan difícil podría ser? No obstante, fui demasiado optimista. La densidad de las frecuencias de la Tierra, aunada a un cuerpo cuyo ADN desactivado solamente permitía un décimo de su función cerebral, me dejaron abrumada por los cinco sentidos. La confusión y el temor me invadieron vida tras vida. Las técnicas de lavado cerebral de Marduk, la propaganda y el control por medio de las frecuencias fueron demasiado para mí. El sistema religioso de la época simplemente me aplastaría y yo me perdería.

*

Como hombre, escogí la vida de un sacerdote en Atlantis. Yo era el guardián de los cristales sagrados. Me enamoré de una virgen santa, la violé y mis compañeros me ejecutaron. En la antigua Irlanda me convertí en

un poderoso guerrero. Esgrimiendo mi hacha, decapité a miles de hombres y amontoné sus cabezas al frente de mi castillo como ostentación de mi riqueza.

Empecé a beber en exceso y golpeaba a mi esposa. Un día mientras dormía, mi esposa y mi hermano persuadieron a mi hijo de que me cortara el cuello, robando de esta forma mi vida y mi riqueza. En Egipto me convertí en el bibliotecario de la gran tienda de los papiros y las tablillas de arcilla de Alejandría. Como le temía a todo sentimiento, vivía solo en medio de la palabra escrita. Morí como un hombre rígido y solitario cuando los soldados romanos le prendieron fuego a la biblioteca.

Como mujer, fui una bailarina en Cachemira. Esto lo hice en honor de mi amiga Tara. Era una huérfana que llegó al palacio gracias a la danza y decidió educarse aprendiendo lenguas y arquitectura. Era muy admirada por los hombres, pero las mujeres del harén me despreciaban y me envenenaron. En el occidente de América fui una niña india que montaba en ponis y cazaba en las praderas. Mi nombre era Doncella del Cielo y, comunicándome con las estrellas, bendije la Tierra con la energía de los cielos. Enamorada de un indio valiente y buen mozo, Pluma de Fuego, morí al dar a luz cuando Un curandero supersticioso me amarró al piso de mi tipi. En España me convertí en una hermosa mujer judía. Durante la Inquisición fui encarcelada, torturada y quemada viva. Antes de morir bajaron ángeles para liberarme de mi cuerpo y mi dolor.

Me convertí en muchos seres. Experimenté la vida como hombre y como mujer. Recorrí los mismos caminos que los humanos han recorrido. Sentí lo que ellos han sentido, la misma esperanza y el mismo desespero. Tuve un niño en mis brazos; fui una niña huérfana. Degollé a muchos hombres y amé a muchos otros. Me pregunté amargamente, ¿qué importaba? ¿Qué importaba nada?

Suplicando ayuda, me senté sobre el piso frío y miré firme y vehementemente a las estrellas. Traté de recordar.

XVIII PARA LOS NIÑOS

Ninhursag se unió a su hermano Enki en el Reino Serpiente. Desde allí ellos observaron mis encarnaciones humanas con profundo interés. Los dos habían creado la especie humana hacía mucho tiempo y sabían sobre la posibilidad de activar los genes "divinos" a pesar del velo que representaba el control de Marduk. Mi tía abuela Nin estaba muy entusiasmada con el potencial ilimitado que yacía latente dentro de cada ser humano. Ella siempre había amado a sus Lulus y Enki los había salvado de su total aniquilación después del diluvio y quería una oportunidad para ayudarles otra vez. Además, el desafío de esta empresa le parecía muy seductor. De modo que Enki y Ninhursag se me unieron en el descenso hacia la forma humana.

Todos sabíamos sobre los peligros que nos esperaban. Era posible que no recordáramos quiénes éramos; posiblemente nos perderíamos. Prometimos ayudarnos mutuamente a recordar cuando fuera y del modo que fuera posible. Otros dioses siguieron nuestro ejemplo. A mi madre Ningal y a mi padre Nannar se les unieron mi hermano gemelo Utu y su esposa. Ninurta siguió a su madre Ninhursag porque quería protegerla. Incluso mi media hermana Ereshkigal y su esposo Nergal escogieron encarnar como humanos. Muchos otros descendieron a sus propios linajes, encarnándose en aquellas estirpes que habían creado y de las cuales ya eran parte.

En cuanto a sus experiencias, tendrán que preguntarles. Tal vez ellos son ustedes.

*

El Consejo Intergaláctico estaba muy impresionado por nuestro compromiso valiente de remover la Pared. El aburrimiento se puede convertir en una motivación efectiva. Del Consejo salió otro mensaje que tenía que ver con el planeta Terra. A Marduk y sus seguidores se les transmitió una versión especial.

Nadie que esté por fuera de las frecuencias de Terra debe interferir en ella. Era necesario dejarla sola, permitirle que evolucionara sin intervención hasta el fin del año 2011 D.C. Terra sería protegida por un batallón de naves de todas las partes de las galaxias apoyado por el Consejo.

Este acuerdo terminaría en el año 2012 D.C, año en el cual Terra experimentaría una división dimensional y se separaría en dos dimensiones definidas. Cuando en el universo las disputas no se podían resolver pacíficamente, tales conflictos se dirimían por medio de una separación dimensional. El tiempo y la realidad física son muy similares a las capas de una cebolla. Los mundos pueden y, de hecho, existen dentro de otros y las existencias dimensionales se sobreponen y se entrelazan.

Esta separación sería apenas perceptible a los habitantes de Terra y a todos se les daría suficiente tiempo para escoger entre las dos dimensiones. La naturaleza individual de cada ser humano tomaría la decisión. Nadie escogería por otra persona.

Una Terra contendría las frecuencias de la llamada Luz y existiría dentro de lo que se llama la cuarta dimensión. En esta dimensión los pensamientos que tuviera un individuo tomarían forma porque cada pensamiento se manifestaría instantáneamente y cada uno llegaría a la conclusión de que es el creador de su propia realidad. Todos los habitantes de Terra sabrían que ellos solos fueron responsables de todo y a cada uno se le garantizaría el derecho inherente a ser soberano y a crear.

La otra Terra quedaría en manos de Marduk y sus tiranos. Aquellos que quisieran que se les dijera qué hacer, cómo pensar y que no quisieran ejercer su derecho a elegir, permanecerían bajo su control. Los seres podrían continuar experimentando la vida bajo el escudo de sus reglas a medida que la tiranía continuaba

reinando y a Marduk se le permitía tener su propia experiencia. Parecía que había muchos que estaban contentos de tener a alguien que pensara por ellos y había muchos que querían continuar adorando algo que estuviera fuera de ellos.

Cuando Terra se convirtiera en dos mundos diferentes, no habría juicio. Un día los humanos sencillamente se encontrarían en la dimensión que mejor les acomodara y apenas notarían el cambio, aunque podrían quedar algunos vagos recuerdos, incluso unos cuantos mitos en cuanto a un pasado lejano.

En el ínterin, el Consejo y los Eféreos quedarían como guardianes sobre Terra. No habría guerras ni se permitirían conquistas desde el espacio. Claramente había muchas otras civilizaciones de otros sectores que también pretendían apoderarse de Terra. Muchas aseveraban que también habían dejado sus semillas en un pasado muy lejano y regresaban a recobrar sus derechos. Parece que este pequeño planeta azul es muy valorado por muchos. Sin duda en Terra debe de haber algo más precioso que el oro.

*

De alguna manera todos hicimos trampa. Nosotros sí interferimos. Entramos en cuerpos humanos para tratar de activar el gen "divino". Nosotros queríamos fomentar el pensamiento original y promover también una rebelión contra la tiranía. No obstante, nos dimos cuenta de que era algo muy difícil y a menudo nos ejecutaban de maneras horribles por estas acciones subversivas. Tuvimos éxito en la creación de algunos hologramas inspiradores, algunas visiones edificantes y otras experiencias "santas". Y a algunos de sus mejores pensadores les entregamos algunos secretos tecnológicos.

Por supuesto Marduk también hizo trampa. Con el fin de ganar conversos, generó muchos hologramas aterradores. Él se especializaba en separar la religión del resto de la vida y dio origen a muchas formas de adoración con numerosas burocracias para gravar y gobernar a los Lulus. Creó una nueva religión que no tenía nombre oficial pero que se conocía como el consumismo. Hombres y mujeres llegaron a considerar las cosas como más importantes que las personas. A la gente se le medía por el número y la cantidad de sus posesiones.

Un altar, una caja electrónica que emitía imágenes, se instaló en cada hogar para entrenar a la gente a adorar las cosas y adquirir más de ellas. Este altar consumía la mayor parte del tiempo de la gente. El resto del tiempo se utilizaba para conseguir dinero para comprar cosas. A los niños se les dejaba solos en casa frente al altar, mientras sus padres se dedicaban a la búsqueda de más posesiones. Sólo unos pocos se dieron cuenta de cuán vacía se había vuelto la vida. Marduk tuvo cada vez más éxito.

Cuando los Eféreos se enteraron de la estrategia del altar, decidieron enviarle a la gente de Terra un regalo. Desde el centro de la galaxia, empezaron a transmitir una onda de luz que fue muy suave al principio y que luego aumentó su magnitud y rodeó a Terra. Empezaron a aparecer nuevas formas de pensamiento que a menudo dejaban perplejos a los padres. La gente bailaba en las calles como tribus primitivas gritando "¡Hagamos el amor, no la guerra!" Muchos otros empezaron a buscar la soledad y tiempo para mirar hacia dentro de sí mismos.

La onda continuó. Los hombres adultos declaraban su derecho de sentir y las mujeres afirmaban que eran iguales a ellos. Los estudiantes jóvenes se ponían de pie frente a enormes armas y reclamaban su derecho a escoger, a ser libres. La gente acudía a defender a La Madre Tierra, que había sido envenenada de un modo ínmisericorde en el siglo veinte. Algunos aseveraban que hablaban con los delfines y otros animales buscando defenderlos.

*

La onda crece y crece. Yo, Inanna, aparentemente perdida aquí en un extraño cuerpo terrestre, me abro hacia esa onda. Cada día me esfuerzo por recordar.

En algún lugar en el tiempo, veo una niñita azul que corre a lo largo de un piso de lapis, y su risa viene a mi recuerdo como un eco. Sé que debo recordar. Si yo puedo hacerlo, sin duda todos podemos. La acción de recordar y de despertar seguramente se esparcirá como un fuego fatuo a través del mismo aire que respiramos. Yo me abro a la onda.

Algunos días me confundo, pero este acto de recordar crece firmemente dentro de mí. Hay una visión de un Ser de Luz que me ama y yo puedo sentir ese amor. Hay Esferas de Luz que a veces vuelan a mi alrededor. La onda se vuelve más fuerte; escucho los sonidos del cambio. Cada célula de mi cuerpo empieza a vibrar con el cambio a medida que se me revelan misterios fascinantes.

Yo recuerdo.... yo recuerdo, las ondas agradables del amor y del perdón fluyen por mi cuerpo, hacia mi mente, a mi corazón y yo recuerdo. Entonces estamos aquí en Terra con ustedes esperando el tiempo de la elección. Nosotros, quienes los creamos, enviamos nuestro amor a todos nuestros niños. Nosotros quienes creamos a Marduk queremos que lleguen a ser como los "dioses", ¡pero Mejores! Queremos que recuperen lo que les arrebatamos hace muchos eones; su poder, el poder de confiar en ustedes mismos. La onda es para cada ser humano que está en este plano. La onda es nuestro amor para ustedes, nuestros niños.

Venimos a ustedes en la noche con los sueños, en el canto de los pájaros, en la caricia del viento, en el murmullo de las hojas en el aroma de las flores, en la risa de los bebés. Los seguimos por los corredores del tiempo y cuchicheamos en sus corazones, ¡Amado despierta. Sabe quién eres!" Y sobre todo, les enviamos amor, porque el amor es el poder más grandioso de todos.

*

A medida que empiecen a descubrir su poder de creación, de vez en cuando piensen en mí y en mi

insensatez. Piensen en Ninhursag y Enki, en todos nosotros. Recuerden nuestra historia, y diviértanse tanto como nosotros.

En cuanto a mí, vi al hombre más interesante y fascinante en el Consejo Intergaláctico. Nunca he visto a un hombre como él, y después de que supere este asunto de la Pared, creo que lo buscaré. Quizás ahora me preste atención. Ya no soy la misma. Quizás me lo encuentre en el "Bar Etéreo", o en el séptimo plano de los Bardos. Quizás la vida apenas comienza para mí, Inanna.

Fin de la primera parte

INTERIN

Una hermosa mujer, una diosa, duerme sobre un dragón dorado.
El dragón silba, sus ojos irradian un rojo intenso en medio de la oscuridad.
La mujer yace debajo de una gruesa manta de terciopelo,
sus brazos están inertes, sus delicados dedos están quietos y
silenciosos. Su piel es azul cremosa, caliente y suave. Sus ojos
almendrados se mueven imperceptiblemente detrás de párpados
cerrados y pestañas largas.
Ella duerme. Ella sueña. . . .
Sentada sobre una nube, ella flota en el cielo mientras
miles de hombres y mujeres se postran ante ella en adoración.
¡Inanna!. gritan ellos.
¡Oh, Reina del Cielo! gritármelos. ¡Ante ti nos inclinamos!
De pronto, detrás de ella, aparecen serpientes venenosas.
Salen de ella retorciéndose y se arrastran hacia las multitudes.
Primero serpientes, luego dragones, después demonios.
Devoran a sus adoradores.
El terror inunda el aire. La sangre manchó, la tierra.
¡No!, grita la diosa. ¡No!
Yo soy ustedes. ¡No me adoren! ¡No!
Ella se deja vencer por la angustia Respirando con
dificultad, despierta tiembla y llora
¡No! Gotitas de sudor abren su cuerpo. ¡No! Por su bella
cara corren las lágrimas.
El dragón silba... y guarda silencio otra vez.

SEGUNDA PARTE: MELINAR Y LOS YO MULTIDIMENSIONALES

I LOS ZAPATOS ROJOS

El año es 1994, el lugar: Planeta Tierra, la ciudad de Nueva York, la parte occidental superior. Graciela se baja de un taxi en la esquina de Broadway y la calle 78 apretando firmemente una bolsa de compras de uno de los almacenes más exclusivos de la ciudad. Alegre y nerviosa al mismo tiempo, ella reflexiona sobre su estado mental. Acaba de pagar casi 300 dólares por un par de zapatos rojos de tacón alto, una suma exorbitante por un par de zapatos. Después de muchos años de meditar y buscar la verdad, de viajar por todo el mundo y de buscar respuestas en miles de libros, está de pie en las peligrosas calles de Nueva York, apretando firmemente un par de zapatos que cuestan lo suficiente para alimentar a una familia de seis personas durante un año en algún país tercermundista.

Una quejumbrosa voz llega a la conciencia de Graciela. Mira y ve a una joven mujer desgarrada sobre unos escalones de concreto. Está sucia, andrajosamente vestida y visiblemente perturbada. Su rostro está lastimado. La mujer llora histéricamente y grita: "¡No tengo nada, no tengo dónde vivir, no tengo qué darles a mis hijos!" Su desespero llena la calle mientras les suplica a los transeúntes. Como están en Nueva York naturalmente, todo el mundo la ignora. La bolsa se vuelve más pesada en los brazos de Graciela. Con un sentimiento de cobardía y culpabilidad, ella abre discretamente su bolso y saca un billete de 20 dólares. Toma precauciones para no atraer la atención de asaltantes potenciales. Camina lentamente hacia la triste mujer y deja caer el billete en sus manos encallecidas y ansiosas.

La mujer salta de alegría y grita a los cuatro vientos: "¡VEINTE DOLARES!" ¡Dios mío, esta mujer me dio veinte dólares! Todas las personas que estaban cerca se dieron vuelta y miraron a la mujer y a Graciela. Ella

sabe que si permanece un minuto más será acosada por otros mendigos desesperados. En medio del pánico, Graciela empieza a correr esquivando el tráfico mientras cruza Broadway y la 78 para llegar a Riverside Drive. Entra en un edificio de apartamentos, besa al portero y toma el ascensor. Recuesta su cuerpo contra sus cómodas paredes, mientras su corazón late apresuradamente. Los zapatos ya no están.

*

En otra dimensión Inanna, la hermosa diosa pleyadense, está sentada en una óvalo transparente contemplando las proyecciones multidimensionales de su Yo que ella ha lanzado en el continuo del espacio/tiempo. Alcanza a percibir una sensación de temor y pánico de uno de los Yo. Se enfoca sobre el área de la molestia y ve la imagen de Graciela en el ascensor. El corazón de la chica se acelera peligrosamente, quizás es necesario un poco de sosiego.

*

Graciela escucha una voz familiar en su mente: "Cálmate, estás bien. Fue algo muy generoso de tu parte el haber ayudado a esa pobre mujer. Respira profundamente y cálmate". Mientras abre la puerta de su apartamento Graciela empieza a llorar. Dos hermosos pastores alemanes negros saltan de gozo, besan sus lágrimas y le dan la bienvenida a casa. Ella abraza a sus dos ángeles guardianes con agradecimiento.

Graciela se dirige a la ventana. Después de vivir veinte años en Nueva York por fin vive en un apartamento con una magnífica vista al río Hudson. El apartamento queda en el piso veinte; quizás un piso por cada año. Desde la seguridad de su balcón elevado ella mira hacia abajo al Riverside Park. Es la primavera y los capullos de cerezos están en plena floración. La belleza es engañosa, pues oculta las cajas de cartón que están detrás de los árboles y que son el hogar de muchos indigentes. Desde arriba los ve claramente. "Ya no puedo aguantar esto. Me siento tan impotente frente a un desespero tan agobiante". Ella recuerda al hombre que vive en el parque durante todo el invierno y que se cubre con periódicos para protegerse del frío. En un temor mutuo, sus ojos se han encontrado más de una vez. Los ojos del hombre expresaban su dolor y desesperanza, penetraban en las profundidades del alma de Graciela dejándola con un sentimiento de impotencia total.

El dolor que produce la ciudad es más de lo que ella puede soportar. Sueña con las montañas del Noroeste del Pacífico, con bosques de cedro y agua pura. Abraza a sus perros y promete empaçar y abandonar la ciudad, lo que para ella se ha convertido en una promesa vacía.

*

Inanna se relaja, sabe que Graciela ha recibido las imágenes del santuario de la montaña y las ha absorbido dentro de su ser. Muy pronto ella estará sola con las estrellas en Montaña Perdida. Fuera del caos de la ciudad ella podría escuchar a Inanna y, en el silencio del bosque, puede llegar a recordar. Quizás ésta tenga más éxito que los demás Yo. Quizás ésta activará los genes regresivos y podrá reunir a los otros Yo que están perdidos en medio de sus creencias. Tal vez esta joven mujer tendrá éxito donde muchos han fallado.

II

LOS BRILLANTES

Inanna miró fijamente su piel azul y observó que sus células mostraban un tono pálido y cansado. Decidió descansar un buen rato; contempló a sus Yo multidimensionales y se preguntó por qué no podía llegar a ellos. La semana pasada Olnwynn fue asesinado por su propio hijo. Cuando Inanna decidió encarnar en una variedad de seres humanos, no tenía idea de que la vida en un cuerpo humano podía ser tan peligrosa y desconcertante. Esta experiencia llevaba consigo algo muy denso y no era de extrañar que la raza humana estuviera experimentando tanto conflicto. La llegada del Kali Yuga sólo había empeorado más las cosas.

La civilización pleyadense siempre ha entendido las fases de la creación en cuatro ciclos continuos conocidos como las edades o Yugas. El primer período es una edad dorada donde predominan la sabiduría y el logro. A esta fase le sigue una segunda edad en la cual la sabiduría es reemplazada por el ritual. El tercer ciclo es una edad de duda. El Primer Creador se pierde a sí mismo en su creación y el hombre y la mujer olvidan su origen divino. Por último viene la cuarta edad, el Kali Yuga, que se puede describir como una edad de oscuridad, confusión y conflicto. Se invierten todos los valores de la primera edad dorada y la mente inferior domina mientras la avaricia y el temor prevalecen.

En medio de la atmósfera sofocante de este Kali Yuga, Marduk, el primo de Inanna y sus tenientes han ideado los restrictivos campos magnéticos de extrema baja frecuencia, los ELF's, para seguir confundiendo y azorando a los habitantes de la Tierra. Rodeados por una prisión implícita de ondas electromagnéticas, ellos ya no podían permanecer en silencio y escuchar su voz interior. Se apresuraban para no llegar a ninguna parte, se preocupaban, pagaban cuentas, pedían más dinero prestado y se sentaban durante horas frente a sus televisores esperando que alguien les diera las respuestas. La gente acumulaba posesiones y creía que las cosas los mantendrían a salvo. La idea del fin del mundo se hacía cada vez más popular. El caos y la confusión aumentaban a diario.

En medio de su creciente frustración, Inanna silbó con sus dragones guardianes. Mientras más imposible parecía todo, más resuelta estaba a ayudar en la liberación de la especie humana. Se recostó, cerró los ojos y permitió que su mente volara. Se obligó a relajarse y por un momento se olvidó de sus Yo multidimensionales. Una brisa refrescante flotó por su cuerpo mientras pensaba en su planeta nativo, Nibiru, y en las maravillosas

fiestas que solía dar su bisabuela. Se vio a sí misma de niña devorando chocolates exóticos de Valthezon. Saboreó el recuerdo; un dulce líquido llenó su boca y bajó por su mentón. Se rió dulcemente.

"¡Inanna!", le gritó una voz que era familiar pero que no podía identificar muy bien. No era ninguno de sus Yo de la Tierra ni un miembro de su notoria familia. "¡Inanna! ¿No recuerdas el tiempo antes de nacer en la familia de Anu? Recuerda el tiempo antes de que nacieras en tu hermoso cuerpo azul, antes de Nibiru y la Tierra".

Inanna arrugó la frente. Se formaron pensamientos en su mente. "¿Quieres decir antes de que llegara a ser yo, Inanna? ¿Qué pude haber sido yo antes de Inanna?"

A su mente le llegó una visión: Un numero infinito de formas de luz geométrica y de colores que constantemente cambiaban en una sucesión rápida. Quiso que las formas se quedaran quietas para poder identificar por lo menos una de ellas, pero ellas se negaban. "¡Inanna, soy yo, tu viejo mentor, Melinar!"

¡Melinar! El nombre le era tan familiar. Ella dilató su conciencia. Había habido otra clase de experiencia. A sus pensamientos llegaron recuerdos vagos. ¡Melinar! ¡Mi profesor! Aquí sí había una frecuencia de tiempo. Si el tiempo terrestre se podía describir como algo denso y viscoso, la dimensión de Melinar era vapor y niebla.

Inanna trató de enfocarse en la visión. De vez en cuando se le aparecía la forma de un rostro pero rápidamente desaparecía. El rostro era familiar, amable y tierno, un viejo con verdes ojos resplandecientes que le recordaban a Inanna sus esmeraldas favoritas. Entonces recordó por qué apreciaba las joyas; la visión cambiante que presentó Melinar era algo así como miles de piedras mutantes cortadas que brillaban con una luz interior transparente. Una vez ella había sido precisamente esta forma y lo recordó muy claramente. Ella había sido un cuerpo de 144 formas geométricas en movimiento perpetuo conocidas como los brillantes.

Un día se había cansado de ser este espectáculo de color radiante de inteligencia creadora y decidió experimentar con otras formas de vida. Melinar había estado tan orgulloso de ella por ser lo suficientemente valiente y aventurarse a escoger el cuerpo de una pleyadense azul.

Ahora él la estaba visitando. Inanna sintió un placer inocente y agradable por el hecho de que Melinar había pensado en ella. La Vida había sido tan diferente en aquella dimensión, no era parecida a la realidad de los hijos buscapleitos y camorristas de Anu. Tampoco era como las experiencias repetitivas en la Tierra.

Inanna sintió nostalgia. Se fusionó con Melinar en una amistad recordada y se alegró mucho de que él estuviera allí. Sobre su nariz cayeron lágrimas cálidas, que le recordaban dónde estaba. "¡Oh, Melinar! Me alegro tanto de verte de nuevo. Me había olvidado por completo de ti y de la dimensión de formas geométricas. Qué bueno que viniste. No sabía cuánto te había extrañado".

Melinar respondió, aunque telepáticamente, "¡Inanna, tú has estado muy ocupada, querida!"

Inanna se sonrojó. Supuso que Melinar sabía todo lo suyo ahora que se habían fusionado. Debe saber todo lo de su accidentada vida amorosa y de todas esas guerras que inició allá abajo en la Tierra. También debe saber que ella estaba tratando de ayudar a los humanos al encarnar con ellos en diferentes intervalos simultáneos. Seguramente sabía de los problemas que esto estaba ocasionando. Tal vez él había venido a ayudar. ¿Pero qué podría saber una forma geométrica sobre una mujer americana del siglo XX en la ciudad de Nueva York? ¿O de un guerrero celta del segundo siglo A.C. que hizo carrera en el mundo decapitando a otros hombres? Melinar respondió a sus preguntas: "Inanna, querida, he venido siguiendo tus aventuras con mucho interés y he venido a ofrecerte mi ayuda. Además, tengo todo el tiempo del mundo y esto me parece muy divertido".

"¡Oh, divertido! Yo también pensaba lo mismo cuando me decidí a ayudar, pero mira a mis pobres Yo. La están pasando muy mal. Nunca me escuchan; piensan que están oyendo voces o que están locos. No sé qué hacer. Agradecería cualquier ayuda que me puedas dar".

Los brillantes de Melinar aceleraron su forma y cambiaron. "Querida, tenemos que ayudar a Graciela en la montaña. Crearemos un lugar seguro para ella en el bosque de cedros donde vivirá en paz y se acostumbrará a escucharnos y a vernos. Verás que nos dará la bienvenida. Ahora funcionará. Entre las estrellas y los cedros, Graciela recordará y les ayudará a todos los demás".

Por primera vez en mucho tiempo Inanna rió apaciblemente. ¿Qué tal si sólo uno de mis Yo recordara, si sólo uno regresara a mí en amor, confiara y me permitiera ayudar? Si sólo pudiera derrotar a Marduk.

III OLNWYNN

Inanna y Melinar pasaron al óvalo transparente y se sentaron en silencio. Ella observó las formas geométricas de Melinar que se movían de una manera tan rápida que, aunque ella se esforzaba, no pudo hacer que redujeran su velocidad lo suficiente para distinguir una forma de las otras. No obstante, se dio cuenta de que muchas de las formas eran extrañas. El grupo estaba compuesto de algo más que cubos, pirámides, o incluso romboides. Muchas de las formas eran totalmente desconocidas para ella, formas cuya memoria no alcanzaba a recapitular.

Melinar le recordó que su geometría de brillantes representaba un lenguaje codificado. A medida que se formaban sus pensamientos aparecían formas correspondientes llenas de los matices complicados de sus modelos de pensamiento. Mientras más rápidamente se formaban sus pensamientos, con más rapidez cambiaban las formas geométricas y aparecía un arco iris que se hacía más intenso cuando sus pensamientos

eran más fervientes o su curiosidad se satisfacía.

Él podía producir sonidos de un idioma hablado, pero le parecía que el pensamiento puro era mucho más interesante ya que transmitía mucho más de lo que las palabras pudieran hacerlo. Estos pensamientos se crearon automáticamente en la mente de Inanna en forma de conocimiento.

Inanna estaba muy feliz de tener a su viejo amigo de nuevo en su realidad. Por un tiempo los dos simplemente intercambiaban información recordando los viejos tiempos. Inanna recordó cuán cautivador era ser una forma como la de Melinar. Para ella era difícil comprender ahora por qué había deseado salir de ese estado puro de belleza.

Una extraña energía interrumpió sus recuerdos nostálgicos.

Un guerrero muy alto con un hacha en la mano se paró frente a ellos. Le habían cortado el cuello de oreja a oreja, lo que no era muy atractivo. El hombre estaba obviamente perplejo y terriblemente confundido.

"¿Quién demonios son ustedes?", preguntó.

Inanna lo reconoció. Era Olnwynn, uno de sus Yo multi-dimensionales. Ella lo había proyectado en el norte de Irlanda en el siglo II. Su ADN parecía prometedor pero todo había salido mal. Él se negaba a escucharla sin importar en qué forma se le apareciera. Era obvio que la forma en la que ella estaba ahora tampoco serviría de mucho. A Olnwynn le parecía muy atractivo el cuerpo sensual pero firme de ella.

"Hey, ¿qué tenemos aquí? Eres la chica más hermosa que jamás haya visto. ¡Por Dios! ¡Tu piel es azul!"

Rápidamente Inanna cambió el holograma en la mente de Olnwynn. Dejó a Melinar en su forma geométrica pensando que Olnwynn lo podría identificar como la luz de un hada. Ella tomó la forma de un sacerdote druida, alto y que inspiraba temor pero no demasiado estricto o juzgador.

Olnwynn miró fijamente al sacerdote en medio de la confusión. "¿A dónde se fue ella? ¿Quién demonios eres tú?" "¡Qué mal día este!", pensó. Después de uno de sus acostumbrados excesos de licor, se desmayó y le sucedió algo extraño. Primero hubo un dolor agudo y rápido y luego empezó a flotar por encima de su fuerte y hermoso cuerpo. Desde arriba miraba una escena horripilante.

Su propio hijo estaba de pie al lado de su cuerpo con una daga larga, afilada y ensangrentada en su mano. Confuso, el hijo temblaba y lloraba en agonía. Olnwynn miraba hacia abajo y veía que la sangre le salía a borbotones de su garganta, la cual estaba totalmente abierta. Él estaba acostumbrado a estas escenas, pero ésta era diferente; era su garganta y su sangre.

La puerta se abrió de par en par cuando su esposa y su hermano entraron en el cuarto. La esposa abrazó a su hijo, agradeciéndole por haber vengado su honor. El tío le dio un palmadita en la espalda y le prometió que algún día sería rey. El hijo se volvió histérico y cayó al lado del cuerpo sollozando: "¡Padre, te he asesinado! ¡Padre!"

Olnwynn flotó alrededor de su cuerpo mientras su concentración se lo permitía. Pudo ver la verdad de todo el drama: su bella esposa había estado durmiendo con su hermano y los dos habían conspirado para asesinarlo, apoderarse del castillo y del reino, y colocar a su hermano en el trono. La única persona que podía acercarse lo suficiente como para asesinarlo era su propio hijo. La esposa pasó muchas horas contándole historias crueles y otros dramas para convencerlo de que había que acabar con Olnwynn. Finalmente tuvo éxito. Incluso Olnwynn sabía que se había excedido al golpearla, pero ahora estaba muerto y flotaba por encima de lo que una vez fue su castillo.

Las celebraciones que hubo alrededor del castillo le parecieron abominables y su hijo no se recuperaba. Poco después sintió que una fuerza extraña lo jalaba, lo cual lo confundió. Decidió seguir la fuerza a donde quiera que fuera. Él nunca había permitido que el temor lo venciera, de modo que ahora estaba frente a un sacerdote druida rodeado de lo que parecían ser luces de hadas.

El sacerdote druida habló: "Olnwynn, te estábamos esperando. Debes relajarte y calmarte. Aquí te cuidaremos. Nadie te juzgará; estás entre amigos".

Inanna miró la garganta abierta y decidió sanarla inmediatamente, principalmente porque era algo grotesco. De todos modos Olnwynn había sufrido lo suficiente y no necesitaba andar por ahí con el gaznate colgando para recordarle que no le había ido muy bien en su vida.

Olnwynn sintió que su garganta había sido restaurada. "¿Cómo hiciste eso?" Con un suspiro soltó su hacha y se desplomó cansado y sediento ante el sacerdote druida. Hacía tres días que no tomaba nada. ¿O eran tres años?

El sacerdote habló de nuevo: "Ahora, Olnwynn, quizás deberíamos repasar los datos de tu memoria. ¿Te sientes lo suficientemente fuerte para esta experiencia?" "¿Estoy muerto?", preguntó Olnwynn. Siempre es lo mismo, le explicó Inanna a Melinar. Ni siquiera saben que están muertos y yo poco a poco tengo que hacer que se sientan cómodos en su nuevo estado. Es mucho más trabajo de lo que yo pensé que sería.

"Sí, Olnwynn, estás muerto. Pero como ves, es sólo tu cuerpo lo que está muerto. Tú, es decir, tu ser consciente y la experiencia total de tu vida, están aquí con nosotros en otra dimensión. No es algo tan malo".

"¿Me puedes conseguir un trago? ¿Vino? ¿Cerveza? Cualquier cosa servirá". El vicio del licor había sido la causa de muchas de sus dificultades, pero Inanna produjo un cuerno de cerveza para el estremecido guerrero. Se la tragó como si no hubiera un mañana, lo que para él era cierto. Se dio cuenta de que no tenía el sabor apropiado, no lo hacía sentir tan bien como antes, pero se alegró de tenerla y pidió otra.

El sacerdote druida habló: "Habrà mucho tiempo para eso. Concentrémonos ahora en tu historia, tu aventura en el continuo espacio/tiempo. Tenemos un trabajo por hacer, tú sabes".

"Un trabajo. ¿Qué trabajo? Nadie me dijo nada de trabajo alguno. Yo simplemente estaba viviendo mi vida

cuando mi propio hijo me asesinó. He perdido mi reino y mi vida. ¿Qué quieres decir con eso de un maldito trabajo?"

"Cálmate, observemos tu vida, Olnwynn". Los rodeó un holograma bastante grande y ambos observaron cómo el tiempo se desenvolvía ante sus ojos.

*

Inanna había estado pendiente de las aventuras amorosas de una sacerdotisa druida en el siglo II a.C. en Irlanda. En la parte noroccidental de la isla vivía una raza de seres en un paisaje remoto y rústico. Ellos veneraban la naturaleza. Despeñaderos altos al lado del mar, vientos fuertes y bosques verdes le daban un sabor poético y místico a esta tierra bella y rústica. Su gente amaba la belleza salvaje de su tierra. Ellos eran apasionados y beligerantes.

Inanna se había decidido a nacer como hombre a través de una sacerdotisa druida que era de su antiguo linaje. Hacía muchos siglos los antepasados de la muchacha habían venido de los muchos niños que Inanna había producido en sus ceremonias de matrimonio sagrado. La sacerdotisa estaba enamorada de un guerrero valiente y noble, pero él ya estaba casado. Su pasión dio origen a un niño varón, pero la pequeña sacerdotisa murió en el parto. El padre nunca reconoció al hijo y por eso Olnwynn, uno de los Yo multidimensionales de Inanna, nació como huérfano sin nadie que lo cuidara. Los druidas lo habían adoptado y lo convirtieron en un mozo.

Aun de niño era muy hermoso y desde que empezó a caminar cautivó a todos los que lo rodeaban. Con su sonrisa les tomaba el pelo a las mujeres y las hacía reír. Todos lo querían y el pueblo entero lo adoptó. Él había nacido con el don de poder hablar espontáneamente en rima. Este talento era respetado como señal de que Olnwynn era amado por los dioses, como en verdad lo era, especialmente por Inanna.

Olnwynn llegó a ser un hombre fuerte y alto, hermoso, de bucles dorados. Empezó a seducir a las damas tan pronto como pudo, pero fue su habilidad con el hacha lo que le otorgó fama y fortuna. En la batalla entraba en una especie de trance, se convertía en una fuerza y, en un arrojado frenético, derribaba enemigo tras enemigo, decapitándolos de un solo tajo. A medida que crecía su reputación, la gente llegó a pensar que él era un dios. Corrió el rumor de que los dioses lo habían engendrado y que era inmortal.

Todo el que sabía de su habilidad temía acercárcele en la batalla. También desafiaba a una competencia a todo aquel que hablara en rima y siempre ganaba. Como continuaba derrotando a todo el mundo en rima y en batalla, fue lógico que la gente lo proclamara como su rey. Se mudó a un castillo grande en cuyas paredes colocó su colección de cabezas cortadas. Una costumbre muy peculiar. Pueden imaginarse que el aspecto horrible que presentaban esas paredes haría pensar dos veces a quien quisiera atreverse a atacar el castillo.

Olnwynn siempre había sido aficionado a la bebida. Ahora era el rey y nadie podía evitar que bebiera o que hiciera lo que se le viniera en gana. No le daba cuentas a nadie. Sin mucho esfuerzo tenía todas las mujeres que quería. Ellas prácticamente se le entregaban. Ninguna pudo creerlo cuando finalmente se casó. Todas decían que su esposa lo debió de haber embrujado o que le había puesto yerbas en su cerveza. Era cierto que su bella esposa venía de un extenso linaje de brujas. Algunas se atrevían a decir que el poder de su seducción sexual procedía de la magia. Ella quería a Olnwynn, pero también quería riqueza y posición. Además, le dio a Olnwynn el hijo que él le había pedido.

Un día, un hombre que se parecía a Olnwynn se acercó al portón del castillo afirmando que él era el hijo del guerrero que supuestamente había engendrado a Olnwynn. Ellos sí se parecían mucho, aunque Olnwynn era mucho más atractivo y más alto que su misterioso nuevo hermano.

Olnwynn era muy confiado por naturaleza, aceptó al hermano y se alegró de tener alguien con quién beber y jaranear. Sería muy bueno que su hijo tuviera un tío y este hermano era rico, una ventaja para su corte. Olnwynn no se dio cuenta de la atracción que había entre su bella esposa y su nuevo hermano, pero todos los demás lo percibieron. El hermano pasó muchas horas enseñándole al sobrino historia y el arte del espadachín. Por un tiempo fue toda una familia

*

Inanna, que había encarnado en Olnwynn y simultáneamente lo estaba observando como su Yo total, empezó a darse cuenta de que estaba perdiendo la batalla contra la naturaleza baja de él. La poderosa programación que había en su carne y sangre llegó a dominarlo. La materia y los cinco sentidos estaban enlodando el espíritu. Durante este período, Inanna se esforzó por inspirarlo; se le apareció en forma de dragón, de dios, de diosa (error garrafal), y finalmente como guerrero antiguo. Lo animó a que se fuera solo, a que contemplara la fuente de su poesía y de su grandeza. Pero incluso cuando lograba convencerlo de que escuchara, lo que no era muy frecuente, y cuando le prometía que lo haría, inmediatamente se iba a beber. Olvidaba todo lo que habían platicado. Inanna se sentía muy frustrada.

Olnwynn poseía los genes apropiados. Era dotado; pudo haber tenido acceso a todas las dimensiones, incluso con el cuerpo humano. Pudo haber traído frecuencias de iluminación al planeta Terra. Pero no, prefirió emborracharse y seducir mujeres.

¡Qué desperdicio tan descomunal! Inanna estuvo a punto de dejar de observar su vida; era tan aburrida y repetitiva. Con el tiempo hasta su poesía se volvió monótona.

*

El matrimonio no evitó que Olnwynn siguiera buscando mujeres. Tenía la tendencia a pensar que cualquier ser en faldas le pertenecía a él, aunque fuera sólo por una noche. Pueden imaginarse las escenas que se

presentaban con su esposa en el castillo. Ella tenía un carácter irritable que desataba sobre Olnwynn cuando lo consideraba necesario. A medida que pasaban los años, se convertía más y más en una arpía regañona; hasta llegó a irritar a Inanna. No hay que culpar a la mujer, pero, por Dios, sus diatribas de celos y sus pataletas eran más de lo que cualquiera podía soportar en el castillo. Todo el mundo sabía que Olnwynn era díscolo, pero siempre había sido así. Después de todo, era tan encantador y tan hermoso. Todos veían a su esposa como una bruja y pensaban que no era extraño que buscara a otras mujeres.

Entonces la bebida empezó a tener sus efectos dañinos inevitables en la mente de Olnwynn. Él empezó a deteriorarse. Empezó a golpear a su esposa cuando ella lo reprendía. Él era grande y ella pequeña y la escenas se volvieron grotescas. Ella corría a buscar al hermano de Olnwynn y llorando le mostraba la sangre y las magulladuras. Con el tiempo logró que su hijo, el hermano y la mayor parte de la corte se volvieran contra el rey.

Él se volvía cada vez más y más violento. Cada noche bebía hasta quedar en el letargo y perdía el conocimiento. Su fiel sirviente, quien habría matado a cualquiera que se hubiera atrevido a tocar a su rey, lo llevaba cada noche a su cuarto. Olnwynn le había salvado a este hombre la vida muchas veces en batalla. Nadie se atrevía a atacar a Olnwynn frente a frente, incluso borracho era temible. Sólo había uno que tenía permiso para entrar en el dormitorio del rey, su hijo. La esposa de Olnwynn sabía que la única oportunidad de matar a su esposo era convencer a su hijo de que le cortara la garganta mientras dormía indefenso.

*

Olnwynn observó vagamente el holograma de su vida. Inanna estuvo a punto de volver a su cuerpo azul pero rápidamente convirtió en la forma familiar del sacerdote druida. "Entonces, hijo mío, ves cómo han sido las cosas para ti".

Al principio Olnwynn no pudo orientarse y se sintió mareado por la película transparente que se presentaba ante sus ojos. No quiso volver a ver la parte en la que la sangre salía a borbotones de su garganta. El sacerdote apagó esa repetición y por unos momentos reinó un silencio infinito.

Olnwynn recobró la serenidad y habló: "¿Qué dijiste en cuanto a que había que hacer un trabajo?"
Por lo menos su curiosidad no estaba extinta.

IV

MONTAÑA PERDIDA

Graciela quería un trago. Prefería el vino francés rojo, pero esta noche cualquier cosa serviría. Montaña Perdida quedaba muy lejos de Nueva York. Ya se estaba acostumbrando al silencio pero se sentía un poco vulnerable sin el ruido y la actividad de la ciudad que le daban una falsa sensación de seguridad. Acomodada en su cabaña de troncos y acompañada de sus dos perros, Graciela admitió que se sentía más segura estando sola en esta montaña que en cualquier lugar de la ciudad.

Cualquiera se puede sentir tan solo en Montaña Perdida como en Nueva York. Hubo días en la ciudad en los que no hablaba con nadie. Ella siempre había sido una solitaria. Había nacido en una familia acaudalada del viejo sur y siempre pensó que de alguna manera había aterrizado en la familia equivocada. Para ella había sido fácil creer que en verdad podría ser una extraterrestre, pues nunca se había sentido cómoda en la Tierra. Dentro de su ser había un sentimiento de un profundo vacío que siempre estuvo con ella.

Era como si supiera que no pertenecía a este lugar y anhelaba ir a casa, quedara donde quedara. Ella había viajado mucho, se había casado, divorciado. Se había unido a grupos, los había abandonado y había leído demasiados libros, pero nadie tenía las respuestas que estaba buscando. Había leído que los monjes en el Tíbet se encerraban en celdas oscuras durante un año y no hablaban con nadie. Ella estaba lista para hacer lo mismo, pero a su manera.

Pensó en su niñez mientras se servía un merlot californiano. Su padre era un empresario de centros comerciales, no aquellos enormes que absorben todo sino los pequeños que aparecen en todas partes para contribuir con su estética al infortunio suburbano. Él era muy rico y estaba muy ocupado, demasiado ocupado para atender a su hija. Todo el mundo le decía que debería estar feliz y agradecida; tenía todo el dinero del mundo, estudió en la mejor escuela privada y podía comprar con sus tarjetas la ropa que quisiera en los mejores almacenes. Su hermano sí era feliz, estaba seguro de que se encargaría de los negocios de su padre cuando creciera y ocuparía su lugar en el mundo como un ejemplo destacado del sueño americano. Pero, si todo era color de rosa, pensaba Graciela, ¿por qué su madre tomaba tantas pastillas?

Diana, la madre, era una beldad sureña de la vieja escuela. Su propia madre murió cuando sólo tenía cuatro años y la pequeña Diana se había culpado por esto. Cuando era joven Diana procuró ser independiente, pero pasados los 30 años se casó con Brent, el padre de Graciela. Lo hizo por amor y también por temor a la soledad. Brent amaba a Diana a su manera, pero era un tirano innato. Si Diana no hacía su voluntad él desataba su ira contra ella. El gabinete del baño de Diana estaba repleto de tranquilizantes y pastillas para dormir, que llegaron a ser "los pequeños ayudantes de mamá".

Graciela tampoco era inmune al mal genio de su padre. Si ella se interponía en su camino o no estaba de acuerdo con los planes que él tenía para su vida, explotaba y la degradaba con palabras soeces. En silencio la madre salía a buscar su gabinete mientras Graciela quedaba reducida a los sollozos. Nadie defendía a Graciela, nadie la apoyaba. Luego, después de estos episodios, para suavizar las cosas, el padre le compraba

muñecas, un vestido y más tarde, acciones. Pero ella nunca aprendió a ver la vida de la manera como la veía su familia. Temía convertirse en un trofeo para algún tirano rico en caso de que se casara. Ella no quería terminar como su madre sin importar cuán jugosa fuera la paga.

En el bachillerato la vida de Graciela no fue tampoco muy feliz. Aunque era hermosa y tenía sus pretendientes, había una parte de ella que nadie conocía, que aparentemente nadie quería conocer. Se rebeló y empezó a buscar gente que era inaceptable para su familia. Entabló amistad con artistas y músicos. Era la época de los años 60 y Graciela escapó hacia Nueva York, en busca de "aire fresco".

En aquella cabaña de la montaña reinaba la quietud. Hasta el loco aullido de los coyotes había cesado. No había luna, solamente las estrellas. Graciela decidió dormir afuera en la terraza bajo el cielo. Con sus jeans y su suéter se metió en su saco de dormir y miró hacia arriba. ¡Dios! Se podía ver cada estrella en el cielo y había millones de ellas. Definitivamente esto no era como la ciudad. Era tan prístino. Graciela se olvidó de su pasado, de su soledad, de su temor y se perdió en la belleza del cielo nocturnal.

*

Inanna estaba todavía en el disfraz del sacerdote druida y le habló a Olnwynn: "Hijo mío, puedes descansar un rato. Hablaremos más tarde".

La paz y la calma que emanaba Graciela alcanzaron la realidad de Inanna. "Melinar, esta es nuestra oportunidad. ¿Qué le decimos? ¿Qué hacemos? No queremos asustarla".

Los brillantes de Melinar empezaron a acelerarse.

*

Los grandes ojos castaños de Graciela se llenaron de lágrimas.

La belleza del cielo nocturnal era demasiado para ella, desde hacía muchos años no había visto un cielo así. Sonrió cuando una estrella fugaz cruzó frente a ella. Un buen presagio, pensó. Este es mi hogar, aquí encontraré lo que estoy buscando.

El cielo estrellado era tan brillante que Graciela cerró los ojos. Detrás de sus párpados percibió la oscuridad total de su imaginación. Pensó sobre este contraste hasta que un objeto pintoresco se formó en esa oscuridad y empezó a girar. Frente a ella empezaron a moverse y a mutar, como joyas preciosas, formas geométricas exquisitamente bellas. Era un espectáculo digno de presenciar y ella no quería que se alejara. No sabía qué podía ser este espectáculo de luces, pero instintivamente le agradaba.

Graciela siempre había tenido visiones; cuando era niña tenía sus amigos imaginarios. Uno de ellos era un extraterrestre diminuto. Este amistoso ser volaba al lado del carro de su padre en el vehículo más fascinante. Le contaba a Graciela toda clase de historias interesantes, le explicaba cosas y la mantenía ocupada durante horas. En años posteriores Graciela deseó recordar algo de lo que le había dicho este ser. ¿Por qué lo había olvidado? Ella se había sentido tan cerca de él y le había enseñado tantas cosas que realmente necesitaba saber. ¿Por qué no podía recordarlas ahora?

Las joyas mutantes continuaban danzando ante sus ojos mientras ella estaba despierta. Se sentía segura. Finalmente el vino y el cielo nocturnal la llevaron al sueño. Pensó que al día siguiente daría un paseo en el bosque de cedros. El rico aroma de los cedros se apiló en su conciencia mientras se quedaba profundamente dormida.

*

Melinar sonrió. "Ves, Inanna, le ayudaremos a sentirse segura y a que sea una con el cielo y el bosque. Sus temores se derretirán hacia la Tierra y se abrirá a nosotros. Le enseñaremos a amarse a sí misma y ese amor le proporcionará el coraje para saber".

Inanna miró fijamente a Olnwynn, que ya estaba roncando. Constantemente la asombraban las payasadas de sus Yo multidimensionales. Estos seres contenían su ADN y en algún lugar del tiempo ella había sido el origen de todos ellos. Pero encontrarse a sí misma entre toda la baraúnda resultante de todos estos seres que ella había creado se convirtió en un desafío progresivo. No obstante, en algún lugar dentro de todos estos seres se encontraba la habilidad latente de ser cualquier cosa que ellos quisieran ser. Cada uno poseía el poder de pensar por sí mismo o sí misma. Cada uno de ellos era un recolector de información para el Primer Creador.

Como su ADN estaba sólo parcialmente activado, sus Yo multidimensionales estaban atrapados en una especie de prisión electrónica de experiencias que se repetían miles de veces, como si el planeta entero estuviera condenado a un rebobinado eterno. La especie humana era famosa en toda la galaxia por su incapacidad de aprender de sus aventuras. Los tiranos y las guerras iban y venían. No obstante, nadie parecía aprender la lección. Inanna conocía muy bien al guardián de esta prisión. Durante la mayor parte de su vida pleyadense ella había estado enemistada con su primo Marduk.

Marduk había tenido éxito en derrotar a todos los otros miembros de la familia de Anu y ahora controlaba no solamente la Tierra, sino también su planeta nativo, Nibiru, así como todo el sistema de las Pléyades. Su tiranía era suprema y sus métodos ingeniosos. Era tan egoísta como despiadado, y había fabricado un extenso ejército de clones de soldados que se parecían a él. Se sentía realizado con el dolor y la frustración de aquellos a quienes conquistaba y manejaba. Lo peor de todo era que los habitantes de la Tierra ni siquiera sabían quién era su carcelero. Ellos creían que habían cometido un pecado imperdonable y se culpaban uno al otro de su triste condición.

Marduk fomentaba el antagonismo entre los grupos de la gente por medio de propaganda sutil de lavado de

cerebro. Controlaba familias, tribus, naciones; ningún grupo era demasiado grande o demasiado pequeño para ser controlado. Cuando se producía una idea buena se animaba a un grupo a que la apoyara y la siguiera mientras que un número igual era estimulado a que se opusiera a ella. La idea podía ser política o religiosa, o incluso sólo la idea de cruzar un océano. Como los humanos tenían un cerebro desconectado que funcionaba a un décimo de su capacidad, en vez de razonar por sí mismos, ellos sólo reaccionaban, a menudo con violencia, a las sutiles manipulaciones de Marduk. En una tierra tan fértil era muy fácil iniciar una guerra. Las guerras religiosas eran el plato favorito de Marduk. Llegó a predominar un tipo de mente que no producía pensamientos originales, sino que reaccionaba a los de otros. El comportamiento repetitivo se imprimió en los genes de la raza humana a través de la emoción del temor. A nadie se le permitía recordar durante un largo tiempo que todos los humanos en un principio habían venido de la misma fuente. Aquellos que sugerían estas ideas eran ridiculizados o brutalmente destruidos. Nadie recordaba que la fuente de toda la vida era el amor del Primer Creador. Inanna pensó en el papel que ella jugó en este engaño progresivo. Ella y su familia se habían comportado como niños malcriados que sólo habían satisfecho sus caprichos egoístas sin pensar en las consecuencias. Sin saberlo, la familia había creado a Marduk, el resultado perfecto de su agresión y riña ególatra. No era el mejor de los legados.

Si la familia de Anu no se hubiera visto rodeada de la Pared invisible, probablemente habrían seguido su estilo de vida egoísta y controlador. Pero la Pared tuvo el efecto de detener la evolución progresiva de todos y cada uno de los miembros de la familia, incluso de Inanna. Ella nunca había estado tan aburrida; era como si toda la emoción y la espontaneidad hubieran desaparecido de sus vidas. Como no tenían otra alternativa, lo único que les quedaba era reparar el daño que habían hecho en la Tierra. Para que desapareciera la Pared había que liberar a la especie humana de su rueda repetitiva para que empezaran a evolucionar y dejaran de adorar al dios cuyo nombre ni siquiera conocían: Marduk.

De modo que Inanna y muchos otros miembros de la familia habían escogido proyectar porciones variables de sí mismos hacia cuerpos en múltiples marcos de tiempo. Ellos tenían la esperanza de que alguno de estos Yo multidimensionales pudiera activar los genes perdidos de la especie y creara el potencial para un cambio total sobre la Tierra. ¡Qué pena! Sus esperanzas empezaron a marchitarse y esta tarea estaba resultando muy ardua en el mejor de los casos. No era beneficioso decirles a los humanos que hace más de 500,000 años los había invadido una raza extraterrestre. Era igualmente inútil decirles que su ADN había sido desconectado parcialmente. Marduk había tenido mucho éxito en desprestigiar estas ideas desde el principio y cualquiera que las expresara era ridiculizado. Los humanos eran tan inseguros que fácilmente olvidaban la idea de contarle a otro que no estaban de acuerdo con el consenso general. Cualquiera que veía o escuchaba algo que no estaba de acuerdo con lo que la mayoría pensaba, era desacreditado y en algunas épocas hasta los quemaban en un madero.

La televisión y más tarde las computadoras se convirtieron en la herramienta principal para el control de los pensamientos de las masas. La "autopista de la información" le facilitó a Marduk el control sobre la mente del planeta entero. En verdad los monitores de computadora y televisión se habían convertido en especie de altares en cada hogar. La gente se sentaba frente a ellos durante horas, llenando sus mentes con la propaganda de Marduk. Las posesiones aumentaron y ahogaron a la gente a medida que se endeudaban más y más y luchaban por ser tan hermosos y ricos como los que veían en la TV. La mayoría de los hogares tenían por lo menos tres de esos altares. La raza humana entera quería ser rica; los ricos y poderosos eran respetados sin importar cómo era su carácter o comportamiento.

Las frecuencias electrónicas que envolvían a Terra hacían casi imposible la comunicación entre Inanna y su familia y sus Yo multidimensionales, porque nadie estaba escuchando.

Inanna observó cómo dormía Graciela. Sus perros la hacían recordar los dos leones domésticos que tanto amó en Terra. Los perros despertaron cuando la conciencia de Inanna se enfocó sobre ellos. Quizás, pensó ella, pueda comunicarme con Graciela. Inanna se permitió el sentimiento de esperanza a medida que escudriñaba los datos de la vida de sus otros Yo.

V

ELGUARDIAN DE LOS CRISTALES

En el tiempo de la Atlántida Inanna había proyectado una parte de sí misma como la encarnación de un sacerdote llamado Atilar. Este Yo multidimensional le proporcionaría toda la experiencia y el conocimiento que solamente se lograría mediante el dominio de sí mismo. Ella concluyó que la vida de Atilar afectaría por ósmosis a sus otros Yo multidimensionales, ya que todos se afectaban entre sí. Una psiquis altamente desarrollada les haría mucho bien a los otros.

Los genes de Atilar habían sido cuidadosamente cultivados durante muchas generaciones. Él poseía el ADN del padre de Inanna, lo que le proporcionó un acceso fácil al mundo físico. Nació en los centros de poder de Atlántida y cuando nació lo entregaron a los sacerdotes de la Orden de las Túnicas Azules. Toda su infancia la dedicó a un riguroso entrenamiento con el fin de ejecutar la tarea única de vigilar las frecuencias del grandioso centro de cristales de Atlántida por medio del pensamiento.

Toda la Atlántida recibía su potencia de las espirales de cristal que eran vigiladas por la Orden de las Túnicas Azules. Cuando era niño a Atilar se le dijo que había sido engendrado para realizar este trabajo. Nunca

conocería mujer, nunca se casaría y nunca experimentaría la vida de un ser humano común y corriente. Hacía muchos años se había tomado esta decisión y su vida se había dedicado a esta tarea sagrada.

Mientras otros niños jugaban a la pelota, Atilar se sentaba en posición de loto, sin mover ni una pestaña durante horas. Se le entrenó para que se olvidara de su cuerpo, de cualquier dolor o de cualquier otra distracción. Se le instruyó en las artes marciales, pero solamente para que protegiera los cristales y activara la fuerza que en su tiempo se llama chi. En la Atlántida esta fuerza no tenía nombre. Todas las grandes mentes sabían que había muchas fuerzas que no podían ser nombradas y a esta fuerza se le asignaba un sonido. Atilar fue entrenado para que lograra el acceso a esta poderosa fuerza subiendo la energía desde los órganos sexuales pasando por los siete centros invisibles de su cuerpo y dándole así poder a su mente y voluntad.

Él nunca se lamentó de su destino y desde la infancia le habían inculcado el hecho de que era un privilegiado. Él se deleitaba con la sensación de éxtasis que podía generar en su ser al controlar las fuerzas sutiles de su cuerpo y conectarlas hacia el cosmos por medio de los cristales. Pero Atilar y los sacerdotes de la Orden de las Túnicas Azules no conocían un aspecto fundamental y ése era el amor. Su enfoque estaba sobre la mente y sus poderes, pero ninguno de ellos había experimentado el amor. De una manera estúpida lo consideraban como algo sin importancia. Como nunca tuvieron acceso al poder del amor, éste permaneció fuera de su alcance y por eso ellos tenían sus limitaciones.

Atilar se sentaba frente a los cristales y observaba profundamente su belleza, unía su conciencia con cada fragmento exquisito con el fin de modular su resonancia. Los cristales eran conductores de energía y Atilar era su afinador. Se había quedado completamente quieto durante siete días, había rebajado el funcionamiento de su corazón hasta los ciclos requeridos y había bloqueado cualquier sensación de dolor en los receptores de su cerebro. El dolor no se registraba como sensación en su cerebro.

Por un momento salió de su cuerpo. Ya había pasado los cincuenta años pero no lo aparentaba. Era delgado y macizo, tenía cabello largo y gris, y sus ojos eran almendrados, de un color tan claro que parecía oro. Él era un viajero consumado y disfrutaba mucho de sus aventuras. En su conciencia hizo girar el Merkaba que rodeaba su cuerpo. Así pudo moverse a través del espacio. Voló más allá de muchas nebulosas y se emocionó ante la belleza y la sensación de ser completamente libre. Fue hacia un planeta que a primera vista se veía vacío, pero cuando se acercó más vio charcos de un líquido metálico que se convertía en seres quienes sonreían y lo saludaban. ¡El universo ciertamente estaba lleno de maravillas! En silencio, Qi, el Maestro de la Orden de las Túnicas Azules, entró en su cuarto: "Atilar, es hora de que descanses. Has modulado esta frecuencia perfectamente y ahora tienes que recargarte".

Renuentemente Atilar relajó su cuerpo. "Como deseas, Maestro Qi".

Atilar le había servido a Qi desde la niñez y era su alumno preferido. Qi había sido muy duro con él porque conocía su potencial genético y porque tenía la esperanza de que algún día lo reemplazara en su cargo.

El Maestro Qi habló: "Cuando hayas descansado, hijo mío, quiero que vengas al área de acceso para que conozcas a una recién llegada. Las sacerdotisas de la luna nos han traído a una niña que es un híbrido genético especial y para nosotros será interesante observar su potencial para darles poder a los cristales".

Atilar asintió. Para tener un equilibrio en el centro de poder donde las energías eran predominantemente masculinas, se necesitaban energías femeninas. Estas habían sido engendradas para generar las fuerzas invisibles, pero no se les permitía pensar por sí mismas. Como su educación era limitada, no le llamaban mucho la atención a Atilar; las veía como uno podría ver un transistor o la batería de un coche.

Atilar se retiró a su celda y se sumió en un sueño profundo con la esperanza de regresar al planeta de líquido metálico y continuar su visita con los seres allá.

*

Inanna y Melinar otra vez enfocaron sus conciencias en Graciela. Como ya sabían el futuro de Atilar, solamente deseaban llevar sus capacidades a los otros Yo multidimensionales. Cuando Graciela despertó, Melinar le proyectó un imagen a su conciencia.

*

El rocío de la mañana y la luz empezaron a despertarla. En su estado de ensoñación, Graciela había percibido un cuarto lleno de cristales en forma de espiral. Allí había un hombre de pelo gris que llevaba puesta una camisa blanca y pantalones negros y que se ponía de pie para salir del cuarto. Le parecía muy conocido pero no podía recordar dónde ni cómo lo había conocido. Ciertamente este hombre poseía más dignidad que los hombres de su época.

La luz gris y fría de la mañana la obligó a abrir sus ojos. Ella nunca antes había dormido afuera en el Noroeste del Pacífico. Su saco de dormir estaba empapado de rocío y sus pies estaban congelados. Sus queridos perros corrieron a besar su rostro como lo hacían cada mañana para saludarla. En la ciudad tenía que tomar el ascensor para sacar su perro a caminar en la mañana. Ella se rió pensando que si siempre dormía afuera nunca tendría que sacar sus perros.

Se fue a la cocina y encendió su estufa de madera, buscó su lata de café y vio que estaba casi vacía. En Nueva York se había aficionado a un café tostado portorriqueño, pero ahora tendría que buscar otro café. Se sirvió una taza de "espresso" con mucha leche caliente y un poco de miel.

La cabaña de Graciela estaba situada sobre un pequeño valle en Montaña Perdida y desde su ventana podía ver las Montañas Olímpicas. Cerca de la cabaña había un bosque de cedros; detrás de su casa estaban las montañas y el estrecho de Juan de Fuca estaba en la parte de abajo. Era algo embriagador estar tan

aislada en medio de la naturaleza.

Buscó una chamarra abrigadora y salió con sus perros hacia el bosque. Mientras caminaba por una trocha, recordó otra época de su vida.

Cuando era niña le encantaban los campamentos de verano y durante cinco años escapaba del encierro de su familia y se iba a un campamento de verano para niñas en el sur de su estado. Allá se acostumbró a caminar sola, con el pretexto de que quería ir a dibujar árboles. Pero en verdad a ella le encantaba estar sola con la naturaleza. Recordó que cuando tenía siete años había caminado por una trocha similar a esa. De repente y sin ninguna razón se había detenido a mirar hacia arriba. En el cielo azul había unas cuantas nubes blancas abultadas. "¿Puedo ir a casa ahora?", había preguntado Graciela. Una voz le contestó. "No, todavía no".

Graciela realmente nunca supo con quién hablaba o a qué hogar quería regresar. Era solamente uno de los muchos misterios sin resolver en su vida. Pero con seguridad nunca se había sentido a gusto en ningún lugar de la Tierra. El hogar paterno había sido asfixiante y desde que salió de allá se había convertido en una gitana virtual. Nerviosamente se mudaba cada dos años puesto que nunca se sentía en casa en ningún lugar.

Ahora en la profundidad del bosque, estaba de pie al lado de un cedro enorme y antiguo. Lo abrazó, colocó su cara cerca de la corteza e inhaló profundamente. Las fragancias eran inefablemente puras y refrescantes. Deseó poder beber el árbol. Una brisa suave acarició su rostro y se sintió tan calmada y feliz.

Se sentó. Sabía que no necesitaba sentarse en la posición de loto, pero lo había hecho durante tantos años que fue algo natural en ella. Recostó su espalda contra el árbol y enterró sus manos en el suelo del bosque. No hay nada tan encantador como esto en ninguna ciudad, dijo en tono meditativo. Entró en un estado de meditación y permitió que sus ojos se desenfocaran. Desde que era niña e iba a la iglesia, ella era capaz de convertir en una luz sutil dorada y vibrante todo lo que había en el campo de su visión. Esto era algo hermoso, divertido y siempre la hacía sentir muy bien.

Hoy veía algo más que una luz. Entre dos cedros altos había tres seres. No eran tan sólidos como uno vería a una persona; más bien eran una energía que se podía proyectar como forma y la rodeaba un resplandor. Graciela sintió un poco de miedo pero una gran curiosidad.

*

Inanna se dio cuenta de que Olnwynn la había seguido a ella y a Melinar hasta el bosque donde se encontrarían con Graciela. ¡Oh, no! ¿Que irá a hacer? Inanna se alegró de haberle reparado la garganta cortada, lo que seguramente habría aterrorizado a Graciela. Inanna le lanzó una mirada amenazadora para mantenerlo a raya, pero se le había olvidado asumir la forma de sacerdote druida y Olnwynn no le estaba prestando mucha atención.

"¿Qué tenemos aquí? ¡Una niña completamente sola en el bosque con dos bellos lobos y sin hacha!" Exclamó Olnwynn. "¿Quién eres tú?", preguntó Graciela. "No le prestes atención, apenas se está acostumbrando a estar en un nuevo mundo", interrumpió Inanna. "Hemos venido a este antiguo bosque para estar contigo. Hemos venido para ser tus amigos, tus compañeros. Ya no estarás sola y te ayudaremos a encontrar lo que estás buscando".

Melinar asumió la forma de un anciano gentil de ojos bondadosos y al mismo tiempo retuvo algunos efectos de los brillantes cambiantes. Le habló a Graciela: "Mi niña, has venido a la Tierra por una razón. Ella no es tu verdadero hogar y tú eres más de lo que crees que eres. Has tenido muchas otras expresiones en otros mundos y viniste aquí a ayudar porque lo elegiste. A este planeta le viene un gran cambio. Mientras más humanos se puedan preparar para el cambio, más fácil será para todos. Tú has elegido ayudar en este proceso".

Fue como si algo que Graciela había mantenido adentro hubiera empezado a liberarse y su cuerpo pequeño empezó a sacudirse de todas esas emociones reprimidas. Empezó a llorar a medida que el desahogo de todas esas viejas emociones pasaba a través de su cuerpo físico y de cierto modo la dejaban más liviana. Como ya no podía estar sentada, se acostó sobre el suelo del bosque. Mientras la Tierra y el bosque la sanaban, sintió que todo el dolor emocional de esta existencia, y quizás de otras, se enterraba en lo profundo del suelo del bosque.

Inanna habló con ternura: "Graciela, siempre que quieras que te hablemos, ven a este lugar. Estaremos aquí. Te acostumbrarás a nuestra amistad y pronto nos hallarás donde quiera que te encuentres. Pero tienes que invitarnos. Estaremos esperando así como toda tu vida hemos estado esperando que nos pidas ayuda. Tienes que abrirnos las puertas. Te amamos".

Graciela se estremeció y miró a su alrededor. Los perros se habían quedado totalmente quietos. No se dieron cuenta de que hubo visitantes. Quien había estado allí ya se había ido y a Graciela le estaba dando hambre. Cuando regresaba a la cabaña se preguntó si sus nuevos amigos eran la misma voz en las nubes que había escuchado cuando era una niña. Suspiró. Un plato caliente de sopa de fideos caería muy bien ahora. Los perros se le adelantaron.

*

Inanna miró a Melinar: "¿Tú crees que la asustamos?" Melinar respondió: "No, pero fue suficiente por un día. Tenemos que proceder lentamente. Tú sabes cómo pueden reaccionar los humanos ante demasiada energía y conocimiento. El temor los puede retardar durante muchas vidas".

Sí, Inanna había visto que eso había sucedido muchas veces. Parecía que los humanos solamente podían

aguantar dosis pequeñas, pero el tiempo se estaba acabando; el año 2011 no estaba muy lejos. Inanna sabía que tenía que hablarle a Olnwynn. Si él insistía en acompañarlos, tenía que ponerlo en conocimiento de la situación. Tal vez podía serles útil; después de todo él era astuto e intrépido.

VI EL PASADO INEXISTENTE

Inanna y Melinar regresaron al óvalo. Éste era un sitio central de concentración para ellos y les ayudaba a mantener un poco de orden dentro de todo el malabarismo de los cambios de tiempo dimensionales. Viajar a través del tiempo puede ser desconcertante incluso para el más avanzado viajero. De vez en cuando Inanna se sentía tentada a imaginar que el pasado era el pasado o que los Yo multidimensionales eran consecutivos. En esos momentos, Melinar le recordó que se centrara firmemente, le dijo que no olvidara que en la mente del Primer Creador el tiempo no existe y que todas sus encarnaciones eran simultáneas.

Melinar observó que Olnwynn no estaba. Inanna empezó a examinar sus realidades y se dio cuenta de que el alto guerrero todavía estaba en el bosque de cedros. Este lugar le recordaba su hogar en el norte de Irlanda y por eso estaba triste y nostálgico. Pensó en su hijo. Había tantas cosas que extrañaba, tantas cosas que dejó inconclusas. ¿Por qué se había vuelto tan cruel con aquellos que amaba?

Inanna emitió en su conciencia una especie de banda de caucho magnética y suavemente lo jaló hacia el óvalo. Ante esta nueva situación Olnwynn reaccionó con un estallido de ira. Él había conocido el temor, pero siempre lo había expresado en forma de rabia. Preguntó dónde estaba y quiénes eran ellos.

Inanna se volvió hacia Melinar y ambos se pusieron de acuerdo para mostrarse ante Olnwynn como seres radiantes de fotón, una forma que parecía agradarles a los humanos. Conservaron la forma de humanos pero sus cuerpos estaban hechos de fotones que caían en forma de estrellas fugaces y exhibían un amplio arreglo de colores dorados y de luces cambiantes. Era algo digno de presenciar. Olnwynn miró con atención las formas y se sintió tranquilo. No obstante, Inanna estaba un poco cansada y continuamente perdía esta forma. Cambió la forma del ser de fotón por la del sacerdote druida y luego pasó a su voluptuoso cuerpo azul pleyadense. Esto naturalmente agitó a Olnwynn quien ya tenía suficientes problemas para ajustarse a su nueva realidad.

"¡Suficiente!" Dijo Olnwynn enfadado. "Insisto en que me digan la verdad. ¿Quiénes son ustedes y qué hago yo aquí?"

Melinar le respondió: "Tú eres lo que nosotros somos. Específicamente tú eres ella". Melinar señaló a Inanna que había dejado de cambiar de formas por el momento y que se había quedado en el cuerpo azul, su favorito. Olnwynn permaneció escéptico. La idea de que ella era una mujer azul le era totalmente extraña, aunque ella era encantadora y le parecía muy familiar. En su vida había tenido muchas visiones, pero últimamente había sido muy difícil esclarecerlas pues estaba en un estado permanente de ebriedad. Al él le encantaba la bebida.

Melinar siguió su explicación: "Nosotros somos lo que tu eres. Esta es la señora Inanna quien te ha creado, por decirlo así. Una parte de ella se ha proyectado hacia el continuo espacio/tiempo para que te formara a ti, Olnwynn. Tú te has visto como una entidad separada porque así te diseñaron, pero esa separación es una ilusión. Tu conciencia y todos los datos de tu vida serán reabsorbidos hacia el todo, así como todos los datos son eventualmente absorbidos hacia la mente del Primer Creador. En realidad ninguno de nosotros ha salido de la mente de Él.

A Olnwynn no le gustó para nada esa tontería de "reabsorber". Lo hizo pensar en cosas como aniquilación u olvido total.

Melinar leyó sus pensamientos y le explicó: "No, hijo mío, no serás aniquilado. Tú y tu conciencia permanecerán intactas. Simplemente llegarán a ser parte de un cuerpo de datos más grande y al mismo tiempo serás el Olnwynn que es familiar para ti. La señora Inanna te ha creado con un fin que es ayudar a la liberación de la especie humana".

La única manera de liberación que recordaba Olnwynn era cortar cabezas. Además no le gustaba la idea de haber sido creado por una mujer para un propósito del cual él no sabía nada. En la Tierra él había sido un rey y no estaba acostumbrado a que lo controlaran. Empezó a quejarse. ¿Era él no más que un peón en el juego de alguien? ¿Había sido él el juguete de alguien que ni siquiera sabía que existía, sin importar cuán atractiva fuera ahora?

Melinar le sugirió que se sentara mientras le explicaba: "Hace unos 500,000 años, un grupo de viajeros del espacio de un sistema llamado Las Pléyades estableció una colonia minera en el planeta Tierra. Era un grupo familiar de un jefe supremo llamado Anu. Ellos vivían en un planeta artificial que le da la vuelta a este sistema solar cada 3,600 años. La familia de Anu vino a la Tierra a buscar oro para su atmósfera, la cual estaba casi agotada a causa de sus frecuentes guerras radioactivas. La familia era un grupo muy conflictivo que tenía la tendencia a irse a la guerra por la más mínima provocación.

"Una vez establecida la colonia minera, era obvio que se necesitaban más trabajadores para las operaciones mineras, de modo que los científicos de la familia, una hermana y un hermano llamados Ninhursag y Enki tomaron una especie humanoide que habitaba en la Tierra en ese tiempo y manipularon su material genético. Produjeron una raza de trabajadores que desde entonces han sido los principales habitantes de este planeta".

Olnwynn estaba pasmado. Cuando era un muchacho había oído esas historias de las enseñanzas secretas de los druidas, pero las había olvidado cuando maduró y empezó a degollar a sus semejantes en la búsqueda del poder. Había muchos mitos en cuanto a que los druidas procedían de un reino mágico llamado Atlántida. Según los druidas, había habido una gran guerra, Atlántida había desaparecido bajo el mar y sus habitantes habían emigrado hacia las islas en las cuales había crecido Olnwynn.

"¿Entonces eso quiere decir que yo no he sido más que un miembro de una raza de esclavos?" La idea le era repulsiva a Olnwynn. Por otro lado, pensaba que podría ser algo muy interesante conquistar todo un planeta.... todas esas cabezas.

Melinar se esforzó por enrutar la conciencia de Olnwynn hacia un estado más elevado: "No, hijo mío, tú fuiste creado por la señora Inanna para rescatar a la raza de trabajadores. Un miembro de la familia de Anu, un varón de nombre Marduk, controla la Tierra en este momento. Esta entidad y sus legiones se rehusan a dejar libres a los humanos. Deseamos que la raza humana regrese a sus habilidades originales, que conecte sus códigos genéticos. Deseamos dejarles el camino expedito y permitirles su propia evolución natural como era la intención del Primer Creador".

Olnwynn no estaba muy seguro de qué eran los códigos genéticos, pero estaba empezando a comprender. Inanna le estaba dando toda la información que requiriera sin llegar a confundirlo. Como él había luchado muchas veces y de diferentes formas contra los tiranos de su hogar, empezó a comprender cómo era Marduk. Cuando era joven él había jurado luchar contra la tiranía donde quiera que fuera, hasta que él mismo se convirtió en un tirano. Estos pensamientos lo hicieron sentirse triste.

Sin saber de dónde, apareció un anciano real montado en un enorme dragón verde y dorado. Olnwynn sólo había visto estos dragones en pinturas y estaba un poco perplejo, pero Inanna transfirió a su mente la información necesaria y él se abrió a los visitantes.

Inanna habló: "Olnwynn, este es mi tío abuelo Enki. El es uno de los creadores de la especie humana y éste es Puffy, su dragón preferido".

Enki sonrió; siempre se alegraba de ver a Inanna y conocía muy bien a Melinar. Él también estaba proyectando porciones de sí mismo en la especie humana en diferentes tiempos. Había dedicado toda su energía a rescatar la especie que él había creado; a rescatarla de las garras de su propio hijo, Marduk. Para Enki había mucho en juego.

Enki le habló al Yo multidimensional de Inanna: "Olnwynn, he venido especialmente a visitarte. Te he admirado mucho desde lejos. Yo también he sido muy aficionado a la bebida y a las mujeres de la Tierra. Esa combinación puede ser muy placentera. Si yo hubiera sido tan bien parecido como tú, habría...."

Simultáneamente Inanna y Melinar le lanzaron una mirada ceñosa a Enki.

"Pero también he admirado tu coraje infinito", agregó Enki. "Coraje es lo que necesitamos ahora. Se necesitará mucho valor para que los niños de la Tierra crean la verdad y ellos tienen que aprender estas cosas muy pronto. Se acerca un gran cambio en su planeta y deseamos instruirlos en cuanto a esto para que no tengan miedo. De ti, Olnwynn, ellos podrían recibir este coraje para saber, para saber la verdad".

Olnwynn pensó para sí que sería un placer luchar contra este Marduk y sus legiones. Le fascinaban las buenas batallas y se dio cuenta de que mientras más tiempo estaba separado de su hogar, más lo amaba y más quería a las gentes que vivían allá. Deseaba abrazar a su hijo, e incluso extrañaba a su bella esposa. Deseó no haberla tratado tan mal; quizás algún día podría recompensarla. Sí, qué bueno sería luchar contra este Marduk, liberar a la gente de todos los tiranos.

"Me comprometo a ayudar a derrotar a este tirano. Le daré coraje a todo el que lo pida. Pueden contar conmigo".

Inanna le sonrió al hermoso guerrero. Después de todo, era probable que no se hubiera perdido toda la energía que ella había puesto en este hombre apasionado. Melinar le recordó que nunca se pierde nada.

"Bien Olnwynn, eso está muy bien", dijo Inanna con ternura. "¡Pero es mejor que te acostumbres a viajar en el tiempo!"

VII

ALGO DE INTERACCIÓN

Inanna observó cómo Enki y su dragón se desvanecían de regreso hacia su propia realidad. Ella amaba a Enki y realmente nunca lo culpó de lo que había sucedido, pero de vez en cuando sí pensaba que si sólo él hubiera sido capaz de enfrentarse a su hijo Marduk, ella todavía podría ser la reina de Sumeria. No obstante, la verdad era que toda la familia había puesto su grano de arena en la creación de Marduk. Y, después de todo, Marduk era tanta parte del Primer Creador como lo eran ellos. Todos eran parte de una gran comedia cósmica, el equilibrio entre las llamadas fuerzas de la luz y la oscuridad. Ahora dependía de ella y del resto de la familia hacer los ajustes necesarios en la balanza de poder.

Olnwynn estaba empezando a comprender lo que sucedía. Se dio cuenta de que esta mujer había bajado desde las estrellas a la Tierra y de algún modo mágico había proyectado una parte de sí misma dentro de muchos cuerpos diferentes para poder crearlo a él y a cuántos otros más, él no lo sabía. Comprendió que su grupo compuesto tenía la misión de rescatar a los habitantes de la Tierra de un tirano cuyo nombre era Marduk. Obviamente, faltaban muchas piezas en este rompecabezas.

"¿Hay otros como yo allá?", preguntó Olnwynn. "Sí", respondió Inanna. Rápidamente escudriñó algunos de sus actuales Yo y los bancos de sus datos.

"Creo que estoy empezando a comprender", dijo Olnwynn en voz baja. "Cuando yo era un niño tú eras la que me hablabas. Más tarde, fuiste tú quien me inspiró en la poesía y todas esas visiones que tuve procedían de ti. Si sólo te hubiera escuchado, habría podido recordar".

Inanna le contestó amablemente: "Yo no lo hice todo; tú siempre fuiste muy intrépido. Viniste de un magnífico linaje con un potencial ilimitado, del cual tú usaste gran parte. Fue mi idea dejarte como un huérfano con el fin de que me buscaras. Me olvidé de cuán poderoso era el alcohol para bloquear cualquier comunicación psíquica. Tú viviste en un ambiente de temor y guerras interminables planeadas por mi primo, el tirano Marduk. No te culpes a ti mismo; más bien piensa en lo que has aprendido".

Él, Inanna y Melinar volvieron su atención hacia Graciela: Olnwynn nunca había visto a una mujer que tuviera el valor para vivir sola en un bosque. Él admiraba mucho a sus lobos.

"Perros, Olnwynn, son hermosos perros", le corrigió Melinar. "Puedes ayudar a Graciela, la puedes inspirar con tu coraje. Ven, acerquémonos a ella".

*

Graciela no había olvidado la experiencia que tuvo en el bosque y se había comprometido a meditar entre las tres y cuatro de cada mañana. Se decidió a realizar lo que ella "el desierto", que para ella significaba nada de llamadas telefónicas, nada de televisión, nada de periódicos. Se permitió escuchar cierta clase de música y leer unos cuantos libros inspiradores como El Mahabbarata, el Tao Teh Ching de Lao Tzu, o El Libro Tibetano de los Muertos.

Había leído sobre el tanque de flotación diseñado por John Lilly, el científico que hablaba con los delfines. Decidió inventar su propio tanque, llenó su baño casi hasta el tope y colocó velas a los lados. A la luz de las velas se acostó en el agua arqueando su espalda y dejando sólo la nariz por encima del nivel del agua. Así flotaría durante horas hasta que el agua se enfriara tanto que la distraería. Luego pasaría a otro cuarto a meditar. Tenía un teclado electrónico barato, el cual tenía un botón que al presionarlo tocaría una nota hasta que se agotaran las baterías. Entonces enfocaba su conciencia mientras escuchaba ese tono musical continuo.

Los tres primeros días del "desierto" eran los más difíciles. Hubiera hecho cualquier cosa por hacer una llamada o ver el programa más estúpido en la televisión en esos tres primeros días. Pero si se mantenía firme en su decisión, las recompensas serían hermosas. Después de los tres días todo lo que la rodeaba emanaba belleza y sus guías se le acercaban más. Era algo maravilloso; estos momentos de belleza constituían las horas más felices de su vida. Anteriormente había recorrido "el desierto" para encontrar la paz. Así ella sentía que estaba en un monasterio en lo alto del Himalaya en el Tíbet.

Una vez estuvo con un equipo de filmación en Inglaterra. Estaban grabando un documental sobre la música tibetana. Se sintió muy impresionada en presencia de aquellos monjes; los sonidos de sus campanas y cuernos la transportaban hasta su luz dorada. Pero cuando todo terminó, sin saberlo, se acercó demasiado al altar sagrado. Ignoraba que, según la creencia de ellos, si había estado menstruando, su toque mancharía el altar sagrado. Le dijeron que les habría tomado seis meses para purificarlo. Los monjes no le permitieron que se acercara más, lo que hirió sus sentimientos y la confundió. Ese día perdió todo su interés en el Tíbet y se dio cuenta de que allá no encontraría lo que estaba buscando. Instintivamente ella sabía que la misma sangre que producía la vida no podía ser impura.

Sentada frente a su mesa de meditación, Graciela pasó a otra realidad. Anteriormente había recordado sus vidas pasadas. Fue como si de repente pudiera ver a través de los ojos de otro ser y, mientras miraba fijamente las piedras duras y frías de lo que parecía ser la celda de una prisión, le arrojaron una túnica azul sobre "su" cuerpo. Pero no era su cuerpo; era un hombre de cabello largo gris que llevaba una camisa blanca sucia y pantalones negros. El hombre parecía estar conmocionado.

*

Atilar yacía inmóvil sobre un piso frío de piedra. ¿Por qué lo había hecho? Él, que había controlado todos los impulsos de su vida, se veía a sí mismo totalmente perplejo ante su impotencia total. Ahora todo se había ido, todo estaba perdido y no podía recuperarse. La muerte sería motivo de alegría.

Pensó en el primer momento en el que la había visto. El Maestro Qi lo había llamado al área de acceso para que conociera a la nueva chica que les habían llevado las sacerdotisas de la Luna. Era algo rutinario, sucedía todos los días, hasta que él la vio. ¿Qué tenía ella? Era como si Atilar la hubiera conocido durante toda la eternidad. Su presencia tocó una parte durmiente de su ser y le hizo sentir algo que nunca había sentido antes. No era simplemente porque fuera bella; todas las chicas escogidas por la Orden de la Luna eran exquisitamente bellas. Pero ésta era de algún modo diferente. Su piel era del color de crema fresca y sus ojos eran azul oscuro como el mar. Su cabello de cobre caía por su cuerpo y tocaba el piso. No obstante, fue su pureza lo que le atravesó una flecha en su alma. El estar cerca de ella le producía el más dulce dolor.

La tragedia empezó cuando el Maestro Qi, de una manera rutinaria, puso la muchacha bajo el cuidado de Atilar. ¿Por qué no notó el Maestro Qi el cambio en su estudiante preferido? ¿O realmente lo notó?

Naturalmente la muchacha admiraba a Atilar; él era conocido por toda la Atlántida como el heredero del Maestro Qi y el más avanzado en la disciplina de modular los cristales por medio del pensamiento. Todas las novicias jóvenes adoraban a Atilar desde lejos. Él no les prestaba mucha atención a esas cosas. Eso no le interesaba, hasta ahora.

Solitario en su cuarto, Atilar empezó a abrigar pensamientos que nunca antes había tenido. Sabía que si aplicaba la magia que había aprendido durante todos los años, fácilmente podría seducir a la chica. También sabía que la magia haría que el encuentro fuera de proporciones cósmicas. Sería algo así como si él y la chica fueran las energías en bruto del universo que se convierten en una. Solamente un hombre de los talentos y experiencia de Atilar podría generar esta forma de hacer el amor. Y él la amaba desesperada y totalmente con todo su ser. Antes de conocerla había vivido a medias; ahora lo sabía. Incluso su tormento era un éxtasis para él. El tiempo pasó.

Cada día Atilar inventaba más excusas para poder estar con la chica. Ella estaba en todos sus pensamientos. Era muy normal que una sacerdotisa de la Orden de La Luna acompañara a alguien como Atilar al Gran Salón de los cristales. Normalmente, la chica simplemente se sentaba en silencio y generaba la polaridad de la energía femenina que se requería, pero un día Atilar hizo una sugerencia.

Le dijo a la chica que se sentara frente a él y mirara profundamente en sus ojos. Le explicó que estaba experimentando nuevos métodos para modular la frecuencia de los cristales. La chica le obedeció y colocó su hermoso cuerpo blanco frente a él. Ella lo adoraba y haría cualquier cosa que él le pidiera.

Atilar cayó hacia los profundos ojos azules de su amada. Durante horas estuvieron unidos en esta forma y los dos vírgenes intercambiaron su energía. A medida que las frecuencias de sus cuerpos se aceleraban, ellos eran transportados a una nueva realidad. Atilar y la chica se volvieron uno. El piso, el cuarto, incluso la Atlántida entera desapareció. Lo único que existía era su unidad que emanaba poder y se convertía en una luz pura. El tiempo y el espacio se desvanecieron.

Si sólo Atilar se hubiera conformado con permanecer en ese estado nada hubiera pasado. Pero el hombre que había dentro de él, el humano, deseaba la consumación. Se concentró sobre su cabello de cobre y su elegante garganta cremosa y la despojó de su túnica. Sus pechos eran pequeños y perfectos; los acarició. Suavemente la acostó y de una manera cariñosa penetró su dulzura sagrada. Su corazón latía a medida que la sangre corría por su cuerpo hasta que su pasión se derramó dentro de ella. Nunca antes había conocido tal felicidad, tal gozo. Los cristales del salón empezaron a resonar con su amor, empezaron a cantar y emitían armonías dulces como respuesta a esta poderosa fuerza.

Las puertas se abrieron de par en par cuando el Maestro Qi y los guardianes entraron bruscamente en el nido de los amantes. El hechizo se rompió de una manera cruel y se llevaron a Atilar a una celda. En medio de un choque mental él yacía sobre las piedras duras, incapaz de moverse durante muchos días.

Atilar reflexionó sobre su vida mientras miraba el agua estancada que se detenía en las grietas del piso de piedra. Nunca le habían dado opciones. Desde que nació le dijeron cuál era su destino. Nunca tuvo oportunidad de jugar cuando era niño, pues lo entrenaron inflexiblemente. Nunca había amado, nunca había jugado. Se había convertido en un maestro, pero retrospectivamente se dio cuenta de la futilidad de todo. Siempre hubo algo que faltaba y, hasta que vio a su amada, no había conocido el nombre del espacio vacío que había dentro de él, el cual nunca pudieron llenar la disciplina interminable y el ritual repetitivo. Nunca tuvo tiempo o lugar para sentir, para amar, para ser espontáneo y ahora le parecía obvio que los ideales que adquieren forma inevitablemente se convirtieron en trampas, para muestra un botón, ahora estaba en la celda de una prisión. Fielmente había cumplido los compromisos de la Orden de las Túnicas Azules, pero nunca le dieron la oportunidad de crear algo por sí mismo. En esencia, había sido un esclavo.

El Maestro Qi entró en su celda. Los dos hombres se miraron y los ojos del Maestro Qi se llenaron de lágrimas.

"Hijo mío, has fallado en tu última prueba. Has profanado a una virgen de la Diosa de la Luna y ahora tienes que morir".

Él sabía que Qi decía solamente la verdad. En algún lugar dentro de su alma Atilar entendía que una vida sin sentimiento, sin amor, era una vida vivida a medias, de modo que aceptó su destino. Estaba listo para morir.

Como el Maestro Qi había pedido indulgencia, Atilar perdería solamente su vida y le perdonarían el horror máximo. El rayo láser que saldría del cristal central sólo destruiría su cuerpo físico, pero su alma permanecería intacta. Atilar asintió; tenía que ser ejecutado. Muchas veces antes había salido de su cuerpo, pero esta vez no regresaría.

Llegaron los guardias a la celda y lo escoltaron hacia la cámara de la muerte, donde lo encadenaron a una pared frente al enorme cristal. Todos salieron del cuarto, se encendió el rayo y en segundos el cuerpo de Atilar se convirtió en cenizas.

Mientras Atilar flotaba libre por encima de su carne, su amor por la joven sacerdotisa lo llevó hasta sus aposentos. Sus hermosos ojos azules estaban rojos e hinchados de llorar y Atilar se dio cuenta de que la muchacha estaba embarazada. Desesperadamente quería abrazarla una vez más y cuidarla. Todo era tan triste. Mi amor inocente, pensó, ¿qué será de ti? El dolor que sintió en su corazón por dejarla era más de lo que cualquier hombre pudiera aguantar. ¿Cómo podría encontrarla de nuevo?

*

Graciela estaba muy cansada. Estaba llorando por Atilar y la chica, y ese aparato de láser la asustó demasiado. ¿Por qué no pudo haber sido simplemente bella, rica y poderosa como las otras personas que recordaban sus vidas pasadas? ¡Eh Ave María! Ciertamente no había sido fácil en el plano físico.

VIII CHANDHROMA

Inanna y Melinar entraron en la conciencia de Graciela. Olnwynn los siguió. Desde el punto de vista de Graciela, ellos aparecían como un campo de fuerza dorado y sutil que contenía tres figuras altas que estaban de pie en su sala, junto a la chimenea. Graciela había estado absorbiendo las lecciones de los datos de la vida de Atilar.

Ella suspiró: "¿Cómo es posible que haya tanto sufrimiento? ¿Cómo puede el Primer Creador observar este drama interminable de vida y muerte, de belleza y dolor? ¿Qué es Primer Creador?"

Melinar le respondió: "El Primer Creador ES".

¡Oh, no! qué respuesta, pensó Graciela. "Escuche, señor, cuando el corazón de uno está partido, el concepto de ES no es muy consolador".

Inanna pensó en algunas de sus experiencias en la Tierra, incluso como un ser extraterrestre de otra frecuencia de tiempo ella había sentido que le habían roto el corazón más de una vez. Deseó pensar en algo que le pudiera dar a Graciela la respuesta que necesitaba. Ella miró a Melinar implorándole que dijera algo.

"Hija mía, esta es la tarea a la que te enfrentas", dijo él. "Debes saltar desde Las 10,000 Cosas, a través del abismo de tu duda, hasta el lugar del magnífico ES. Allí encontrarás la verdad que buscas al sentir lo que el Primer Creador siente. Allí sabrás".

Eso suena muy pavoroso, pensó Graciela. Se imaginó que Las 10,000 Cosas deberían ser todo esos pensamientos y cosas triviales que distraen a todos los humanos cada minuto del día, y ninguno de los cuales parece importar cuando uno se acerca a la muerte, a experiencias de pérdida trágica, o cuando a uno le llega un momento crucial. Mas la idea de un abismo la llenó de temor. Pensó en esa película con Harrison Ford, cuando extendió su pie sobre un desfiladero aparentemente sin fondo para dar un salto de fe. Allí había un puente invisible para él y él lo atravesó. ¿Sería así de fácil para ella? Graciela les tenía pavor a las alturas. El solo hecho de estar parada en un balcón le producía vértigo; sentía un hormigueo en los pies y se sentía jalada a la orilla.

Olnwynn vio un oportunidad y se presentó. Con la ayuda de Inanna, le ofreció su protección y coraje a Graciela. Inanna le mostró a Graciela los datos de Olnwynn mientras que simultáneamente le mostraba los de ella a él.

Inanna escogió un momento en la niñez de Graciela para mostrárselo a Olnwynn. Ella tenía escasos tres años y estaba sentada en el comedor con su familia. Su padre le entregó un pedazo de pollo frito pero ella no lo quería. Graciela levantó el muslo del pollo y con fuerza lo tiró contra la pared.

Olnwynn se rió y vio su propia terquedad en Graciela. Luego reconoció quiénes eran los miembros de la familia de Graciela. "¡Por Dios! ¡Son ellos, todos ellos!" Se sorprendió de ver que la madre de Graciela era su bella esposa, el padre era el hermano de Olnwynn y el hermano de Graciela no era otro que su hijo. Todavía estaban juntos en otro tiempo. ¿Por qué había nacido Graciela en una familia con estos tres quienes obviamente todavía tenían malos recuerdos y sentimientos hacia él? ¿O era que sentían temor y resentimiento hacia Graciela? No era de extrañar entonces que Graciela no fuera feliz.

Inanna respondió los pensamientos de Olnwynn y le explicó que esa era una manera sumamente útil de aprender y de evolucionar. Y, además, esos tres querían estar juntos. Compartían un lazo. Como Olnwynn, tú los trataste mal y los controlaste. Ahora como Graciela la experiencia es muy diferente, de cierto modo, se invirtió.

Graciela, que no podía dejar de escuchar, pensaba: si Inanna quería experimentar estas cosas, ¿por qué simplemente no se metió en un cuerpo ella misma y vivió, en vez de hacer que Graciela y Olnwynn lo hicieran?

"Lo hice, Graciela. Yo soy tú. Yo he sido todo lo que tú has sido, y he sentido todo lo que tú has sentido". Inanna tenía la esperanza de hacerla comprender, pero no parecía tan fácil puesto que Graciela estaba en un cuerpo físico de carne vulnerable y con sistema nervioso parcial.

"Es ese sistema nervioso parcial lo que yo quiero corregir", agregó Inanna. "Si todos mis Yo multidimensionales reúnen suficientes datos para percatarse de los modelos repetitivos de las experiencias de sus vidas, quizás uno, quizás tú, Graciela, crecerás más allá de tus limitaciones y pondrás en acción los códigos genéticos divinos que están latentes dentro de ti. Es posible. Sería como si tú le agregaras mayor capacidad a tu computadora. Tienes la tecnología; sólo te falta la voluntad para hacerlo. Hay tantas distracciones, como Las 10,000 Cosas y la rejilla de frecuencias electromagnéticas que colocaron alrededor de tu planeta aquellos que desean que permanezcas como una esclava".

Graciela estaba empezando a comprender lo que Inanna decía. Si ella, Graciela, (que era al parecer Inanna) pudiera de algún modo fusionarse con Olnwynn y Atilar, así como con todos los otros que en realidad eran Graciela, entonces habría la posibilidad de que tanto conocimiento y datos combinados pudieran activar los genes durmientes. ¿Se trasladaría el cambio en un humano a los otros?

"¡Sí!", contestó Inanna y suspiró con una sensación de satisfacción de que por lo menos había llegado a uno de sus Yo multidimensionales. En ese momento Olnwynn se animó y empezó a reír.

"¡Esto podría ser muy divertido!", dijo él. Prometió ayudar a Graciela para que encontrara el coraje suficiente y se sentó al lado de los perros con el deseo de poder acariciarlos. Graciela se dio cuenta de que los dos perros permanecieron calmados ante la presencia de sus nuevos amigos. Bueno, ciertamente ya no estaba sola.

"¿Hay alguien más?", les preguntó a Inanna y Melinar.

*

Chandhroma nunca había sido tan hermosa como su madre, pero era bonita y elegante. Tuvo suerte de que no la asfixiaran en el momento del nacimiento como se acostumbraba hacerlo con los bebés hembras que nacían en esa época. Su madre no tuvo el coraje de matarla, aunque no había razón para conservarla.

Era el siglo XVI D.C., en el norte de la India. La madre de Chandhroma era una prostituta, aunque era una cortesana de la clase alta. Se había enamorado de un poderoso consejero del Sultán de Cachemira. Ella solamente le era útil a este hombre como concubina, no como la madre de sus hijos. Naturalmente, si el bebé hubiera sido varón, se le habría encontrado algún lugar en la corte. Pero la hija de una prostituta no le servía a nadie. De modo que a los tres años, Chandhroma fue entregada a la escuela de danza donde fue criada para ser una bailarina de la corte y donde recibió un entrenamiento riguroso. Afortunadamente ella sobresalió en este arte porque amaba la danza con pasión.

*

Chandhroma estaba sentada sola en el Templo de la Danza.

A menudo venía allí a bailar para "la dama" que a veces se le aparecía. La rodeaban columnas de piedra con tallas fantásticas de Kali y Lakshmi, los Gandharvas, los apsaras y los dakini danzantes. Frente a ella sólo una vela alumbraba las sombras del gran salón y una luna llena bañaba con su fría luz los pisos de mármol brillantes. Chandhroma se sentó en quietud total. Tenía 14 años y había sido entrenada en las artes de la danza durante once años. Extrañaba a su madre, pero "la dama" que venía llenaba el vacío de su corazón y le parecía que era una diosa. Como Krishna, la dama tenía una hermosa piel azul turquesa. Llevaba puestos muchos collares de lapislázuli y brazaletes de oro. Chandhroma pensaba que su dama azul era aún más hermosa que su propia madre.

Ella se puso de pie y empezó a bailar, con gracia daba vueltas mientras que las pequeñas campanas de plata que tenía en los tobillos emitían suaves tonos a través de las columnas del salón. En su mente, Chandhroma llegó a ser una con la diosa. Imágenes de la dama azul, de Lakshmi y de Tara llenaron su conciencia. Llamó hacia sí a los dakines danzantes y se convirtió en una con la luz de la luna. Sus manos eran expresiones graciosas de esperanza humana y su cuerpo cantaba con la belleza de la noche. Bailar sola para su diosa era su mayor gozo.

Cuando sintió la presencia de la dama azul, dejó de bailar y se quedó quieta. Su respiración era corta y movía sus pechos casi imperceptiblemente. Gritó: "Dama, quería hablar contigo esta noche. Pronto me llevarán al palacio del Sultán para bailar. ¿Estarás conmigo para guiarme en la danza?"

Inanna le respondió: "Sí, mi amada muchacha, estoy contigo a donde quiera que tú vayas. Soy parte de ti. Mi amor por ti es eterno y nunca estás sola porque aquí estoy protegiéndote. Amo lo que tú eres".

Chandhroma sintió la presencia de un intruso. "¿Quién está allá?", gritó ella.

"Sólo un admirador, mi niña", respondió el forastero. "Yo soy Vasudeva, el arquitecto de los palacios del Sultán. Tu maestro de danza me habló de tus presentaciones nocturnas y he venido en secreto para contemplar tu belleza. Soy un anciano, y no tengo intenciones de hacerte daño. Quiero ser tu amigo".

Chandhroma buscó la aprobación de su dama azul, quien sonrió y asintió. Entonces este es mi destino, pensó ella.

Vasudeva continuó: "Entiendo que estás sedienta de conocimiento, y que pasas tus ratos libres dibujando los pabellones y las esculturas del templo. Deseo enseñarte estas cosas. Una vez tuve una hija tan hermosa como tú que estaba en el apogeo de su belleza, pero una enfermedad misteriosa me la arrebató. Era mi única luz en este mundo y tú me la recuerdas. Permíteme que sea tu mentor cuando te mudes al palacio y te enseñaré a leer y escribir, así como matemáticas, lenguaje y arquitectura".

Era algo inaudito. A ninguna mujer se le permitía aprender estas cosas. Ella siempre había querido conocimiento y en secreto había intentado aprender a escribir en sánscrito, pero a las mujeres no se les animaba a que hicieran esas cosas. Ella no era más que una bailarina del templo. Su posición no era mejor que la de una prostituta, como su madre.

"¿Y qué tendré que hacer a cambio?", preguntó.

"Trabajar muy duro. Debes dedicarte a estas nuevas artes y continuar con tu danza. De otro modo no te permitirían permanecer en el palacio. Estás al servicio del Sultán, pero él es mi amigo y está muy satisfecho con esta extravagancia mía. Es bien sabido que tú eres dotada, que los dioses te sonríen y que se interesan mucho por ti. Es mi intención hacer lo mismo. Serás como una hija para mí".

"Acepto". Fue todo lo que pudo decir con el corazón en la garganta. Muy seguramente la dama azul le debió haber proporcionado esta oportunidad. Ciertamente, debe ser un regalo de los dioses.

*

Inanna estaba feliz con el progreso de Chandhroma. La chica tenía una mente estupenda, aprendía muy rápidamente y se convirtió en el mayor orgullo de Vasudeva. A medida que su fama como danzarina crecía, le ayudaba a Vasudeva en sus proyectos de arquitectura. Hasta se le encargó el diseño de un jardín pequeño. Cachemira era mundialmente conocida por sus jardines. Era una época maravillosa para Chandhroma. Vasudeva la quería mucho y, aunque muchos la admiraban y la cortejaban, a ella sólo le interesaban la danza y el conocimiento. Ella pensaba que seguramente debía haber otras mujeres que deseaban tener esas oportunidades.

Un día ella estaba sola dibujando en el jardín que había diseñado. Un hombre joven bien parecido apareció ante ella y se presentó. Era el hijo y heredero del Sultán. Ella naturalmente lo había visto en la corte cuando danzaba pero nunca se había imaginado que lo conocería y ciertamente no estando sola. El Sultán le había puesto a su hijo el nombre de Arjuna como el famoso arquero de las escrituras antiguas.

"Chandhroma, estoy desesperadamente enamorado de ti", dijo Arjuna. "Te he visto danzar y Vasudeva me ha contado historias sobre tu garbo e inteligencia. ¿Hubo alguna vez una mujer tan dotada y tan hermosa como tú en el reino de mi padre?"

Por un momento sus ojos se encontraron en silencio. La muchacha no había pensado mucho en el romance, no tenía tiempo para eso y no quería terminar de prostituta como su madre. Pero este joven le hacía sentir cosas que le eran totalmente desconocidas.

Entonces Arjuna empezó a hablarle tiernamente y de una manera espontánea le expresó su amor y deseo por ella:

"Chandhroma, he estado esperando este momento.

Ven a mí, amada, deja que mis brazos te abracen.

Tu piel radiante esconde los fuegos ardientes debajo de ella.

Cada célula de mi cuerpo resuena con tu ser.

Deseo estar cerca de ti, amada.

Tus ojos me acercan más a mi Hogar.

Sigo su profunda oscuridad como un niño inocente que sólo conoce un llamado.

Atraído hacia ti como la luna atrae las corrientes, las llamas

se extienden por mi cuerpo.

El deseo me abrume en estas tardes veraniegas.

Me imagino cada aspecto de tu ser.

Separados en cuerpo, unidos en alma y espíritu, siempre estás conmigo.

Siento el latido de tu corazón, tu roce, tu aliento.

Mis células vibran con tu vida y con mi deseo de nuestra unión.

Cómo he deseado una como tú en todos los lugares y tiempos.

Busco el calor de tu suave beso para que despierte los verdaderos fuegos que arden dentro de mí.

Permite que mi amor, como la luz del sol, se derrame sobre tu cuerpo y alma".

Chandhroma quedó transfigurada con sus palabras, su corazón estaba conquistado. Ella sonrió, Arjuna se sentó a su lado y tocó sus manos. Finalmente los dos empezaron a reír y a hablar como si se hubieran conocido durante todas sus existencias e incluso más allá de ellas. Se dice que el amor verdadero puede ser así.

Inanna se alegró mucho por Chandhroma, pero también sintió el peligro. Ya había muchas mujeres chismorreando en la corte del Sultán. Sentían envidia y desprecio por la muchacha. Ahora que el hijo del Sultán le había dedicado todos sus afectos a ella, ¿quién sabe a dónde llegarían todos esos celos? El veneno era la solución más conocida para las rivalidades dentro del harén.

A las mujeres del palacio se les permitía tan poca libertad que sus energías terminaban por menoscabarse entre sí. De vez en cuando se llegaba hasta matar a un bebé para sacar del camino a un heredero potencial. Ciertamente el harén podía ser un lugar peligroso. Como era una bailarina, en realidad Chandhroma nunca había sido parte de ese mundo, además gozaba de la protección de Vasudeva. Pero las atenciones de Arjuna la convertirían en el blanco de alguna concubina frustrada con ambiciones de poder. Inanna sabía que las mujeres de esa época maliciosamente conspiraban la una contra la otra para defender su escaso territorio. La impotencia de las mujeres hería profundamente a Inanna, pero era imperativo que le advirtiera a Chandhroma sobre el peligro.

Mas ella estaba muy enamorada y bajo el hechizo de Arjuna se encontraba ya en un mundo lejano. Los dos amantes pasaban sus días tomando vino y haciendo el amor en los jardines mágicos de Cachemira. En el palacio todos hablaban sobre su relación. Inanna no pudo por ningún medio lograr la atención de Chandhroma. ¿Cómo podía advertirle?

Un día Chandhroma regresó a su cuarto y sobre la mesa encontró un regalo. Era una botella de oro con rubíes rojos incrustados. La habilidad del que la diseñó era impresionante y había una nota que describía las propiedades mágicas del contenido de la botella. Decía que era el elixir de la belleza eterna y la vitalidad. Inocentemente, Chandhroma abrió la botella y olió su contenido. El cuarto se llenó con el aroma de cien rosas y Chandhroma se dejó vencer por el deseo de probar el elixir. Inanna temió lo peor y evocó sus poderes para lo cual tumbó un hermoso florero con el fin de atraer la atención de Chandhroma. El florero tableteó y se quebró sobre las baldosas de mármol, pero Chandhroma estaba totalmente distraída, poseída por el hechizo de la fragancia de rosas.

Levantó la botella hasta sus labios. Al probar el líquido, sintió una contracción violenta en su cuerpo. Cuando cayó al piso duro, pensó en Arjuna. Cómo deseaba sentir sus brazos a su alrededor, saborear una vez

más sus labios y mirar en lo profundo de sus ojos. Trató de gritar, pero toda su fuerza se había ido. Su vida se le escapó. Cuando Chandhroma se retiró de su cuerpo, Inanna estaba allí para abrazarla.

IX LIBROS Y ZAPATOS

Graciela recordó cómo le había encantado la danza. Cuando era una niña, llevaba a su cama bufandas grandes, las colocaba debajo de sus mantas y simulaba que ellas eran su atuendo de danza. Se imaginaba que era una bailarina famosa en un reino mágico. Su imaginación le permitía hacer estos vuelos de fantasía durante horas. Durante siete años estudió ballet y su madre le compró un par de zapatillas rojas porque a Graciela le había gustado mucho la película "Las Zapatillas Rojas". Graciela pensó en los zapatos que había perdido aquel día en Nueva York. Le parecía que había pasado tanto tiempo.

Ella se preguntó si la vida de Chandhroma como bailarina de algún modo había tenido que ver con su amor por la danza. ¿Afectaban todas las vidas multidimensionales de alguna manera a todas las otras? Graciela trató de imaginarse manejando un hacha, lo que hizo reír a Olnwynn. Éste se había apegado a la conciencia de Graciela, estaba muy interesado en su familia y amaba mucho a sus perros. Corría con ellos por el bosque y para tomarles el pelo atravesaba árboles.

Los recuerdos de los otros Yo eran tan claros. A ella le parecía que le estaban mostrando películas holográficas a todo color de las vidas de personas a las cuales, de una forma misteriosa, se sentía muy cercana. Pensó en muchos de los incidentes mágicos de su vida. Sabía que de su madre había heredado sus habilidades psíquicas. La madre siempre sabía lo que Graciela estaba pensando, lo que constituía una molestia para ella, porque su madre rara vez estaba de acuerdo con lo que hacía.

En los años sesenta. Graciela había experimentado con sustancias que alteran la mente, como tantos otros de su generación, pero una voz le advirtió que desistiera de esto. Ella no le podía atribuir su deseo de saber la verdad a ninguna de esas experiencias. Desde la adolescencia, estaba decidida a encontrar respuestas y desde los catorce años tenía su diario. Lo había empezado con estas palabras: "Esto es para probar que una chica puede pensar por sí misma". Y era precisamente el pensar por sí misma lo que siempre la había metido en problemas.

Todos querían que luciera hermosa y que se casara con un hombre bien rico. Su madre le había advertido que nadie se casaría con ella si continuaba leyendo esos libros. Graciela encontró que su vida era vacía y que estaba llena de hipocresía. Trataba de ser como los demás, pero no podía. Era como si el Flautista de Hamelin estuviera tocando en algún lugar de su interior, exhortándola a otra clase de vida. ¿Por qué había nacido en aquella familia? Ahora parecía que Olnwynn tuviera las respuestas. De hecho su madre le debía a ella la vida que le había arrebatado a Olnwynn, pero su pobre madre tampoco era feliz. ¿Estaba el pasado atormentando a su padre y a su madre? ¿No era su padre un tirano como lo fue Olnwynn? ¿Cuándo terminaría todo esto?

"Sólo terminará cuando tú lo cambies", dijo Inanna. "La llave está dentro de ti, Graciela. Tus realizaciones, aunadas a toda la sabiduría de los otros Yo multidimensionales, activarán las secreciones hormonales que están dormidas en tu cuerpo. Tu conciencia transformará tu cuerpo físico y, a medida que cambie tu percepción de la realidad, cambiará tu vida en este plano. Pero yo no lo puedo hacer por ti, amada, tú debes hacerlo por ti misma. Este es un universo de libre albedrío y si yo te obligo a cambiar, violo la ley del libre albedrío".

Graciela pensó que era una lástima. Quería que Inanna y Melinar la tocaran con una varita mágica y cambiaran todo lo que hay en el mundo. Pero evidentemente, no iba a ser así. De algún modo ella lo tenía que hacer por sí misma. Pensó en todas las historias que había leído sobre los grandes maestros que pasaban años disciplinándose en las partes altas de las montañas. En la epopeya hindú, el Mahabharata, aquellos que aspiraban a conocer la verdad o a la ayuda de los dioses siempre ejecutaban lo que se llamaba tapas. Graciela había aprendido que esto significaba "generar calor". En el cuerpo se podía realmente producir algo que era como un calor divino, y ella se preguntaba si ese era el secreto para poner a funcionar el sistema endocrino. Está escrito que en los tiempos antiguos los que querían lograr habilidades mágicas se paraban en un dedo del pie durante 2,000 años, una imagen que siempre divertía a Graciela.

Ella había buscado muchos maestros y escuelas para que contestaran sus interminables preguntas, pero cada fuente de conocimiento había caído en la trampa de ser seducida por el poder que ejercía sobre sus estudiantes. Al principio esto era muy deplorable para Graciela, pero, a medida que veía que este modelo se repetía, se dio cuenta de que la tiranía disfrazada era la conclusión lógica de la mayoría de las escuelas. La verdad espontánea no se podía convertir en una ley. La mejor expresión de esto la encontró en un maestro chino, Lao Tzu quien dijo algo así como que la verdad no puede ser expresada más que por aquellos que no la entienden.

Graciela sabía que tenía que encontrar la verdad dentro de sí misma.

*

Atilar estaba empezando a acostumbrarse a su nuevo medio ambiente. Él había sido entrenado para salir de su cuerpo y viajar a otras dimensiones, de manera que la muerte no era algo tan horrible para él. Pero la pérdida de su verdadero amor, la joven sacerdotisa de la Luna, temporalmente había dañado sus percepciones. La pasión que ellos juntos habían producido cambió drásticamente su nivel normal de energía, por eso necesitaba tiempo para poder asimilar todos estos cambios.

Instintivamente él sabía quiénes y qué eran Inanna y Melinar. Con facilidad absorbió los datos de las vidas de los otros Yo multidimensionales. Recordó que una vez había visitado a Olnwynn en el campo de batalla. El intenso calor psíquico que Olnwynn generaba en esos momentos lo había atraído. Olnwynn se volvía uno con su hacha a medida que decapitaba a sus enemigos; nadie se escapaba de su voluntad enfocada. En esos momentos, la frecuencia de Olnwynn era igual a la de Atilar cuando afinaba los cristales.

Atilar le ofreció su conciencia y los datos de su vida a Graciela. Ella se abrió al campo de energía de él y sintió que su cuerpo entero cambió; se sintió más ligera y más fuerte. Atilar tenía mucho que ofrecer y mucho que enseñar. De noche, en su cama, Graciela asimilaba las experiencias de sus Yo multidimensionales. En su mente los abrazaba, y sentía un intenso amor por cada uno de estos seres. Ella no podía juzgarlos sin importar lo que hubieran hecho; ellos eran simplemente lo que eran y Graciela los amaba. Reflexionó que tal vez el Primer Creador pensaba así sobre toda su creación.

A medida que el tiempo había pasado en la Tierra, los hombres se habían vuelto más y más temerosos de sus sentimientos. Esto era la consecuencia natural de participar constantemente en guerras inútiles en las que a menudo morían o quedaban inválidos. Muchos hombres habían tenido la experiencia de yacer heridos e impotentes durante días en el campo de batalla mientras oraban para que la muerte se los llevara antes de que llegaran los buitres y los destrozaran. Se les adoctrinó para que ocultaran sus sentimientos, para que no actuaran como las mujeres. Se les dijo que las mujeres eran inferiores. A cambio de la sensación de superioridad, los hombres se privaron a sí mismos de la experiencia de su propia ternura y emociones. Merwin, otro de los Yo de Inanna, era uno de estos hombres.

Merwin creció en un ambiente en el que su padre abusaba de su madre. Ella era una mujer inteligente y sensible y le enseñó a leer y a querer los libros. Le inculcó la idea de que el conocimiento era la única cosa de valor real en la vida. Merwin trataba de defender a su madre, pero no era más que un muchacho. Un día en un estallido de ira, su padre accidentalmente mató a su madre. Desesperado y desdichado, Merwin escapó.

Se decía que en Alejandría había una enorme biblioteca llena de libros y conocimiento de todas las partes del mundo. Merwin soñó que sería muy feliz pasando el resto de sus días en un lugar así. Sucio y hambriento llegó a las puertas de la biblioteca y le rogó al guardián que le permitiera trabajar allí. Él haría cualquier cosa por permanecer en la biblioteca. El guardián tuvo compasión del muchacho y le permitió entrar.

Merwin se quedó en esta enorme biblioteca por el resto de sus días. Leyó y clasificó todo lo que había. De vez en cuando pensaba en su madre, en cuán complacida estaría ella de verlo en un lugar así. Pero pensar en ella le causaba mucho dolor. Él se convirtió en una leyenda en Alejandría y también en un chiste. Todos lo admiraban por su conocimiento y siempre recurrían a él cuando necesitaban un libro o un papiro. Pero también se burlaban de él y decían que era tan seco como sus papiros antiguos. Se sabía que su vida estaba reducida a estar con sus libros. Nunca estuvo con una mujer. Llevaba una vida de recluso en medio de papiros desteñidos y estantes polvorientos. Nunca salía de la biblioteca.

Un día, cientos de soldados llegaron a Alejandría. Conquistaron la ciudad e incendiaron la biblioteca. Se decía que las llamas del incendio se podían ver a kilómetros. Todo el conocimiento almacenado de la antigüedad desapareció en aquellas llamas. Las historias de la Atlántida, de Lemuria y de muchas otras civilizaciones antiguas se convirtieron en cenizas. Merwin permaneció allá aquel día. ¿A dónde se pudo haber ido? Sin su biblioteca no quería vivir. Entonces Merwin se unió a Melinar e Inanna y a los otros que estaban en el óvalo. Merwin, quien desde la muerte de su madre nunca se había permitido a sí mismo sentir, derramó lágrimas de éter transparente en una dimensión extraña.

X

EL MUNDO DE LAS APARIENCIAS

Melinar introdujo su conciencia en el grupo de seres que estaba reunido en el óvalo de Inanna: Atilar, Chandhroma, Olnwynn, Graciela, Merwin y, por supuesto, Inanna. Cuando Melinar empezó a hablar, las formas geométricas llamativas, o sea los brillantes, empezaron a cambiar rápidamente.

"Ningún aspecto del Primer Creador está realmente separado del resto. La puerta de salida del mundo de las apariencias puede asumir cualquier forma. Cada expresión de vida lleva consigo el potencial de la libertad y cada uno de ustedes se vistió de los colores y temperamentos que estaban disponibles en el tiempo en el que vivieron. Debido al poder de los cinco sentidos, se perdieron en medio de la dualidad de estas expresiones y se dejaron llevar por las polaridades continuas inevitables. Pero, como ven, esas realidades se han desvanecido, mas permanecen como datos almacenados. Existen por separado pero, no obstante, están conectados eternamente a todos. Nada muere; nada se pierde.

"En una dimensión de realidad, ninguno de nosotros jamás ha abandonado la mente del Primer Creador".

*

Graciela estaba sentada en el bosque de cedros con sus hermosos perros y pensaba cuán tristes habían sido casi todas sus vidas. Toda esa lucha por aprender y llegar a ser algo, para luego dejarse llevar por algún impulso insensato. ¿Para qué era todo eso? Si sólo pudiera regresar y sanar a los otros. Si el padre de Merwin hubiera sido amable, si sólo Chandhroma le hubiera hecho caso a Inanna para no beber el veneno, si Atilar hubiera dejado de contemplar los ojos de la joven sacerdotisa, si Olnwynn no hubiera sido tan amante de la bebida. ¡Si sólo! Esa era la historia actual de la especie humana. La guerra y la destrucción se veían lo

suficientemente siniestras en los libros de historia, pero cuando uno las vive en carne propia, el dolor es íntimo y penetrante.

Graciela empezaba a ajustarse a toda esa descarga de información. Las historias de sus otras existencias le fascinaban y la dejaban exhausta. Se dio cuenta de que sus experiencias de muerte no fueron fáciles; tal vez la muerte no se hizo para que fuera fácil. Quizás es la única manera de convencernos de que podemos salir de nuestro cuerpo. De algún modo ella empezaba a desapegarse un poco de todos los datos y comenzaba a ver todas las vidas como partes de un acertijo que se movía en ciclos. Había varios patrones que se repetían. Ella se sentía como si fuera un detective privado a punto de resolver un gran misterio. ¿Pero se resolvería alguna vez el misterio? ¿Lo habían creado para que alguna vez fuera resuelto?

Graciela se acostó sobre el piso duro del bosque y respiró profundamente. El aroma del cedro llenó su ser y cerró sus ojos.

*

La Doncella del Cielo yacía sobre el piso de su tipi. El curandero la había atado contra el suelo con el fin de "amarrar el dolor". Ella sabía que eso era una tontería; sabía que moriría. ¿Qué sabían los hombres en cuanto a dar a luz? Su bebé dio la vuelta en su vientre y se atoró. A medida que perdía más sangre el dolor se hacía más intenso. ¿Dónde estaba Pequeña Nube, su amiga y partera?

¿Deseaba Pequeña Nube tanto a Pluma de Fuego como para dejar que su amiga, la Doncella del Cielo, muriera en el parto? Ella pensó en su esposo Pluma de Fuego. Siempre se habían amado; habían estado juntos toda la vida; desde niños habían sido inseparables. Y, por supuesto, Pequeña Nube los había seguido a todas partes. La Doncella del Cielo comprendía cómo su amiga amaba a su esposo, pero nunca se inmutó porque nunca dudó del amor que le profesaba Pluma de Fuego. Él pertenecía a la Doncella del Cielo y a nadie más.

Mucho antes de que el hombre blanco llegara a sus tierras, los miembros de la tribu de Doncella del Cielo vivían pacíficamente en sus hermosas colinas. Respetaban la Tierra y a todos los espíritus. Trabajaban para lograr la armonía con el viento y las estrellas y sabían cómo llegar a ser uno con todos los espíritus animales. Cuando era una niña la iniciaron en el conocimiento de los cielos nocturnos. Ella pasaba muchas horas en silencio bajo las estrellas y traía las esencias del cielo hacia la tribu y sus tierras. La sabiduría de Doncella del Cielo era venerada.

Los miembros de la tribu creían que habían venido de las estrellas y que algún día regresarían. Se sabía que el grupo de siete estrellas a las que llamaban Las Hermanas era su lugar de origen. Durante las noches oscuras, ella miraba a ese grupo y le hablaba a una Dama Azul que a menudo se le aparecía. Esta dama le daba conocimientos y sabiduría. La animaba a que se respetara a sí misma. La Doncella del Cielo llegó a amar a esta Dama Azul y a creer que algún día la tribu regresaría a las estrellas.

Pluma de Fuego era un joven atractivo y fuerte que adoraba a Doncella del Cielo. Habían pasado muchas horas juntos riendo y caminando por el bosque o montando a caballo por las colinas con el viento en sus almas. La vida era muy agradable cuando estaban juntos. De su unión ya había un niño. ¿Por qué estaba causando tantas dificultades este segundo parto?

El dolor se volvió agudísimo y había perdido demasiada sangre. La Doncella luchaba contra las ataduras de cuero mientras el sudor corría por su rostro. Si sólo pudiera zafarse. Miró a una abertura que había en la parte superior de su tepee y pudo ver un pedacito de cielo azul. ¿Por qué la habían dejado sola? Un agudo dolor partió su cuerpo y no sintió más. Se alzó por encima de su cuerpo atado y, cuando miró hacia abajo, vio sangre por todas partes. Pequeña Nube entró en el tepee, gritó y halló a su amiga muerta. Sacó al bebé del cuerpo de Doncella que todavía estaba caliente, cortó el cordón umbilical y le dio una palmada en el trasero. Una niñita empezó a chillar. Estaba cubierta de sangre, pero estaba viva.

Pluma de Fuego y otros entraron. La Doncella del Cielo sintió el dolor y el impacto de su esposo al ver su cuerpo inerte. Ella sabía que él no iba a llorar; él no podía, no era su costumbre. Pero algo dentro de él se quebró y no volvió a ser el mismo. Porque para aquellos que están destinados a estar juntos, cuando el compañerismo termina, toda la vida termina. Pluma de Fuego no quiso cuidar al bebé.

Pequeña Nube no sabía si sus celos habían evitado que se presentara con más prontitud al parto. ¿Por qué no regresó a tiempo como lo había prometido? Empezó a limpiar la sangre del cuerpo de la niña. Ella sabía que Pluma de Fuego nunca sería para ella; él ya pertenecía a los muertos vivientes, ya no le servía a nadie. Decidió encargarse del bebé y criarlo. Por lo menos podía decir que tenía su hija.

El bebé pudo ver con facilidad el cuerpo etéreo de la Doncella del Cielo, aunque nadie más lo vio. "Mami, ¿por qué te vas?" Los pensamientos de madre e hija eran como uno. Todavía flotando por encima, la Doncella le habló a su niña: "Niñita, mi amor, debes ser valiente. Sabe que te amo. Consuela a tu padre si puedes y quédate con Pequeña Nube. Ella ha jurado cuidarte y tú serás lo único que ella tendrá de él. Siento no poder estar contigo para enseñarte los caminos del cielo. Adiós, mi hijita, mi amor siempre está contigo". Años después, una niña india desharrapada y delgada le seguía el paso a su padre. El hombre, ya avanzado en años y entumido de la pena, no le prestaba atención. La niña se había vestido con ropa de muchacho con la esperanza de complacer a su padre. Le jalaba la manga al viejo guerrero, pero él no se daba cuenta. Para él, ella ni siquiera existía.

*

Graciela empezó a llorar. ¡Oh, Dios mío, esa pobre muchachita! La vida estaba hecha de texturas infinitas

de experiencia. Quién si no un ser de poder infinito e ilimitado se atrevería a colocarse en un mundo tan precario como éste.

Graciela pensó que nunca había querido tener hijos. Se había dicho a sí misma que temía tratar a sus hijos como sus padres la habían tratado a ella. Pero en lo más profundo de su ser también había un temor escondido a la acción de dar a luz. ¿Por qué estaba la vida de la Doncella del Cielo grabada en los impulsos de Graciela?

Pluma de Fuego le recordaba a Miguel, quien fue su novio en la escuela. Se conocieron cuando ella sólo tenía doce años, pero los dos inmediatamente supieron que eran el uno para el otro. Miguel tenía pensado casarse con Graciela, pero a medida que pasaban los años, ella temía terminar como su madre y se alejó de él. Ella hablaba de marcharse, de irse a Nueva York o a París. Él se casó con otra, una amiga que para Graciela era como Pequeña Nube.

Graciela se imaginó que caminaba por un laberinto sin fin en el cual tropezaba con partes de ella misma y de las cuales ni siquiera sabía que existían. De algún modo todas las partes estaban conectadas y todas las conexiones podrían responder sus preguntas y llenar el vacío que siempre había sentido dentro de ella.

En su mente vio las hermosas formas geométricas que ya le eran tan familiares. Los colores eran vivos y las formas resplandecientes se movieron en sucesión rápida cuando Melinar empezó a hablar.

"Todos los sistemas filosóficos y religiosos que están disponibles en forma escrita son reflejos de la verdad en diferentes momentos que fueron necesarios para satisfacer las necesidades de ese tiempo. No es necesario que ligan tu conciencia a ninguno de estos sistemas y las formas de expresión religiosa que existen todavía les son útiles a muchos, pero muchas otras formas se perdieron desde el período prehistórico puesto que no se escribió nada. La verdad es la verdad en cualquier momento presente de existencia, sin importar la forma en que se manifieste. La forma está sujeta a las necesidades y capacidad de recepción de la raza de seres que exista y es establecida por el nivel de su evolución. Esas formas de pensamiento que construimos a nuestro alrededor para protegernos son a menudo las mismas formas que invitan nuestra destrucción. El Primer Creador siempre está en movimiento y siempre cambia".

Los brillantes de Melinar se movían más rápidamente de lo que los ojos humanos de Graciela podían captar, pero entendió que había una trampa inevitable en la necesidad humana de detener el cambio. Todo lo que se coloca en piedra inevitablemente se deteriora. Aquello a lo que tratamos de aferrarnos se pierde. Nadie puede detener un río.

Graciela se puso de pie y fue a acostarse junto a sus perros. Se sintió cómoda en medio de su piel gruesa y oscura y se imaginó que estaba bien protegida en brazos de Inanna. La bella diosa azul abrazó a la pequeña Graciela, que se quedó dormida. Era bueno estar en casa.

XI LA CORTINA

Inanna y Melinar buscaron cuidadosamente a Atilar en sus conciencias. Él era tan experto en proyectarse a sí mismo hacia otras realidades que era difícil seguirle el rastro. Él se retiraba continuamente para visitar a la gente que se aparecía del líquido: los Liquidianos, como les decía él. Estaba fascinado con su estado fluido, y ellos a su vez estaban interesados en su conocimiento de los objetos duros, o sea, los cristales.

Inanna se interesaba más y más en el progreso de sus Yo multidimensionales. Ella sabía que en el año 2011 terminaría el acuerdo contractual entre el Consejo Intergaláctico y Marduk, el tirano pleyadense. La Tierra empezaría a dividirse en por lo menos dos realidades y sólo aquellos humanos que hubieran superado la cuarta y quinta dimensión, tendrían la capacidad de alejarse de las frecuencias tiránicas del primo de Inanna, el maestro reptil, Marduk. Si al menos la familia lo hubiera dejado morir cuando Inanna lo enterró vivo en la Pirámide de Giza. Desde ese día, Marduk llevaba consigo su odio por Inanna por todo el planea Tierra y deliberadamente procuraba esclavizar y degradar a las mujeres, especialmente a las sacerdotisas de sus templos, debido a lo que ellas enseñaban. Durante los últimos milenios la Tierra había sido un triste recordatorio de la degradación de la diosa y de su sabiduría.

Uno de los Yo multidimensionales de Inanna había sido una hermosa joven que vivió en España durante la Inquisición. Se llamaba Raquel y nació dentro de la fe judía. Inanna pensó que había tenido precaución en el caso de Raquel pues solamente le había otorgado poderes de sanación. No era que tuviera tantos poderes como para convertirse en una amenaza o fomentar una revolución. No, Raquel era una chica dulce, sencilla e inculta, cuyo toque y proceder a menudo curaba los enfermos. Pero esto fue suficiente para que la Inquisición la acusara de ser una bruja, servidora del demonio. La arrastraron a una prisión y la torturaron brutalmente antes de quemarla en el madero.

Cuando a Graciela le mostraron los datos de Raquel, suplicó que no le mostraran lo que le habían hecho a ella. Sus verdugos se obsesionaron con sus propios demonios mientras torturaban a esta chica inocente. Luego la vistieron de blanco para indicar que la habían purificado y por último la llevaron al madero. Cuando encendieron el fuego a sus pies, bajaron tres ángeles y sacaron a Raquel de su demolido cuerpo. La liberaron del dolor que implicaba el que la quemaran viva. En el planeta Tierra muchas mujeres pasaron por esto. Dentro de sus memorias celulares quedaron escondidos estos temores. A Graciela la perseguían momentos fugaces de esta experiencia.

Inanna sabía que todos sus Yo tendrían que contribuir a la transformación de Graciela. Ella quería que Graciela encarnara la sabiduría y conocimiento de los otros, hombres y mujeres. Inanna llamó a Atilar quien les estaba dando a los Liquidianos una conferencia sobre los cristales.

"Yo, Atilar, soy un Guardián de los Cristales. Yo sirvo a la Luz y me comunico con los Guardianes de la Evolución". Atilar sabía ahora que esos guardianes eran Inanna y Melinar. Él continuó su charla a los Liquidianos. "En el tiempo de mi existencia, el concepto fundamental de adoración era la luz, no una persona, un dios o un objeto. La luz se encuentra en cada parte de la existencia. La luz interior, así como la luz que se refleja al exterior, se percibía como el corazón de la vida y se veneraba como tal.

"Los cristales simbolizan muchas cosas. Se relacionan con la luz en varias ondas, patentes y sutiles. Son sistemas de reacción a la luz, al calor y a la energía. Al igual que las computadoras pequeñas, los cristales se pueden usar para almacenar información y también se pueden programar a un nivel más sutil, más psíquico. La propensión natural hacia una estructura atómica armoniosa les permite transmitir y sugerir diferentes estados de conciencia, tales como la creatividad y la sanación, a través de la armonía, la polaridad y la energía.

"Los cristales también pueden representar experiencias de memoria almacenada y por lo tanto tienen el poder de recordar la memoria visual de dichas experiencias. Es sólo la variable de calidad y forma de estas experiencias lo que posibilita los infinitos de diferencias. Todo es verdad. Cada expresión lleva dentro la luz".

Inanna interrumpió: "Atilar, los Guardianes de la Evolución te convocan al punto focal central".

Atilar se disculpó con sus nuevos amigos. Estaba muy ansioso de aprender sobre ellos y de cómo él podría convertirse en líquido. Se despidió de ellos y en el pensamiento se proyectó hacia el lugar de donde venía la voz de Inanna.

"Me alegro de estar en tu presencia otra vez, hermosa dama. ¿Dónde está el que llaman Melinar? Sus formas geométricas me recuerdan a mis cristales". Atilar encontró a Melinar que estaba empezando a mutar rápidamente, como era su costumbre cuando estaba emocionado. Melinar fusionó su conciencia con la de Atilar. Graciela todavía dormía, pero en su estado de ensoñación estaba sentada en actitud absorta mientras todos los Yo de Inanna se juntaban en un solo estado de conciencia.

Melinar empezó a hablar mientras sus brillantes zumbaban: "El Primer Creador es la Fuente de toda Vida. El fuego del Creador es el líquido que corre por todos los seres y les da energía. Mientras que ninguna experiencia carece de, valor, el recordar y experimentar la reunión con el Primer Creador debe venir finalmente de adentro. Las experiencias en el continuo tiempo/espacio y en el plano material lo atan a uno a la cadena de causa y efecto de esas experiencias. El Primer Creador es lo que está adentro, y no depende de ninguna forma o estructura externa, las cuales también son Primer Creador. El ser que sabe esta verdad es puesto en libertad, porque ¿de quién o incluso de qué puedes ser dueño cuando sabes que la fuente de todo está dentro de ti?

"Las leyes que gobiernan los lazos de energía son correctas y útiles en los planos materiales. El átomo se mantiene unido mediante las leyes de la polaridad: la carga eléctrica positiva del protón, la carga neutra del neutrón y la carga negativa del electrón. En el campo de la biología, las polaridades como la vida y la muerte, el principio y el fin, se traducen en limitación, contracción y finalmente la ilusión de la muerte. En términos de psicología, las leyes de la materialización dan origen al ego. El ego es una entidad ficticia que posee las sensaciones de temor, vulnerabilidad y una necesidad de protegerse y defenderse a sí mismo. En el momento en el que el ego de la personalidad se identifica con cualquier estructura de pensamiento, busca conservar esa identidad así como la roca busca quedarse como una roca.

"Con el fin de mantener su identidad con la estructura de pensamiento escogida, el ego inmediatamente empieza a definir su identificación con la de otros egos. Por eso empieza a producir sistemas de juicio interminables para poder apoyar esas identidades ficticias. A medida que la personalidad continúa con sus definiciones, se olvida de su verdadera naturaleza y empieza a vivir en el temor de perder esa identidad ficticia que realmente nunca tuvo. De esta manera, el Primer Creador juega al escondite consigo mismo.

Melinar pudo hablar de esta manera por lo que se podía percibir como una cantidad de tiempo interminable en términos terrícolas. Pero para él, este tipo de expresión era gozo puro y sus brillantes nunca parecían cansarse.

*

Cuando despertó de sus sueños, Graciela recordó un poema que había leído hacía muchos años y que no había olvidado. Normalmente ella no recordaba los versos, pero este poema siempre había permanecido cerca de su corazón. Fue escrito por un maestro Sufi, Mahmud Shabistari, en el siglo XIV, D.C.. El poema hablaba de la belleza del rostro del amado, el cual permanece vivido bajo la cortina de cada átomo.

Graciela siempre se había imaginado que levantaba la cortina de un átomo y que allí lo vería, ese algo engañoso que había anhelado toda su vida. La belleza sanadora de "el rostro del amado", la haría sentirse plena otra vez y podría recordar. Graciela sintió que esa época se estaba acercando. Sentía una gran diferencia desde que había llegado a la montaña, era como si todo su cuerpo estuviera burbujeando y cambiando, como si estuviera mutando.

Estar sola en Montaña Perdida le estaba ayudando a Graciela a encontrar su camino de regreso a casa.

XII

VOLANDO EN EL TIBET

A la luz del amanecer, Graciela observó cómo salía el vapor de una taza de delicioso café. Estaba sentada en la ventana contemplando la luz del alba que ya se tendía sobre las apacibles Montañas Olímpicas cubiertas de nieve.

Todo era tan prístino y hermoso. Ella ya estaba aprendiendo a permitir que el silencio la colmara. Sólo se escuchaban los sonidos crepitantes del fuego y de vez en cuando el ladrido de los perros a los coyotes. Montañas cubiertas de nieve, los cielos estrellados de la noche, bosques de cedro tupidos y flores silvestres que cubrían su pequeño valle, eran experiencias nuevas para Graciela y ella disfrutaba de ellas a cada momento. Pensaba que uno solamente puede sentir la naturaleza cuando está solo. ¿Por qué siempre necesitaba contarle a alguien lo que había visto?

Mientras disfrutaba de su café, meditaba sobre lo que estaba aprendiendo. Había esperado tanto para que llegara esta ocasión. En su vida hubo muchos maestros, algunos maravillosos, otros no tanto. Pensó en el monje tibetano con el que había estudiado años atrás. En ese entonces ella no comprendió lo que se le enseñó. Una vez él traspasó su brazo por una mesa, como si no hubiera nada sólido, para mostrarle la esencia engañosa del mundo material. Ella realmente no comprendió pero había deseado entender y, cuando decidió ir a otro lugar, le dejó un dibujo confuso para agradecerle su sabiduría.

Más tarde se unió a un ashram. El maestro había crecido en la India y había vivido en un ashram bastante conocido allá. Ella estuvo feliz por un tiempo, pues era algo maravilloso estar rodeada de otros cuyo único deseo era comprender el significado de la vida y que no se burlaban de su deseo de lograr ese conocimiento. Durante sus meditaciones, de vez en cuando experimentaba la sensación de ser una con la vida y con la creación. Pero muy rápidamente se dio cuenta de que su maestro se estaba enamorando de su propio poder y ya Graciela no podía explicarse el comportamiento excéntrico del maestro.

Un día, mientras estaba sentada en un salón enorme con cientos de otros discípulos, su voz interior, ese saber interior silencioso en el que había llegado a confiar durante los años, le dijo que se marchara y nunca regresara. Esto fue una sacudida para ella y sintió pesar, pero se fue a casa.

Allá sola caminaba de acá para allá en su cocina tratando de comprender por qué su voz interior le había dicho que se marchara. Estaba confundida y no quería dejar a sus amigos. La voz le dijo en un tono alto y claro: "¡BOTAS!" Graciela quedó totalmente confundida. ¿Botas? ¿Qué quería decir eso? Entonces empezó a recordar.

Cuando tenía siete años había ido a un campamento de verano. El primer día hubo una iniciación. Todos se reunieron y el jefe del campamento propuso una adivinanza: "¿Qué es botas sin zapatos?" Graciela quedó horrorizada, por temor de no saber la respuesta y de que las otras niñas pensarán que ella era estúpida y no la aceptarían. Ella se escurrió hacia la parte posterior del grupo. Las niñas repetían "¡botas sin zapatos!" como si fuera un canto hasta que casi todas ellas adivinaron la respuesta.

Por fin le vino la respuesta, que era por supuesto "¡botas!" Graciela empezó a reír; la adivinanza era tan sencilla. Su voz le decía que era su temor a no comprender lo que dificultaba las cosas y que simplemente confiara en sí misma; todas las enseñanzas saldrían de dentro de ella. Ya Graciela había aprendido todo lo que necesitaba del ashram y era hora de que buscara algo nuevo. Ya podía confiar en su guía interior, sabiendo que ella era parte de la vida, parte del Primer Creador. Las respuestas habían estado dentro de ella desde el principio.

En la parte superior de Montaña Perdida, Graciela se rió de nuevo de "botas sin zapatos". Sus guías a veces eran chistosos y de vez en cuando traviosos, pero en lo profundo de su corazón, ella sabía que podía confiar en ellos. Contempló las Montañas Olímpicas; la luz del sol bajaba por ellas con un color rosado y dorado. Pensó que siempre había sentido miedo de las alturas.

*

Choje Tenzin llegó al monasterio en el Tíbet cuando sólo tenía siete años. Sus padres no podían mantenerlo y era el último de nueve hijos. Lloró cuando lo dejaron en la entrada, pero no se podía hacer nada, y su padre lo golpeó cuando trató de correr tras ellos. El monje que vino a recogerlo lo llevó a un salón donde había cientos de otros muchachos. Había mucho alboroto en el recinto, los muchachos charlaban, sus platos tintineaban sobre los pisos de piedra. A Tenzin le dieron un tazón de té caliente con mantequilla y lo dejaron para que se valiera por sí mismo.

Durante los primeros años se sintió terriblemente solitario; él era un niño delicado y sensible. Cuando estaba en casa, sus hermanas lo habían consentido con lo poco que tenían y le habían mostrado mucho afecto. Él estaba muy solo y los otros muchachos se mofaban de su debilidad física hasta que se dieron cuenta de que Tenzin dibujaba muy bien. Este monasterio particular estaba dedicado a producir pinturas tántricas, y todo aquel que mostraba un talento especial era digno de mucho respeto. Enviaron a Tenzin al Maestro Profesor de pintura para que lo entrenara en las técnicas y rituales del arte tibetano.

Lin Pao, el Maestro Profesor, era un hombre de gran belleza física y refinamiento. Se rumoraba que venía de una familia muy rica y aristocrática de China. Llegó al Tíbet para darles uso a sus grandes talentos. Se le respetaba como el pintor más grande de los tantras tibetanos.

Al principio Tenzin no recibió enseñanzas de Lin Pao, pero después de muchos años de servir como aprendiz, se le permitió estudiar bajo el gran maestro. Durante horas Tenzin observaba las manos delicadas y fuertes de Lin Pao que hábilmente ejecutaban línea y color. Tenzin adoraba a su maestro. En realidad él estaba profundamente enamorado de su profesor. Era sólo natural que un muchacho tan solitario llegara a albergar tales sentimientos por alguien tan grandioso como Lin Pao, pero dichos sentimientos eran prohibidos y permanecieron en secreto.

El hecho de que Tenzin fuera considerado como un artista talentoso no lo eximía de las rigurosas disciplinas del monasterio. Así que también recibía las lecciones de abstenerse de comida y calor, las horas de permanecer totalmente inmóvil en posiciones de meditación y las artes marciales.

Había una meta disciplinaria que preocupaba a todos los estudiantes. A un grupo selecto de novicios se le enseñaba a elevar su energía hasta el punto de que podían desafiar la gravedad y aprender a volar. Ellos pasaban años perfeccionando esta técnica situados al borde de los peñascos en la parte más alta del monasterio. Lin Pao no solamente era un gran artista, también tenía la habilidad de volar desde los peñascos sin perecer. Tenzin estaba decidido a aprender con el fin de complacer a Lin Pao.

Se decía que el secreto del arte de volar estaba en un enfoque ininterrumpido. Muchos monjes pasaban años preparándose para su primer intento y muchos caían a la muerte. Se creía que todos regresaban a la vida; incluso si un monje fallaba, podía reencarnar, regresar al monasterio y persistir en su intento.

Era un día frío y azotado por el viento. Tenzin y otras almas valientes estaban sentados en los peñascos designados cuando se les unió Lin Pao. Por supuesto, Tenzin quería impresionarlo. Invocó su máxima concentración y de una forma apresurada decidió intentar el vuelo. Se puso de pie y enfocó toda su voluntad, pero cuando dio su primer paso desde el precipicio, la confusión que lo había motivado también distrajo su concentración. Sintió que el amor reprimido que sentía por Lin Pao diluyó el poder su voluntad y Tenzin se desplomó por el precipicio. Su cuerpo se estrelló contra las rocas que había abajo.

Cuando la conciencia de Tenzin flotaba por encima de la concha que había sido su cuerpo, miró anhelosamente a su ídolo Lin Pao. Avergonzado, ni siquiera se atrevió a despedirse.

*

A Graciela le parecía que todas sus vidas habían terminado sin esperanza, pero Inanna y Melinar le explicaron que cada vida era un acopio de experiencia e información. Graciela y todos los otros eran la suma total de cada uno; compartían la sabiduría y el conocimiento que cada quien había adquirido de una forma tan dolorosa.

Inanna le mostró a Graciela cómo Tenzin había contribuido a su ser. La sabiduría del Tíbet era una de las últimas plazas fuertes de la verdad en su tiempo. Ella siempre se había sentido impulsada a buscar la verdad y siempre quiso ir al Tíbet. Hasta estudió con un monje tibetano. La afinidad instintiva de Graciela con las enseñanzas tibetanas y el arte le habían proporcionado mucho discernimiento y le habían permitido liberarse de las limitaciones de su propia formación cultural. La habilidad de Tenzin para la pintura le había llegado a Graciela y había reconocido milagrosamente a Lin Pao como su mejor profesor en la escuela de artes donde había estudiado en Nueva York. Bueno, ¿y si la dejaron con un residuo de temor a las alturas? Ella podía superarlo.

Graciela pensaba que para Inanna y Melinar era muy fácil decir que esto se podía superar. Para ella ellos realmente no estaban en cuerpos físicos aunque decían que sí lo estaban. Graciela todavía no veía muy bien a dónde llevaría todo esto. En medio de su aprendizaje, de vez en cuando sentía la necesidad de entumecerse a sí misma viendo televisión o saliendo de compras. ¿Pero, a dónde podría una chica ir de compras en Montaña Perdida?

Graciela fue a su biblioteca. Por Dios, qué cantidad de libros. La última vez que se mudó, incluso los empleados de la mudanza se desalentaron al ver el volumen de su colección. Su biblioteca estaba repleta de toda clase de rarezas, desde Tolstoi hasta Lao Tzu, desde economía hasta los OVNIS; toda clase de temas había en su biblioteca.

Su atención cayó sobre un libro que le habían regalado hacía muchos años. El libro había sido escrito en 1949 cuando Graciela tenía sólo cuatro años. En 1969 trató de leerlo. En esos días llevaba el pelo hasta la cintura, y su ropero lo formaban dos camisetas y una falda de algodón hecha en la India. Era muy emocionante estar en Nueva York con tantos otros jóvenes que creían poder cambiar el mundo. Graciela había luchado por comprender este libro, pero en ese tiempo no había tenido la suficiente experiencia de la vida para comprender su significado. Ahora mientras lo tenía en sus manos le parecía muy claro lo que el autor estaba diciendo.

El universo es un sueño holográfico proyectado como un pensamiento dentro de la mente de Dios, y sólo nuestras percepciones individuales de las frecuencias rítmicas relativas y variantes hacían al mundo parecer real. El autor continuó hablando sobre cómo es posible ir más allá del tiempo ordinario, ir al pasado o al futuro, e incluso pasar hasta más allá de la dimensión manifiesta.

Graciela comprendió que esto era exactamente lo que ella estaba haciendo. Ella era sus otros Yo en el tiempo de sus datos y, simultáneamente, Inanna era todos ellos, incluyendo a Graciela. El tiempo no existía, excepto como un pensamiento que le permitía a la existencia jugar a sí misma en el espacio. Graciela había tomado conciencia de la realidad secreta del mundo aparente y había escapado de las leyes que la sujetaban a la ilusión del tiempo.

Graciela pensó que si el Primer Creador era todas las cosas, entonces Marduk también debía ser parte de la comedia divina, una parte del Primer Creador. Melinar estaba sumamente complacido de que Graciela

podiera abrigar este pensamiento. Él comprendió que así como el papel de Inanna era luchar contra Marduk, también era el destino de éste ser exactamente como era, porque el Primer Creador era todas sus partes variables, que se mueven en el flujo del tiempo para examinarse a sí mismo, para expresarse y para experimentar, para jugar. A medida que Graciela era más capaz de interactuar con sus otros Yo multidimensionales, podía asimilar más datos y más sabiduría y mayor era su oportunidad de activar el ADN divino de su cuerpo: los códigos genéticos que se perdieron hace tanto tiempo.

Melinar abrazó a Inanna como mejor pudo. Todavía había mucho por hacer, pero estaban progresando.

XIII

ALMUERZO CON MARDUK

Marduk estaba sentado en su comedor privado en la suite del edificio más alto de Hong Kong. Estaba a punto de almorzar con la cabeza de las cadenas de comunicación del planeta Tierra. Le echó un vistazo a su vestido, un Saville Row por supuesto, y a sus zapatos italianos. La Tierra era algo muy divertido, pensó. Sus planes estaban saliendo mejor de lo que pensaba. La semana entrante tendría su reunión habitual con los banqueros del mundo y la otra con los líderes políticos.

El comedor estaba forrado con esculturas excepcionales y espejos antiguos; las paredes estaban adornadas con paneles de caoba pulida. El alto cielo raso brillaba con arañas de luces de cristal que alumbraban las pinturas al fresco que Marduk había extraído de las tumbas egipcias. La mesa ya estaba perfectamente puesta, cubiertos de oro sólido y vajilla de París. No era que Marduk necesitara impresionar a nadie; sencillamente le gustaban las cosas bellas.

Durante los siglos Marduk se había dedicado a convertirse en un concededor de todo lo que la Tierra tenía para ofrecer. Detrás de él y de rodillas, esperaban seis concubinas bellísimas, listas para servirle en cualquier momento. Si por casualidad dejaba caer una migaja durante el almuerzo, una de las chicas la quitaba inmediatamente del mantel blanco con una paleta de plata. En las puertas había cuatro guardaespaldas, con otros dos al otro lado de la puerta. Todos tenían entrenamiento de ninjas, pero sólo por diversión. A Marduk le encantaba fingir que era una estrella de cine. Disfrutaba de las películas violentas con mucha sangre y escenas de artes marciales. Después de todo, era su mundo y podía jugar de cualquier modo que quisiera.

Muy pronto ya no se discutiría quién tenía el derecho a controlar la Tierra. Marduk se había apoderado de ella, el poder puede con todo y el planeta le pertenecía por derecho a él. Siempre había sido capaz de dominar a su padre Enki. No podía evitar que su padre fuera débil y le encantaba doblegar su voluntad o la de cualquier persona. A él le parecía que el mundo estaba lleno de apocados que esperaban que él los dominara. También estaban los peleles que no representaban un gran desafío. Por último estaba la mayoría que requería un poco de lavado de cerebro por medio de la propaganda. Unos pocos habían sido torturados pero casi todo el mundo cedía. En este almuerzo se discutiría el asunto de la programación y lavado de cerebro. Marduk quería mostrarle a su huésped, el presidente de las cadenas de comunicación, quién era el jefe. A él le encantaba amedrentar a sus empleados; era como su entretenimiento y últimamente había estado muy aburrido. El año 2011 se estaba acercando muy lentamente y él quería que esa Federación Intergaláctica se alejara de su camino para siempre.

Él sabía sobre los intentos de su padre Enki y de esa bruja Inanna para despertar a la especie humana. Sabía que ellos y otros miembros de su familia pleyadense querían probarle a la Federación que los humanos podían, a través de su propio libre albedrío, activar los genes durmientes y tomar su lugar como iguales en la galaxia no como esclavos.

Marduk les había seguido cuidadosamente el rastro a todos los datos de los Yo multidimensionales proyectados. No había sido gran problema frustrar sus tristes intentos de creer en sí mismos. Si sus propias pasiones no los destruían, él fácilmente podía encargarse de que uno de sus agentes los eliminaran. La Historia como él la había moldeado permitía muchas ondas convenientes de histeria, todas diseñadas a la perfección para extirpar cualquier pensamiento original. Mientras los humanos creyeran que eran impotentes, podían ser entrenados para adorar a Marduk en todos sus disfraces. Como los humanos siempre buscaban ayuda y consuelo por fuera de ellos, permanecían débiles y vulnerables a las ingeniosas manipulaciones de Marduk.

Su nueva idea de una cadena de comunicaciones era lo mejor que había inventado hasta ahora. En silencio se felicitó a sí mismo. Una extensa red de señales electromagnéticas rebotaba contra los satélites que le daban la vuelta a la Tierra y mantenía las frecuencias de todo el planeta en un espectro muy limitado. Era casi imposible que cualquier cerebro humano pensara más allá de la frecuencia de supervivencia. Lo único que quedaba era programar imágenes de riqueza y poder más allá del alcance de los humanos y de esta forma dejarlos en medio de un estado de frustración y temor. Era demasiado fácil, Marduk estaba más que aburrido.

Se paró frente a uno de los espejos antiguos que forraban las paredes del comedor. "¡Dios, qué hermoso soy!", pensó. Durante los siglos había perfeccionado su belleza con un sin número de procedimientos quirúrgicos, pero intencionalmente había conservado ese rasgo de crueldad por el cual era famoso. Le proporcionaba mucho placer observar las expresiones de terror en los rostros de sus víctimas a medida que con timidez se acercaban a él.

El presidente de la cadena fue anunciado y entró en el cuarto. Monsieur Atherton Spleek se inclinó

servilmente ante Marduk. "Maestro, ¿puedo sentarme?", preguntó.

Atherton les tenía pavor a estas reuniones. Marduk era algo horrible de mirar, y algo extraño siempre ocurría, dejando a Atherton débil del estómago durante semanas después de la reunión. Todo era muy extraño: Marduk se las arreglaba para verse juvenil y hermoso a primera vista, pero cuando uno realmente lo miraba, no podía dejar de preguntarse si Marduk no era el mismísimo demonio. Rápidamente Atherton sacó esos pensamientos de su cabeza; después de todo, él no creía en esas cosas. Solamente creía en el poder y en el dinero, todo lo cual se lo proporcionaba Marduk.

Atherton había nacido en los tugurios de Yakarta y desde niño había sido ambicioso. Esperaba a las puertas de los altos edificios de la ciudad y les rogaba a los hombres de trajes oscuros que le permitieran servirles. En esos días el único negocio que había en Yakarta era el del petróleo, y los hombres de negocios occidentales solitarios querían todos la misma cosa: mujeres. Entonces el pequeño Atherton se convirtió en un intermediario entre los hombres del petróleo y los proxenetas de la ciudad. Era un comienzo. Una de las chicas le había puesto el nombre de Atherton y él inventó el apellido Spleek. En un programa de televisión había escuchado el nombre Spock pero lo confundió y se quedó Spleek.

Atherton le agradaba a Marduk porque era totalmente controlable. A pesar de la posición que él había logrado en el mundo, por dentro era vacío y seco y no conocía otra cosa que la obediencia a su maestro, Marduk. Atherton observó a las chicas que gateaban de rodillas. Qué buen toque, pensó. Tengo que arreglar esto para mis oficinas en París.

"Dime tus noticias, Atherton", ordenó Marduk. Atherton tomó un sorbo de vodka ruso, su mano temblaba un poco. "Maestro, todo está saliendo a la perfección. Las cadenas por cable están listas para unirse con las compañías de teléfono celular y las cadenas de fibra óptica están casi listas".

Marduk estaba construyendo una nueva rejilla electromagnética por debajo de la Tierra para asegurar su control en caso de que alguna nave estúpida de la Federación decidiera derribar sus satélites. La famosa ley de no interferencia debería estar en acción, pero todavía se discutía en todas las escuelas de derecho de la galaxia cómo se interpretaba esa ley. Marduk había violado esta ley muchas veces y no confiaba en su padre Enki ni en ninguno de los de la Federación. Él sabía muy bien que su abuelo Anu y su tío Enlil estaban buscando su caída. En algún lugar, su familia entera conspiraba contra él.

Cuando Marduk se apoderó de la Tierra, también se apoderó del planeta Nibiru. Este pertenecía a Anu y la Tierra se le había entregado a sus hijos Enki y Enlil. Marduk sorprendió a todo el mundo cuando conquistó todo el sistema pleyadense con sus extensos ejércitos de clones, todos diseñados para parecerse a él. Pasó siglos creando estos batallones de guerreros clones en un planeta secreto. Nadie se dio cuenta hasta que fue demasiado tarde para detenerlo. Ahora no quedaba nadie que se le enfrentara, con excepción de la Federación. En cuanto al intento de devolverles a los humanos su nivel genético, Marduk pensaba que ninguno de los humanos esclavizados tendría las agallas de enfrentarse. Ese plan era demasiado ridículo y ni siquiera merecía su atención.

Todavía odiaba a esa bruja Inanna y recordó el día de su juicio hace mucho tiempo. Toda la familia de Anu se había reunido para juzgarlo. Fue acusado de traspasar los límites y de asesinar a su propio hermano Dumuzi, quien por casualidad estaba casado con esa hembra ambiciosa Inanna. Marduk sabía que Inanna quería controlar Egipto y estaba manipulando a su enclenque esposo con ese fin. A Marduk no le importó en lo absoluto haber hecho degollar a su hermano. Pero sí le molestaba que Inanna hubiera sugerido que lo enterraran vivo en la pirámide y que toda la familia hubiera estado de acuerdo.

Incluso ahora recordaba el sonido de las enormes piedras cuando caían en su lugar y sellaban su tumba. La pirámide era un preservador excelente, hubiera necesitado una eternidad para morir de hambre o de deshidratación. La furia y rabia de esta experiencia había cambiado el ser de Marduk. Después de ese día no era el mismo. El ruego ferviente de su esposa y de su madre convencieron a su padre Enki de que hablara con Inanna para que ella lo soltara. Ella lo hizo y le ordenó que se disculpara. Para empeorar las cosas, Inanna le ordenó que hiciera ofrendas en sus templos. Más tarde, Marduk se deleitó destruyendo esos templos y asesinando a las sacerdotisas que había dentro de ellos.

Marduk había ganado. Una y otra vez había derrotado a Inanna. Había disfrutado de la degradación y sometimiento de todas las hembras en el planeta. Con la llegada de los medios masivos de comunicación electrónica, todo era aún más fácil. Marduk jubilosamente pensó en todas las mujeres de la Tierra sentadas en sofás, pegadas a sus televisores, queriendo desesperadamente ser tan hermosas o ricas como los androides que a diario desfilaban ante ellas. El desear lo que nunca les podría proporcionar felicidad rompía sus espíritus y les drenaba toda su fuerza de vida. Marduk se sentía muy satisfecho, todas esas telenovelas patéticas, todas esas almas desesperadas. A él le encantaba.

"Dime, Atherton ¿ya están listos los planes con más canales de televisión para vender productos?"

"Sí, Maestro. Para el año 2006 la mitad de la programación será totalmente dedicada al consumo de bienes materiales. La gente trabajará más y más por menos dinero y querrán más y más cosa que no podrán comprar".

"¡Qué maravilla!", exclamó Marduk. De vez en cuando no podía evitar emocionarse con su propio genio. "¿Y cómo va la alteración de la percepción del tiempo?"

"Es como Usted lo ha ordenado, maestro. Los humanos tienen menos y menos tiempo para todo. No tienen tiempo para su familias y sus hijos son cada vez más vulnerables a nuestras técnicas de lavado de cerebro. Los niños ya desean todo lo que ven en televisión sin tener que trabajar por ello. Y lo mejor de todo es que

nadie tiene tiempo para pensar o hacer preguntas".

Marduk asintió serenamente y le ordenó a Atherton que se pusiera de pie y se alejara de la mesa. Atherton tembló y sintió náuseas. Uno de los guardaespaldas se movió hacia él y le apuntó con un arma de plasma directamente a la parte baja de su cuerpo.

Un rayo de energía instantáneamente evaporó las piernas de Atherton, que cayó al piso en agonía. Marduk se rió histéricamente. "Bien, Atherton, no quiero que empieces a tener ideas en cuanto a tu propio poder. Eres mi esclavo por completo. Nunca lo olvides. Puedo hacer que te maten y que hagan un clon de ti en un minuto".

Las puertas del comedor se abrieron y un equipo de cirujanos entró para llevarse a Atherton a repararle sus piernas desvanecidas.

Marduk estaba seguro de que este enteco había entendido el mensaje.

Atherton hizo un intento lastimoso de inclinarse cuando lo sacaron en silla de ruedas.

Marduk ordenó que le sirvieran el almuerzo. Qué lástima que Atherton no podía quedarse para disfrutar de esta deliciosa comida. Haciendo una mueca de satisfacción, Marduk se llevó a la boca un faisán tierno dorado entero cubierto de chocolate, con huesos y todo.

XIV EL HOMBRE IDEAL

Inanna despertó de un sueño horrible; sus dragones guardianes la miraban de una forma protectora. Soñó que estaba cubierta de chocolate y que el desagradable Marduk estaba pensando en darle un mordisco. Ella se estremeció, se levantó de su cama y llamó a Melinar a su conciencia. Éste flotó por el cuarto emitiendo frecuencias tranquilizadoras hasta que Inanna y sus dragones estuvieron otra vez calmados. Era bueno tener un amigo para los tiempos difíciles. Inanna se sirvió un brandy arturiano. Era un poco temprano pero el brandy bajó por su garganta y calentó todo su hermoso cuerpo azul.

Hoy era el día en que Inanna y Enki debían asistir a la reunión de la Federación Intergaláctica. Ella estaba muy emocionada, no sólo por la importancia de su misión, sino porque en secreto tenía la esperanza de encontrarse con el misterioso extraño que había visto en la última reunión. Miró toda la ropa que tenía en su armario y no sabía qué ponerse para impresionar a aquel hombre.

Ella no sabía absolutamente nada sobre su extraño; sólo sabía que nunca había visto a otro igual. Él poseía un aire de fuerza y de dignidad silenciosa que ayudaba a aumentar su belleza física. En la familia de Inanna no había nadie que se pareciera a él, ni siquiera Anu o Enlil. Era alto, su cabello largo, lacio y plateado y sus ojos eran tan oscuros como el cielo nocturnal; eran unos ojos que brillaban con humor. A Inanna le parecía que había diamantes dentro de esos ojos oscuros y ella deseaba saber más sobre este hombre.

Se vio a sí misma recordando sus manos; eran totalmente delicadas, tenían dedos largos y suaves pero, no obstante, no mostraban ningún rasgo de debilidad. Inanna pensó que éste era un hombre que estaba por encima de las subidas y bajadas de la vida. Era profundamente apasionado, pero sus pasiones no le agobiaban. Su aspecto le dijo a ella que él veía el humor de la vida y de sus cambios infinitos, que la vida por sí misma lo deleitaba y que sentía compasión por todos los seres sin importar en qué estado de evolución se encontraran. Inanna comprendió que este hombre sabía que era parte de toda la vida y, a causa de ese conocimiento, amaba la vida en todas sus partes infinitas.

Ella se preguntó si verdaderamente había cambiado lo suficiente como para que él se fijara en ella. Pensó que en la pasada reunión ni siquiera la había mirado, ¿o sí? No sabía qué ropa ponerse y después de dar lata y de tirar más de una prenda sobre el piso se decidió por algo modesto y de buen gusto, algo muy raro en ella.

Sintió que Enki se acercaba montado en su dragón y rápidamente sintió la presencia de los otros dos, Anu y Enlil. Enlil siempre la ponía nerviosa. Ella se imaginaba que él la juzgaba severamente y que no estaba del todo satisfecho con su nieta. Pero para ella siempre era un placer ver a Anu, pues su mismo nombre significaba "amada de Anu", y siempre había sido cierto que Anu adoraba a su bisnieta.

"¡Mi muchachita, me alegro tanto de verte otra vez!" Anu abrazó a Inanna y sus ojos se llenaron de lágrimas. "Estoy muy orgulloso de tus esfuerzos diligentes para ayudar a los terrícolas.

*

Todos hemos cambiado desde los primeros días, ¿no es cierto, mi pequeña?"

"Anu, ¿cómo has estado? Cuéntame tus noticias". Inanna se inclinó graciosamente ante Enlil y preguntó por su madre, Ningal, y por su padre, Nannar, el hijo de Enlil.

Enlil y Anu habían estado reuniendo sus fuerzas en el exilio en una galaxia cercana y habían estado mirando con mucho interés los experimentos de proyección de los Yo multidimensionales en el continuo espacio/tiempo de la Tierra. Inanna y Enki no eran los únicos miembros de la familia que estaban involucrados en esta actividad. La familia había llegado a aceptar la verdad: ésta era su única esperanza de crear otra realidad en la cual la especie humana pudiera liberarse de la tiranía de Marduk.

Recientemente Anu y Enlil se habían unido a los Etéreos en sus naves que le daban la vuelta a la Tierra, pacientemente esperando que sucediera la transformación del ADN en los seres humanos y protegiendo al

planeta de los invasores de Marduk y de otros extraterrestres piratas. Los Etéreos se habían comprometido a proteger la Tierra con el fin de darles a los humanos la oportunidad de activar sus genes latentes y de probarle al Consejo Intergaláctico que ellos habían superado la etapa adolescente por la cual pasan todas las razas, que estaban listos para ser responsables de sí mismos y de ocupar su lugar como iguales en el universo.

Era una empresa difícil, pensó Inanna, especialmente cuando Marduk obstaculizaba todo intento que la familia hacía en beneficio de la humanidad. Ciertamente Marduk había hecho todo lo que había podido para frustrar los planes de Inanna. Muchos de sus Yo encarnados habían caído en sus trampas y habían perdido su camino. ¿Podría ser que Graciela fuera la última esperanza de Inanna? No Quería pensarlo por mucho tiempo; era demasiado pavoroso.

Inanna, Anu, Enki y Enlil caminaron hacia el portal del tiempo y se transportaron hacia el salón de la Federación. Melinar los siguió como parte de la conciencia de Inanna. Era tal como Inanna lo recordaba: un cielo raso enorme y abovedado que permitía ver todas las galaxias. La vista era imponente. Los cielos son aún más hermosos que mis joyas, dijo ella; sería muy divertido jugar con las estrellas. El salón estaba lleno de la extensa variedad de seres de toda clase de razas. Entraron los Etéreos y saludaron a Anu y a su familia. La reunión estaba a punto de comenzar.

Por el rabillo del ojo, Inanna lo vio entrar solo y silenciosamente en el salón. Era tal como Inanna lo recordaba; su belleza procedía de una fuente soberana en lo profundo de él y magnetizaba todo el ser de Inanna. Él era todo aquello en lo que ella quería convertirse, garboso y amable y, no obstante, fuerte y sapiente. Inanna se sentó recta y trató de no ser muy visible. Si sólo se sentara en un lugar donde ella lo pudiera ver con facilidad. Para su deleite, él caminó hacia el área elevada de los Etéreos y se sentó a un lado. Inanna contuvo la respiración, su corazón estaba latiendo muy rápidamente, pero él era tan maravilloso.

Un Etéreo muy alto y elegante se puso de pie y empezó a dirigirse al salón por medio de sonidos que comprendieron las mentes de todos los presentes sin importar cuál fuera su lenguaje o dialecto nativo. El Consejo enfatizó el hecho de que todavía estaba haciendo valer su ley de no interferencia, mientras que de cerca seguía las actividades de la familia de Anu, en particular las de Marduk. Desde la última reunión las cosas no habían cambiado mucho. El fin del año 2011 era todavía la fecha acordada para resolver el asunto del dominio del planeta Tierra. Si un número suficiente de humanos podía ser convencido de su habilidad genética latente para asumir el control de su realidad y abandonar su dependencia de los tiranos, se formaría una Tierra alterna en forma natural, la cual permitiría expresión de esta nueva conciencia. Aquellos humanos que desearan permanecer bajo el reino de Marduk y sus tiranos, serían dejados a su suerte, quizás para aprender la independencia en otra época en un futuro posible.

El Consejo preguntó si alguno de los presentes deseaba hablar en favor de los terrícolas, o si tenían alguna evidencia nueva para presentar ante la corte. La mente de Inanna se agitó. ¿Que podría decir? ¿Que Olnwynn había sido asesinado por su propio hijo, que Atilar había violado a una joven sacerdotisa, que Chandhroma había sido envenenada en el harem? Todo eso no sonaba muy prometedor. La Tierra era algo tan difícil de explicar; era algo tan denso y complicado a causa de sus innumerables polaridades. Sintió que se le secaba la boca, pero de todas maneras se puso de pie para hablar.

No tenía idea de qué la había afectado o de lo que iba a decir, pero una fuerza la puso de pie y le colocó las palabras en su boca. Era Olnwynn. De algún modo él se había apoderado temporalmente de su conciencia y, para bien o para mal, estaba a punto de hablar a través de ella ante todo el Consejo.

"Deseo hablar por la Tierra y su gente. Puede que sea muy difícil para ustedes comprender lo que es la vida en la Tierra. Nunca se han sentado en un bosque verde a escuchar el viento. Nunca han visto ese sol dorado silencioso que se eleva por encima de nuestras majestuosas montañas; no han escuchado las alas de un colibrí que golpean mientras bebe el néctar de una rosa. Sé que los humanos no están conscientes de muchas cosas, pero son dignos de su atención y merecen ser salvados. ¿Nunca han tenido un bebé desamparado en sus brazos, quizás su propio hijo, con un deseo de protegerlo?"

Melinar sacó a Olnwynn y continuó hablando a través de Inanna. "La especie humana es una mezcla de todas las razas que han venido a la Tierra y se han cruzado con las formas de vida que existieron allá. Ellos son ustedes; portan las semillas de muchas de las líneas genéticas que existen a través de todo el universo. Si se les brinda una oportunidad, si se les da ayuda, pueden ser maravillosos en verdad. Quiero pedirles a los Etéreos que continúen aumentando la banda de frecuencia de la Onda".

La Onda era un término que describía una banda de frecuencia que los Etéreos estaban emitiendo hacia el planeta Tierra. Ella portaba energías de verdad e iluminación; portaba el poder de despertar los genes durmientes. Si tan sólo los humanos durmientes pudieran despertarse de su sueño de la limitación y se abrieran a esta Onda, su ADN mutaría automáticamente y los haría libres. Lo único que tenían que hacer era apagar las máquinas electrónicas que emanaban las frecuencias de Marduk y escuchar los sonidos de la naturaleza, del bosque, de los ríos que cantan y los vientos que susurran.

Inanna le contó la historia de Graciela al Consejo. Les dijo que Graciela tomaría ciertas decisiones muy pronto. Inanna sabía que era una probabilidad muy remota y que estaba exagerando, pero era su única oportunidad. Quizás la historia de Graciela animaría a los Etéreos a aumentar la frecuencia de la Onda.

Inanna concluyó diciendo que realmente amaba la Tierra y a la gente que la habitaba y que ella y su familia estaban haciendo todo lo posible para desbaratar los planes de los tiranos. Le rogó al Consejo que continuara ayudándoles. Luego Anu les agradeció a los Etéreos por la protección a la Tierra y por el asilo que le estaban brindando a Anu y a su hijo Enlil.

Todos los del Consejo comprendieron que en la situación de la Tierra estaban envueltos no solamente sus habitantes. También se entendió que si la especie humana se podía liberar a sí misma, los efectos de la tiranía que ahora rondaban por todo el sistema solar pleyadense, disminuirían. Anu y Enlil regresarían en el tiempo para liberar a los líderes de los numerosos mundos pleyadenses y ayudarían en la liberación de sus tierras.

Era hora de un cambio en el equilibrio del universo. Las fuerzas de la luz estaban listas para vencer las fuerzas de la oscuridad, por un tiempo. Era el fin del Kali Yuga, el fin de un período de juego en la mente del Primer Creador.

*

De regreso a casa, Inanna pensó en su hombre y se preguntaba si la había visto. ¿Había escuchado él cuando ella habló? Oh, ¿cómo podría conocer a uno como él? Melinar rió tontamente mientras hacía fulgurar su brillantes en la mente de Inanna, pero no dijo nada. Él estaba guardando el futuro de Inanna en un lugar secreto, porque ahora era mejor que regresaran hacia Graciela.

XV

UN HELICOPTERO NEGRO

Desde su cabaña Graciela observaba el cielo estrellado. El fuego ardía con vigor y sus perros soñaban cómodamente sacudiendo sus patas. Graciela se quedó sin aliento ante la belleza de una estrella fugaz que cayó a lo largo del cielo nocturnal. Trató de recordar lo que eso significaba. ¿Acaso era buena suerte? En ese momento sólo pudo pensar en objetos voladores no identificados. En 1975 ella había visto un ovni sobre el Monte Shasta en California. No era extraño ver ovnis en este lugar; la gente los veía todo el tiempo, pero Graciela había visto la nave a plena luz del día y no había olvidado esa experiencia.

Ella había salido a caminar con algunos amigos y luego decidió seguir sola. Miró al hermoso cielo azul claro y vio un disco grande como de peltre que flotaba por encima de ella. En vez de emocionarse, ella sintió pánico y la adrenalina se aceleró por todo su cuerpo. En ese mismo instante, la nave ascendió en forma vertical y desapareció. Graciela corrió hacia sus amigos y con la voz entrecortada les preguntó: "¿Lo vieron, lo vieron?" Pero ninguno había visto nada; solamente ella había visto el ovni ese día. Nunca pudo olvidar ni resolver este misterio, el cual la había obsesionado desde entonces.

Por supuesto ella había leído todos los libros que había encontrado sobre los ovnis y las experiencias que otras personas habían tenido con ellos, pero esto no pareció ayudar. Muchas personas trataron de convencerla de que sólo había sido su imaginación puesto que la suya era muy viva, pero ella sabía lo que había visto ese día y nadie pudo persuadirla de lo contrario.

Aun más extrañas eran las imágenes que Graciela había pintado antes del avistamiento, y cuando tenía escasos 16 años. Las pinturas eran de grupos de seres que se veían exactamente como los extraterrestres grises que más tarde eran dibujados por la gente que decía haberlos visto o que habían sido raptados por ellos. Graciela se disgustó cuando vio a los extraterrestres grises de sus pinturas en una película muy de moda y en la cubierta de un best seller. Ella no recordaba si la habían raptado, como a muchos otros, aunque trató de recordar. Tampoco le inspiraban temor estos pequeños amigos grises. De una forma misteriosa, todas las pinturas que ella había hecho en este período fueron hurtadas. Esas pinturas constituían su serie más popular.

Se dio cuenta de que sus ojos estaban ya cansados de observar las estrellas y los cerró. En su mente, se vio volando por el espacio, las galaxias le pasaban zumbando, ¿o era al contrario? Ella sintió que se acercaba más y más a un planeta en particular. Sus colores eran muy extraños, algo así como animación surrealista por computadora, pero no eran colores de la Tierra. El planeta estaba desierto, vacío de vida o seres vivientes. Rápidamente se cansó de esos paisajes solitarios tan elegantes.

Regresó al espacio y sintió que descansaba dentro de lo que parecía ser su nave privada. Había una silla reclinable que estaba al frente de un panel de control, pero todo era oscuro y escasamente alumbrado en la parte interior. La nave parecía funcionar única con los pensamientos de Graciela y, el ser en el que ella se había convertido, quien piloteaba este vehículo, sabía exactamente cómo darle órdenes con su mente.

La nave como objeto material desapareció misteriosamente de los alrededores de Graciela y su conciencia empezó a moverse con facilidad a través del espacio para explorar otro planeta. Este planeta tenía colores similares, pero había grandes charcos de líquido y seres que tomaban forma a partir de esos charcos. Los seres de líquido eran muy amables y amistosos. Ella sintió que podía permanecer allá mucho tiempo y aprender de ellos.

Graciela escuchó una voz en su cabeza: "¡Son los Liquidianos!" La aventura de Graciela había atraído a Atilar, ya que este planeta era uno de sus favoritos. Le sonreía a Graciela, saludaba a sus amigos y uno por uno se los presentaba. Esto era demasiado para Graciela. Se sentó en medio del desconcierto y asustó a sus perros. Trató de recuperar el control de sí misma y decidió que era hora de ir a la cama y dormir un poco. De vez en cuando las cosas se volvían demasiado pesadas y ella no podía manejarlas.

Fue hacia su pequeña cama y se acomodó debajo de las mantas calientes. Olnwynn apareció para protegerla. Le llamó la atención a Atilar y lo acusó de sobrecargar a la pobre muchacha. El gran guerrero celta se sentó al pie de la cama de Graciela entre los dos perros para montar guardia esta noche.

*

Marduk flotaba sobre las aguas color turquesa de su piscina en Sri Lanka. Le gustaba especialmente esta

isla sobre el océano Índico porque cuando le pusieron el nombre de Ceilán, había sido el hogar del demonio Raksasa Ravanna, quien les había causado grandes dificultades al dios Rama y a Sita en una época anterior. Mientras les sonreía a sus recuerdos, Marduk observó un pájaro llamativo y raro que volaba por el cielo. También amaba a Sri Lanka porque era un lugar de conflicto como el Oriente Medio, el Norte de Irlanda y más recientemente Egipto. Todas estas áreas de conflicto constituían deliciosa comida para Marduk y sus ejércitos, los cuales se alimentaban del temor y el desespero.

Un sirviente androide entró en el jardín de Marduk: "Señor, algo está apareciendo en la unidad exploradora y yo creo que usted debe verlo. Hay evidencia de una conciencia interdimensional entre los terrícolas".

"¿Cómo?" Marduk se levantó bruscamente de su salvavidas inflable y tumbó su vaso de martini de cristal francés. "Sígueme al cuarto de exploración", ordenó.

Marduk condujo al androide hacia el cuarto de exploración, nadie se atrevía a guiar a Marduk a ningún lugar. La unidad exploradora estaba en el centro subterráneo de comunicaciones, uno de los tantos que había construido. Él había convertido la arquitectura subterránea en todo un arte. Sus nuevas máquinas para construir túneles hacían que los viejos túneles de la Gente de la Serpiente se vieran toscos y patéticos. Los túneles de Marduk eran sin par y estaban forrados con un material que parecía mármol italiano fino pero que emitía un amplio espectro de luz y frecuencias electromagnéticas.

El cuarto de exploración estaba amueblado con un escritorio Luis XIV, ornamentado con oro real y una silla de trono que hacía juego. Sillas de mano antiguas chinas adornaban la pared del cuarto y un tapete persa cubría el piso de lapislázuli. La unidad exploradora emitía una señal que mostraba el lugar de la conciencia interdimensional. Se señaló el lugar: Montaña Perdida, el Noroeste del Pacífico.

Marduk estaba furioso. Esta nueva conciencia apenas comenzaba, pero Marduk sabía que tenía que extinguirla inmediatamente antes de que creciera y se esparciera hacia otros como un cáncer. Si los seres humanos se daban cuenta de que había otras dimensiones y otras formas de vida, sus cerebros podrían abrirse más allá de su lastimosa capacidad normal del 10% y ya no podrían ser controlados. Y Marduk vivía para y del control.

Ordenó que se enviara un helicóptero a Montaña Perdida con la doble función de fotografiar el área y de asustar al ser humano que vivía allí. Quizás él podría espantarla de la montaña y hacerla regresar a las ciudades donde las frecuencias electromagnéticas eran más fuertes, más hostiles y la harían volver a modo de supervivencia, lo que aplastaría este nuevo estado de conciencia que florecía.

*

Graciela despertó. Sus perros ladraban furiosamente. A través de la ventana de su cuarto se filtraba un chorro de luz que caía sobre las mantas de la cama de Graciela. La luz venía de un helicóptero que flotaba ruidosamente en el aire por fuera de la ventana. Ella brincó de la cama y corrió hacia abajo. ¿Qué diablos pasa?

Aquí estaba, un enorme helicóptero negro que no era como los helicópteros que ella había visto antes. Era liso, ominoso, amenazador, algo como sacado de una novela de ciencia ficción. Su oscuridad se veía más siniestra a causa del diseño aerodinámico de su estructura.

La máquina negra continuaba derramando su rayo de luz hacia la cabaña de Graciela. Por un momento pensó en un arma para defenderse pero luego se dio cuenta de que eso no le serviría para nada. Un helicóptero como ese seguramente tendría a bordo armas sofisticadas, por lo menos rifles M-16. Ella se obligó a respirar profundamente. El helicóptero voló a lo largo y ancho del valle donde Graciela vivía muy sola. Envío una poderosa luz infrarroja a un establo y gallinero abandonados que había en la parte baja de la carretera.

Finalmente, después de meter a la fuerza otra vez el chorro de luz, el desagradable helicóptero negro desapareció, aparentemente rumbo hacia el norte. Graciela no sabía a que punto exactamente. Se sentó rendida y trató de calmar a sus perros. ¡Definitivamente necesitaba un trago de vino!

*

Mientras Graciela corría por su cabaña, Olnwynn llamó la atención de Inanna hacia el helicóptero negro.

"¡Marduk!", exclamó Inanna. "¿Cómo se atreve? Si llega a tocar a Graciela, lo llevaré ante el Consejo antes de que pueda parpadear. ¡Lo que no daría por apuntar mi arma de plasma a su perfecta nariz!"

Melinar detuvo esos pensamientos en Inanna. "Inanna, querida, estamos en el proceso de evolución. No es apropiado que abrigues pensamientos de venganza en este momento".

"Quisiera envolver a ese reptil hijo de... Está bien, Melinar, me calmaré; estoy pensando como Olnwynn".

Éste se rió. Ahora me va a echar la culpa a mí, pensó él, cuando ella fue quien me creó para empezar. "Inanna, tenemos que proteger a Graciela", le suplicó Olnwynn.

Inanna acudió a sus pantallas y llamó a Anu, quien estaba en las naves de los Etéreos con Enlil. A Atilar todo esto le pareció muy interesante y, cuando vio que la nave nodriza de los Etéreos entró en la conciencia de Inanna, con emoción se proyectó a sí mismo a bordo. Inmediatamente estaba parado al lado de Anu y Enlil en el cuarto de comunicaciones y en ese momento les estaban informando sobre el incidente del helicóptero.

"Atilar, ¿qué haces?", gritó Inanna.

Anu respondió por Atilar: "Oh, permítele que se quede. He querido hablar con uno de tus Yo multidimensionales Inanna, y éste me parece bastante apropiado. No te preocupes por Graciela; voy a ordenar protección inmediatamente. Ese pillo, aunque sea mi nieto no le permitiré que destruya lo que podría ser nuestra última esperanza".

"Oh, Anu, no digas esas palabras, última esperanza. Muy seguramente los Yo multidimensionales de Enki, Ninhursag o de los otros se están acercando hacia la activación de sus genes divinos, dijo Inanna.

"Bueno, parece ser cuestión de sincronización y sinergia, querida. Si sólo uno despierta, los otros que también lo deseen despertarán simultáneamente. La transformación es interconectada. Cada humano está conectado a otro, y por eso cada uno es parte de los otros. Todos son vitales para nuestra misión".

"Te extraño, Anu. Dale mi amor a mi bisabuela Antu. Cerraré la transmisión ya. No dejes que Atilar te moleste".

Anu se volvió a su hijo Enlil con toda su majestuosidad y belleza. Los dos eran tan parecidos por naturaleza que incluso el cabello dorado de Enlil estaba empezando a encanecer como el de Anu. Había sido una época difícil para ambos líderes. Anu había perdido a Nibiru y Enlil a la Tierra. Los dos, padre e hijo, habían pasado los últimos siglos conformando un ejército de renegados para reclamar el sistema solar Pleyadense de las manos de Marduk y sus tiranos. Estaban planeando el regreso y trabajaban hombro a hombro con el Consejo y muchos otros líderes pleyadenses que también estaban en el exilio. Pero primero había que sanar las heridas que la familia de Anu le había causado al planeta Tierra.

Anu y Enlil, así como Enki y los otros, habían sido obligados a pensar introspectivamente. Tenían que llegar a un acuerdo con la etapa adolescente de su evolución y tenían que cambiar lo suficiente para ir más allá de la tiranía. Anu y Enlil fueron hacia la puerta y le ordenaron a Atilar que los siguiera para encontrarse con los Etéreos.

XVI

LA NAVE NODRIZA

Anu y Enlil, seguidos por Atilar entraron en el salón central de reuniones de la nave etérea. Alrededor de una mesa grande y ovalada, estaban sentados tres etéreos: el capitán, el ingeniero jefe y el director de comunicaciones. Atilar se maravilló de los cuerpos de los etéreos; a primera vista parecían sólidos, pero cuando se les miraba de cerca, era obvio que realmente eran transparentes o quizás traslúcidos. Sus formas físicas podrían describirse como moléculas que vibraban a diferentes frecuencias para emitir muchas apariencias diferentes de densidad. Era como si ellos pudieran modificar sus frecuencias y adaptarse a cualquier nivel de vibración. Eran más hermosos que cualquier raza que Atilar hubiera visto. Su inteligencia fina y apacible les daba a sus rostros una belleza estructural que ningún humano poseía, ni siquiera la desafortunada sacerdotisa de Atilar.

El interior de la nave era limpio, elegante y muy funcional. La luz salía de las paredes. Había aquí un matrimonio perfecto entre la tecnología y el arte. Atilar nunca había visto algo así. La nave debía de medir muchos kilómetros de diámetro, era mucho más grande de lo que se veía en la pantalla de Inanna y a bordo había cientos, quizás miles de seres.

Anu le habló al capitán: "Señor, el tirano dios Marduk ha enviado un helicóptero negro para atormentar a uno de los Yo multidimensionales de la señora Inanna. Ella ha mostrado potencial para una futura activación de su ADN y ha recordado a muchos de sus otros Yo, los cuales han estado en comunicación entre ellos y también con Inanna. Yo quiero ponerle fin a este hostigamiento. De nuevo Marduk viola la ley de no interferencia. Solicito que sobre el área de Montaña Perdida se coloque una cúpula de luz protectora y que su jefe de comunicaciones esté pendiente de la muchacha. Nos parece que ella es muy valiosa para el proceso de transformación y el futuro posible".

"Sí, por supuesto, Anu. Nos encargaremos de eso inmediatamente". El capitán le hizo una seña al director de comunicaciones y al ingeniero jefe quienes salieron del cuarto para hacer los preparativos pertinentes a la cúpula protectora.

"¿Quién es el que está con ustedes?", le preguntó el capitán a Anu.

"Este es uno de los Yo multidimensionales de Inanna; creo que se llama Atilar. ¿Es correcto?", preguntó Anu.

"Así es, ese es mi nombre. Soy de la época de la Atlántida, de antes de la gran corrupción de poder que se presentó allá. Los datos de mi vida son básicamente los de un adepto. Durante toda mi vida busqué el control de mí mismo y logré mucha grandeza, pero como nunca me permitieron sentir, el desequilibrio me impulsó a arrebatarle la virginidad a una joven sacerdotisa de quien me había enamorado. Como consecuencia de ese crimen me ejecutaron".

El capitán miró profundamente a Atilar y con mucha compasión dijo: "Hijo mío, ese es el estilo de las frecuencias de densidad inferior. La intensidad de los anillos materiales de la Tierra y otros lugares similares tiende a generar experiencias desequilibradas que a menudo conducen a la tragedia. Estos mundos de densidad inferior son los lugares que le dan al Primer Creador la oportunidad de aprender, de probarse a sí mismo en medio de las vastas ilusiones de su separación. Tú debes ser como el Primer Creador; perdónate a ti mismo y asimila las extravagancias de los datos de tu vida. Entonces podrás moverte hacia otros mundos para jugar en la eternidad".

"Pero todavía no", interpuso Anu, "ahora estamos jugando a liberar a los humanos de sus tiranos".

"Sí, estoy empezando a comprender". A Atilar le encantaba la nave nodriza; se sentía extraordinariamente bien. "Quisiera permanecer aquí y aprender de ustedes todo lo que pueda. Mis antecedentes como modulador

de cristales de frecuencia me motivan a interesarme mucho por su nave y la tecnología etérea. A menos que Inanna me llame o me necesite. Como ella es mi creadora, todavía deseo servirle en todo lo que pueda".

Anu miró al capitán buscando su aprobación para que Atilar se quedara. Éste estuvo de acuerdo y dijo que sería interesante tener a bordo un ser humano del planeta Tierra, aunque esté desencarnado. Quizás todos podrían aprender de todos y ellos querían explorar el potencial humano con alguien de las cualidades de Atilar.

Atilar estaba feliz; con su vocabulario trató de expresar sus sentimientos, mas no pudo. La nave en sí misma poseía un nivel de frecuencia de ser tan inédito que Atilar no había podido encontrar las palabras para expresar las sutilezas de sus pensamientos.

El capitán leyó la mente de Atilar y dijo: "Ya has descubierto uno de nuestros dilemas. ¿Cómo nos comunicamos con seres cuya frecuencia no vibra con la misma sutileza que la nuestra?"

Se abrió la puerta y entró un hombre, con su brazo alrededor de una mujer increíblemente hermosa. El capitán los presentó: "Quiero que conozcan a la Dama de los Granates y a su esposo, el comandante Naemon. Ellos son de la familia de Lona, una gran dinastía de pleyandenses que tuvieron la mala suerte de haber sido conquistados por aquel que también atormenta al planeta Tierra. Ellos están aquí por la misma razón que ustedes, Anu y Enlil, para observar el progreso de la especie humana y para ayudar en todo lo que sea posible".

Atilar no pudo dejar de contemplar a la Dama de los Granates; se parecía mucho a su sacerdotisa. Su piel era suave y blanca e irradiaba salud. Sus ojos eran de color verde esmeralda. Pero fue su cabello lo que más lo impresionó. Era rojo oscuro con reflejos de cobre. De conformidad con su título, ella estaba cubierta de granates que le daban la vuelta a su atractiva garganta y estaban hábilmente cosidos por toda su vestimenta. Ella era muy hermosa y su esposo, el comandante, era la pareja perfecta: bien parecido y fuerte. Era evidente que la adoraba. Ella le hizo una seña a Anu a quien obviamente conocía y mirando a Atilar preguntó: "¿Quién es este ser tan encantador?" No era común ver a un terrícola, incluso a uno sin cuerpo, a bordo de la nave y por eso la curiosidad de la dama se despertó.

El capitán respondió: "Este es Atilar, que acaba de llegar del planeta Tierra. Es uno de los Yo multidimensionales de Inanna y ha solicitado permanecer en la nave con el fin de aprender".

"¿Uno de los Yo de Inanna? Oh, qué emocionante", respondió la dama. "Inanna y yo somos muy amigas. Cuando yo era niña solía asistir a las fiestas de su bisabuela Antu, en Nibiru. Ella y yo éramos unas niñas de mucha imaginación y muchas aventuras. Nuestras personalidades son muy similares. Yo la estimo mucho y me encantaría enseñarle la nave a Atilar".

"¿No sería eso interesante, querido?" Atilar se dio cuenta de que el comandante se alegraba de hacer lo que su hermosa mujer deseara.

"Por supuesto, mi ángel". El comandante apretó su delicada mano. Entonces Atilar hizo un recorrido por la nave con sus nuevos amigos mientras Anu, Enlil y el capitán etéreo iban a chequear la cúpula que se estaba planeando sobre Montaña Perdida en el Noroeste del Pacífico.

*

Graciela salió perezosamente de la cama. No había dormido muy bien después de que el helicóptero se había marchado. Empezó a moler muchos granos de café y el sonido del molino le recordaba los motores del helicóptero. Dios mío, ¿de qué se trataba todo eso? Ante todo ella estaba furiosa. ¿Cómo se atreve a volar por encima de su casa de esa forma y a arrojar esa maldita luz en su cuarto? ¿Había algo que pudiera hacer?

Se sentó junto al teléfono con una taza de "espresso" oscuro y fuerte y empezó a buscar en las páginas amarillas. Llamó a todas las agencias del gobierno y a los aeropuertos que pudo. Pero siempre era la misma respuesta: no había ningún reporte de vuelos de helicópteros la noche anterior, nada, cero. Absolutamente nada. Casi todos la dejaban esperando, luego la transferían a otra persona. La demoraban una eternidad. Incluso llamó a la Agencia de Control de Drogas. Ah, ellos fueron muy serviciales. Le pidieron que los llamara de nuevo en caso de que el helicóptero regresara. Pensaron que se trataba de narcotraficantes canadienses y le agradecieron.

La única persona que le ayudó fue un piloto retirado que trabajaba en uno de los pequeños aeropuertos locales. Le dijo que lo olvidara todo, que nunca, para decirlo claramente, nunca averiguaría quiénes eran o por qué estaban allá. Lo que vio simplemente no había sucedido. También mencionó algo muy extraño. Graciela le había dicho que ella sabía que no era un ovni puesto que el helicóptero hizo mucho ruido y los ovnis eran silenciosos. Pero él la desconcertó diciendo: "¡No todos!"

Para el mediodía Graciela había agotado todas las posibilidades. Si ni la Armada, ni la Agencia de Control de Drogas, ni la Fuerza Aérea le querían ayudar, ¿por qué molestarse? Decidió ir al pueblo y buscar algo para almorzar. Montó sus perros en la camioneta y bajó por el camino de tierra alejándose de Montaña Perdida hasta llegar al pueblo cercano. Estaba cansada, enfadada y tenía hambre. La atormentaba la idea de no poder averiguar quiénes eran los intrusos. ¿Y si regresaban?

Se detuvo para visitar a algunos de sus nuevos amigos y les contó la historia. No le creyeron y se preguntaban qué estaba haciendo una chica tan atractiva como Graciela viviendo sola en Montaña Perdida. Les pareció que era una chica muy rara. Fueron muy amables, pero no le pudieron brindar ninguna ayuda. Graciela sabía que, como de costumbre, estaba sola.

Cuando regresó a su cabaña, se dio cuenta de que había mensajes en su contestador automático. Sintió algo de esperanza, quizás alguien la había llamado con información. Apretó el botón para escuchar sus mensajes, pero no había voces, sólo un sonido totalmente desconocido. Ella escuchó con atención y trató de

identificar el ruido. Era tan misterioso, como. . . ¿qué era eso? Como una especie de máquina de coser que hacía eco en un anfiteatro enorme, o como el zumbido suave de motores. Sonaba como, bueno, sí... sonaba como el interior de una nave espacial gigante. ¿Pero cómo podía saberlo ella? De algún modo lo sabía; de algún modo sabía que estaba escuchando sonidos que procedían del interior de una nave, una nave que estaba en algún lugar del espacio exterior.

Toda la cinta del contestador contenía los ruidos extraños. Ella se sintió mucho mejor. Esa noche mientras dormía soñó que su pequeño valle estaba cubierto por una cúpula de energía invisible que la protegía a ella y a sus perros de cualquier intruso. La cúpula salía de una nave espacial enorme que estaba en el espacio, en algún lugar más allá de Saturno. Graciela durmió muy bien protegida por esta luz de amor que venía de encima del planeta Tierra.

Inanna y Melinar sonrieron desde el óvalo transparente que estaba en lo profundo de la Tierra. Qué bueno era tener amigos en las altas esferas.

XVII FUSION

A la mañana siguiente, Graciela se fue al bosque de cedros. Era uno de aquellos días que se pueden presentar en cualquier época del año en el Noroeste del Pacífico, en primavera o en invierno. En la Costa Este a este tipo de días se le llama Veranillo de San Martín. El sol brillaba y hacía calor, el cielo era azul claro y una brisa penetrante y fresca jugaba con los cedros y hacía que la luz del sol danzara a través de los árboles y sus hojas verde pálidas. La neblina y el polvo se levantaban desde el piso del bosque como mágicas columnas de humo.

Graciela se acostó sobre una gruesa capa de musgo y sintió la fuerza de la Tierra. Se relajó con la sensación de que se acercaba a su verdadero hogar, al hogar que está adentro. Sus perros se acomodaron a su alrededor de la manera protectora usual. Los dos reían felizmente al estar en un lugar tan maravilloso; era como si sintieran que algo especial estaba a punto de suceder y Graciela sonrió al verlos tan felices.

Ella miró alrededor del bosque y vio a Inanna parada al lado de un bello árbol antiguo. Ya confiaba y amaba a esta dama sabia y hermosa de piel azul que estaba parada mirando con amor a Graciela y sus perros. Era un hermoso día que le recordaba a Inanna las épocas felices cuando su vida había sido tan sencilla, cuando había sido la niña malcriada y adorada de la familia de Anu. Melinar estaba con ella y sus brillantes fulguraban.

Inanna se concentró en el Ser de Luz radiante que se le había aparecido en el óvalo de la vieja Mujer Serpiente y lo llamó al bosque de cedros, a este tiempo y a esta dimensión. Ante los ojos de Graciela tomó forma el ser más hermoso que había visto. El Ser de Luz estaba hecho de luces radiantes llamativas, era un espectro de colores diferentes dorados, de azules tornasolados y colores rosados, todos salían como disparos, como si fueran fotones que se reagrupan permanentemente para su propio placer. El sólo mirar este espectáculo dejó a Graciela sin aliento. Lágrimas de gozo bajaron por su rostro. Melinar explotó de energía e Inanna sintió una paz y alegría inusuales.

Graciela preguntó: "¿Quién eres tú?"

El Ser de Luz comenzó a hablar con una voz melodiosa que repercutía en las armonías de los reinos angelicales. "Yo soy tú, Graciela, soy Inanna y todo lo que ella ha sido, todos sus Yo. Yo soy Olnwynn y Atilar, soy Doncella del Cielo y Chandroma, soy todas las expresiones que han venido de la mente del Primer Creador a través de mí y de mi querida Inanna".

Graciela comenzó a dudar de sus ojos y oídos. Ella pensó que seguramente nunca sería tan extraordinariamente bella o maravillosa como este ser que ahora estaba frente a ella.

El Ser contestó los pensamientos de Graciela: "Mi dulce niña, yo soy lo que tú siempre has sido. Recuerda quién eres, recuerda quiénes somos, Inanna y yo. No te juzgues a ti misma. Cuando tú juzgas, te retiras de nosotros. Nosotros no juzgamos. Recordamos, somos y siempre hemos sido uno: un ser, un cuerpo. Recuerda".

Graciela sintió que el temor inundaba su cuerpo, el temor a lo desconocido. De nuevo, el Ser habló al corazón de Graciela: "Yo soy lo que tú siempre has sido, amada. No es necesario que sientas temor. Tu sistema de circuitos está ahora alineado para tener una mejor recepción. Al abandonar tu programación de temor te abrirás hacia nuevas realidades posibles y nos autorizarás a transmitir una onda de cambio a tu ser, a todas tus células. Pero tienes que abrirte, tienes que permitirnos que te ayudemos. No podemos ir a donde no nos han invitado, y no podemos interferir a menos que tú nos pidas que te ayudemos a limpiar la programación limitada de tus códigos genéticos. Deseamos llegar a ser conscientemente uno contigo".

Graciela miró a Inanna que obviamente deliraba de felicidad, y a Melinar que parecía girar más rápido que la velocidad de la luz.

En el desierto había una tenue luz dorada. Todo lo que normalmente parecía ser sólido, vibraba con luz y aparentemente era traslúcido.

¿O será que las cosas realmente nunca son sólidas sino que oscilan con energía de luz?

El Ser habló de nuevo: "Tú ves la materia como energía vibrante porque eso es lo que es. Borra tu programación de temor, amada. El temor y la duda son interruptores de circuito, el amor es un intensificador. Nosotros somos amor, el amor del Primer Creador. Ábrete a nosotros y suelta tu temor. Tu vida y sus

expresiones se incrementarán más allá de lo que te hayas imaginado.

"Nunca estuviste separada de nosotros, amada. Estás dentro de nosotros y nosotros dentro de ti. Como esas muñequitas rusas que encajan una dentro de la otra, nosotros todos somos parte del otro. En otras épocas muchos de los otros Yo multidimensionales empezaron a recordar, pero es ahora, en este tiempo y espacio que tú, Graciela, empiezas el proceso de unificar todas las experiencias de los Yo proyectados por Inanna. Todos los datos de vida de diferentes Yo vienen hacia ti en este ahora porque tú has buscado la verdad y ahora es el momento. El coraje y la pasión de todos aquellos que están dentro de ti activarán lo que ha estado latente dentro de tus códigos genéticos, irradiando así un gozo contagioso a todo el planeta".

Graciela sintió una brisa suave que acarició su rostro mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Nunca había estado tan feliz en su vida. Era como si todo el dolor que llevaba adentro lo hubieran lavado y ese lugar lo ocupara algo nuevo. Se sintió amada y el poder de ese amor inició una reacción nuclear en todo su sistema metabólico. Sintió que sus células explotaban, que hacían burbujas dentro de ella. Nunca antes había experimentado algo así.

Miró a su alrededor y se dio cuenta de que el bosque estaba repleto de seres, algunos eran los Yo multidimensionales de Inanna, o las vidas pasadas de Graciela, las cuales no eran del todo pasadas, porque como ella lo veía claramente, estaban todos aquí, ahora. Y se fusionaban con ella mientras conservaba sus Yo separados.

Miró a Olnwynn, el maravilloso guerrero celta, aun atractivo, que sonreía de oreja a oreja. Lo escuchó dar su grito de guerra y sintió que su coraje se fundía dentro de ella. Chandhroma danzó frente a Graciela; las campanas de plata que rodeaban sus tobillos delicados sonaban con deleite. Los movimientos garbosos de Chandhroma inspiraron a Graciela a recordar lo que su propio nombre significaba: gracia. Su madre le había puesto ese nombre porque siempre había dicho que Graciela había venido por la gracia de Dios. Incluso en medio de su propia infelicidad personal, su madre había tratado de amarla y le había dado regalos inestimables. Graciela lloró al pensar en todo esto. La vida podía doler tanto.

Atilar caminó hacia Graciela y entró en su ser. Estaba ansioso de regresar a la nave nodriza, pero sabía que este momento era más importante. Él había sido un maestro de la concentración y su conocimiento de la variación de las frecuencias de poder en los cristales tenía muchas otras aplicaciones potenciales. Graciela absorbió este entendimiento y la sabiduría que Atilar había adquirido de su caída. Él todavía amaba a la joven sacerdotisa con todo su corazón y estaba decidido a encontrarla en algún lugar de la inmensa extensión del tiempo para ayudarla como mejor pudiera .

Apareció Doncella del Cielo. Se sentía muy a gusto en este bosque puesto que amaba la Tierra y el cielo. Se había convertido en una con los cielos para atraer sus bendiciones hacia la Tierra, el campo y el bosque. Bendijo a Graciela y le dio la sabiduría de su vida como india. Fue una unión muy natural para ellas dos; la sangre de la tribu de la Doncella todavía corría por las venas de Graciela. Ella sintió que absorbía los datos de la vida de la Doncella del Cielo, su amor por los cielos y su amor perdido, Pluma de Fuego; la tristeza de la pérdida y la pasión por la vida.

Cada uno de los Yo de Inanna se disolvió en la conciencia de Graciela y cada uno le trajo dones. Merwyn le trajo su paciencia y amor por el conocimiento, Raquel su pureza inocente y Tenzin sus visiones místicas y artísticas. Graciela estaba plena, su cuerpo estaba encendido; el fuego que quema pero que no consume. Inanna tocó tiernamente el rostro de Graciela y desapareció en la neblina del bosque. Los otros también se desvanecieron. Algunos no eran Yo multidimensionales de Inanna y estaban allí sólo para observar. Graciela nunca los había visto antes y no sabía quiénes eran. Para sorpresa suya había estado allí una hermosa mujer de cabello rojo ondulado que estaba cubierta de granates. Tenía que acordarse de preguntarle a Inanna quién era esta dama, pero no ahora. Ya se estaba sintiendo un poco cansada y tenía mucha hambre. Era hora de ir a casa.

Los perros saltaban de regreso a casa; pensaban en la sopa de pollo y el pan con mantequilla caliente. Guiaron a Graciela por la trocha que conducía a la cabaña. ¡Qué día!, pensó ella. ¡Qué día tan sorprendente, mágico y maravilloso! Se preguntó si así sería el gozo supremo.

XVIII

POLVO COSMICO

Marduk estaba sentado en la sala de control principal observando la pantalla de la unidad exploradora de las fuentes de energía. La población de la Tierra producía continuamente lo necesario para que se alimentaran él y sus legiones: temor, culpa y ansiedad, las energía sutiles de las cuales se alimentaban sus tropas. Estaba esperando que le sirvieran champaña y caviar, de modo que cuando se abrió la puerta se sorprendió mucho al ver la expresión en el rostro de su sirviente que llegó con las manos vacías.

"Maestro, sobre el área de Montaña Perdida han colocado una cúpula protectora de luz de alta frecuencia. No estamos seguros de su fuente, pero pensamos que viene de una nave nodriza etérea localizada más allá de la órbita de Saturno".

Marduk sintió su adrenalina reptil agitándose por todo el cuerpo. ¿Cómo se atreven? Esos malditos etéreos no bloquearían tan fácilmente su misión de reconocimiento. Enviaría un par de sus naves de guerra para contrarrestar la cúpula protectora. Dos o tres ráfagas de radiación de sus armas de plasma destruirían la

cúpula con facilidad. Dio las órdenes y pidió su champaña. Se sentó de nuevo frente a sus unidades exploradoras y maldijo a los etéreos, algo que simplemente no se hace.

Era de noche en Montaña Perdida. Los cielos estaban transparentes y Graciela sentía algo que las palabras no podían expresar. Encendió las velas en su cabana, se sentó junto a la ventana y miró hacia la noche. Todo se veía tan diferente; era como si nunca antes hubiera visto las estrellas.

Graciela se preguntó cómo había empezado Inanna a emprender su viaje multidimensional. Inanna puso en acción su enfoque y llamó a la primera de sus excursiones de carne y sangre, o sea al ser de túnica blanca que les había mostrado una columna de luz a los buscadores en el Himalaya. Le enseñó a Graciela el círculo y le permitió sentir el poder del amor que aquel ser había sentido por los que estaban en el círculo. Inanna se había entregado a ellos y había llegado a amarlos profundamente. Y, como nosotros nos convertimos en lo que amamos, ella se convirtió en parte de ellos. Formar estos seres había sido la experiencia más satisfactoria que había conocido hasta ese tiempo.

Inanna explicó: "Todos los seres que están en ese círculo han sido la fuente del amor que ha generado tanta pasión dentro de todos mis Yo multidimensionales. Y algunos de los que están en el círculo son las mismas personas que mis Yo han amado y que se han afectado mutuamente en el tiempo y el espacio".

Graciela vio a Inanna como el ser de túnica blanca que había sentido tanto amor que se atrevió a descender a las densas frecuencias de la Tierra en un cuerpo humano. No sintió temor cuando vio que salían ondas de energía de las manos que estaban dentro de la túnica blanca. Estas ondas se movieron con ternura hacia ella y la llenaron de una liviandad de ser. Graciela se abrió.

En el ojo de su mente, Graciela vio los brillantes cambiantes con todos sus colores; la temperatura de su cuerpo aumentaba y a medida que las ondas la bañaban, cada célula de su cuerpo empezaba a vibrar a una frecuencia más alta y a convertirse en luz. Graciela se estaba convirtiendo en luz: no luz reflejada, sino luz de su propia fuente, de adentro.

Sentía que se extendía, se expandía hacia el universo. Recordó a todos los Yo de Inanna, a Olnwynn, Doncella del Cielo, Tenzin y los otros. Todos vinieron a ella y sonrieron porque estaban en ella y eran parte de su proceso. Lo que ella experimentaba, ellos lo sentían. Graciela sintió una unidad, no sólo con los Yo sino también con Inanna y más allá con la Tierra, con los cedros altos, con las estrellas y el universo. Se transformó en un sentimiento de gozo inefable cuando supo, simplemente supo, que era una con toda la vida, con todo. Se convirtió en el gozo mismo.

Graciela empezó a reír. Una risa tierna y afectuosa la rodeó y, como la risa es contagiosa, Inanna empezó a reír con ella. Las dos chicas reían, reían y reían.

Las dos empezaron a sentir algo nuevo. En el mismo momento sintieron que, como eran una con todo lo que había en la creación, también eran una con Marduk. No sólo era él parte de ellas sino que lo amaban. De un modo increíble, Inanna sintió amor por Marduk, hasta vio su belleza. Ese amor les proporcionó a ellas dos la sabiduría para saber que Marduk no solamente era la proyección inconsciente de la locura tiránica de los hijos de Anu, sino que también era parte del Primer Creador.

Marduk era la porción de energía que permitía que sobre la Tierra, en la especie humana, se presentara una comedia mágica, una ilusión de limitación con el suficiente poder de crear una forma de vida completamente nueva, un nuevo código genético que portaba posibilidades nuevas y potenciales frescos para la creación.

La tierna risa de Inanna y de Graciela resonó por toda la Tierra hasta el cielo. La fuerza de su gozo se esparcía simultáneamente por toda la Tierra y más allá de ella. La conciencia no tiene barreras, así que los otros que también buscaban la verdad estaban sintiendo exactamente lo mismo en el exacto momento. Los Yo multidimensionales de Enki y Ninhursag, así como los de otros miembros de la familia de Anu, empezaron a reír. También otros quedaron afectados por este contagio de la verdad, gentes que eran de otras formas de vida y también terrícolas; todos reían en su nuevo conocimiento. El proceso había comenzado. La verdad los había hecho libres.

Marduk derramó su champaña. Se enfrentó a una visión terrible: en las pantallas de sus unidades exploradoras se vio evidencia repentina de una disminución enorme en la productividad. En menos de un minuto de la Tierra el suministro de temor había disminuido de una forma alarmante. Saltó de su trono dorado y se lastimó el dedo del pie, bueno, su garra.

Tenía que haber un error; el extenso suministro de recursos no pudo haber disminuido tan rápidamente. Empezó a gritarles a sus sirvientes y a presionar toda clase de botones electrónicos de alarma. Se estaba enloqueciendo; sus ojos se hincharon y su rostro se desfiguró. Manoteaba como un loco y les gritaba a sus clones. Pero Graciela y todos los otros estaban por encima de él, ya no los podía controlar o lastimar porque habían cambiado sus códigos genéticos y se habían alejado de su frecuencia. Ellos ya vibraban en medio de un espectro que él ni siquiera podía ver, mucho menos tocar.

*

Atilar había regresado a la nave nodriza y estaba con el comandante y su Dama de los Granates. Todos estaban emocionados por lo que estaba sucediendo en la Tierra. La Dama había decidido proyectar Yo multidimensionales en diferentes coordenadas de tiempo/espacio para unirse a la alegría de su amiga Inanna. Naturalmente el comandante se uniría a ella, pues era tan protector de su amada. Había empezado una nueva tendencia y muchos otros seguirían este curso de acción

*

De regreso en Montaña Perdida, Graciela miró el reloj. Eran casi las cuatro de la mañana y todavía estaba oscuro. Las estrellas apenas empezaban a palidecer. Ella se sentía llena de energía y se le ocurrió que sería maravilloso ir a dar un paseo. Echó algunas cosas en su mochila, llamó a sus perros y todos se dirigieron al camión. Mientras bajaban por el camino de tierra que daba comienzo a la montaña, Graciela pensó cuán agradable sería bajar por la carretera abierta a media noche y sentir el viento sobre su cabello.

Sí, pensó Graciela, iré a la ciudad, a cualquiera y de ahí me iré a otra llevando conmigo la Onda dentro de mí y ofreciéndola, simplemente con el hecho de estar ahí, a todo aquel que la quiera. ¿Cuál era el dicho? "Lo que hay que hacer, es ser" ¡Sí, eso es! En voz baja empezó a tararear compases de esa vieja canción gospel de la Guerra Civil, Amazing Grace.

Los perros competían por la ventana. Ellos compartían su felicidad y siempre estaban listos para cualquier aventura. Mientras bajaban por el camino de tierra, la camioneta de Graciela levantaba polvo; pero esta noche era polvo cósmico.

XIX DESPUES

Era hora de reunirse con el Consejo de la Federación Intergaláctica. Debían asistir Inanna y Anu con los otros miembros de la familia, Enki, Ninhursag, Ninurta, Ereshkigal y todos los otros con excepción de Marduk.

Inanna estaba muy emocionada porque tenía tantas cosas para informar. Por fin sus Yo multidimensionales estaban progresando muy bien y el verdadero cambio estaba comenzando, gracias a la Onda y a tantos otros factores. No podía olvidar agradecerles a los etéreos por proteger a Graciela. Inanna se sentía regocijada con esa felicidad que llega con la realización, y también con esa nueva sensación de unidad que ella y Graciela habían descubierto. La vida era buena; Inanna se veía más hermosa que nunca. Se sentía plena y su suave piel azul resplandecía.

Incluso Enlil había felicitado a Inanna y Anu la había besado cariñosamente. El siempre había amado a su Inanna. Antu también estaba allí; no quería perderse toda la emoción del momento.

También estaba la posibilidad de conocer nuevos amigos e invitarlos a sus fiestas. Esta era una gran celebración.

Anu y Enlil estaban listos para discutir las posibilidades de trasladar a los líderes exiliados otra vez a las Pléyades. Todavía había mucho trabajo por hacer pero habían llegado muy lejos y Enlil ya estaba planeando la logística de la operación. El puño de hierro de la tiranía estaba empezando a aflojar en todas las galaxias. Era hora de que empezara una nueva edad dorada; le había llegado su final al Kali Yuga, la edad de la oscuridad. El Primer Creador estaba evolucionando como siempre.

Inanna estaba de pie mirando a los otros en el salón intergaláctico. Se sentía muy feliz y no estaba pensando en nada particular, cuando sintió una presencia detrás de ella. Por su cuerpo se esparció una sensación calurosa y sintió que alguien respiraba muy cerca de ella.

Lentamente dio la vuelta en respuesta a esta energía sutil que empezaba a atraer toda su atención. Ahí estaba él, el hombre maravilloso que había deseado conocer desde hacía tanto tiempo. Inanna lo miró a los ojos; ellos danzaban con sabiduría y humor y eran como diamantes en la noche. Sintió una profunda reminiscencia, pero no supo por qué. El silencio la inundó.

El extendió su mano hacia la de ella y sonriendo dijo: "Permíteme presentarme."

FUENTES PARA EL REGRESO DE INANNA

"Abduction: Human Encounters with Aliens", John Mack; Scribner's Sons, 1994.

"Alien Identities: Ancient Insights into Modern UFO Phenomena", Richard Thompson; Govardhan Hill Publishing, 1993.

"Babylon", Edición revisada, Joan Oates; Thames and Hudson, 1979.

"Bringers of the Dawn: Teachings from the Pleiadians", Barbara Marciniak; Bear & Co., 1992.

"Flying Serpents and Dragons ", R. A. Boulay; Galaxy Books, 1990.

"Gilgamesh, translated from the Sin-leqi-unninni versión ", John Gardner y John Maier; Alfred A. Knopf, 1984.

"The Greatest Story Never Told", Lana Corrine Cantrell; Biohistorical Press, 1988.

"The Holographic Universe", Michael Talbot; Harper Collins, 1991.

"Inanna, Queen of Heaven and Earth: Her Stories and Hymns from Sumer", Diane Wolkstein and Samuel Noah Kramer; Harper and Row, 1983.

"The Language of the Gods: Sanskrit Keys to India 's Wisdom", Judith M. Tyberg; East West Cultural Center, 1970.

"The Mahabharata", traducido y editado por J.A.B. van Buitenen; University of Chicago Press, 1973.

"The Myth of the Goddess: Evolution of an Image", Anne Baring y Jules Cashford; Arkana Penguin Books, 1991.

"Myths and Symbols in Indian Art and Civilization", Heinrich Zimmer; Bollingen Series/Princeton University Press, 1946.

"Quantum Reality: Beyond the New Physics ", Nick Herbert; Anchor Press/Doubleday, 1985.

"Samuel Taylor Coleridge, The Oxford Poetry Library", editado por H.J. Jackson; Oxford University Press, 1994.

"The Secret Garden", Mahmud Shabistari, traducido por Johnson Pasha; The Octagon Press, London, 1969.

"Sexual Personae. Art and Decadence from Nefertiti to Emily Dickinson", Camille Paglia; Yale University Press, 1990.

"The Sumerians ", C. Leonard Woolley; W.W. Norton & Co., 1965.

"The Way of Life, According to Lao Tzu", traducido por Witter Bynner; The Putnam Publishing Group, 1986.

"The Way of the White Clouds: A Buddhist Pilgrim in Tibet", Lama Anagarika Govinda; Shambhala, 1966.

"When God Was A Woman", Merlin Stone; A Harvest/HBJ Book, 1978.

"Wholeness and the Implicate Order", David Bohm; Ark Paperbacks, 1983.

Libros de Alain Danielou:

"The Gods of India: Hindú Polytheism", Inner Traditions International Ltd., 1985.

"While the Gods Play: Shiva Oracles and Predictions on the Cycles of History and the Destiny of Mankind", Inner Traditions International Ltd., 1985.

"YOGA: Mastering the Secrets of Matter and the Universe ", Inner Traditions International Ltd., 1991.

"Gods of Love and Ecstasy: the Traditions of Shiva and Dionysus", Inner Traditions International Ltd., 1979.

"The Complete Kama Sutra", traducido por Alain Danielou; Park Street Press, 1994.

Libros de Samuel Noah Kramer:

"History Begins at Sumer: Thirty-Nine Firsts in Man's Recorded History", University of Pennsylvania Press, 1981.

"In the World of Sumer: an Autobiography", Wayne State University Press, 1986.

"The Sumerians: Their History, Culture and Character", University of Chicago Press, 1963.

Libros de Doris Lessing:

"Briefing for a Descent Into Hell", 1971.

"Canopus in Argos - Archives"

"Re: Colonized Planet 5, Shikasta", 1979.

"The Marriages between Zones Three, Four and Five ", 1980.

"The Sirian Experiments", 1980.

"The Making of the Representative for Planet 8", 1982.

"The Sentimental Agent in the Volyen Empire", 1983.

(Todos son libros Vintage)

Libros de Zecharia Sitchin:

"The 12th Planet", 1976. "The Wars of Gods and Men", 1985. "The Stairway to Heaven", 1980. (Todos son libros Avon)

FIN

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red

Digitalización– Revisión y Edición Electrónica de Nascav

31 de Julio 2004 – 16:30